



ÓRGANO DE DIFUSIÓN
CIENTÍFICA DE LA
ACADEMIA MEXICANA
DE CIRUGÍA

FUNDADA EN 1933



CIRUGÍA Y CIRUJANOS

Contenido

Artículos originales

- 3 Risk factors for readmission after a cholecystectomy: a case-control study**
Daniel Garcia, Antonia Pastore, Javier Rodriguez, Fernando Crovari, Jaime Cerda, Patricia Rebolledo, Pablo Achurra, Eduardo Viñuela, Jorge Martinez, Martin Dib, and Eduardo Briceño
- 10 The effect of antiangiogenic agent afiblerecept on surgically induced endometriosis in a rat model**
Caglayan Ates, Berna Dilbaz, Seval Yilmaz Ergani, and Fuad Atabay
- 20 Evaluation of the possible effects of the COVID-19 period on the clinical outcomes of acute mesenteric ischemia**
Ali K. Taşkin, Mustafa Akar, Mehmet A. Üstüner, Muhammed H. Büyükavci, and Bülent Özçetin
- 28 Efficacy of diltiazem 2% rectal gel in the treatment of chronic anal fissure: a retrospective observational study**
Gabriel Martínez-Orea, Francisco J. Rodríguez-Lucena, Celia García-González, Nieves Cano-Cuenca, Ana Candela-Fajardo, and Rodrigo Bonilla-Peñarrubia
- 33 Relation between neutrophil-to-lymphocyte ratio with epidural analgesia timing and thoracotomy pain**
Taha Semerci, Ersagun Tugcugil* and Ahmet Besir
- 39 Effects of different surgical treatments on pain, disability, anxiety and quality of life in lumbar disc herniation**
Aydin S. Apaydin, Bülent Bozyigit, Zuhal Koç-Apaydin, Musa Güneş, and Metehan Yana
- 46 The mediating role of physician trust in the relationship between medical mistrust and health-care system distrust**
Selman Kizilkaya
- 52 Can platelet activation markers predict preeclampsia and/or its severity?**
Tuğçe Arslanoğlu, Kübra Kurt-Bilirer, Nihal Çallioğlu, Selvi Aydin-Şenel, İşıl Turan-Bakırıcı, İkili N. Koç-Erol, Emre Kar, Zeliha Bayram, and İbrahim Polat
- 59 Comparison of perioperative outcomes in obese and non-obese patients subjected to open lumbar spine surgery**
Parménides Guadarrama-Ortiz, César O. Ruiz-Rivero, Deyanira Capi-Casillas, Alondra Román-Villagómez, Ulises Palacios-Zúñiga, Ángel D. Prieto-Rivera, and José A. Chorenio-Parra
- 69 Pre-incisional local infiltration with levobupivacaine in laparoscopic cholecystectomy: a randomized and clinical trial**
Jorge Herrador-Benito, Javier Páramo-Zunzunegui, Gil Rodriguez-Caravaca, and Manuel Durán-Poveda



PERMANYER MÉXICO
www.permanyer.com

Volumen 92, No. 1, Enero-Febrero 2024

Indexada en WoS Core Collection/SCIETM; MEDLINE/PubMed

Trascendencia de la investigación científica: divulgación, difusión y factor de impacto

Transcendence of scientific research: dissemination, diffusion, and impact factor

Alejandro Navas-Pérez¹, Virgilio Lima-Gómez^{2*} y Sergio Sobrino-Cossío²

¹Departamento de Enseñanza, Instituto de Oftalmología Fundación Conde de Valenciana; ²Academia Mexicana de Cirugía. Ciudad de México, México

La investigación científica es una actividad valiosa, cuya trascendencia depende de que sus resultados alcancen al público meta, que le asigna una importancia en un área particular.

Existen varias razones por las que los médicos deberían publicar en revistas científicas; dentro de las principales se encuentran: el conocimiento debe ser propiedad de toda la humanidad, la importancia de brindar información veraz y confiable, una alta educación profesional y, probablemente, algunos beneficios como promoción laboral o atracción de becas y recursos, entre otros. Como médicos, el objetivo principal de publicar debería ser la diseminación del conocimiento¹.

La difusión de los artículos puede realizarse mediante la editorial, y en la actualidad, personalmente, esta actividad se facilita mediante las redes sociales. Más que obtener una reacción de «me gusta», que puede llevar a desarrollar «métricas de la vanidad», la difusión de artículos en redes sociales amplifica el alcance con el público; así se favorece que los resultados de la investigación lleguen a quienes pueden emplearlos, como referencias o para la toma de decisiones.

Si bien las redes generales, como Facebook, X (antes Twitter) e Instagram, pueden ofrecer una exposición amplia de los resultados de la investigación, las redes académicas facilitan el acceso a otras comunidades. Así, ResearchGate, Academia e incluso Mendeley permiten acceder a nichos donde puede

encontrarse el público meta de la investigación, que podrá determinar su trascendencia.

A diferencia de prácticas no recomendadas, como los círculos de referencias, donde autores o revistas se citan mutuamente, difundir artículos en redes no implica una respuesta del público alcanzado. Compartir resultados de investigación en redes es una forma proactiva de que lleguen a sus usuarios antes de que requieran hacer una búsqueda. Recomendar o compartir legalmente artículos de nuestra red extiende la difusión de sitios web, y esta es una de las actividades de apoyo a los artículos de *Cirugía y Cirujanos*.

El factor de impacto de las publicaciones se refiere al número de citas entre el total de artículos publicados en los últimos 2 años². Es un medidor importante para que la investigación científica alcance audiencias que puedan usarla como sustento de otros estudios, pero también es importante mantener la búsqueda del beneficio de la humanidad y no solo el valor numérico del factor de impacto por sí solo^{2,3}.

De manera más frecuente, el factor de impacto de las revistas ha sido utilizado para guiar las decisiones sobre nombramientos, asignaciones de subvenciones y políticas científicas. El valor real de la medida radica en evaluar la importancia relativa de artículos publicados en una revista en comparación con otra de contenido similar⁴. El objetivo primario no debería ser solo tener un factor de impacto alto; para incrementar la calidad académica se requiere: 1) atraer artículos

***Correspondencia:**

Virgilio Lima Gómez

E-mail: forscher7@gmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Publicado por Permanyer. Este es un artículo *open access* bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 31-10-2023

Fecha de aceptación: 28-11-2023

DOI: 10.24875/CIRU.230005791

Cir Cir. 2024;92(1):1-2

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

de calidad, 2) trabajo editorial, 3) incrementar la visibilidad de la revista y 4) cooperación entre editores y revisores². Y para ello es indispensable contar con una plataforma de publicación confiable, un proceso objetivo de revisión, una baja tasa de aceptación (controversial si lo que se requiere es la difusión del conocimiento), el trabajo puntual, una buena edición en inglés (profesional), la revisión estadística, la educación continua de los editores, autores y revisores (en lo que se hace poco énfasis), y la colaboración con editoriales internacionales².

El factor de impacto de la revista *Cirugía y Cirujanos* ha ido aumentando paulatinamente hasta alcanzar 0.5 este año. El trabajo editorial solo puede ser evaluado con el tiempo, ya que los cambios son lentos (después del cuarto año). Los cambios anuales en la producción citable y el factor de impacto no se correlacionan. Es de suma importancia el impacto del trabajo académico, por lo que se invita a los

académicos y a otros investigadores a continuar enviando sus trabajos de alta calidad a *Cirugía y Cirujanos*.

Finalmente, el objetivo de escribir, publicar y difundir en carácter científico y académico podría ser por el deseo de hacer un cambio en el mundo, con compasión y compromiso, teniendo algo riguroso y valioso para contribuir con ello. Escribir para cumplir el legado de la medicina y para servir dentro de los objetivos de la vida académica⁵.

Bibliografía

1. Schein M, Farndon JR, Fingerhut A. Why should a surgeon publish? Br J Surg. 2000;87:3-5.
2. Uzun C. Increasing the impact factor in the ethical way. Balkan Med J. 2017;34:482-4.
3. Zimmerman J, Field J, Leusch F, Lowry GV, Wang P, Westerhoff P. Impact beyond impact factor. Environ Sci Technol. 2022;56:11909.
4. Brown H. How impact factors changed medical publishing – and science. BMJ. 2007;334:561-4.
5. Roberts LW, Coverdale J. Why write? Acad Med. 2020;(2):169-71.

Risk factors for readmission after a cholecystectomy: a case-control study

Factores de riesgo de reingreso hospitalario tras una colecistectomía: un estudio de casos y controles

Daniel Garcia¹, Antonia Pastore², Javier Rodriguez¹, Fernando Crovari¹, Jaime Cerdá², Patricia Rebollo¹, Pablo Achurra¹, Eduardo Viñuela¹, Jorge Martínez¹, Martín Dib¹, and Eduardo Briceño^{1*}

¹Department of Digestive Surgery; ²Department of Public Health. School of Medicine, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

Abstract

Objective: The aim of this study was to assess the risk factors associated with 30-day hospital readmissions after a cholecystectomy. **Methods:** We conducted a case-control study, with data obtained from UC-Christus from Santiago, Chile. All patients who underwent a cholecystectomy between January 2015 and December 2019 were included in the study. We identified all patients readmitted after a cholecystectomy and compared them with a randomized control group. Univariate and multivariate analyses were conducted to identify risk factors. **Results:** Of the 4866 cholecystectomies performed between 2015 and 2019, 79 patients presented 30-day hospital readmission after the surgical procedure (1.6%). We identified as risk factors for readmission in the univariate analysis the presence of a solid tumor at the moment of cholecystectomy ($OR = 7.58$), high pre-operative direct bilirubin ($OR = 2.52$), high pre-operative alkaline phosphatase ($OR = 3.25$), emergency admission ($OR = 2.04$), choledocholithiasis on admission ($OR = 4.34$), additional surgical procedure during the cholecystectomy ($OR = 4.12$), and post-operative complications. In the multivariate analysis, the performance of an additional surgical procedure during cholecystectomy was statistically significant ($OR = 4.24$). **Conclusion:** Performing an additional surgical procedure during cholecystectomy was identified as a risk factor associated with 30-day hospital readmission.

Keywords: Cholecystectomy. Hospital readmission. Risk factor.

Resumen

Objetivo: El objetivo de este estudio fue evaluar los factores de riesgo asociados al reingreso hospitalario en los primeros 30 días post colecistectomía. **Métodos:** Estudio de casos-controles con datos obtenidos del Hospital Clínico de la UC-Christus, Santiago, Chile. Se incluyeron las colecistectomías realizadas entre los años 2015-2019. Se consideraron como casos aquellos pacientes que reingresaron en los 30 primeros días posterior a una colecistectomía. Se realizó un análisis univariado y multivariado de diferentes posibles factores de riesgo. **Resultados:** De un total de 4866 colecistectomías, 79 pacientes presentaron reingreso hospitalario. Los resultados estadísticamente significativos en el análisis univariado fueron; tumor sólido al momento de la colecistectomía ($OR = 7.58$) bilirrubina directa preoperatoria alterada ($OR = 2.52$), fosfatasa alcalina preoperatoria alterada ($OR = 3.25$), ingreso de urgencia ($OR = 2.04$), coledocolitiasis al ingreso ($OR = 4.34$) realización de otros procedimientos ($OR = 4.12$) y complicaciones postoperatorias. En el análisis multivariado sólo la realización de otro procedimiento durante la colecistectomía fue estadísticamente significativa ($OR = 4.24$). **Conclusión:** La realización de otros procedimientos durante la colecistectomía es un factor de riesgo de reingreso hospitalario en los 30 días posteriores a la colecistectomía.

Palabras clave: Colecistectomía. Reingreso hospitalario. Factor de riesgo.

*Correspondence

Eduardo Briceño

E-mail: eduardo.ebriceno@gmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 08-02-2023

Date of acceptance: 24-03-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000057

Cir Cir. 2024;92(1):3-9

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

The reduction of hospital readmissions has increasingly attracted public health attention because they are frequent and expensive and a significant percentage of them can be prevented. For some pathologies, percentages as high as 19% at 30 days and 34% at 90 days have been reported^{1,2}. Hospital readmissions for post-operative complications are not only associated with adverse health outcomes in patients, but are also often used as an indicator of quality of care, and are considered an opportunity for improvement, reducing health costs³. In the United States, hospitals with a percentage of readmission higher than expected can be sanctioned, for this reason; health centers allocate a significant amount of resources to identify modifiable risk factors to decrease readmission rates¹.

Cholelithiasis is one of the most frequent gastrointestinal pathologies, affecting between 10% and 30% of the Western population⁴. In Chile, the incidence of cholelithiasis is even higher compared to other countries, reaching 13.1% in men and 36.7% in women over 20 year's old⁵. For this reason, cholecystectomy is one of the most frequently surgical procedures in our country: in 2016, 59,420 cholecystectomies were performed⁶.

Several factors have been associated with readmission after an abdominal surgery, such as age, comorbidities, previous hospitalization for more than 7 days, hospitalization in an intensive care unit, and type of surgery, among others^{7,8}. In the case of cholecystectomy, there are some factors that may be associated with readmission, such as emergency cholecystectomy, duration of symptoms before surgery, open surgery, additional procedures, and experience of the surgical team, among others⁹⁻¹¹. Despite this, there is only low-quality evidence for risk factors associated with readmission after a cholecystectomy. Therefore, the aim of this study was to identify risk factors for 30-day readmission after a cholecystectomy.

Methods

Study design

We conducted a case-control study using data from UC-Christus Clinical Hospital from Santiago, Chile. All patients who underwent a cholecystectomy between January 2015 and December 2019 were included in the study. Authorization was obtained from the Institutional Review Board of the Pontificia Universidad Católica de Chile.

Definitions

CASES

Patients older than 18 year's old underwent a cholecystectomy and presented an unplanned 30-day post-operative hospital readmission. Both elective and emergency cholecystectomies and patients in whom some additional procedure was performed during surgery were included in the study. Controls: patients older than 18 year's old who underwent a cholecystectomy and did not presented an unplanned 30-day post-operative hospital readmission. Both elective and emergency cholecystectomies were included in the study, as well as those patients in whom some additional procedure was performed during surgery. One control was randomly selected for each case from a pool of possible controls.

Exclusion criteria

All patients with severe acute pancreatitis according to the 2012 Atlanta classification, those who had a remnant cholecystectomy, and those who were in critical condition at the time of the cholecystectomy were excluded from the study.

Analyzed data

Medical records were reviewed, registering sociodemographic data (age, gender, and comorbidities); admission type (elective or non-elective); presence of choledocholithiasis; laboratory data (complete blood cell count, liver functional tests, C-reactive protein test, and pre-operative serum lipase); surgical data (surgical approach, intraoperative findings, intraoperative complications; additional procedures, surgical technique and use of abdominal drainage); overall complications; short-term results (any complication or mortality occurring within 30 post-operative days, according to Clavien-Dindo classification), and length of hospital stay. For all cases, we included the cause of readmission.

Source of data and statistical analysis

The data obtained in medical records were collected in a database using Microsoft Excel® software. Statistical analysis was performed using SPSS® software. Qualitative variables were presented using absolute numbers and percentages. Numerical variables

were presented using mean and standard deviation (SD). In the first stage, we performed a univariate analysis to explore the risk factors associated with postoperative 30-day hospital readmission, based on the odds ratio (OR) estimation.

For univariate analysis of laboratory data, we transformed these into qualitative variables using a cut-off value: for hemoglobin, we consider as "low" a level < 10 g/dL and for the white blood cell we consider as "high" a count over 10,000/mL (this cutoff value was described in the 2013 Tokyo guidelines as diagnostic criteria for acute cholecystitis). For the following variables, we consider "high" a level higher than 2 mg/dL for total bilirubin; 0.45 mg/dL for direct bilirubin; 37 IU/L for aspartate aminotransferase (glutamic oxaloacetic transaminase); 45 IU/L for alanine aminotransferase (glutamic pyruvic transaminase); 60 IU/L for gamma-glutamyl transferase and 150 UI/L for alkaline phosphatase (these cutoff values were described in the 2013 Tokyo guidelines as diagnostic criteria for acute choledocholithiasis). Finally, for the C-reactive protein we consider it as "high" a level over than 1 mg/dL, and for the serum lipase a level over than 60 IU/L (these cutoff values are described as pathologic in the laboratory who performed the analysis). Variables with an OR different than the null value were considered as risk factors associated with hospital readmission. Existence of a significant association between the variables was evaluated using the Chi-squared test and 95% confidence interval (CI) for each OR. Standard significance levels ($p < 0.05$) were used for all analyses.

In the second stage, the statistically significant variables found in the univariate analysis were included in a multivariate logistic regression model (Wald forward method) to select the variables associated with the "case" condition and their respective OR and CI 95%.

Results

Between January 2015 and December 2019, a total number of 4866 cholecystectomies were performed at UC-Christus Clinical Hospital. Seventy-nine (1.6%) patients presented a 30-day hospital readmission after cholecystectomy and met the inclusion criteria to be considered as a case for this study.

Description of the cases

Sociodemographic, laboratory, and surgical data are presented in table 1. The mean age of the cases was 47 ± 14 years old). Twenty-six patients (32.9%) were

male, 17 (21.5%) had a history of high blood pressure, 11 (13.9%) chronic liver disease, 9 (11.4%) diabetes mellitus, and 7 (8.9%) had a solid tumor at the moment the cholecystectomy was performed. Thirty-six (45.6%) patients had presented an emergency admission, being acute cholecystitis the most frequent cause (n = 27/36; 75%) of this type of admission. Eight (10.1%) patients were admitted for choledocholithiasis and 6 (7.6%) for acute biliary pancreatitis. Minimally invasive approach was performed in all patients and 2 (2.5%) patients required conversion to open technique. The most frequent abnormal intraoperative finding was acute cholecystitis (N: 16/79; 20.3%), half of them edematous.

Intraoperative cholangiogram (IOC) was performed in 12 patients (15.2%) and 20 (25.3%) patients required an additional procedure during the cholecystectomy, the most frequent were endoscopic retrograde cholangio-pancreatography (N: 7/20; 35%), liver biopsy (N: 4/20; 20%) and hernioplasty (N: 5/20; 25%) (Table 2). Six patients had an intraoperative complication (6.3%), being the most frequent intraoperative bleeding (N: 4/6; 66.7%). Five patients required abdominal drainage. Five patients presented postoperative complications: 1 CD-I, 1 CD-II, 2 CD-IIIa, and 1 CD-IIIb, which required re-intervention due to hemoperitoneum. The mean hospital stay for this group was 2.38 ± 2.0 days.

The causes for readmission are presented in table 3. The main cause of readmission was abdominal pain with no presence of evident post-operative complication (N: 17/79; 21.5%), followed by residual choledocholithiasis (N: 16/79; 20.3%), nausea, vomiting, or diarrhea (N: 11/79; 13.9%), presence of intra-abdominal collection (N: 6/79; 7.6%), biliperitoneum (N: 5/79; 6.3%), and acute pancreatitis (N: 5/79; 6.3%). The causes for readmission of patients in whom an additional procedure was performed are detailed in table 4.

Univariate analysis

Table 5 shows the results of the univariate analysis between the different clinical variables and the case or control condition.

There were no significant differences in age, gender, and comorbidities between both groups. The presence of a solid tumor at the time of cholecystectomy was higher in cases than controls ($p = 0.029$). In the pre-operative laboratory tests, there were statistically significant differences between both groups in "high pre-operative BD" ($p = 0.042$) and "high pre-operative AF" ($p = 0.024$), both seen more frequently in the case group. The variable "high pre-operative GPT" was

Table 1. Characterization of cases

Sociodemographic data (n = 79)	
Age (mean, SD)	47 ± 14 years-old
Male gender (n, percentage)	26 (32.9%)
High blood pressure (n, percentage)	17 (21.5%)
Chronic liver disease (n, percentage)	11 (13.9%)
Diabetes mellitus (n, percentage)	9 (11.4%)
Solid tumor (n, percentage)	7 (8.9%)
Peripheral artery disease (n, percentage)	4 (5.1%)
Heart failure (n, percentage)	3 (3.7%)
Chronic kidney disease (n, percentage)	2 (2.5%)
Chronic obstructive pulmonary disease (n, percentage)	2 (2.5%)
Coronary heart disease (n, percentage)	1 (1.3%)
Accident cerebrovascular (n, percentage)	1 (1.3%)
Laboratory data (n = 79)	
Hemoglobin (mean, SD)	13.65 ± 1.65 g/dL
White blood cell count (mean, SD)	10499.44 ± 8680.24/mL
Total bilirubin (mean, SD)	0.86 ± 1.3 mg/dL
Direct bilirubin (mean, SD)	0.44 ± 0.61 mg/dL
GOT (mean, SD)	84.18 ± 186.17 UI/L
GPT (mean, SD)	80.63 ± 145.86 UI/L
GGT (mean, SD)	95.12 ± 142 UI/L
ALP (mean, SD)	113.5 ± 67.18 UI/L
CRP (median, range)	0.61 (0.03-30) mg/dL
Serum lipase (median, range)	29.5 (12-649) UI/L
Clinical data (n = 79)	
Emergency admission (n, percentage)	36 (45.6%)
Choledocholithiasis (n, percentage)	8 (10.1%)
Acute pancreatitis (n, percentage)	6 (7.6%)
Laparoscopic approach (n, percentage)	79 (100%)
Conversion (n, percentage)	2 (2.5%)
Intraoperative cholangiogram (n, percentage)	12 (15.18%)
Additional procedures (n, percentage)	20 (25.31%)
Intraoperative complications (n, percentage)	5 (6.3%)
Bleeding (n, percentage)	4 (80%)
D-type bile duct injury (n, percentage)	1 (20%)
Abdominal drain (n, percentage)	5 (6.32%)
Postoperative complication (n, percentage)	5 (6.32%)
Clavien-Dindo I (n, percentage)	1 (20%)
Clavien-Dindo II (n, percentage)	1 (20%)
Clavien-Dindo IIIa (n, percentage)	2 (40%)
Clavien-Dindo IIIb (n, percentage)	1 (20%)
Reoperation (n, percentage)	1 (1.26%)
Length of stay (mean, SD)	2.38 ± 2 days

GOT: glutamic oxaloacetic transaminase; GPT: glutamic pyruvic transaminase; GGT: gamma-glutamyl transferase; ALP: alkaline phosphatase; CRP: C-reactive protein; SD: standard deviation.

Table 2. Additional intraoperative procedures in the cases

Additional procedures (n = 20)
ERCP (n, percentage)
Hernioplasty (n, percentage)
Liver biopsy (n, percentage)
Previous Roux-en-Y gastric bypass mesenteric defects closure (n, percentage)
Transcholedochal bile duct exploration (n, percentage)
Endoscopic EndoBarrier® withdrawal (n, percentage)
Cervical tumor resection (n, percentage)

ERCP: endoscopic retrograde cholangiopancreatography.

higher in cases ($p = 0.048$), although the 95% CI for the OR included the null value (CI 95% 1-5.17).

Emergency initial admission was significantly more frequent in cases than controls ($p = 0.033$). Cases had significantly more additional procedures during cholecystectomy compared to controls ($p = 0.003$). Patients who presented post-operative complications also had a higher rate of hospital readmission. Finally, the diagnosis of choledocholithiasis at admission was also higher in cases than controls ($p = 0.0499$).

Table 3. Causes for readmission

Cause for readmission (n = 79)	
Abdominal pain (n, percentage)	17 (21.5%)
Residual choledocholithiasis (n, percentage)	16 (20.3%)
Nausea, vomiting, and diarrhea (n, percentage)	11 (13.9%)
Intra-abdominal collection (n, percentage)	6 (7.6%)
Acute pancreatitis (n, percentage)	5 (6.3%)
Biliary peritonitis (n, percentage)	5 (6.3%)
Intestinal obstruction (n, percentage)	4 (5%)
Decompensated heart failure (n, percentage)	2 (2.5%)
Thromboembolic disease (n, percentage)	2 (2.5%)
Upper gastrointestinal bleeding (n, percentage)	2 (2.5%)
Pneumonia (n, percentage)	1 (1.2%)
Diabetic ketoacidosis (n, percentage)	1 (1.2%)
Trigeminal neuralgia (n, percentage)	1 (1.2%)
Fecal impaction (n, percentage)	1 (1.2%)
Hemoperitoneum (n, percentage)	1 (1.2%)
Incisional hernia (n, percentage)	1 (1.2%)
Surgical wound infection (n, percentage)	1 (1.2%)
Acute diverticulitis (n, percentage)	1 (1.2%)
Others (n, percentage)	1 (1.2%)

Multivariate analysis

We included in the model eight variables whose $p < 0.05$ in the univariate analysis. The only variable selected by the multivariate model was performance of an additional procedure during cholecystectomy, with p -values 0.015, and OR 4.24 (95 CI% 1.33 and 13.55).

Discussion

The present study identified that the performance of an additional procedure during cholecystectomy is a risk factor associated with readmission after surgery. There are few studies that evaluate risk factors associated with readmission after cholecystectomy. The study performed by Rana et al. (2016) evaluated risk factors associated with 30-day readmission after a laparoscopic cholecystectomy, including 44 readmissions in a 4-year period of 747 patients undergoing laparoscopic cholecystectomy (readmission rate of 5.89%). They concluded that patients with more comorbidities had a higher rate of readmissions, but it was the only variable evaluated in their study¹². Another study conducted by Manuel-Vásquez et al. (2017) evaluated the causes of hospital readmission at 30 and 90 days after cholecystectomy, during 5 years. Of 1423 cholecystectomies performed, 50 were readmitted within 30 days (readmission rate of 3.5%). In their study, intra-abdominal collections (32%) and choledocholithiasis (10%) were the main causes

for readmission, while in our study the main causes were abdominal pain (21.5%) and choledocholithiasis (20.3%). Intra-abdominal collections only represented 7.6% in our series¹³.

Awolaran et al. (2017) conducted an observational study evaluating 328 laparoscopic cholecystectomies performed over a period of 6 months. There were 22 readmissions within 30 days after laparoscopic cholecystectomy, with a readmission rate of 6.7%, higher compared to our study. Furthermore, they found that the readmission rate was lower in those patients with longer hospital stays¹⁴, a variable that was not an associated factor in our study.

On the other hand, in the meta-analysis conducted by McIntyre et al. (2020), risk factors associated with 30-day readmission after laparoscopic cholecystectomy were evaluated. Forty-four studies from 25 countries were included in the study, analyzing 1,573,715 cholecystectomies, with a readmission rate of 3.3%. Only seven studies performed a univariate analysis of risk factors, evaluating obesity, use of a single port, and major outpatient surgery, all of them were not significant. When they evaluated the causes of readmission, these were similar to those we found in our study, highlighting biliary complications (46%), abdominal pain (16%), and nausea and vomiting (11.8%)¹⁵.

In the study carried out by Rosero and Joshi, they found a 2.2% readmission rate among 230,745 patients who underwent outpatient laparoscopic cholecystectomy in a 3-year period. In the univariate analysis of this study, they reported as risk factors for 30-day readmission after an outpatient laparoscopic cholecystectomy the following variables: age, male gender, race, health insurance, emergency surgery, IOC, bile duct exploration, chronic obstructive pulmonary disease, heart failure, chronic liver damage, and cancer¹⁶. Finally, in the study conducted by Altieri et al. (2020), they reported a 30-day readmission rate of 4.58% among 591,627 patients who underwent elective or emergency cholecystectomy in a 6-year period in New York State. They evaluated gender, age, race, and health insurance, type of surgery, comorbidities, and post-operative complications as risk factors for readmission. In the univariate analysis of this study, they reported all these factors as statistically significant but did not perform a multivariate analysis¹⁷.

In our study, we analyzed 4866 elective and emergency cholecystectomies with 1.6% readmission rate, and following a multivariate analysis, we only found the performance of an additional procedure as a risk factor for 30-day readmission.

Table 4. Causes for readmission in patients with an additional procedure

Additional procedure and cause for readmission	Treatment
ERCP (n = 7) <ul style="list-style-type: none"> - Residual choledocholithiasis (n = 3) - Upper gastrointestinal bleeding (n = 2) - Acute pancreatitis (n = 1) - Intestinal obstruction (n = 1) 	Repeat ERCP Endoscopic hemostasis Analgesics and bowel rest Analgesics and bowel rest
Hernioplasty (n = 5) <ul style="list-style-type: none"> - Bilateral inguinal hernia repair. Readmission for intestinal obstruction (n = 1) - Umbilical hernia repair. Readmission for multilobar pneumonia (n = 1) - Umbilical hernia repair. Readmission for pain, vomiting, and nausea (n = 1) - Umbilical hernia repair. Readmission for deep vein thrombosis (n = 1) - Unilateral inguinal hernia repair. Readmission for choledocholithiasis 	Analgesics and bowel rest Antibiotics Analgesics Anticoagulation ERCP
Liver biopsy (n = 4) <ul style="list-style-type: none"> - Intra-abdominal collection (n = 3) - Abdominal pain (n = 1) 	Antibiotics Analgesics
Choledochoplasty and T-tube insertion for Mirizzi syndrome (n = 1) <ul style="list-style-type: none"> - Biloma (n = 1) 	Antibiotics
Cervical tumor resection (n = 1). <ul style="list-style-type: none"> - Biliary peritonitis for Lushka (n = 1) 	Exploratory laparoscopy
Endoscopic EndoBarrier® withdrawal (n = 1) <ul style="list-style-type: none"> - Intra-abdominal collection (n = 1) 	Antibiotics
Previous Roux-en-Y gastric bypass mesenteric defects closure (n = 1) <ul style="list-style-type: none"> - Abdominal pain (n = 1) 	Analgesics

ERCP: endoscopic retrograde cholangiopancreatography.

Table 5. The eight statically significant risk factors for 30-day readmission at univariate analysis and multivariate analysis

Risk factors	Cases (n = 79)	Control (n = 79)	OR (IC 95%)	p	ORad (IC 95%)
Solid tumor	7	1	7.58 (0.91-63.15)	0.029	-
High direct bilirubin	26	13	2.52 (1.01-6.30)	0.042	-
High ALP	16	15	3.25 (1.12-9.44)	0.024	-
High GPT	23	11	2.27 (1-5.17)	0.048	-
Emergency admission	36	23	2.04 (1.06-3.93)	0.033	-
Choledocholithiasis	8	2	4.34 (0.89-21.12)	0.049	-
Additional procedures	20	6	4.12 (1.56-10.93)	0.003	4.24 (1.33-13.55)
Postoperative complications	5	0	-	0.023	-

GPT: glutamic pyruvic transaminase; ALP: alkaline phosphatase; OR: odds ratio; ORad: odds ratio adjusted in a multivariate logistic regression model (Wald forward method).

Thirty-five percent of these procedures were endoscopic retrograde cholangiopancreatography (ERCP), 25% hernioplasty, and 20% liver biopsy. This finding had not been reported in other studies, and it may contribute to reduce hospital readmission. If we analyze the additional procedures performed in these 20 patients, 12 were directly related to the cause of readmission (mainly ERCP and liver biopsy). In these cases, the potential complications of the additional procedures are added to the potential complications of the cholecystectomy itself.

We consider that the strength of our study is the long period of time analyzed (5 years), which included a large number of cholecystectomies performed during this time. In addition, we analyzed multiple variables that could explain the readmission of these patients after cholecystectomy and compared it with a control group. Since readmission is an unusual outcome after a cholecystectomy, the number of patients included in the univariate and multivariate analysis was rather small; this could explain the non-statistically significance of some variables with biological plausibility. Furthermore, a limitation of our study is that data collection was carried out in only

one center and the patients could have been readmitted to another center, being missed as cases. Besides, due to the retrospective nature of this study, the intraoperative findings and the surgical technique were evaluated through the medical records; in this scenario, some relevant details might be missed. In future studies, a prospective multicenter collaboration could be beneficial to reach a greater number of patients.

Conclusion

Our study identified that undergoing an additional procedure during a cholecystectomy is a risk factor for 30-day hospital readmission. The most frequent additional procedures were ERCP, hernioplasty, and liver biopsy.

Funding

The authors declare no funding was received.

Conflicts of interest

There are no conflicts of interest for any author.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that no experiments were performed on humans or animals for this study.

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained approval from the Ethics Committee for analysis and publication of routinely acquired

clinical data and informed consent was not required for this retrospective observational study.

References

- Van Walraven C, Bennett C, Jennings A, Austin PC, Forster AJ. Proportion of hospital readmissions deemed avoidable: a systematic review. *CMAJ*. 2011;183:E391-402.
- Jencks SF, Williams MV, Coleman EA. Rehospitalizations among patients in the medicare fee-for-service program. *N Engl J Med*. 2009;361:311-2.
- Joyst KE, Jha AK. Thirty-day readmissions--truth and consequences. *N Engl J Med*. 2012;366:1366-9.
- Boehme J, McKinley S, Michael Brunt L, Hunter TD, Jones DB, Scott DJ, et al. Patient comorbidities increase postoperative resource utilization after laparoscopic and open cholecystectomy. *Surg Endosc*. 2016;30:2217-30.
- Ibáñez AL, Escalona PA, Devaud JN, Montero MP, Ramirez WE, Piñementel FM, et al. Colecistectomía laparoscópica: experiencia de 10 años en la Pontificia Universidad Católica de Chile. *Rev Chil Cir*. 2007;59:10-15.
- Csendes JA, Cuneo BN, Figueroa-Giralt M, Orellana EO. Evolution of surgeries due to diseases of the proximal intestine and anexal glands performed in chile between 2011 and 2016. *Rev Cir (Mex)*. 2019;71:111-7.
- Havens JM, Olufajo OA, Cooper ZR, Haider AH, Shah AA, Salim A. Defining rates and risk factors for readmissions following emergency general surgery. *JAMA Surg*. 2016;151:330-6.
- Tejos SR, Rojas CA, Rebolledo AR, Achurra TP, Pacheco SS, Briceño VE, et al. Factores asociados a reingreso hospitalario precoz posterior a resecciones hepáticas y pancreáticas. *Rev Chil Cir*. 2018;70:329-35.
- Fry DE, Pine M, Pine G. Ninety-day postdischarge outcomes of inpatient elective laparoscopic cholecystectomy. *Surgery*. 2014;156:931-8.
- Akoh JA, Watson WA, Bourne TP. Day case laparoscopic cholecystectomy: reducing the admission rate. *Int J Surg*. 2011;9:63-7.
- Kassin MT, Owen RM, Perez SD, Leeds I, Cox JC, Schnier K, et al. Risk factors for 30-day hospital readmission among general surgery patients. *J Am Coll Surg*. 2012;215:322-30.
- Rana G, Bhullar JS, Subhas G, Kolachalam RB, Mittal VK. Thirty-day readmissions after inpatient laparoscopic cholecystectomy: factors and outcomes. *Am J Surg*. 2016;211:626-30.
- Manuel-Vázquez A, Latorre-Fragua R, Ramiro-Pérez C, López-Marcano A, Al-Shwely F, de la Plaza-Llamas R, et al. Ninety-day readmissions after inpatient cholecystectomy: a 5-year analysis. *World J Gastroenterol*. 2017;23:2819-3010.
- Awolaran O, Gana T, Samuel N, Oaikhinan K. Readmissions after laparoscopic cholecystectomy in a UK district general hospital. *Surg Endosc*. 2016;31:3534-8.
- McIntyre C, Johnston A, Foley D, Lawler J, Bucholc M, Flanagan L, et al. Readmission to hospital following laparoscopic cholecystectomy: a meta-analysis. *Anaesthesia Intensive Ther*. 2020;52:47-55.
- Rosero EB, Joshi GP. Hospital readmission after ambulatory laparoscopic cholecystectomy: incidence and predictors. *J Surg Res*. 2017;219:108-15.
- Altieri MS, Yang J, Zhang X, Zhu C, Madani A, Castillo J, et al. Evaluating readmissions following laparoscopic cholecystectomy in the state of New York. *Surg Endosc*. 2021;35:4667-72.

The effect of antiangiogenic agent afibbercept on surgically induced endometriosis in a rat model

El efecto del agente antiangiogénico afibbercept sobre la endometriosis inducida quirúrgicamente en un modelo de rata

Caglayan Ates^{1*}, Berna Dilbaz², Seval Yılmaz Ergani¹, and Fuad Atabay³

¹Department of Obstetrics and Gynecology, University of Health Sciences, Etilik Zubeyde Hanım Training and Research Hospital; ²Department of Reproductive Endocrinology and Infertility, University of Health Sciences, Etilik Zubeyde Hanım Training and Research Hospital; ³Department of Pathology, University of Health Sciences, Gülhane Training and Research Hospital, Ankara, Turkey

Abstract

Objective: The aim of the study is to show for the first time how afibbercept affects endometriosis lesions. **Material and methods:** Surgically induced endometriosis in Wistar albino female rats. Rats with endometriosis were randomly divided into three groups: control (Co), afibbercept (Af), and leuproreotide acetate (Le). Then, Af, afibbercept, and Le received leuproreotide acetate. The control group was not treated. The weights and changes in intra-abdominal adhesions of the rats before and after treatment were recorded according to the Blauer adhesion score. Blood extracted for sacrifice was analyzed. Endometriotic lesions were evaluated for size, volume, histology, and immunohistochemistry (vascular endothelial growth factor [VEGF] and CD31). Significance level was accepted as $p < 0.05$. **Results:** Afibbercept significantly reduced endometrial implant volume ($p = 0.002$). The explant epithelial histological score showed a significant difference between afibbercept and leuproreotide acetate ($p = 0.006$) and between afibbercept and control groups ($p = 0.002$). Afibbercept decreased VEGF-H and CD31 expression ($p = 0.001$) more than leuproreotide acetate. Afibbercept improved adhesions ($p = 0.006$). **Conclusion:** Afibbercept is more successful than leuproreotide acetate in the treatment of endometriosis.

Keywords: Afibbercept. Leuproreotide acetate. Angiogenesis. Endometriosis. Vascular endothelial growth factor.

Resumen

Objetivo: Mostrar por primera vez cómo afecta afibbercept a las lesiones de endometriosis. **Material y métodos:** Endometriosis inducida quirúrgicamente en ratas hembras albinas Wistar. Las ratas con endometriosis se dividieron aleatoriamente en tres grupos: control (Co), afibbercept (Af) y acetato de leuproreotide (Le). Luego, Af, afibbercept y Le recibieron acetato de leuproreotide. El grupo de control no fue tratado. Los pesos y cambios en las adherencias intraabdominales de las ratas antes y después del tratamiento se registraron de acuerdo con la puntuación de adherencia de Blauer. La sangre extraída para el sacrificio fue analizada. Las lesiones endometrióticas se evaluaron en tamaño, volumen, histología e inmunohistoquímica (factor de crecimiento endotelial vascular [VEGF] y CD31). El nivel de significación se aceptó como $p < 0.05$. **Resultados:** Afibbercept redujo significativamente el volumen del implante endometrial ($p = 0.002$). La puntuación histológica epitelial (EHS) del explante mostró una diferencia significativa entre afibbercept y acetato de leuproreotide ($p = 0.006$) y entre los grupos de afibbercept y control ($p = 0.002$). Afibbercept disminuyó la expresión de VEGF-H y CD31 ($p = 0.001$) más que el acetato de leuproreotide. Afibbercept mejoró las adherencias ($p = 0.006$). **Conclusión:** Afibbercept tiene más éxito que el acetato de leuproreotide en el tratamiento de la endometriosis.

Palabras clave: Afibbercept. Acetato de leuproreotide. Angiogénesis. Endometriosis. Factor de crecimiento del endotelio vascular.

*Correspondence

Caglayan Ates

E-mail: caglayancff@hotmail.com

0009-7411 © 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 15-02-2023

Date of acceptance: 13-05-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000072

Cir Cir. 2024;92(1):10-19

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

Endometriosis is defined as the presence of a tissue similar to the endometrium at sites outside the uterine cavity¹. It is difficult to determine the actual prevalence of endometriosis as it might be asymptomatic in some of the affected women and a biopsy is required for a definitive diagnosis. However, the prevalence among women of reproductive age is estimated to be 10%². Endometriosis frequently presents itself with symptoms such as chronic pelvic pain, infertility, dysmenorrhea, dyspareunia, dysuria, dysgeusia, and fatigue and therefore might have a negative effect on physical, mental, sexual, or social life and productivity. Although the pathophysiology of endometriosis has not yet been fully understood, it is known to be closely related to inflammation and angiogenesis^{3,4}.

Angiogenesis is necessary for supplying nutrients required for implantation and invasion of endometriotic implants. Vascularization of lesions is mainly regulated by vascular endothelial growth factor (VEGF)⁵. Afibbercept is a recombinant fusion protein containing the second Ig domain and the third Ig domain of the VEGF receptors (VEGFR1 and VEGFR2, respectively), fused to the Fc portion of human immunoglobulin G1 (IgG1)⁶⁻⁸. It also binds to VEGF-A, VEGF-B, placental growth factor (PIGF)-1, and PIGF-2. Consequently, afibbercept acts as a trap for VEGFR by preventing the ligands from binding to their respective receptors, and it binds to both ends of VEGF very tightly^{8,9}. This binding inhibits the biological action of VEGF and prevents the abnormal development of blood vessels. Afibbercept is also referred to in the literature as “VEGF trap”⁷.

Afibbercept monotherapy is used in conjunction with chemotherapy as it significantly inhibits tumor growth and improves survival in various orthotopic animal models. It has been experimentally shown that afibbercept prevents and slows down the formation of choroidal neovascularization¹⁰.

In this pioneering study, we aimed to evaluate the effect of afibbercept, a recombinant fusion protein that has an antiangiogenic effect by inhibiting VEGF on endometriotic foci, and compared the effect of afibbercept with leuproreotide acetate, a GnRH agonist currently used in the routine treatment and the no-treatment group.

Materials and methods

The effects of the antiangiogenic agent afibbercept and a gonadotropin analog, leuproreotide acetate, on

ectopic endometrial lesions were compared to the control group in a rat model.

Ethical approval

This experiment was conducted in accordance with the standards of the Local Ethics Committee Directory of Turkish Ministry of Health, Health Sciences University Gülhane animal experiments. The experimental animals were obtained from Gülhane Experimental Animals Production and Research Unit. As recommended by the Gülhane Animal Studies Ethics Committee (03.03.21/ETİK-2021/07-21/09), a preliminary study was first conducted on two female rats for testing the experimental endometriosis model and the experiment was started after the success of the proposed model was confirmed and an approval from the *Gülhane Animal Studies Ethics Committee* was obtained (25.03.21/ETİK-2021/08-21/10).

Animals

A total of 30 female Wistar albino rats were included in the study. The 8-week-old rats, weighing 250-300 g, were kept in temperature-controlled cages throughout the study with standard rat chow and adequate water. During the day, each rat was kept in special standard cages at 21-24°C and 50% humidity. The automatic 12-h light-dark cycle was maintained. Rats were kept in the same cage for 20 days to ensure estrus.

Surgical procedures

Anesthesia was administered by intraperitoneal administration of 90 mg/kg ketamine hydrochloride (Ketalar; Eczacıbaşı Warner-Lambert pharmaceutical industry, Levent/İstanbul) and 10 mg/kg xylazine hydrochloride (Rompun-Bayer, Şişli/İstanbul) for the operations. In immobilized rats, the surgical area was shaved in the dorsal position and cleaned with povidone-iodine solution for antisepsis.

1st OPERATION

A rat endometriosis model was developed by the surgical endometriosis induction method defined by Vernon and Wilson¹¹. A 3-cm median skin incision was made while protecting the integrity of the intra-abdominal organs, and then, the uterine horns were exposed.

The right uterine horn was excised after ligating both the uterotubal junction and the cervix. The endometrial tissue inside the excised horn section was excised to a 5 × 5 mm piece and then implanted with 4-0 Vicryl sutures into the relatively vascular area on the ipsilateral inner lateral wall of the abdomen, with the endometrium facing the peritoneal surface. After the bleeding was controlled, 1 ml of saline was applied to the abdominal cavity, and the median incision was closed by continuous suturing using 3-0 Vicryl and prolene sutures according to the anatomic plan. Subsequently, all rats were transferred to the post-operative unit in separate cages. Paracetamol (Parol oral suspension; Atabay İlaç, Kadıköy/Istanbul) at a dosage of 100 mg/kg was given to the rats in 500 ml of water for pain control during the post-operative period. Routine daily feeding of the animals was continued during the following 3 weeks.

2ND OPERATION

Twenty-one days after the initial surgery, rats underwent exploratory laparotomy to evaluate endometriotic lesions. One rat died during this operation during anesthesia was given and was excluded from the study. In the remaining 29 rats, the development of endometriotic implants at the transplanted areas was confirmed. Then, the rats were randomly divided into three groups: afibercept group (Af) n = 12, leuprolide acetate group (Le) n = 12, and the control group (Co) n = 5. The local ethics committee (25.03.21/ETIK-2021/08-21/10) recommended recruitment of a reduced number of rats to the control group. The rats were numbered according to the intra-group tail staining method. The volumes (0.52 × width [mm] × length [mm] × height [mm]) of all tissues transplanted in the abdominal wall 3 weeks before and changed into endometriotic structure were then measured (Fig. 1A). During the examination, intra-abdominal adhesions were scored according to the Blauer scoring system (0-4): 0 = no adhesion, 1 = weak adhesion, 2 = dense adhesion confined to a single area, 3 = dense adhesion over a large area, and 4 = strong adhesions including internal organs¹² (Fig. 1B and C). Surgery was completed with closure of the abdominal cavity with 3-0 Vicryl and prolene. Body weights of all rats were measured and 25 mg/kg afibercept (Eylea®; Regeneron, NY, USA) was administered intraperitoneally (i.p.) in the Af group, and 1 mg/kg leuprolide acetate (Lucrin Depot; Abbott, Cedex, Istanbul) was administered subcutaneously (s.c.), Turkey, in the Le group. The doses were based on the

studies from the literature^{13,14}. The co-group received no treatment. The rats received the same post-operative pain control treatment and they were routinely followed up for 21 days until the third operation.

3RD OPERATION

A third laparotomy was performed 21 days after the exploratory laparotomy. During this operation, the diameters of endometriotic lesions were measured as done during the previous operation. The adhesions were scored again according to the "Blauer scoring system" for comparison with the pre-treatment scores¹¹. The body weights of all rats were measured again. Subsequently, all rats were sacrificed by exsanguination. Blood samples collected were sent to the laboratory in tubes containing ethylenediaminetetraacetic acid (EDTA) for analysis. Finally, all endometriotic lesions were excised and sent to the pathology laboratory in containers containing 10% formaldehyde solution.

Histopathological evaluation

The excised endometriotic tissues were stored in containers containing 10% formaldehyde, numbered, and sent to the pathology laboratory of Gülhane Training and Research Hospital, where they were examined by the same pathologist (F.A.) who was blinded to the study groups. Sections of 5 µm (microns) were taken by the microtome (Leica-M225-Thermo HM3555-Thermo scientific). Sections stained with hematoxylin and eosin (H&E) were examined under a microscope (Nikon® ECLIPSE 80i, Japan) at ×100, ×200 and ×400 magnifications (Supplementary Figure 1). The persistence of endometrial cells within the endometrial implants was assessed by semiquantitative explant epithelial histological scoring (EHS) (score 0-3): 3 = a well-preserved epithelial layer, 2 = a moderately preserved epithelium with leukocyte infiltration, 1 = a poorly preserved epithelium (containing only occasional epithelial cells), and 0 = no epithelium¹⁵. The software "NIS-Elements D Ver 5.02.03 for 64-bit edition" was used for photographing from the microscope.

Immunohistochemical evaluation

Immunohistochemical staining was performed automatically using the Ventana BenchMark XT System (Ventana Medical Systems, Roche, Basel, Switzerland). Ultraview universal 3,3'-diaminobenzidine (DAB) detection kit (Ventana®)

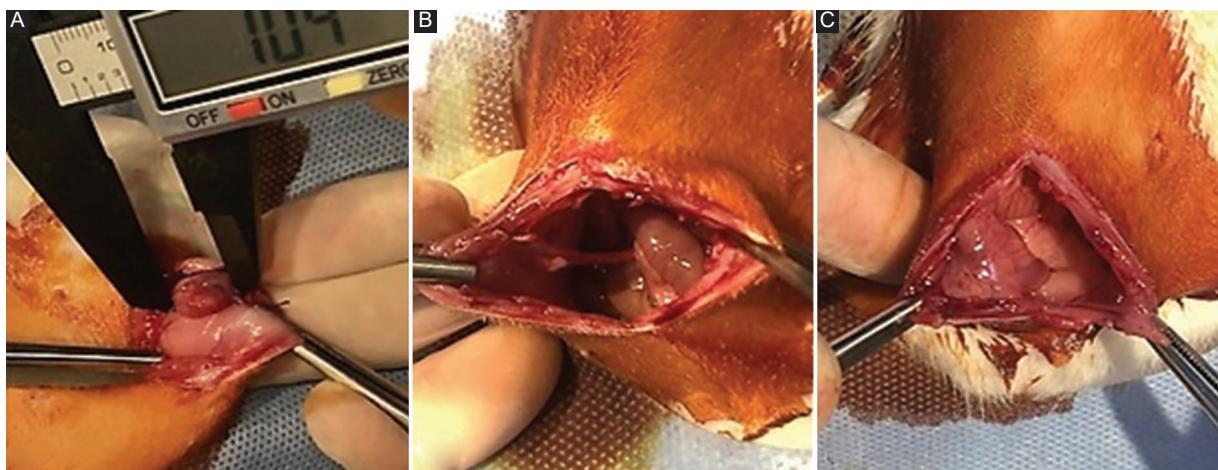


Figure 1. Several images captured throughout the experiment. **A:** appearance compatible with endometriosis on exploration. **B:** example of Blauer adhesion score 1. **C:** example of Blauer adhesion score 4.

was used for automatic immunohistochemistry device. The primary antibodies against VEGF (Flt-1/VEGFR1, 0.1 ml concentrate 1:501:200 antibody, GenomeME, Richmond BC, Canada) and CD31 (JC70, 0.1 ml concentrate 1:251:100 antibody, Santa Cruz) were used. The slides were evaluated under the microscope, with histological scoring (H-score) for VEGF as previously described in the literature¹⁶⁻¹⁸. H-score = $\sum P_i$ i = 0 (negatively stained cells) to i = 3 (highly stained cells), P = 1, 2, 3, 4, 5 values < 15%, 15-50%, 50-85%, > 85%, and 100% positively stained cells, respectively. For the CD31 antibody, the number of CD31-positive stained microvessels (endothelial cells/endothelial cell clusters) was calculated per 1 mm² area⁵.

Blood parameters

Intracardiac blood samples collected during the sacrifice phase by exsanguination were transferred to EDTA tubes. Unfortunately, clotting abnormalities occurred in 4 tubes (1 tube from the Af group, 2 tubes from the Le group, and 1 tube from the Co group) and these tubes were excluded from the study. The remaining 25 blood samples were sent to laboratory for analysis. An automatic analyzer was used to determine the hemoglobin level (HGB) (gr/dL), total white blood cell count (WBC) ($\times 10^3$ μ L), and platelet count (PLT) ($\times 10^3$ mm³), which are among the laboratory complete blood count parameters (Mindray BC-6000).

Statistical analysis

The sample size of the study was calculated by G-power analysis, and the number of rats required for

the study was set at 30. Normality assumptions of the continuous variables were tested using the Shapiro-Wilk test. The mean \pm standard deviation of the normally distributed variables and the median values (25th-75th percentiles) of the non-normally distributed variables are indicated. The Wilcoxon signed-rank test was used to compare the parameters of the rats before and after treatment. One-way analysis of variance (one-way ANOVA) was used to compare the normally distributed parameters between groups. In case of a significant difference, the *post hoc* Tukey or Games-Howell test was used according to the result of Levene's test for homogeneity of variance. The Kruskal-Wallis test was used to compare the parameters that were not normally distributed between groups. In the case of a significant difference, the Mann-Whitney test with Bonferroni correction was used to determine from which groups the difference originated. IBM SPSS 25 program was used in all analyses, and p < 0.05 was accepted as the significance level.

Results

Weight of the rats and volume of the endometriotic tissue measured at the time of the 2nd and 3rd operations (pre and post-treatment) were compared in the Af, Le, and the control groups. The post-treatment weight of both the Co group and the Af group was significantly lower than that of the Le group (p < 0.001) (Table 1). The weight of the rats increased significantly in all groups; 14.89% in the Co group, 8.3% in the Af group, and 27.7% in the Le group (Table 1). However,

Table 1. Comparison of groups in terms of weight, endometriotic lesion width, length, height, volume, and Blauer adhesion score

Variables	Group Co (n = 5)	Group Af (n = 12)	Group Le (n = 12)	p value	Difference among groups
Weight (gr)					
Before treatment	235.00 (215.00-242.50)	242.50 (235.00-253.75)	235.00 (235.00-247.50)	0.282†	-
Post-treatment	270.00 (245.00-277.50) c	262.50 (255.00-273.75) a	300.00 (290.00-305.00) b	< 0.001†	a < b; c < b
p value					
Endometriotic lesion width (mm)					
Before treatment	6.00 (4.00-8.00)	9.00 (5.40-9.10)	5.55 (3.80-6.68)	0.153†	-
Post-treatment	8.60 (6.15-10.05)	5.60 (2.95-7.15)	5.00 (3.58-5.52)	0.067†	-
p value					
Endometriotic lesion length (mm)					
Before treatment	4.00 (2.15-5.05) c	7.40 (5.55-8.00) a	4.45 (2.82-5.23) b	0.004†	b < a; c < a
Post-treatment	4.50 (3.05-6.55)	4.65 (4.00-6.30)	3.45 (2.58-4.40)	0.175†	-
p value					
Endometriotic lesion height (mm)					
Before treatment	1.50 (1.25-2.45) c	3.65 (2.90-4.57) a	2.05 (1.45-2.88) b	0.002†	b < a; c < a
Post-treatment	2.50 (1.65-5.10)	1.85 (1.55-2.08)	1.50 (1.00-2.50)	0.230†	-
p value					
Endometriotic lesion volume (mm³)					
Before treatment	18.00 (10.00-35.50) c	134.50 (59.75-170.25) a	21.00 (15.25-46.75) b	0.013†	b < a
Post-treatment	78.00 (24.50-107.50)	27.50 (10.75-43.00)	12.50 (7.00-27.25)	0.106†	-
p value					
Blauer adhesion score					
Before treatment	2.00 (1.00-2.00)	2.00 (2.00-3.00)	2.00 (2.00-3.00)	0.145†	-
Post-treatment	2.00 (1.50-3.50)	1.00 (1.00-2.00)	2.00 (1.00-4.00)	0.091†	-
p value					

*Wilcoxon signed-rank test.

†Kruskal-Wallis test.

gr: grams; mm: millimeters; mm³: cubic millimeters.

Blauer adhesion score: (0-4): 0 = no adhesion; 1 = weak adhesion; 2 = dense adhesion limited to a single area; 3 = dense adhesion over a large area; 4 = dense adhesion involving internal organs.

Parameters are expressed as mean±standard deviation or median (25th-75th percentile) taking into account normality assumptions. Values in bold are statistically significant.

the increase in weight was statistically significant in the Af and Le groups. The endometriotic foci volume of the Co group was found to be increased by 333.3% during the 3rd operation. However, the volume of the endometriotic foci was found to be decreased by 40.4% in the Le group and 79.5% in the Af group. Although endometriotic foci volume regressed in both Af and Le groups, the reduction in the Af group was statistically significantly higher ($p = 0.002$) (Table 1).

Intraabdominal Blauer adhesion scores of the three groups recorded during the 2nd and 3rd operations were compared. No change in the Blauer adhesion score was observed in the Le and Co groups, while there was a statistically significant decrease in Blauer score after treatment with Af ($p = 0.006$) (Table 1).

Histology of the excised endometriotic tissue obtained during the 3rd operation and the immunohistochemical

assessment of VEGF and CD31 expression in excised tissues were compared in the control group with the two intervention groups (Table 2). Explant epithelial histological scoring (EHS) difference among groups was significant ($p = 0.002$) (Table 2). When the persistence of endometrial cells within the endometrial implants was assessed by semiquantitative explant EHS, none of the specimens in the intervention and control groups had a score of 0. In the control group, 40% had a score of 2 and 60% had a score of 3. In the Le group, the distribution of the scores 1, 2, and 3 was 25.0%, 16.7%, and 58.3%, respectively. In the Af group, none of the specimens had a score of 3, 75% received a score of 1 while the remaining 25% had a score of 2 (Table 3). According to Chi-square analysis, when three groups were compared, the p value was 0.07 (Table 3). When the median EHS scores were compared, there was a significant

Table 2. Comparison of groups in terms of explant epithelial histological score, VEGF H score, and CD31 expression

Variables	Group Co (n = 5)	Group Af (n = 12)	Group Le (n = 12)	p value	Difference among groups
EHS	3.00 (2.00-3.00) c	1.00 (1.00-1.75) a	3.00 (1.25-3.00) b	0.002*	a < b (p = 0.006) [†] a < c (p = 0.002) [†]
CD31	154.00 (105.50-286.50) c	75.50 (62.25-85.00) a	144.00 (112.75-198.25) b	< 0.001*	a < b (p < 0.001) [†] a < c (p = 0.001) [†]
VEGF	6.00 (6.00-6.00) c	2.00 (2.00-3.00) a	4.00 (2.00-6.00) b	0.002*	a < c (p = 0.001) [†]

^{*}Kruskal-Wallis test.[†]Mann-Whitney test with Bonferroni correction.

EHS: Explant epithelial histological scoring "semi-quantitative" (0-3); 0: no epithelium, 1: poorly preserved (only occasionally) epithelium, 2: moderately preserved epithelium with leukocyte infiltrates, 3: well-preserved epithelial layer; CD31: microvessel density; The number of CD31 positive-stained microvessels (endothelial cell/endothelial cell clump) per 1 mm² area; VEGF: H score = $\sum P_i$; i = 0 (stained negatively) to 3 (stained heavily), P = 1, 2, 3, 4, 5 values < 15%, 15-50%, 50-85%, > 85%, and 100%, respectively, positively stained cells. Parameters are expressed as mean±standard deviation or median (25th-75th percentile) taking into account the assumptions of normality.

a: median value for the Af group (25th-75th percentile), b: median value for the Le group (25th-75th percentile), c: median value for the control group (25th-75th percentile).

Table 3. Distribution of explant epithelial histological scores in Study Groups

Groups	Score 0	Score 1	Score 2	Score 3	p value
Number of EHS					0.007*
Group Af	-	9 (75.0%)	3 (25.0%)	-	
Group Le	-	3 (25.0%)	2 (16.7%)	7 (58.3%)	
Group Co	-	-	2 (40.0%)	3 (60.0%)	

^{*}Chi-square analysis.

Group Le < group Af at score 1 (p < 0.001); group Le < group Co at score 2 (p < 0.001).

EHS: explant epithelial histological scoring "semi-quantitative" (0-3); 0: no epithelium, 1: poorly preserved (only occasionally) epithelium, 2: moderately preserved epithelium with leukocyte infiltrates, 3: well-preserved epithelial layer.

Number of EHS: it refers to the number of rats in the score groups according to the EHS. Values in bold are statistically significant.

difference between the groups, and Af group had the lowest median score when compared to Le and Co groups. (p = 0.002). The Bonferroni-corrected Mann-Whitney test showed a significant difference between the Af group and the Le group (p = 0.006) and between the Af group and the Co group (p = 0.002) (Table 2).

When glandular, stromal, and epithelial cells were stained for calculation of microvessel density for the VEGF-H immunohistochemical score and CD31 antibody evaluation, Co group was found to have a stronger staining in comparison to the Af and Le groups. In the Af group, staining for both VEGF and CD31 antibodies was much weaker than that observed in the Co and Le groups (Fig. 2). Counting CD31 and VEGF-H scores revealed a significant difference between the groups (p < 0.001 and p = 0.002, respectively) (Table 2 and Fig. 3). In the Bonferroni-corrected Mann-Whitney test, both CD31 and VEGF H scores were significantly lower in the Af group than the Co group (p = 0.001) and the Le group (p < 0.001) (Table 2).

Out of the 29 blood samples obtained during the 3rd operation, four samples could not be processed due to the hemolysis. Analysis from the remaining samples (Co

group: [n = 4], Af group: n = 11, Le group: n = 10) demonstrated no significant difference between the three groups in terms of WBC counts and hemoglobin levels. The platelet counts in Af, Le, and Co groups (median [25th-75th percentile]) were 999.50 (R: 886.75-1002.25) × 10³ µL, 978.00 (R: 936.00-993.75) × 10³ µL, and 870.00 (R: 805.00-890.50) × 10³ µL, respectively. The Kruskal-Wallis test revealed a significant difference in the platelet counts among the groups (p = 0.032) (Table 4).

Discussion

Although more than a decade passed since the universally accepted definition of endometriosis, there is not a consensus about the pathogenesis and a set protocol for the diagnosis and treatment of this disease¹⁹. Endometriosis has a negative impact on education, employment, and social relations of the women of reproductive age due to its effect on physical, sexual, and reproductive health and thus is called as a "social disease"^{20,21}. The researchers working in this field have proposed different theories for the explanation of various forms of endometriosis.

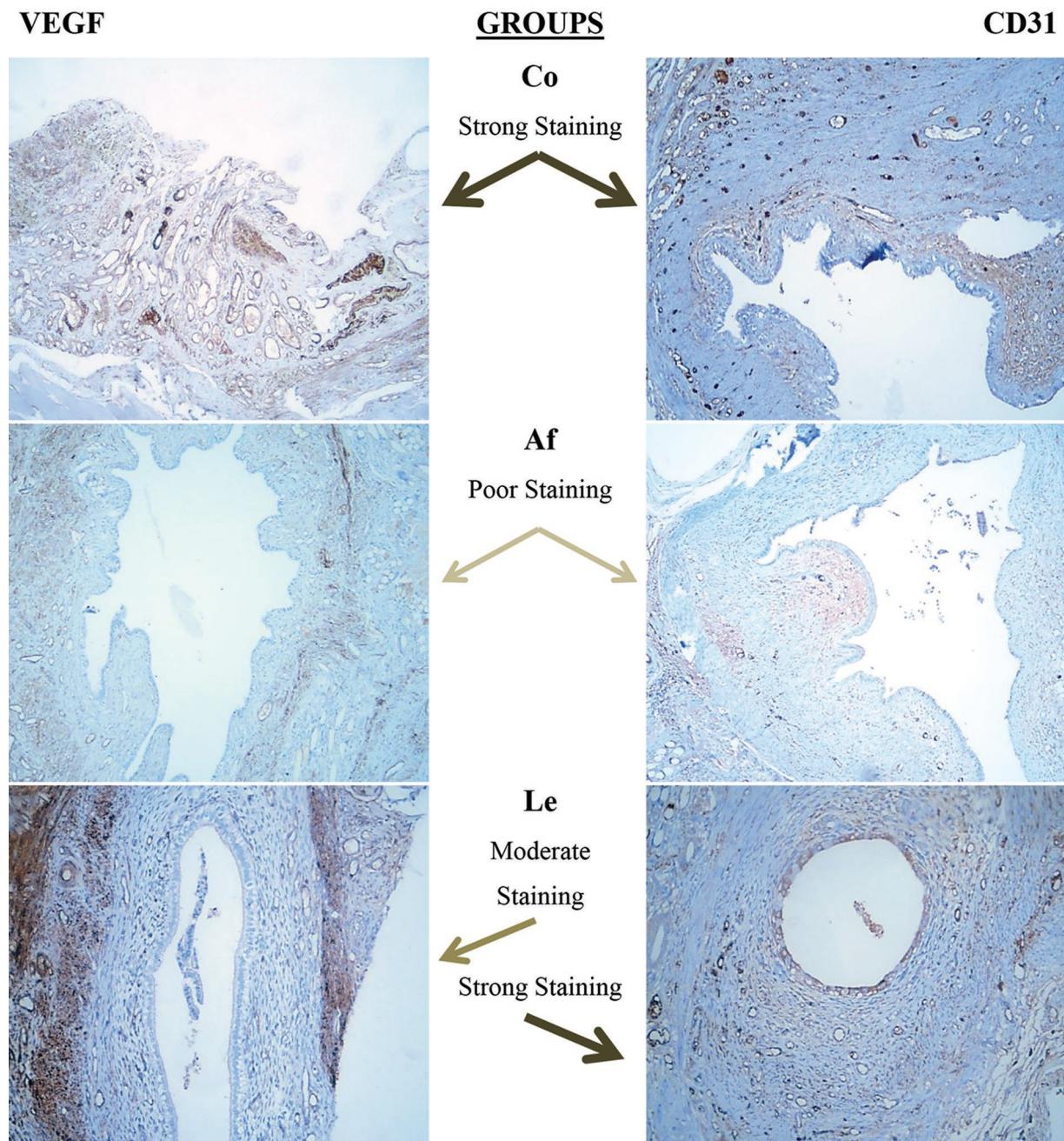


Figure 2. Immunohistochemical examination of endometriotic lesions. Image for Group Co CD31 is at $\times 100$ magnification. All other images are at $\times 200$ magnification. VEGF: vascular endothelial growth factor.

Besides lymphangiogenesis and neurogenesis, angiogenesis plays an important role in the pathophysiology of endometriosis²². The nutrients and oxygen required for the development of endometriotic lesions are provided by angiogenesis and thus neovascularization²³. The presented study is a pioneering study that aims to investigate afibbercept, an antiangiogenic agent in the treatment of endometriosis in a surgically induced rat model. In the present study,

afibbercept was more efficient in the regression of endometriotic lesions and treating adhesions than the control group and the leuproreotide acetate group.

Changes in implant volume have been reported mostly as a marker for treatment efficacy of induced endometriotic foci in animal studies^{24,25}. Bakacak et al. reported a significant reduction in the endometrial implant volume after treatment with the antiangiogenic agent thalidomide ($p = 0.001$)²⁶. Afibbercept group had

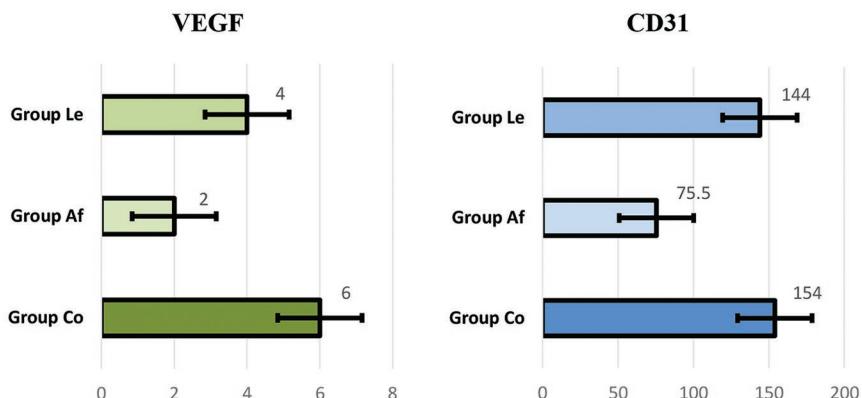


Figure 3. Results of CD31 and vascular endothelial growth factor H score by groups. CD31: microvessel density: number of CD31-positive stained microvessels (endothelial cell/endothelial cell clump) per 1 mm²; VEGF: H score = $\sum P_i$; i = 0 (stained negatively) to 3 (stained heavily), p = 1, 2, 3, 4, 5 values < 15%, 15-50%, 50-85%, > 85%, and 100, respectively, % positively stained cells.

Table 4. Comparison of intra-group and inter-group blood parameters

Parameters	Group Co (n = 4)	Group Af (n = 11)	Group Le (n = 10)	p value	Difference among groups
WBC ($\times 10^3$ µL)	5196.00±930.61	6870.00±1552.26	7870.00±2531.40	0.061*	-
HGB (gr/dL)	13.38±0.36	13.94±0.27	14.06±0.79	0.097*	-
PLT ($\times 10^3$ /mm ³)	870.00 (805.00-890.50)c	999.50 (886.75-1002.25)a	978.00 (936.00-993.75)b	0.032[†]	c < b c < a

*One-way ANOVA analysis.

[†]Kruskal-Wallis test.

WBC: white blood cell count; HGB: amount of hemoglobin; PLT: platelet count.

Parameters are expressed as mean±standard deviation or median (25th-75th percentile) taking into account normality assumptions. Values in bold are statistically significant.

a significant reduction in the volume of the endometriotic implants ($p = 0.002$) (Table 1). The significant increase in the total body weight of the rats in all groups after treatment could be speculated as the rats being in their growth period during the experimental study. However, the weight gain in the group receiving leuprolide acetate was more significant than the other groups (Table 1).

Ozer et al. analyzed and compared the effect of two antiangiogenic agents – bevacizumab and sorafenib on the volume of the endometriotic foci⁵ and the changes in VEGF and CD31. The reported results of this study were similar to our results. In contrast, Ozer et al. observed that sorafenib cleared some endometriotic lesions entirely. For afibercept, we did not meet such a circumstance in our research. They compared two anti-angiogenic drugs while in the present study, the efficacy of afibercept; an antiangiogenic drug was compared with a GnRH agonist leuprolide acetate in the treatment of endometriosis. Because, in addition to its hypoestrogenic impact, leuprolide acetate has a demonstrated anti-VEGF activity²⁷. In our study, with

leuprolide acetate, VEGF expression decreased when compared with the control group but this decrease was not significant. In our study, afibercept statistically significantly reduced VEGF expression. This indicates that afibercept has a stronger antiangiogenic effect than leuprolide acetate.

Adhesion formation was decreased with two anti-VEGF agents bevacizumab²⁸ and sunitinib²⁹ in two animal studies presented by Moraloglu and Pala. According to the Blauer scoring system, we also found that afibercept reduced adhesion after treatment. Consistent with the literature our study demonstrated that anti-VEGF agents have a reducing effect on adhesions.

Siracusa et al observed to have a significant reduction in both markers of angiogenesis – VEGF and CD34 expression on the endometriotic surfaces with another anti-VEGF agent, rapamycin³⁰. In the present study, besides VEGF expression levels, another endothelial marker, CD31 was also evaluated in the endometriosis rat model and the findings with afibercept were similar to those obtained with rapamycin.

Zhang et al studied rosiglitazone, an antiangiogenic PPAR γ (peroxisome proliferator-activated receptor γ) agonist that acts by inhibiting macrophage activation in endometriotic lesions in a surgically induced rat model⁴. The expression of VEGF and caspase-3 immunohistochemically in endometriotic tissue was evaluated, and expression of VEGF and caspase-3 was significantly reduced by rosiglitazone ($p < 0.05$, $p < 0.05$)⁴. Zhang et al. compared rosiglitazone with the control (no treatment) and saline groups without comparing it with any other agent currently being used in the treatment of endometriosis. In the present study, the efficacy of afibbercept was compared with leuprorelin acetate in a rat model, to demonstrate its potential in comparison to an agent that has been currently being used.

Yildiz et al. studied imatinib, a tyrosine kinase receptor inhibitor, and obtained a significant improvement ($p < 0.05$) compared with the control group using VEGF-H score system³¹. However, in our study, afibbercept reduced VEGF expression more prominently, therefore it can be speculated that the antiangiogenic effect of afibbercept might be stronger than that of imatinib ($p = 0.01$).

In the study performed by Ozdemir et al on ranibizumab which has an antiangiogenic effect, the percentage of specimens with an epithelial histological score of 0 was 33.3%. In our study, there were no specimens in any of the groups with a score of 0; however, the rates of the other scores were similar. Ozdemir et al reported score 1 in 66.7% of the ranibizumab-treated group³². In our study, 75% of the afibbercept group received a score of 1. This suggests that afibbercept does not completely eradicate endometriotic lesions but can destroy the protective epithelium of the lesion similar to ranibizumab.

It is well known that antiangiogenic agents may cause thromboembolic complications³⁰. In the present study, the blood samples taken at the final phase of the study were analyzed and complete blood count results showed that the platelet count was higher in the afibbercept group than in the other groups. This result was significant when compared with the control group but not significant compared with the leuprorelin acetate group. These findings suggest that afibbercept may cause thrombocytosis.

Studies with experimental animals cannot be directly applied to humans. Therefore, acceptance of afibbercept as a treatment option for endometriosis depends on more comprehensive animal studies and clinical studies. Any results we obtained should be carefully evaluated because the number of rats was restricted due to the regulations of the local ethics committee for animal studies and the parameters studied to determine the side effect profile were limited.

Conclusion

It is necessary to suppress the process of angiogenesis to achieve effective results in the treatment of endometriosis. The anti-angiogenic agent afibbercept was used for the first time in the present study for the treatment of endometriosis. Afibbercept proved more successful than the control group and leuprorelin acetate in both regression of endometriotic lesions and treatment of adhesions.

Funding

The University of Health Sciences Scientific Research Projects Unit funded this study as part of a medical specialty thesis (project number: 2021/122). Author B.D. has received research support from The University of Health Sciences Scientific Research Projects Unit.

Conflicts of interest

The authors declare that they have no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that the procedures followed were in accordance with the regulations of the relevant clinical research ethics committee and with those of the Code of Ethics of the World Medical Association (Declaration of Helsinki).

Confidentiality of data. The authors declare that no patient data appear in this article.

Right to privacy and informed consent. The authors declare that no patient data appear in this article.

Supplementary data

Supplementary data are available at DOI: 10.24875/CIRU.23000072. These data are provided by the corresponding author and published online for the benefit of the reader. The contents of supplementary data are the sole responsibility of the authors.

References

- Samartzis EP, Labidi-Galy SI, Moschetta M, Uccello M, Kalaitzopoulos DR, Perez-Fidalgo JA, et al. Endometriosis-associated ovarian carcinomas: insights into pathogenesis, diagnostics, and therapeutic targets-a narrative review. Ann Transl Med. 2020;8:1712.
- Zondervan KT, Becker CM, Missmer SA. Endometriosis. N Engl J Med. 2020;382:1244-56.

3. Alborzi S, Azimirad A, Azimirad M. Experimental endometriosis: review of the literature through a century and the Iranian experience. *Arch Iran Med.* 2018;21:536-43.
4. Zhang S, Zhuang L, Liu Q, Yu X, Min Q, Chen M, et al. Rosiglitazone affects the progression of surgically induced endometriosis in a rat model. *Mol Med Rep.* 2021;23:35.
5. Ozer H, Boztosun A, Açımacı G, Atilgan R, Akkar OB, Kosar MI. The efficacy of bevacizumab, sorafenib, and retinoic acid on rat endometriosis model. *Reprod Sci.* 2013;20:26-32.
6. Ciombor KK, Berlin J, Chan E. Afibbercept. *Clin Cancer Res.* 2013;19:1920-5.
7. Sarwar S, Clearfield E, Soliman MK, Sadiq MA, Baldwin AJ, Hanout M, et al. Afibbercept for neovascular age-related macular degeneration. *Cochrane Database Syst Rev.* 2016;2:CD011346.
8. Avery RL, Castellarin AA, Steinle NC, Dhoot DS, Pieramici DJ, See R, et al. Systemic pharmacokinetics and pharmacodynamics of intravitreal afibbercept, bevacizumab, and ranibizumab. *Retina.* 2017;37:1847-58.
9. Azanza Perea JR, Sádaba B. Afibbercept. An approach to pharmacology. *Arch Soc Esp Oftalmol.* 2015;90 Suppl 1:6-10.
10. Stewart W. Afibbercept (VEGF-TRAP): the next anti-VEGF drug. *Inflamm Allergy Drug Targets.* 2011;10:497-508.
11. Vernon MW, Wilson EA. Studies on the surgical induction of endometriosis in the rat. *Fertil Steril.* 1985;44:684-94.
12. De Iaco PA, Stefanetti M, Pressato D, Piana S, Doná M, Pavesio A, et al. A novel hyaluronan-based gel in laparoscopic adhesion prevention: pre-clinical evaluation in an animal model. *Fertil Steril.* 1998;69:318-23.
13. Kiykac Altinbas S, Tapisiz OL, Cavkaytar S, Simsek G, Oguztuzun S, Goktolga U. Is montelukast effective in regression of endometrial implants in an experimentally induced endometriosis model in rats? *Eur J Obstet Gynecol Reprod Biol.* 2015;184:7-12.
14. Forsgård RA, Marrachelli VG, Lindén J, Frias R, Collado MC, Korpela R, et al. Two-week afibbercept or erlotinib administration does not induce changes in intestinal morphology in male sprague-dawley rats but afibbercept affects serum and urine metabolic profiles. *Transl Oncol.* 2019;12:1122-30.
15. Keenan JA, Williams-Boyce PK, Massey PJ, Chen TT, Caudle MR, Bukovsky A. Regression of endometrial explants in a rat model of endometriosis treated with the immune modulators loxoribine and levamisole. *Fertil Steril.* 1999;72:135-41.
16. Donnez J, Smoes P, Gillerot S, Casanas-Roux F, Nisolle M. Vascular endothelial growth factor (VEGF) in endometriosis. *Hum Reprod.* 1998;13:1686-90.
17. Hagedorn A, Germann PG, Junker-Walker U, Tomovic A, Seewald W, Polkinghorne A, et al. Immunohistochemical study about the Flt-1/VEGFR1 expression in the gastrointestinal tract of mouse, rat, dog, swine and monkey. *Exp Toxicol Pathol.* 2005;57:149-59.
18. Miettinen M, Lindenmayer AE, Chaubal A. Endothelial cell markers CD31, CD34, and BNH9 antibody to H-and Y-antigens--evaluation of their specificity and sensitivity in the diagnosis of vascular tumors and comparison with von Willebrand factor. *Mod Pathol.* 1994;7:82-90.
19. Burns KA, Pearson AM, Slack JL, Por ED, Scribner AN, Eti NA, et al. Endometriosis in the mouse: challenges and progress toward a 'Best Fit' murine model. *Front Physiol.* 2021;12:806574.
20. La Rosa VL, De Franciscis P, Barra F, Schiattarella A, Török P, Shah M, et al. Quality of life in women with endometriosis: a narrative overview. *Minerva Med.* 2020;111:68-78.
21. Simoens S, Dunselman G, Dirksen C, Hummelshøj L, Bokor A, Brandes I, et al. The burden of endometriosis: costs and quality of life of women with endometriosis and treated in referral centres. *Hum Reprod.* 2012;27:1292-9.
22. Hey-Cunningham AJ, Peters KM, Zevallos HB, Berbic M, Markham R, Fraser IS. Angiogenesis, lymphangiogenesis and neurogenesis in endometriosis. *Front Biosci (Elite Ed).* 2013;5:1033-56.
23. Hung SW, Zhang R, Tan Z, Chung JP, Zhang T, Wang CC. Pharmaceuticals targeting signaling pathways of endometriosis as potential new medical treatment: a review. *Med Res Rev.* 2021;41:2489-564.
24. Soysal D, Kızıldağ S, Saatlı B, Posacı C, Soysal S, Koyuncuoğlu M, et al. A novel angiogenesis inhibitor bevacizumab induces apoptosis in the rat endometriosis model. *Balkan J Med Genet.* 2014;17:73-80.
25. Karslioglu T, Karasu AF, Yıldız P. The effects of micronized progesterone and cabergoline on a rat autotransplantation endometriosis model: A placebo controlled randomized trial. *J Invest Surg.* 2021;34:897-901.
26. Bakacak M, Ercan Ö, Köstü B, Bostancı MS, İnanç F, Yaylalı A, et al. The effects of thalidomide in a rat model of surgically-induced endometriosis. *Turk J Obstet Gynecol.* 2015;12:125-31.
27. Meresman GF, Bilotas MA, Lombardi E, Tesone M, Suello C, Baraño RI. Effect of GnRH analogues on apoptosis and release of interleukin-1beta and vascular endothelial growth factor in endometrial cell cultures from patients with endometriosis. *Hum Reprod.* 2003;18:1767-71.
28. Moraloglu O, İşik H, Kılıç S, Sahin U, Caydere M, Ustün H, et al. Effect of bevacizumab on post-operative adhesion formation in a rat uterine horn adhesion model and the correlation with vascular endothelial growth factor and Ki-67 immunopositivity. *Fertil Steril.* 2011;95:2638-41.
29. Pala HG, Erbas O, Pala EE, Artunc Ulkumen B, Akman L, Akman T, et al. The effects of sunitinib on endometriosis. *J Obstet Gynaecol.* 2015;35:183-7.
30. Siracusa R, D'Amico R, Impellizzeri D, Cordaro M, Peritone AF, Gugliandolo E, et al. Autophagy and mitophagy promotion in a rat model of endometriosis. *Int J Mol Sci.* 2021;22:5074.
31. Yıldız C, Kacan T, Akkar OB, Karakus S, Seker M, Kacan SB, et al. Effect of imatinib on growth of experimental endometriosis in rats. *Eur J Obstet Gynecol Reprod Biol.* 2016;197:159-63.
32. Ozdemir EU, Adali E, Taskin MI, Yavasoglu A, Aktug H, Oltulu F, et al. Effects of ranibizumab and zoledronic acid on endometriosis in a rat model. *Arch Gynecol Obstet.* 2022;305:267-74.

Evaluation of the possible effects of the COVID-19 period on the clinical outcomes of acute mesenteric ischemia

Evaluación de los posibles efectos del periodo COVID-19 en los resultados clínicos de la isquemia mesentérica aguda

Ali K. Taşkin^{1*}, Mustafa Akar², Mehmet A. Üstüner¹, Muhammed H. Büyükkavci¹, and Bülent Özçetin¹

¹Department of General Surgery; ²Department of Gastroenterology, University of Health Science, Bursa Yuksek Ihtisas Training and Research Hospital, Bursa, Turkey

Abstract

Objective: The objective of the study was to investigate the possible effects of the coronavirus disease 2019 (COVID-19) period on the frequency and clinical course of acute mesenteric ischemia (AMI) cases. **Material and methods:** A total of 35 patients who were treated and followed up with a diagnosis of AMI over 44 months were included. **Results:** The mean age of the patients was 69 ± 12 years. Of these patients, 22 were male (63%). The most common cause of AMI in the patients was arterial embolism/thrombosis (68.6%). Thirty-three (94%) of the patients underwent surgical intervention. The duration of the pre-COVID-19 and COVID-19 periods was equal as 22 months, and 18 (51%) of the patients were admitted during the pandemic period. The mortality rate of the patients admitted during the COVID-19 period was also significantly higher than that of the patients admitted during the pre-COVID-19 period (61% and 29%) ($p = 0.05$). **Conclusions:** Although the COVID-19 period did not cause a significant increase in the number of AMI cases when compared to the pre-COVID-19 period, the mortality rate was higher in this period. It is thought that further studies are required to investigate the cause of this increased mortality rate during the pandemic period.

Keywords: Acute mesenteric ischemia. Coronavirus. COVID-19. Mortality. Pandemic.

Resumen

Objetivo: Investigar los posibles efectos del período COVID-19 en la frecuencia y el curso clínico de los casos de isquemia mesentérica aguda (IAM). **Material y métodos:** Se incluyeron un total de 35 pacientes tratados y seguidos con diagnóstico de IAM durante 44 meses. **Resultados:** La edad media de los pacientes fue de 69 ± 12 años. De estos pacientes, 22 eran hombres (63%). La causa más frecuente de IAM en los pacientes fue la embolia/trombosis arterial (68.6%). Treinta y tres (94%) de los pacientes fueron intervenidos quirúrgicamente. La duración de los períodos pre-COVID-19 y COVID-19 fue igual a 22 meses, y 18 (51%) de los pacientes ingresaron durante el período pandémico. La tasa de mortalidad de los pacientes ingresados durante el período COVID-19 también fue significativamente mayor que la de los pacientes ingresados durante el período pre-COVID-19 (61% y 29%) ($p = 0.05$). **Conclusiones:** Si bien el período COVID-19 no provocó un aumento significativo en el número de casos de IAM en comparación con el período pre-COVID-19, la tasa de mortalidad fue mayor en este período. Se cree que se requieren más estudios para investigar la causa de este aumento en la tasa de mortalidad durante el período pandémico.

Palabras clave: Isquemia mesentérica aguda. Coronavirus. COVID-19. Mortalidad. Pandemia.

*Correspondence:

Ali K. Taşkin

E-mail: alik8161@hotmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 25-02-2023

Date of acceptance: 05-10-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000099

Cir Cir. 2024;92(1):20-27

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

Acute mesenteric ischemia (AMI) is an important medical emergency caused by insufficient blood flow to the small intestine that can result in mortality. Late diagnosis and treatment negatively affect the prognosis of the disease. Despite advanced technological devices used in its diagnosis and various surgical and/or interventional treatment methods, AMI remains a condition with a high mortality rate^{1,2}.

Computed tomography (CT) angiography is the golden standard of imaging methods used for the diagnosis of AMI. The dilatation of the intestinal lumen, pneumatosis intestinalis, superior mesenteric vein thrombosis, intraperitoneal fluid, portal vein thrombosis, and splenic vein thrombosis seen on CT angiography results indicate intestinal necrosis³. The incidence rates of arterial embolism, arterial thrombosis, non-occlusive mesenteric ischemia (NOMI), and vein thrombosis in AMI have been reported as 50%, 15-25%, 20%, and 5-15%, respectively⁴.

The World Health Organization declared that coronavirus disease 2019 (COVID-19), caused by the severe acute respiratory syndrome coronavirus 2 (SARS-CoV-2) virus, was a pandemic on March 11th, 2020. It is known that COVID-19 not only affects the respiratory system but also can affect all the systems. It has been reported that two-thirds of the patients who have contracted COVID-19 also showed gastrointestinal system symptoms^{5,6}.

Coronavirus disease 2019 causes systemic inflammation, platelet activation, and endothelial damage and thus increases the tendency of thrombosis in both the venous and arterial systems⁵. Accordingly, it has been established that thromboembolic complications, such as pulmonary embolism, acute myocardial infarction, deep vein thrombosis, and AMI, can be observed in patients with COVID-19⁷. Intestinal necrosis due to thrombosis of small arterioles in the submucosal areas has been detected in histopathological examinations of the gastrointestinal tract of patients infected with the SARS-CoV-2 virus⁸. It has also been reported that AMI can manifest as an early or late complication of COVID-19⁹.

The indirect effects of COVID-19 pandemic cause delayed admission of non-COVID-19 emergency cases to the emergency department. It has been suggested that this situation may cause an increase in mortality and morbidity in these cases^{10,11}. In addition, Reschen et al. showed that in the first wave of the

COVID-19 pandemic, there was a significant decrease in the daily number of non-COVID-19 cases admitted to the emergency department compared to the pre-COVID-19 period. It is thought that this may increase the delay in diagnosis or the missed case rates in non-COVID-19 emergency cases¹². When the literature was examined, it was seen that studies on the clinical course of AMI, a serious medical emergency, during the COVID-19 pandemic period are limited⁷.

In this study, it was aimed to compare the incidence and clinical course of AMI cases during the COVID-19 pandemic period and the pre-COVID-19 period.

Materials and methods

Patients who were followed up with a diagnosis of AMI in the General Surgery Clinic of Bursa Yüksek İhtisas Training and Research Hospital, between 01 May 2018 and 31 December 2021 were included in this retrospective study. The pre-COVID-19 period group was composed of patients diagnosed with AMI over a total of 22 months, between May 2018 and February 2020 ($n = 17$). The COVID-19 period group was composed of patients diagnosed with AMI over an equal period of 22 months, between March 2020 and December 2021 ($n = 18$). The demographic (age and gender) and laboratory data (pH, lactate, C-reactive protein (CRP), platelet, ferritin, D-dimer, white blood cell, creatinine, transaminases, lactate dehydrogenase, total bilirubin, and neutrophil-to-lymphocyte ratio) of the patients were obtained from the patient files. In addition, the clinical data (intensive care Acute Physiology and Chronic Health Evaluation II (APACHE II) scores, surgery types, comorbidities, COVID-19 vaccination status, Sars-CoV-2 virus positivity, mortality, length of hospital stay, and abdominal CT and/or CT angiography) of the patients were also recorded. The patients had been diagnosed with AMI according to a combination of clinical, laboratory, radiological, and histopathological findings. The patients were divided into two groups as those who died and those who survived. While the patients who died during their hospitalization were defined as the exitus group, the patients who were discharged as healthy were defined as the survivors group. Individuals aged 18 years and over who were diagnosed with AMI were included in the study. Patients who had prior cases of AMI, intravascular involvement, chronic mesenteric ischemia, inflammatory bowel disease or intestinal masses, were pregnant, or diagnosed with thrombophilia were excluded from the study. All of the patients

were checked for COVID-19 infection by real-time polymerase chain reaction (RT-PCR) tests on combined nasal and oropharyngeal swabs.

Ethical approval

Ethics committee approval for the study was obtained from the Ethics Committee of Bursa Yüksek İhtisas Training and Research Hospital, under decision number 2011-KAEK-25 2022/02-08, on February 9th, 2022. The study was carried out by the Declaration of Helsinki.

Statistical analysis

For statistical evaluation of data obtained in the study, IBM SPSS Statistics 21.0 (IBM Corp., Armonk, NY, USA) was used. The study population was checked for normal distribution with the Shapiro–Wilk test. Values were expressed as mean \pm standard deviation (SD) for normally distributed variables, as median (min-max) for non-normally distributed variables, and count and percent for categorical variables. In the comparison of the data between the two groups, the independent samples t-test was used for the parametric data, and the Mann–Whitney *U*-test was used for the non-parametric data. The chi-square test was used to compare the categorical variables. For all analyses, a *p* < 0.05 was considered to be statistically significant.

Results

The mean age of the patients included in the study was 69 ± 12 years. Of the patients, 13 (37%) were female and 22 were male (63%). The duration of the pre-COVID-19 and COVID-19 periods was equal, as 22 months. The number of patients admitted during the COVID-19 period was 18 (51%). While small intestine resection was performed in 12 (34%) patients, colon resection was performed in 1 (3%) patient. Combined small intestine and colon resection were performed in 20 patients (57%). Two (6%) patients underwent no resection. A total of 16 (46%) patients were lost (Table 1). The COVID-19 RT-PCR tests performed during the hospitalization and follow-up of the patients were all negative.

When the demographic, clinical, and laboratory parameters of the AMI patients admitted during the pre-COVID-19 and COVID-19 periods were compared, no

Table 1. Clinical, demographic, and laboratory data of the patients (n = 35)

Variables	Value
Age, year*	69 \pm 12 (range: 44-90)
Gender, F/M, n (%)	13/22 (37/63)
pH*	7.34 (\pm 0.1)
Lactate*, mmol/L	4.8 \pm 3.6
CRP*, mg/L	172 \pm 130
APACHE II*	20 \pm 9
Platelet*, ($\times 10^3$) (cells/mm ³)	283 \pm 106
Ferritin [†] , ml/ng	147 (11-750)
D-dimer [†] , mg/dL	7 (1-66)
WBC [†] , ($\times 10^3$)	14 (3-24)
Creatinine [†] , mg/dl	1.4 (0.5-4.7)
AST [†] , (U/L)	37 (5-4113)
ALT [†] , (U/L)	20 (6-3717)
LDH [†] , (U/L)	302 (144-1303)
Total bilirubin [†] , mg/dl	0.8 (0.2-4)
N/L [†]	10 (1-57)
Total hospital stay [†] , days	10 (1-49)
Intensive care unit stay [†] , days	3 (0-35)
Pre-COVID-19/COVID-19 period, n (%)	17/18 (49/51)
Cause of mesenteric ischemia, n (%)	
Arterial embolism/thrombosis	24 (68.6)
Venous	3 (8.6)
Non-occlusive	8 (22.9)
Operation status, n (%)	
Small bowel resection	12 (34)
Colon resection	1 (3)
Small intestine + colon resection	20 (57)
No resection	2 (6)
Comorbid disease, n (%)	
AF	4 (11)
HT	8 (23)
DM	11 (31)
CAD	17 (49)
Mortality, n (%)	16 (46)

*mean (\pm standard deviation).

[†]median (minimum-maximum).

F: female; M: male; CRP: C-reactive protein; WBC: white blood cell; AST: aspartate aminotransferase; ALT: alanine aminotransferase; LDH: lactate dehydrogenase; N/L: neutrophil/lymphocyte; SMA: superior mesenteric artery; AF: atrial fibrillation; DM: diabetes mellitus; HT: hypertension; CAD: coronary artery disease.

significant differences were found in terms of age, gender, comorbidities, or etiology. However, patients admitted during the COVID-19 period had significantly

higher aminotransferase aspartate (AST) and lactate dehydrogenase (LDH) values ($p < 0.05$). While the total duration of hospital stay in both groups was similar, the median duration of intensive care unit (ICU) stay for the patients admitted during the COVID-19 period was significantly longer ($p = 0.02$). In addition, the mortality rate of the patients admitted during the COVID-19 period was significantly higher (61% and 29%) ($p = 0.05$) (Table 2).

When the demographic, clinical, and laboratory parameters of the patients who were lost and the patients who survived were compared, it was found that the patients who were lost had significantly higher arterial blood gas pH, lactate, ferritin, creatinine, ALT, and AST values when compared to the patients who survived ($p < 0.05$). It was found that the mean duration of hospital stay was significantly shorter in the patients who were lost when compared to the patients who survived ($p = 0.001$), but their duration of ICU stay was significantly longer ($p = 0.01$) (Table 3).

Discussion

The absence of a specific laboratory parameter that can be used in the diagnosis of AMI and the indefinite abdominal examination findings in AMI patients may cause a delay in the diagnosis. Moreover, AMI is more common in the elderly and patients with comorbid diseases. As a result, AMI has a high mortality rate. The COVID-19 pandemic, the effects of which are still ongoing, has caused an important public health problem that has given rise to medical and socioeconomic problems all over the world¹³. COVID-19 is a multisystemic disease with reported thromboembolic complications developing during and after its course¹⁴. During the course of COVID-19, it has been reported that the virus causes thrombosis in the microvascular system secondary to the colonization of the intestinal mucosa¹⁵.

The number of studies in the literature on the possible effect of COVID-19 infection on AMI is limited, and most of them have been presented in the form of case reports^{16,17}. Thus, it is thought that this study will make an important contribution to the literature.

AMI is a disease that affects the elderly and is observed at a higher rate in females¹⁸. Similar to the literature, in the present study, most of the patients were elderly. Unlike the results presented in the literature, however, most of the patients in this study were male. AMI most often develops secondary to thromboembolic events in the superior mesenteric artery.

Table 2. Comparison of clinical, demographic, and laboratory data of the patients diagnosed before and during the COVID-19 period

Variables	Pre-COVID-19 period (n = 17)	COVID-19 period (n = 18)	p
Age, year	72 ± 11	66 (± 12)	0.1
Gender, F/M, n (%)	6/11 (35/65)	7/11 (39/61)	0.8
pH*	7.33 (± 0.1)	7.35 (± 0.1)	0.6
Laktate*, mmol/L	4.7 ± 3.1	4.8 ± 4.1	0.9
CRP*, mg/L	156 ± 139	187 ± 124	0.5
APACHE II*	19 ± 8	21 ± 10	0.5
Platelet*, ($\times 10^3$)/mcL	285 ± 100	282 ± 113	0.9
Ferritin†, ml/ng	163 (17-405)	147 (11-750)	0.8
D-dimer†, mg/dL	9 (5-10)	7 (1-66)	0.7
WBC†, ($\times 10^3$)/mcL	15 (4-24)	15 (3-21)	0.6
Creatinine†, mg/dl	1.2 (0.5-2.7)	1.3 (0.6-4.7)	0.7
AST†, (U/L)	22 (5-1209)	48 (20-4113)	0.002
ALT†, (U/L)	16 (6-1664)	30 (10-3717)	0.1
LDH†, (U/L)	230 (144-653)	341 (182-1303)	0.02
Total bilirubin†, mg/dl	0.7 (0.2-2.8)	0.9 (0.4-4)	0.5
N/L†	11 (1-57)	10 (1-55)	0.9
Total hospital stay†, days	10 (1-30)	10 (1-49)	0.9
Intensive care unit stay†, days	2 (0-10)	4 (1-35)	0.02
Cause of mesenteric ischemia, n (%)			0.8
Arterial embolism/thrombosis	12 (71)	12 (67)	
Venous	1 (6)	2 (11)	
Non-occlusive	4 (23)	4 (22)	
Operation status, n (%)			0.08
Small bowel resection	9 (53)	3 (17)	
Colon resection	0	1 (6)	
Small intestine + colon resection	8 (47)	12 (67)	
No resection	0	2 (11)	
Comorbid disease, n (%)			0.4
AF	2 (12)	2 (11)	
HT	6 (35)	2 (11)	
DM	6 (35)	5 (28)	
CAD	8 (47)	9 (50)	
Mortality, n (%)	5 (29)	11 (61)	0.05
Past COVID-19 infection, n (%)	-	4 (22)	-
Covid-19 vaccine status, n (%)	-	2 (11)	-

*mean (± standard deviation).

†median (minimum-maximum).

F: female; M: male; CRP: C-reactive protein; WBC: white blood cell; AST: aspartate aminotransferase; ALT: alanine aminotransferase; LDH: lactate dehydrogenase; N/L: neutrophil/lymphocyte; SMA: superior mesenteric artery; AF: atrial fibrillation; DM: diabetes mellitus; HT: hypertension; CAD: coronary artery disease.

Table 3. Comparison of demographic, clinical, and laboratory data of the patients with and without exitus

Variables	Exitus (n = 16)	Survivors (n = 19)	p
Age, year	70 ± 11	68 (± 13)	0.7
Gender, F/M, n (%)	4/12 (25/75)	9/10 (47/53)	0.8
pH*	7.26 (± 0.1)	7.40 (± 0.1)	< 0.001
Laktate*, mmol/L	6.5 ± 3.9	3.3 ± 2.5	0.007
CRP*, mg/L	170 ± 139	173 ± 127	0.9
APACHE II*	26 ± 8	15 ± 5	< 0.001
Platelet*, ($\times 10^3$)/mcL	252 ± 83	309 ± 117	0.1
Ferritin†, ml/ng	269 (85-750)	118 (11-405)	0.05
D-dimer†, mg/dL	12 (4-66)	6 (1-19)	0.5
WBC†, ($\times 10^3$)/mcL	14 (3-24)	15 (9-21)	0.5
Creatinine†, mg/dl	1.8 (0.6-4.7)	1.1 (0.5-2.3)	0.03
AST†, (U/L)	102 (5-4113)	30 (8-81)	0.02
ALT†, (U/L)	47 (10-3717)	16 (6-88)	0.01
LDH†, (U/L)	335 (144-1303)	247 (171-653)	0.2
Total bilirubin†, mg/dl	0.8 (0.3-4)	0.5 (0.2-2.8)	0.9
N/L†	10 (1-57)	11 (1-26)	0.9
Total hospital stay†, days	6 (1-35)	11 (8-49)	0.001
Intensive care unit stay†, days	5 (1-35)	2 (0-7)	0.01
Patients in the COVID-19 period, n (%)	11 (69)	7 (37)	0.05
Cause of mesenteric ischemia, n (%)	12 (75)	12 (63)	0.7
Arterial embolism/thrombosis	1 (6)	2 (11)	
Venous	3 (19)	5 (26)	
Non-occlusive			
Operation status, n (%)	2 (13)	10 (52)	0.07
Small bowel resection	1 (6)	0	
Colon resection	12 (75)	8 (42)	
Small intestine + colon resection	1 (6)	1 (5)	
No resection			
Comorbid disease, n (%)			0.3
AF	0	4 (21)	
HT	3 (19)	5 (26)	
DM	6 (38)	5 (26)	
CAD	9 (56)	8 (42)	
Past COVID-19 infection, n (%)	1 (6)	3 (16)	0.4
COVID-19 vaccine status, n (%)	0	2 (11)	0.2

*mean (± standard deviation).

†median (minimum-maximum).

F: female; M: male; CRP: C-reactive protein; WBC: white blood cell; AST: aspartate aminotransferase; ALT: alanine aminotransferase; LDH: lactate dehydrogenase; N/L: neutrophil/lymphocyte; SMA: superior mesenteric artery; AF: atrial fibrillation; DM: diabetes mellitus; HT: hypertension; CAD: coronary artery disease.

The incidence rates of arterial embolism/thrombosis, venous thrombosis, and NOMI in AMI have been reported in the literature as 65-75%, 5-15%, and 25%, respectively¹⁹. In this study, a result similar to that in the literature was obtained in terms of etiology.

AMI is an important medical emergency that may often require surgical resections involving the colon and/or small intestine for its treatment. It is seen that the small intestine is included in the resection in most cases¹³. In the present study, surgical intervention was

performed in 33 (94%) of the patients and small intestine resection was performed in 32 (91%) patients. Moreover, 2 (6%) patients who did not undergo resection were patients who were admitted during the COVID-19 period. One of them died. It was reported that AMI has a mortality rate of 26-97%²⁰. It is thought that the most important reasons for these high mortality rates are late diagnosis and the fact that this disease most often affects the elderly and individuals with comorbidities¹³. In this study, the overall mortality rate was 46%, which is consistent with the literature.

According to the current information, there are no studies on the possible effects of the COVID-19 period on the frequency and clinical course of AMI cases. When the number and demographic data of AMI patients admitted to our hospital during the pre-COVID-19 and COVID-19 pandemic periods were compared, it was found that the number of patients admitted to our hospital in both periods was similar (17 patients and 18 patients, respectively), and no significant differences were found between the mean age and gender distributions of the groups. However, the mortality rate in the COVID-19 period was significantly higher than in the pre-COVID-19 period (61% and 29%). The mortality rate of patients diagnosed with AMI during COVID-19 infection was reported as 62.5%. It was also reported that these patients had a worse prognosis¹⁶. When the literature searched, it was suggested that the COVID-19 pandemic may indirectly increase mortality and morbidity in emergency cases. It has been stated that the reason for this may be due to the delay in the admission of these patients to the emergency department during the COVID-19 period¹⁰⁻¹². In this study, the rate of patients who were vaccinated and had previous COVID-19 infection during the COVID-19 period was 33%. It is thought that the cause of the higher mortality rate, when compared to the pre-COVID-19 period, is not related to the direct effects of the virus, since the 2 patients who were vaccinated survived, only one of the 4 patients with prior COVID-19 infection was lost, and none of the patients were infected with COVID-19 during this treatment period. It is suggested that this increased mortality may have been caused by the late admission of these patients with AMI to the hospital during the COVID-19 period and delays in the treatment. However, multicentered studies with large patient populations are needed to confirm this hypothesis.

Leukocytosis and increased serum lactate values can be observed in 88-90% of patients with AMI²¹. Serum lactate values of > 2 mmol/L have been

associated with intestinal ischemia. In addition, a positive correlation was found between serum lactate values and mortality rate²². In the present study, increased lactate values and leukocytosis were also observed. CRP and ferritin are acute-phase reactants, and high serum levels of CRP and ferritin are observed in cases of inflammation and ischemia²³. It has also been reported that D-dimer values are increased in thromboembolic events and a high D-dimer value is an independent risk factor for intestinal ischemia^{24,25}. In this study, high serum CRP, D-dimer, and ferritin values were observed in the patients, similar to the literature. It has been reported that there is a positive correlation between the neutrophil-to-lymphocyte ratio (NLR) and mortality in AMI²⁶. The mean NLR has been reported to be quite high (19.5) in patients with AMI who had a prior COVID-19 infection¹⁶. In the present study, although it was observed that the NLR was increased in patients with AMI, no significant differences in the NLR were found between patients who were admitted in the different periods, and between patients who were lost and those who survived.

Lactic dehydrogenase and AST are laboratory parameters that increase during tissue ischemia and cell destruction. Serum levels of lactic dehydrogenase and AST also increase in systemic viral infections²⁷. In a study conducted during the pre-COVID-19 period, the mean LDH level in AMI patients was 365 U/L²⁸. LDH levels were found to have increased to 623 U/L in AMI patients in the COVID-19 period¹⁶. Serum AST values were found to be significantly higher in patients with intestinal ischemia when compared to those who did not have intestinal ischemia²⁹. It was also reported that serum AST levels were increased during the COVID-19 infection due to both increased viral load and tissue hypoperfusion³⁰. In the present study, the serum LDH and AST levels during the COVID-19 period were significantly higher than those during the pre-COVID period. Since patients admitted during the COVID-19 period were not infected with COVID-19 during their AMI clinic periods and only 22% had a prior COVID-19 infection, it is thought that these high LDH and AST levels could not be directly associated with the viral infection. In addition, there was no significant difference among the serum lactate, CRP, ferritin, D-dimer, and white blood cell levels of patients admitted in either period. There was also no significant difference between the two groups in terms of AMI etiologies, total duration of hospital stay, and comorbidities. However, the median duration of ICU stay for the patients admitted during the COVID-19

period was significantly higher than for the patients admitted during the pre-COVID-19 period. This is also an indirect indicator of high mortality during the COVID-19 period.

In the study, no significant differences were found between the patients who were lost and the patients who survived in terms of age, gender, comorbidities, causes of AMI, or surgical treatment methods. However, the blood pH, serum ferritin, and lactic acid levels were significantly higher in the patients who were lost. In addition, the median duration of hospital stay was significantly higher in the patients who survived, while the duration of ICU stay was significantly lower. It is thought that the increase in the duration of ICU stay negatively affects the mortality rates in AMI patients. Sepsis is a serious clinical condition that is frequently seen in the patients admitted to ICU and causes mortality. The risk of sepsis increases as the length of stay of the patient in the ICU is prolonged^{31,32}. In our cohort, the fact that the ICU stay was longer in the exitus group compared to the survivor group was found to be compatible with the literature. A high APACHE-II score is an important parameter that indicates mortality in AMI³³. In this study, the patients who were lost had a higher APACHE-II score when compared to the patients who survived, similar to the literature.

Limitations

The most important limitation of this study was its single centered and retrospective. Another limitation was the small number of our cohort.

Conclusion

AMI is an important condition affecting the elderly and patients with comorbidities and it still has high mortality rates. Although there has been no significant increase in the number of AMI cases during the COVID-19 period when compared to the pre-COVID-19 period, there has been a statistically significant increase in mortality in the COVID-19 period. It is thought that multicentered studies that include large patient populations are required to conclude the cause of increased mortality during the pandemic period in the patients with AMI.

Acknowledgments

The authors would like to thank all the Cirugía family who worked hard to write the article.

Funding

There is no specific funding that has been received to report this submission.

Conflicts of interest

The authors have no conflicts of interest to disclose.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that no experiments were performed on humans or animals for this study.

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained approval from the Ethics Committee for analysis and publication of routinely acquired clinical data and informed consent was not required for this retrospective observational study.

References

1. Gnanapandithan K, Feuerstadt P. Review article: mesenteric ischemia. Curr Gastroenterol Rep. 2020;22:17.
2. Pankratov AA, Perehodov SN, Zelenin DA, Izrailev RE, Matkov IV. Is acute mesenteric ischemia incurable situation? The current state of the problem. Khirurgii (Mosk). 2020;12:105-10.
3. Kirkpatrick ID, Kroeker MA, Greenberg HM. Biphasic CT with mesenteric CT angiography in the evaluation of acute mesenteric ischemia: initial experience. Radiology. 2003;229:91-8.
4. Clair DG, Beach JM. Mesenteric ischemia. N Engl J Med. 2016;374: 959-68.
5. Kerawala AA, Das B, Solangi A. Mesenteric ischemia in COVID-19 patients: a review of current literature. World J Clin Cases. 2021;9:4700-8.
6. Pirola L, Palermo A, Mulinacci G, Ratti L, Fichera M, Invernizzi P, et al. Acute mesenteric ischemia and small bowel imaging findings in COVID-19: a comprehensive review of the literature. World J Gastrointest Surg. 2021; 13:702-16.
7. Bhayana R, Som A, Li MD, Carey DE, Anderson MA, Blake MA, et al. Abdominal imaging findings in COVID-19: preliminary observations. Radiology. 2020;297:E207-15.
8. Parry AH, Wani AH, Yaseen M. Acute mesenteric ischemia in severe Coronavirus-19 (COVID-19): possible mechanisms and diagnostic pathway. Acad Radiol. 2020;27:1190.
9. Singh B, Kaur P. COVID-19 and acute mesenteric ischemia: a review of literature. Hematol Transfus Cell Ther. 2021;43:112-6.
10. Santi L, Golinelli D, Tampieri A, Farina G, Greco M, Rosa S, et al. Non-COVID-19 patients in times of pandemic: emergency department visits, hospitalizations and cause-specific mortality in Northern Italy. PLoS One. 2021;16:e0248995.
11. Jeffery MM, D'Onofrio G, Paek H, Platts-Mills TF, Soares WE 3rd, Hoppe JA, et al. Trends in emergency department visits and hospital admissions in health care systems in 5 states in the first months of the COVID-19 pandemic in the US. JAMA Intern Med. 2020;180: 1328-33.
12. Reschen ME, Bowen J, Novak A, Giles M, Singh S, Lasserson D, et al. Impact of the COVID-19 pandemic on emergency department attendances and acute medical admissions. BMC Emerg Med. 2021;21:143.
13. Bala M, Catena F, Kashuk J, De Simone B, Gomes CA, Weber D, et al. Acute mesenteric ischemia: updated guidelines of the World Society of Emergency Surgery. World J Emerg Surg. 2022;17:54.

14. Lodigiani C, Iapichino G, Carenzo L, Cecconi M, Ferrazzi P, Sebastian T, et al. Venous and arterial thromboembolic complications in COVID-19 patients admitted to an academic hospital in Milan, Italy. *Thromb Res.* 2020;191:9-14.
15. Fan BE. COVID-19-associated thromboembolic events causing acute mesenteric ischaemia. *Acad Radiol.* 2020;27:1788-9.
16. Sarkardeh M, Meftah E, Mohammadzadeh N, Koushki J, Sadrzadeh Z. COVID-19 and intestinal ischemia: a multicenter case series. *Front Med (Lausanne).* 2022;9:879996.
17. Gupta A, Sharma O, Srikanth K, Mishra R, Tandon A, Rajput D. Review of mesenteric ischemia in COVID-19 patients. *Indian J Surg.* 2022;85:313-21.
18. Kanasaki S, Furukawa A, Fumoto K, Hamanaka Y, Ota S, Hirose T, et al. Acute mesenteric ischemia: multidetector CT findings and endovascular management. *Radiographics.* 2018;38:945-61.
19. Lin S, Halandras PM, Bechara C, Aulivola B, Crisostomo P. Contemporary management of acute mesenteric ischemia in the endovascular era. *Vasc Endovascular Surg.* 2019;53:42-50.
20. Acosta-Mérida MA, Marchena-Gómez J, Saavedra-Santana P, Silvestre-Rodríguez J, Artiles-Armas M, Callejón-Cara MM. Surgical outcomes in acute mesenteric ischemia: has anything changed over the years? *World J Surg.* 2020;44:100-7.
21. Kärkkäinen JM. Acute mesenteric ischemia: a challenge for the acute care surgeon. *Scand J Surg.* 2021;110:150-8.
22. Nuzzo A, Maggiori L, Ronot M, Becq A, Plessier A, Gault N, et al. Predictive factors of intestinal necrosis in acute mesenteric ischemia: prospective study from an intestinal stroke center. *Am J Gastroenterol.* 2017;112:597-605.
23. Rosato E, Bonelli M, Locatelli M, de Grazia U, Tartaglia A, Savini F, et al. Forensic biochemical markers to evaluate the agonal period: a literature review. *Molecules.* 2021;26:3259.
24. Klok FA, Kruij MJ, van der Meer NJ, Arbous MS, Gommers DA, Kant KM, et al. Incidence of thrombotic complications in critically ill ICU patients with COVID-19. *Thromb Res.* 2020;191:145-7.
25. Powell A, Armstrong P. Plasma biomarkers for early diagnosis of acute intestinal ischemia. *Semin Vasc Surg.* 2014;27:170-5.
26. Ercan KD, Yıldırım MA, Sentürk M, Belviranlı M, Aksoy F. Prognostic value of the efficiency of preoperative neutrophil-to-lymphocyte ratio in acute mesenteric ischemia prognosis. *Selcuk Med J.* 2019;35:230-4.
27. Cearra I, Herrero de la Parte B, Moreno-Franco DL, García-Alonso I. A reproducible method for biochemical, histological and functional assessment of the effects of ischaemia-reperfusion syndrome in the lower limbs. *Sci Rep.* 2021;11:19325.
28. Matsumoto S, Sekine K, Funaoka H, Yamazaki M, Shimizu M, Hayashida K, et al. Diagnostic performance of plasma biomarkers in patients with acute intestinal ischaemia. *Br J Surg.* 2014;101:232-8.
29. Soni N, Bhutra S, Vidyarthi SH, Sharma V, Singh A. Role of serum lactic dehydrogenase, glutamic oxaloacetic transaminase, creatine phosphokinase, alkaline phosphatase, serum phosphorus in the cases of bowel ischemia in acute abdomen. *Int Surg J.* 2017;4:1997-2001.
30. Gracia-Ramos AE, Jaquez-Quintana JO, Contreras-Omaña R, Auron M. Liver dysfunction and SARS-CoV-2 infection. *World J Gastroenterol.* 2021;27:3951-70.
31. Nagata I, Abe T, Ogura H, Kushimoto S, Fujishima S, Gando S, JAAM FORECAST group. Intensive care unit model and in-hospital mortality among patients with severe sepsis and septic shock: a secondary analysis of a multicenter prospective observational study. *Medicine (Baltimore).* 2021;100(21):e26132.
32. Heldens M, Schout M, Hammond NE, Bass F, Delaney A, Finfer SR. Sepsis incidence and mortality are underestimated in Australian intensive care unit administrative data. *Med J Aust.* 2018;209:255-60.
33. Sun SL, Wang XY, Chu CN, Liu BC, Li QR, Ding WW. Predictors of irreversible intestinal resection in patients with acute mesenteric venous thrombosis. *World J Gastroenterol.* 2020;26:3625-37.

Efficacy of diltiazem 2% rectal gel in the treatment of chronic anal fissure: a retrospective observational study

Eficacia de diltiazem 2% gel rectal en el tratamiento de la fisura anal crónica: un estudio observacional retrospectivo

Gabriel Martínez-Orea*, Francisco J. Rodríguez-Lucena, Celia García-González, Nieves Cano-Cuenca, Ana Candela-Fajardo, and Rodrigo Bonilla-Peñaarrubia

Servicio de Farmacia, Hospital Vega Baja de Orihuela, Alicante, España

Abstract

Objective: The aim of this study is to describe the effectiveness and safety of a magistral formulation of diltiazem 2% rectal gel as a treatment for chronic anal fissure. **Material and methods:** A retrospective observational study of all patients that began treatment with diltiazem 2% gel during 2019. The primary endpoint of the study was anal fissure healing. We also looked for differences in effectiveness between those initiating treatment and those who had been previously treated, long-term effectiveness through a 2-year follow-up and frequency of adverse effects. **Results:** Of the 166 patients included in the study, anal fissure healed in 72.9%. We detected adverse effects in 12 patients, the most common was local irritation. After 2 years of follow-up, 88% of patients did not relapse. **Conclusion:** In this study, use of topical diltiazem 2% has been shown to be effective and safe in the treatment of anal fissure and should be considered as the first line of therapy.

Keywords: Diltiazem. Fissure in Ano. Administration. Topical.

Resumen

Objetivo: El objetivo de este estudio es describir la efectividad y la seguridad de una fórmula magistral de diltiazem 2% gel rectal, como tratamiento de la fisura anal crónica. **Material y métodos:** Un estudio observacional retrospectivo de todos los pacientes que comenzaron a ser tratados con diltiazem 2% gel durante el año 2019. La variable principal del estudio fue la cicatrización de la fisura anal. También se buscaron diferencias de efectividad entre aquellos que iniciaban el tratamiento y los que ya habían sido tratados previamente, efectividad a largo plazo mediante un seguimiento de 2 años y frecuencia de aparición de efectos adversos. **Resultados:** De los 166 pacientes incluidos en el estudio, el 72,9% cicatrizaron la fisura anal. No detectamos diferencias estadísticamente significativas de efectividad entre los pacientes naïve y aquellos que ya habían sido tratados. Detectamos efectos adversos en 12 pacientes, siendo el más frecuente la irritación local. Tras 2 años de seguimiento, el 88% de los pacientes no presentaron ninguna recaída. **Conclusión:** En este estudio, el uso de diltiazem 2% tópico ha mostrado ser efectivo y seguro en el tratamiento de la fisura anal y debería considerarse como primera línea terapéutica.

Palabras clave: Diltiazem. Fisura Anal. Administración Tópica.

*Correspondence:

Gabriel Martínez-Orea

E-mail: gabrielakrafarmacia@gmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 08-12-2022

Date of acceptance: 13-05-2023

DOI:10.24875/CIRU.22000626

Cir Cir. 2024;92(1):28-32

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

Chronic anal fissure is a lesion of the mucosa lining the anus in which there is an epithelial tear that persists for more than 6 to 8 weeks. It is usually located in the posterior raphe and the most common symptoms are pain during or after defecation that may last for minutes or hours, anal pruritus and rectorrhagia¹.

The etiology of chronic anal fissure is unclear. The traditional theory is that inadequate fiber intake generates hard stool, which, upon defecation, causes a tear in the anal mucosa². However, though constipation may contribute to the development of chronic anal fissure, it is not the only factor involved. These patients have been found to have elevated resting internal anal sphincter pressure^{2,3}, which reduces posterior midline arterial flow, causing ischemia and thus entering a continuous cycle of pain, sphincteric spasm, and ischemia.

The goal of treatment is to reduce anal muscle tone and improve local vascularization, stopping the vicious cycle. According to the Clinical Practice Guidelines of the American Society of Colon and Rectal Surgeons⁴, anal fissure should initially be treated conservative, combining pharmacological treatment (topical nitrates, calcium antagonists or botulinum toxin) with hygienic-dietary measures; such as the intake of a diet rich in fiber to avoid constipation, the use of fecal bolus softeners or warm water baths.

Lateral internal sphincterotomy (LIS) is a surgical procedure that reduces sphincteric hypertonia by sectioning the internal anal sphincter and is considered the treatment of choice in chronic anal fissure due to its high cure rate⁵⁻⁷. However, a percentage of patients develop irreversible incontinence after the procedure^{6,8}, so this technique is limited to patients with chronic anal fissure who have not responded to pharmacological treatment⁹.

Calcium antagonists, such as diltiazem or nifedipine, are used as an alternative to LIS in the conservative treatment of chronic anal fissure, avoiding the risk of incontinence that this procedure can lead to. They are associated with a low incidence of adverse effects, the most frequent being headache or pruritus. They act by blocking L-type calcium channels in the muscle fibers of the internal anal sphincter, decreasing resting pressure and reducing sphincteric spasm, improving posterior midline blood flow^{10,11}.

Although there are pharmaceutical forms for oral administration, they usually produce systemic adverse

effects such as orthostatic hypotension, nausea or headache. This has led to the development of topical forms for the treatment of chronic anal fissure. Jonas et al¹², conducted a randomized clinical trial to compare the efficacy of topical versus oral diltiazem in the treatment of chronic anal fissure and observed that topically administered diltiazem was more effective, with 65% of patients resolving the fissure after 8 weeks of treatment versus 38% who received oral treatment.

To date, there is no topical pharmaceutical form of diltiazem approved by the Spanish Agency of Medicines and Medical Devices for the treatment of chronic anal fissure. Therefore, it is necessary to develop an extemporaneous preparation to be able to use a topical calcium antagonist in the treatment of this disease. This increases the risk of differences in composition and potency of the preparation when performed in different centers, which favors different results in patients receiving the same treatment.

The aim of this study is to describe the short- and long-term effectiveness and safety of a magistral formulation of diltiazem 2% rectal gel as a treatment for chronic anal fissure.

Material and methods

We conducted a retrospective observational study during 2019, which was approved by the local Drug Research Ethics Committee. We included all patients who attended the outpatient unit of a county hospital during the study period and who started treatment with a magistral formulation of diltiazem 2% gel (Table 1). All patients under 18 years of age, who did not have a diagnosis of anal fissure, if they received other additional topical treatment in the first 4 weeks of follow-up and those who had previously undergone a LIS were excluded.

The main study variable was anal fissure healing, considering as treatment failure those patients who did not achieve complete healing of the anal fissure, did not resolve the clinical condition or required additional topical treatment after the fourth week. We also looked for differences in effectiveness in naïve patients versus those who had been previously treated with topical diltiazem, appearance of adverse effects (headache, nausea, dizziness, local irritation or orthostatic hypotension) and long-term effectiveness, through a two-year follow-up of those patients who achieved complete healing, considering as relapse the appearance of symptoms suggestive of anal fissure. Other variables included in the study were

sociodemographic data (sex and age) and the number of containers collected.

The patients treated with diltiazem 2% were obtained from an internal registry of the pharmacy service. The clinical and sociodemographic variables were extracted from the patients' medical records using Abucasis® software. We used Microsoft Excel® software as a worksheet, while the statistical analysis was performed using IBM SPSS Statistics ver.23®.

We performed a statistical analysis using measures of centralization (median and mean), dispersion (interquartile range) and frequency. To determine differences in effectiveness between naïve patients and those previously treated with diltiazem, we used Fisher's exact test.

To ensure patient privacy, a double-entry table was established that related the SIP number of each patient analyzed to a study number that was randomly assigned using the Excel® program. This list was kept in a locked cabinet in a password-protected worksheet and only the principal investigator had access to it.

No data that could identify the patient were recorded in the data collection sheet.

Results

Of the 183 patients studied, we excluded 17 patients from the study (Fig. 1). We included 166 patients (Table 2), of whom 81% had never been treated with topical diltiazem 2% and 19% had been treated previously.

Fifty-five percent were women, with a median age of 52 years (RIQ: 42-64).

Patients collected a median of 2 containers of diltiazem (range: 1-14) during treatment.

As for the primary study endpoint, anal fissure healing occurred in 72.9% of patients using topical diltiazem.

The anal fissure healed in 75.6% of the naïve patients compared to 80.7% of those patients who had been previously treated with diltiazem. After performing Fisher's statistical test, we did not observe significant differences in the effectiveness of treatment between both groups ($p = 0.329$).

Regarding the 45 patients who did not heal their anal fissure, 53% received additional topical treatment, 18% were given botulinum toxin and 22% were treated with LIS.

We detected adverse effects in 12 naïve patients, and it was necessary to exchange the treatment in 11 of them for another topical drug. The most frequent

Table 1. Composition of topical diltiazem 2%

Components	Quantity
Diltiazem CLH	2g
Hydroxyethylcellulose	2g
Propylene glycol	10mL
Preserved water csp.	100mL

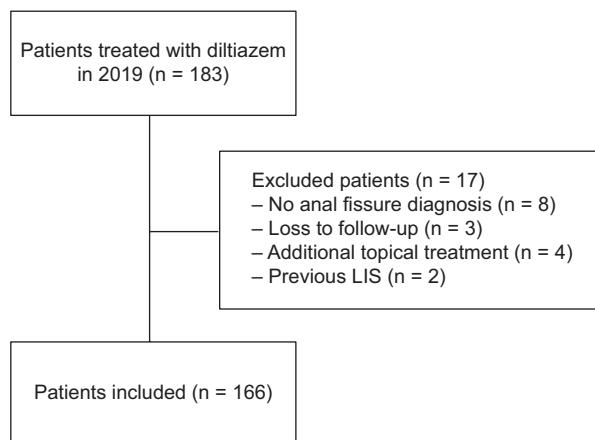


Figure 1. Flow diagram of the patients included in the study.

was local irritation (42%), followed by headache (33%), dizziness (17%) and nausea (17%).

After 2 years of follow-up of the 121 patients who achieved complete healing of the anal fissure after completing treatment with topical diltiazem 2%, we observed that 88% of the patients did not present another episode of anal fissure, 10% suffered a relapse and 2% died.

Discussion

The aim of this study is to describe the efficacy and safety of the administration of an extemporaneous compound of Diltiazem 2% rectal gel in the management of anal fissure.

In anal fissure there is a tearing of the mucosa lining the anus, and it can be considered chronic when it persists for more than 6 weeks.

One of the most commonly used therapeutic options for chronic anal fissure is LIS, since it allows reducing the tone of the internal sphincter with a low rate of recurrence. However, several studies show that a high proportion of these patients develop

Table 2. Characteristics of patients treated with topical diltiazem 2%

	Naive (n = 135), n(%)	No Naive (n = 31), n(%)	Total (n = 166), n(%)
Women	72 (53)	19 (61)	91 (54.8)
Age (years), median (IQR)	49 (42-65)	52 (42-64)	52 (42-64)
No. of containers, median (range)	2 (1-14)	2 (1-10)	2 (1-14)
Healing	102 (75.6)	25 (80.7)	121 (72.9)
Therapeutic failure	33 (24.4)	6 (19)	45 (27.1)
Other topical treatment	21 (15.6)	3 (10)	24 (14.5)
Botox	5 (4)	3 (10)	8 (17.8)
LIS	7 (5)	3 (10)	10 (22.2)
ADR	12 (8.9)	0	12 (7.2)
Local irritation	5 (3.7)		5 (3)
Headache	4 (3)		4 (2.4)
Dizziness	2 (1.5)		2 (1)
Nausea	1 (0.7)		1 (0.6)

IQR: interquartile range; LIS: lateral internal sphincterotomy; ADR: adverse drug reaction.

irreversible fecal incontinence after surgery, which limits its use^{6,8}.

The use of calcium antagonists reduces sphincter hypertonia, improves local vascularization and constitutes an alternative to LIS, thus avoiding the risk of fecal incontinence. However, oral administration of calcium antagonists has been associated with the appearance of adverse effects such as nausea, vomiting and headache. For this reason, several formulations have been designed which allow their use topically, such as diltiazem 2% rectal gel that, thanks to its easy handling, acceptable efficacy and low incidence of adverse effects, is one of the most widely used options in the management of anal fissure.

In our study, 72.9% of patients treated with a compounded preparation of diltiazem 2% rectal gel achieved healing of anal fissure. These results are in agreement with a meta-analysis by Edward J et al¹³, which collected 9 clinical trials studying the efficacy of topical diltiazem 2%. Of the 379 patients included, 73.1% of patients successfully healed their anal fissure. Moreover, we observed no significant differences between those patients who were receiving the treatment for the first time and those who had already been treated.

The treatment was well tolerated by most patients. We observed the appearance of adverse effects in 7% of the patients, although all of them were mild, such as headache, nausea, vertigo or local irritation, the latter being the most frequent. It should be noted that

all the adverse effects were detected in patients who had never been treated with diltiazem.

After two years of follow-up, 87.6% of the 121 patients who managed to heal their anal fissure did not experience any relapse. This implies that, taking into account the 155 patients included in the study, 68.3% were free of disease after two years. Nash et al¹⁴, obtained similar results when followed up for two years where 67.9% of the patients resolved the anal fissure after being treated with diltiazem.

In our experience, the results we have obtained in this study are similar to those of other investigators and support the use of topical diltiazem as first line in the treatment of anal fissure in order to avoid the need for LIS in the short term.

However, this study is not free of limitations. The observational design of the study and the absence of a control group makes it difficult to extrapolate these results to the population. In addition, the data were not obtained directly from the patients, but from the clinical history, which increases the risk of measurement bias.

Conclusions

In conclusion, in this study, treatment with topical diltiazem 2% has resulted in healing of 72.9% of anal fissures, with infrequent and mild adverse effects, so we consider it to be an effective and safe initial alternative to LIS in the treatment of anal fissure, thus avoiding the risk of fecal incontinence that this procedure implies.

Funding

The authors declare that there is no financial support in the study.

Conflicts of interest

The authors declare no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of humans and animals. The authors declare that the procedures followed were in accordance with the regulations of the relevant clinical research ethics committee and with those of the Code of Ethics of the World Medical Association (Declaration of Helsinki).

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed their center's protocols on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained approval from the Ethics Committee for analysis and publication of routinely acquired clinical data and informed consent was not required for this retrospective observational study.

References

1. Beaty JS, Shashidharan M. Anal Fissure. Clin Colon Rectal Surg. 2016;29:30-7.
2. Lund JN, Scholefield JH. Aetiology and treatment of anal fissure. Br J Surg. 1996;83:1335-44.
3. Schouten WR, Briel JW, Auwerda JJ. Relationship between anal pressure and anodermal blood flow. The vascular pathogenesis of anal fissures. Dis Colon Rectum. 1994;37:664-9.
4. Stewart DB Sr, Gaertner W, Glasgow S, Migaly J, Feingold D, Steele SR. Clinical Practice Guideline for the Management of Anal Fissures. Dis Colon Rectum. 2017;60:7-14.
5. Chen HL, Woo XB, Wang HS, Lin YJ, Luo HX, Chen YH, et al. Botulinum toxin injection versus lateral internal sphincterotomy for chronic anal fissure: a meta-analysis of randomized control trials. Tech Coloproctol. 2014;18: 693-8.
6. Nelson RL, Chattopadhyay A, Brooks W, Platt I, Paavana T, Earl S. Operative procedures for fissure in ano. Cochrane Database Syst Rev. 2011;11:CD002199.
7. Boland PA, Kelly ME, Donlon NE, Bolger JC, Larkin JO, Mehigan BJ, et al. Management options for chronic anal fissure: a systematic review of randomised controlled trials. Int J Colorectal Dis. 2020;35:1807-15.
8. Garg P, Garg M, Menon GR. Long-term continence disturbance after lateral internal sphincterotomy for chronic anal fissure: a systematic review and meta-analysis. Colorectal Disease, 2013;15: e104-e117.
9. Perry WB, Dykes SL, Buie WD, Rafferty JF; Standards Practice Task Force of the American Society of Colon and Rectal Surgeons. Practice parameters for the management of anal fissures (3rd revision). Dis Colon Rectum. 2010;53:1110-5.
10. Nelson RL, Thomas K, Morgan J, Jones A. Non surgical therapy for anal fissure. Cochrane Database Syst Rev. 2012;15:CD003431.
11. Knight JS, Birks M, Farouk R. Topical diltiazem ointment in the treatment of chronic anal fissure. Br J Surg. 2001;88:553-6.
12. Jonas M, Neal KR, Abercrombie JF, Scholefield JH. A randomized trial of oral vs. topical diltiazem for chronic anal fissures. Dis Colon Rectum. 2001;44:1074-8.
13. Nevins EJ, Kanakala V. Topical diltiazem and glyceryl-trinitrate for chronic anal fissure: A meta-analysis of randomised controlled trials. Turk J Surg. 2020;36:347-352.
14. Nash GF, Kapoor K, Saeb-Parsy K, Kunanadam T, Dawson PM. The long-term results of diltiazem treatment for anal fissure. Int J Clin Pract. 2006;60:1411-3.

Relation between neutrophil-to-lymphocyte ratio with epidural analgesia timing and thoracotomy pain

Relación entre la proporción neutrófilos/linfocitos con el momento de la analgesia epidural y el dolor de la toracotomía

Taha Semerci, Ersagun Tugcugil* and Ahmet Besir

Department of Anesthesiology and Critical Care, Karadeniz Technical University, Faculty of Medicine, Trabzon, Turkey

Abstract

Objective: This study investigated the relationship of the pre-operative neutrophil/lymphocyte ratio (NLR) to the timing of epidural analgesia administration and post-operative acute and chronic pain in thoracotomy. **Materials and methods:** The study was conducted on 60 patients, with $NLR \geq 2$ (Group A) and $NLR < 2$ (Group B). Each group was divided into subgroups pre-emptive analgesia (Group P) and control group (Group C). Epidural analgesic solution was administered as a bolus before the surgical incision in Group P and at the end of the operation in Group C. NRS was questioned postoperatively at the 2nd, 4th, 8th, 12th, 24th h, 1st, and 3rd months and also additional analgesic needs were recorded. **Results:** In Group A, the pain scores of the patients who received pre-emptive epidural analgesia were lower at the post-operative 2nd, 4th, and 8th h and analgesic consumption was less in the post-operative first 24 h. **Conclusion:** It was observed that pre-emptive epidural analgesia reduced pain levels and additional analgesic consumption in the acute post-operative period in patients with pre-operative $NLR \geq 2$.

Keywords: Pre-emptive epidural analgesia. Neutrophil/lymphocyte ratio. Post-operative pain. Chronic pain.

Resumen

Objetivo: Este estudio investigó la relación de la relación neutrófilos/linfocitos (NLR) preoperatoria con el momento de la administración de la analgesia epidural y el dolor agudo y crónico posoperatorio en la toracotomía. **Materiales y métodos:** El estudio se realizó en 60 pacientes, como $NLR \geq 2$ (Grupo A) y $NLR < 2$ (Grupo B). Cada grupo se dividió en subgrupos de analgesia preventiva (Grupo P) y grupo control (Grupo C). La solución analgésica epidural se administró en bolo antes de la incisión quirúrgica en el Grupo P y al final de la operación en el Grupo C. La NRS se cuestionó posoperatoriamente a las 2, 4, 8, 12, 24 horas, 1 y 3 meses adicionales. Se registraron las necesidades analgésicas. **Resultados:** En el Grupo A, los puntajes de dolor de los pacientes que recibieron analgesia epidural preventiva fueron menores a las 2, 4 y 8 horas postoperatorias y el consumo de analgésicos fue menor en las primeras 24 horas postoperatorias. **Conclusión:** Se observó que la analgesia epidural preventiva redujo los niveles de dolor y el consumo adicional de analgésicos en el postoperatorio agudo en pacientes con NLR preoperatorio ≥ 2 .

Palabras clave: Analgesia epidural preventiva. Relación neutrófilos/linfocitos. Dolor posoperatorio. Dolor crónico.

*Correspondence:

Ersagun Tugcugil

E-mail: erstug@gmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 23-03-2023

Date of acceptance: 18-05-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000161

Cir Cir. 2024;92(1):33-38

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

Post-operative pain is an acute type of pain that starts with surgical trauma and ends with wound healing. Prevention of post-operative pain is very important in terms of patient satisfaction and prevention of possible complications¹.

Thoracotomy is one of the surgical procedures in which post-operative pain is most common. Inadequate pain control after thoracic surgery, insufficient respiratory effort, inability to cough, and the development of atelectasis may cause thromboembolism due to decreased mobilization², cardiovascular side effects with increased catecholamine release, and lung infections such as pneumonia and bronchitis³.

Inflammation triggered by surgery is one of the most important mechanisms of post-operative pain⁴. Neutrophil/lymphocyte ratio (NLR), a marker closely related to systemic inflammation, has been associated with post-operative edema and ecchymosis in rhinoplasty⁵ and with post-operative wound infection in spinal surgery⁶. In addition, NLR has been used as a prognostic factor in various malignancies such as rectum⁷, lung⁸, and breast⁹ cancers and as a diagnosis and response criterion in various diseases such as diabetes mellitus¹⁰ and acute appendicitis¹¹.

Although NLR is used as a marker of inflammation in various diseases in the literature, studies investigating its effects on post-operative pain, which is closely related to acute inflammation, and its effectiveness in the timing of analgesia management are limited. The primary aim of this study is to evaluate the relationship of NLR, an inflammation marker in thoracic surgery, with the timing of epidural analgesia and, second, to investigate the relationship of NLR level with post-operative acute and chronic pain.

Materials and methods

A total of 60 patients between the ages of 18 and 75 years and in the ASA I-III risk group who underwent elective thoracotomy between March 2020 and June 2021 were included in the study. Patients with a body mass index (BMI) > 30 kg/m², those with local anesthetic or opioid allergy, those who continue to use opioids, those with active infections, those with neurological disease, abnormal coagulation tests, patients with renal or hepatic insufficiency, patients who used any medication for the diagnosis of chronic pain, could not cooperate, patients who had a previous

thoracotomy, and patients who were unable to compare physical and verbal performance were excluded from the study.

One day before the operation, pre-anesthetic examinations of all patients were performed. Patients with suitable conditions for the study were informed about the study, and their written consent was received. The numeric rating scale (NRS) score was explained in detail to the patients to evaluate their acute and chronic post-operative pain levels. NLR, age, gender, weight, and ASA risk scores of the patients were recorded before the operation.

Electrocardiography (ECG), peripheral oxygen saturation (SpO_2), and non-invasive blood pressure monitoring were performed on the patients who were taken to the operating table. Thoracic epidural catheter T₄₋₅ was inserted at the level of the intervertebral space. After IV administration of propofol (2-3 mg/kg) and fentanyl (2 µg/kg), muscle relaxation was achieved with IV rocuronium (0.6 mg/kg). All patients were intubated with an appropriately sized left double-lumen tube for one-lung ventilation. After the tube position was confirmed with a fiberoptic bronchoscope, mechanical ventilation was started. After the patients were placed in the lateral decubitus position for surgery, the tube position was confirmed again with a fiberoptic bronchoscope. Anesthesia was maintained with 50% O₂/air and 2% sevoflurane in both groups. Muscle relaxant maintenance was provided with an additional dose of 0.25 mg/kg rocuronium according to the neuromuscular monitoring response.

Patients were divided into two groups as NLR level above 2 (Group A) and NLR level below 2 (Group B). After the epidural catheter was inserted, an equal number of subgroups were differentiated into groups A and B, and a bolus of 0.25% bupivacaine 0.1 ml/kg was administered through the epidural catheter 20 min before the surgical incision in the group to be administered pre-emptive analgesia (Group P), and an infusion of 0.1% bupivacaine was started at a rate of 0.1 ml/kg/h for 48 h. In the control group (Group C), a bolus of 0.25% bupivacaine 0.1 ml/kg was administered through the epidural catheter 20 min before awakening, and an infusion of 0.1% bupivacaine at a rate of 0.1 ml/kg/h for 48 h was started. In Group C, intraoperative analgesia was provided with 0.1-0.25 mcg/kg/min remifentanil infusion. Intramuscular pethidine (Aldolan-Gerot®, LibaLab.) was given at a dose of 1 mg/kg to all patients with a post-operative NRS value above 3. If the pain did not decrease, intramuscular diclofenac 75 mg (Diclomec®, Abdi

Ibrahim) was administered. Application time and doses were recorded. NRS and additional analgesia needs were recorded for all patients at the post-operative 2nd, 4th, 8th, 12th, and 24th h. In the 1st and 3rd months postoperatively, the patients were contacted by phone, and their NRS scores were recorded.

Statistics

SPSS for Windows 17.0 program was used for statistical analysis. Descriptive variables are given as median (minimum-maximum), mean \pm SD, and, if needed, as % (frequency) values. The conformity of the data to the normal distribution was evaluated with the Shapiro-Wilk test. During the data analysis, cases with Chi-square and Mann-Whitney U test $p < 0.05$ were considered statistically significant. G Power 3.1.9.4 (HHU, Germany) program was used to calculate the sample size. Based on the study of Öner et al.¹², alpha error = 0.05, beta error = 0.20, and effect size 0.8, it was concluded that a total of 52 patients, at least 26 for each group, would be sufficient. However, considering possible data loss, a total of 60 patients were included in the study.

Results

There was no significant difference between the groups in terms of demographic data ($p > 0.05$) (Table 1). There was no significant difference in pain scores and analgesic consumption between the patient groups with and without pre-emptive epidural analgesia in the pre-operative NLR < 2 group (Table 2). However, in the group with pre-operative NLR ≥ 2 , the pain scores of the patients who received pre-emptive epidural analgesia were lower at the post-operative 2nd, 4th, and 8th h (respectively, $p < 0.001$, $p = 0.005$, $p = 0.006$) (Table 3) compared to the patients who did not receive pre-emptive epidural analgesia. Analgesic consumption was less in the post-operative first 24 h ($p < 0.05$) (Table 3). It has been observed that pre-emptive epidural analgesia has no effect on the chronicity of pain in patients with both NLR ≥ 2 and NLR < 2 (Tables 2 and 3).

Discussion

Thoracotomy is considered the most painful of all surgical procedures and must be treated with effective analgesia. In addition to the surgical incision, damage

Table 1. Demographic data (min-max, mean \pm SD, n [%])

	Group A (NLR ≥ 2) (n = 32)	Group B (NLR < 2) (n = 28)	p
Age	66 41-75	62 23-74	0.213
Gender (M/F)	24 (75)/8 (25)	25 (89)/3 (11)	0.472
BMI	24.8 21.9-29.1	24.7 20.3-29.4	0.779
ASA (I, II, III)	5 (16)/16 (50)/9 (34)	6 (22)/15 (53)/7 (25)	0.068
NLR	3.45 \pm 2.84	1.45 \pm 0.445	< 0.0001

p values in bolds are statistically significant at $p < 0.05$. NLR: neutrophil/lymphocyte ratio.

to the ribs and intercostal nerves, cutting of the major muscles, and placement of the chest tube play a role in the formation of this pain. It has been reported that eliminating this pain is very important in increasing patient comfort and contributes to both rapid recoveries of respiratory functions and reduction of complications^{13,14}.

Some patients may be at greater risk for post-operative pain. Determining this risk or patient group will help establish the analgesia and anesthesia strategy. Identifying patients with this risk group, particularly in cases that may cause severe pain, such as post-thoracotomy pain, may help us prevent post-operative pain-related complications. Patients with high baseline inflammation, such as those with high NLR levels, can be included in this risk group for post-operative pain.

With this current study, we accepted our hypothesis that if we detect the pre-operative NLR level, a risk factor for post-thoracotomy pain, in advance, we can reduce the severity and chronicity of acute post-operative pain by making the timing of epidural analgesia correct.

In our study, we found that the NRS levels at the post-operative 2nd, 4th, and 8th h and the amount of additional analgesic consumed in the first 24 h post-operatively in the control group in pre-operative NLR ≥ 2 patients were higher than the group in which pre-emptive thoracic epidural analgesia was administered. However, there was no difference between the subgroups in terms of pain scores and analgesic consumption in patients with pre-operative NLR < 2 . This has shown us that patients with pre-operative high NLR may benefit from pre-emptive thoracic epidural analgesia. However, we observed that pre-emptive thoracic epidural analgesia had no effect on the chronicity of post-thoracotomy pain in both NLR ≥ 2 and NLR < 2 patient groups.

Table 2. Comparison of the effects of epidural analgesia application times on post-operative NRS and analgesic consumption in patients with pre-operative NLR < 2

Pre-operative NLR < 2 (n: 28)	Group P (n: 14)		Group C (n: 14)		p
	Median	Min-Max	Median	Min-Max	
Post-operative 2 nd h NRS	2	2-4	3	2-4	0.282
Post-operative 4 th h NRS	2	1-3	1.5	1-3	0.953
Post-operative 8 th h NRS	2	0-2	2	1-3	0.805
Post-operative 12th h NRS	1	0-2	1	0-2	0.700
Post-operative 24 th h NRS	0	0-1	0	0-2	0.923
Post-operative 1 st -month NRS	0	0-3	1	0-5	0.303
Post-operative 3 rd -month NRS	0	0-3	1	0-4	0.361
Post-operative first 24 h					
Additional analgesic consumption					
Meperidine (mg)	40	0-50	50	30-60	0.123
Diclofenac (mg)	0	0-75	37.5	0-150	0.711

NLR: neutrophil/lymphocyte ratio.

Table 3. Comparison of the effects of epidural analgesia application times on post-operative NRS and analgesic consumption in patients with pre-operative NLR ≥ 2

Pre-operative NLR ≥ 2 (n: 32)	Group P (n: 16)		Group C (n: 16)		p
	Median	Min-Max	Median	Min-Max	
Post-operative 2 nd h NRS	3	1-5	5	3-7	< 0.001
Post-operative 4 th h NRS	3	0-5	4	1-6	0.005
Post-operative 8 th h NRS	1	0-3	3	1-5	0.006
Post-operative 12th h NRS	1	0-3	1	0-3	0.945
Post-operative 24 th h NRS	0	0-3	1	0-2	0.716
Post-operative 1 st -month NRS	1	0-5	1	0-4	0.390
Post-operative 3 rd -month NRS	0	0-3	0	0-5	0.737
Post-operative first 24 h					
Additional analgesic consumption					
Meperidine (mg)	40	0-60	85	30-100	< 0.001
Diclofenac (mg)	75	0-75	75	0-225	0.014

p values in bold are statistically significant at p < 0.05. NLR: neutrophil/lymphocyte ratio.

It has been shown that patients with high NLR levels have pre-operative widespread systemic inflammation and may experience more pain due to the altered inflammatory balance⁸. Many studies in the literature show the relationship between pre-operative NLR level and post-operative pain. It has been shown that post-operative analgesic need and pain scores are higher in patients with a pre-operative NLR level above two after orthognathic surgery¹⁵, arthroscopic shoulder surgery¹⁶, and thoracotomy¹⁷. In our study,

we determined the threshold value for NLR as 2 while forming our groups in accordance with the literature. We found that pre-emptive analgesia reduced the amount of post-operative analgesic and decreased pain scores in patient groups with NLR levels above 2.

In another study on thoracotomy surgery, it has been suggested that epidural analgesia can be chosen in patients with high NLR¹⁸. In this study, we chose epidural analgesia as the method of analgesia; however, we have demonstrated that patients with high

basal inflammation levels, such as high NLR levels, are at greater risk and that pre-emptive epidural analgesia will make a difference in preventing post-operative pain in this risk group.

Pre-emptive analgesia is defined as the prevention of central sensitization by applying painkillers or methods before the causes of pain occur and, thus, the cessation of pain before it starts¹⁹. In studies investigating the effects of pre-emptive thoracic epidural analgesia on acute post-thoracotomy pain, lower post-operative pain scores and analgesic consumption were found in the pre-emptive epidural analgesia method^{20,21}. However, none of these studies evaluated pre-operative NLR levels. In the study of Neustein et al., it was shown that the pain levels in the first 6 h were statistically lower in patients who underwent pre-emptive epidural analgesia in thoracic surgery. They did not detect a significant difference in pain scores after 6 h²². In our study, NRS scores in the first 8 h were statistically lower in patients who underwent pre-emptive analgesia, in line with the literature. However, we observed that this change was only in the patient group with NLR levels above 2. There was no significant difference in NRS scores at other hours, and more analgesic consumption was observed in this patient group.

Unlike our study, the study investigating the relationship between chronicity of post-operative pain and NLR in the literature was conducted in lumbar disc surgery. They examined VAS levels at 6 months post-operatively to assess pain. It was found that the pre-operative NLR level showed a positive correlation with the pain at the post-operative 6th month²³. In our study, we evaluated the NRS levels at the 1st and 3rd months to evaluate the relationship between the pre-operative NLR level and chronic post-thoracotomy pain; however, we could not find a relationship between the pre-operative NLR level and the NRS values at the 1st and 3rd months. We thought that this difference was due to the different duration of evaluation of chronicity and the fact that pain evaluation is a subjective method.

There are some limitations in our study. The most important limitation is that there are factors that affect the inflammatory response to surgery other than pain. Since our study was a single-center study, the results are limited to a certain region. Therefore, multicenter studies with larger patient groups are needed. Although there are many methods for measuring post-operative pain since pain is a subjective symptom, our study is also limited by the lack of a precise and objective method for measuring pain.

As a result, in our study, we concluded that the pre-emptive epidural analgesia method has a high inflammatory activity, and the pre-operative NLR level of patients above 2 is suppressed with the pre-emptive analgesia method, and their pain is better controlled in the post-operative acute period. We observed that the post-operative pain level and analgesic consumption of patients with low inflammatory activity and a pre-operative NLR level below 2 did not change with the application of pre-emptive analgesia. Thus, we provided sufficient analgesia by minimizing the unnecessary use of local anesthetic and the dose of local anesthetic to reduce the side effects in pain management. We believe that the NLR level, one of the parameters with pre-operative inflammatory activity in thoracotomy surgeries, may guide our choice of pre-emptive epidural analgesia.

Funding

The authors declare that they have not received funding.

Conflicts of interest

The authors declare no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that the procedures followed were in accordance with the regulations of the relevant clinical research ethics committee and with those of the Code of Ethics of the World Medical Association (Declaration of Helsinki).

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained the written informed consent of the patients or subjects mentioned in the article. The corresponding author is in possession of this document.

References

- Karanikolas M, Swarm RA. Current trends in perioperative pain management. *Anesthesiol Clin North Am*. 2000;18:575-99.
- Kavanagh BP, Katz J, Sandler AN. Pain control after thoracic surgery. A review of current techniques. *Anesthesiology*. 1994;81:737-59.
- Wheatley GH 3rd, Rosenbaum DH, Paul MC, Dine AP, Wait MA, Meyer DM, et al. Improved pain management outcomes with continuous infusion of a local anesthetic after thoracotomy. *J Thorac Cardiovasc Surg*. 2005;130:464-8.
- Lin CR, Amaya F, Barrett L, Wang H, Takada J, Samad TA, et al. Prostaglandin E2 receptor EP4 contributes to inflammatory pain hypersensitivity. *J Pharmacol Exp Ther*. 2006;319:1096-103.
- Beşir A, Tuğcugil E, Akdoğan A, Livaoglu M. Neutrophil/lymphocyte ratio as a predictor of severe postoperative edema and ecchymosis in open rhinoplasty surgery. *Cukurova Med J*. 2022;47:1568-77.

6. Takahashi J, Shono Y, Hirabayashi H, Kamimura M, Nakagawa H, Ebara S, et al. Usefulness of white blood cell differential for early diagnosis of surgical wound infection following spinal instrumentation surgery. *Spine (Phila Pa 1976)*. 2006;31:1020-5.
7. Hamid HK, Emile SH, Davis GN. Prognostic significance of lymphocyte-to-monocyte and platelet-to-lymphocyte ratio in rectal cancer: a systematic review, meta-analysis, and meta-regression. *Dis Colon Rectum*. 2022;65:178-87.
8. Cheng H, Brusman S, Li N, Xiao Z, Gao K. Preoperative neutrophil-to-lymphocyte ratio and platelet-to-lymphocyte ratio are correlated with tumor-node-metastasis stages in patients with non-small cell lung cancer. *J Cancer Res Ther*. 2022;18:1666-73.
9. Demir H, Demirci A, Eren SK, Beypinar I, Davarci SE, Baykara M. A new prognostic index in young breast cancer patients. *J Coll Physicians Surg Pak*. 2022;32:86-91.
10. Guo X, Zhang S, Zhang Q, Liu L, Wu H, Du H, et al. Neutrophil: lymphocyte ratio is positively related to type 2 diabetes in a large-scale adult population: a Tianjin Chronic Low-Grade Systemic Inflammation and Health cohort study. *Eur J Endocrinol*. 2015;173:217-25.
11. Kelly ME, Khan A, Riaz M, Bolger JC, Bennani F, Khan W, et al. The utility of neutrophil-to-lymphocyte ratio as a severity predictor of acute appendicitis, length of hospital stay and postoperative complication rates. *Dig Surg*. 2015;32:459-63.
12. Öner K, Okutan AE, Ayas MS, Paksoy AE, Polat F. Predicting postoperative pain with neutrophil/lymphocyte ratio after arthroscopic rotator cuff repair. *Asia Pac J Sports Med Arthrosc Rehabil Technol*. 2020;20:24-7.
13. Savage C, McQuitty C, Wang D, Zwischenberger JB. Post-thoracotomy pain management. *Chest Surg Clin N Am*. 2002;12:251-63.
14. Sentürk M, Ozcan PE, Talu GK, Kiyan E, Camci E, Ozyalçin S, et al. The effects of three different analgesia techniques on long-term postthoracotomy pain. *Anesth Analg*. 2002;94:11-5.
15. Turgut HC, Alkan M, Ataç MS, Altundağ SK, Bozkaya S, Şimşek B, et al. Neutrophil lymphocyte ratio predicts postoperative pain after orthognathic surgery. *Niger J Clin Pract*. 2017;20(10):1242-5.
16. Şıvgın V, Dikmen, B, Orhan Ö, Kanatlı, U, Arslan M, et al. Omuz artroskopisi uygulanan hastalarda nötrofil/lenfosit oranının postoperatif ağrı üzerine etkileri. *Turk Klinik J Anest Reanim*. 2017;3:95-9.
17. Bugada D, Lavand'homme P, Ambrosoli AL, Cappelleri G, Saccani Jotti GM, Meschi T, et al. Effect of preoperative inflammatory status and comorbidities on pain resolution and persistent postsurgical pain after inguinal hernia repair. *Mediat Inflamm*. 2016;2016: 5830347.
18. Alkan M, Erkent FD, Celik A, Gokce A, Arslan M, Unal Y. Effects of thoracic epidural or intravenous analgesia on the neutrophil-to-lymphocyte ratio in thoracotomy cases. *Niger J Clin Pract*. 2018;21: 1337-40.
19. Kissin I. Preemptive analgesia. *Anesthesiology*. 2000;93:1138-43.
20. Amr YM, Yousef AA, Alzeftawy AE, Messbah WI, Saber AM. Effect of preincisional epidural fentanyl and bupivacaine on postthoracotomy pain and pulmonary function. *Ann Thorac Surg*. 2010;89:381-5.
21. Erturk E, Kaya FA, Kutania D, Besir A, Akdogan A, Geze S, et al. The effectiveness of preemptive thoracic epidural analgesia in thoracic surgery. *Biomed Res Int*. 2014;2014:673682.
22. Neustein SM, Kreitzer JM, Krellenstein D, Reich DL, Rapaport E, Cohen E. Preemptive epidural analgesia for thoracic surgery. *Mt Sinai J Med*. 2002;69:101-4.
23. Bozkurt H, Arac D, Cigdem B. Effect of preoperative uric acid level and neutrophil/lymphocyte ratio on preoperative and postoperative visual analogue pain scores in patients with lumbar disc herniation: A cross-sectional study. *Turk Neurosurg*. 2019;29:705-9.

Effects of different surgical treatments on pain, disability, anxiety and quality of life in lumbar disc herniation

Efectos de diferentes tratamientos quirúrgicos sobre el dolor, la discapacidad, la ansiedad y la calidad de vida en la hernia de disco lumbar

Aydin S. Apaydin^{1*}, Bülent Bozyigit², Zuhal Koç-Apaydin³, Musa Güneş⁴, and Metehan Yana⁴

¹Department of Neurosurgery, Faculty of Medicine, Karabuk University, Karabuk; ²Department of Neurosurgery, Private Academy Gözde Hospital, Malatya; ³Department of Psychiatry, Faculty of Medicine, Karabuk University, Karabuk; ⁴Department of Physiotherapy and Rehabilitation, Faculty of Health Sciences, Karabuk University, Karabuk. Turkey

Abstract

Objective: This study aims to compare the effects of microscopic microdiscectomy and microendoscopic discectomy on pain, disability, fear of falling, kinesiophobia, anxiety, quality of life in patients with lumbar disc herniation (LDH). **Methods:** A total of 90 patients who underwent microscopic microdiscectomy ($n = 40$) and microendoscopic discectomy ($n = 50$) for LDH were included in this study. The patients' pain, disability, fear of falling, kinesiophobia, anxiety, and quality of life were evaluated before the surgery, in the early postoperative period and three months after. **Results:** In patients who underwent microendoscopic discectomy, the results of pain, disability, fear of falling, kinesiophobia and anxiety were statistically decreased compared with the microscopic microdiscectomy in the early postoperative period and three months later ($p < 0.05$). Also, a statistically higher increase was observed in the general health perception of patients who underwent microendoscopic discectomy three months after the operation ($p < 0.01$). **Conclusion:** Microendoscopic microdiscectomy, remains the most effective and widely applied method with advantages on pain, quality of life, and improved physical functions.

Keywords: Lumbar disc herniation. Microscopic microdiscectomy. Microendoscopic discectomy. Pain. Disability.

Resumen

Objetivo: Este estudio tiene como objetivo comparar los efectos de la microdiscectomía microscópica y la discectomía microendoscópica sobre el dolor, la discapacidad, el miedo a caer, la kinesiofobia, la ansiedad y la calidad de vida en pacientes con hernia de disco lumbar (LDH). **Métodos:** Se incluyeron en este estudio un total de 90 pacientes sometidos a microdiscectomía microscópica ($n = 40$) y discectomía microendoscópica ($n = 50$) por LDH. Se evaluó el dolor, la discapacidad, el miedo a caer, la kinesiofobia, la ansiedad y la calidad de vida de los pacientes antes de la cirugía, en el postoperatorio temprano y tres meses después. **Resultados:** En los pacientes sometidos a discectomía microendoscópica, los resultados de dolor, discapacidad, miedo a caer, kinesiofobia y ansiedad disminuyeron estadísticamente en comparación con la microdiscectomía microscópica en el postoperatorio temprano y tres meses después ($p < 0.05$). Además, se observó un aumento estadísticamente mayor en la percepción de salud general de los pacientes sometidos a discectomía microendoscópica tres meses después de la operación ($p < 0.01$). **Conclusión:** La microdiscectomía microendoscópica sigue siendo el método más eficaz y ampliamente aplicado con ventajas sobre el dolor, la calidad de vida y la mejora de las funciones físicas.

Palabras clave: Hernia discal lumbar. Microdiscectomía microscópica. Discectomía microendoscópica. Dolor. Discapacidad.

***Correspondence:**

Aydin S. Apaydin

E-mail: dr.sinanapaydin@yahoo.com

0009-7411/© 2024 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 21-08-2023

Date of acceptance: 03-01-2024

DOI: 10.24875/CIRU.23000415

Cir Cir. 2024;92(1):39-45

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

Lumbar disc herniation (LDH) is characterized by the change in the normal location of the discs because of excessive load on the vertebral discs and usually occurs during the degeneration process¹. It is frequently observed between the ages of 30-50 and mostly in men². The sedentary lifestyle we frequently encounter today causes many health problems^{3,4}. It is generally accepted that the etiology of disc degeneration is multifactorial and related to physical activity, lifestyle factors, and other individual characteristics^{5,6}.

Physical inactivity can lead to a narrowing of the distance between the intervertebral discs, an increase in the fat content of the multifidus muscle, and high-intensity low back pain⁷. In addition, due to the very low activation of the lumbar muscles while sitting, the load may be transmitted to passive structures such as ligaments and intervertebral discs, causing degenerative changes in the lumbar spine. This may cause an increase in the prevalence of lumbar disc herniation⁸.

Low back pain is one of the most common health problems, causing severe disability in lumbar disc herniation patients, and 70-80% of people experience low back pain at some point in their lives. It is seen as an expensive sociomedical problem due to the need for recurrent treatments, long-term job loss, and social support⁷.

Lumbar disc herniation is usually seen in L4-L5 and L5-S1 localizations. Displacement of the intervertebral disc causes compression on spinal nerve roots, spinal cord, and pain-sensitive structures. The patient may have lower back-leg pain, pain and limitation in lower back movements, spasms in the lumbar muscles, positive nerve stretching tests, and sensory, motor, and reflex defects due to the sliding disc pressing on the nerve root^{9,10}. Most patients with lumbar disc herniation respond well to conservative treatment; hence only 5-10% of patients require surgery⁹.

MRI is a valuable, non-invasive tool for demonstrating disc herniation and identifying pathological changes in the disc due to its superiority in soft tissues^{11,12}. Contrast-enhanced MRI may also reveal inflammation in the nerve root. Sequestered disc hernias, differentiation of hernias and other lesions, and peridiscal degeneration assessment can be conducted more efficiently with MRI¹².

Following the diagnosis, the treatment in herniation patients is primarily conservative, and options such as

medical treatment, physical therapy, and rest are usually advised. In addition, the definitive surgical indication is sacral root paralysis due to massive midline disc herniation. Relative indications are progressive neurological loss, motor weakness, severe excruciating pain, frequent recurrences, and unresponsiveness to appropriate conservative treatment¹³. Microscopic discectomy and endoscopic discectomy options are available as surgical treatments. Recently, the preference for endoscopic discectomy has been increasing because it is less invasive¹⁴.

In previous literature, limited evidence has been published about the effectiveness of these two surgeries on functional parameters such as pain, disability, fear of falling and kinesiophobia in individuals with lumbar disc herniation. Additionally, no research has been published that compared the efficacy of microscopic microdiscectomy treatment and microendoscopic discectomy surgeries. The aim of this study is to compare the effects of microscopic microdiscectomy surgical treatment and micro endoscopic discectomy on pain, disability, fear of falling, kinesiophobia, anxiety and quality of life in patients scheduled for lumbar disc herniation surgery. Secondly, it is aimed to illuminate the disability and loss of quality of life caused by lumbar disc herniation.

Materials and methods

A total of 90 patients who were admitted to two institutions with lumbar disc pathologies between March 2023 to May 2023 enrolled in this prospective study. Ninety patients over 18, who were diagnosed with lumbar disc pathology requiring surgical treatment according to MRI results, and volunteered to participate in the study, were included in the study. Patients who had undergone surgery in the lumbar region previously had lumbar degenerative changes (spondylolisthesis, scoliosis, malignancy status, vertebral fracture, osteoporosis, lumbar osteoarthritis) in the MRI, individuals who were not able to co-operate, pregnant, and did not require surgical treatment were excluded.

All procedures followed were in accordance with the ethical standards of the responsible committee on human experimentation (institutional and national) and with the Helsinki Declaration of 1975, as revised in 2008. The study was approved by the Ethics Committee of the University (2023/1282) and written informed consent has been obtained from all patients.

Patients diagnosed with lumbar disc and scheduled for microscopic discectomy and microendoscopic

discectomy were included in the study and divided into two groups: Microendoscopic discectomy (endoscopic surgery) and microscopic discectomy (surgery). The patients were evaluated in their routine outpatient clinic controls, and the patients whose symptoms were compatible with the lumbar disc pathologies were included in the study. The study was conducted on patients diagnosed with a lumbar disc in two hospitals (Karabük University Training and Research Hospital Neurosurgery Department and Malatya Private Gözde Academy Hospital). Demographic characteristics of the patients such as age, genders were recorded. Pain (Numeric Rating Scale), disability (Oswestry Disability Index), fear of falling (Falls Efficacy Scale-International), kinesiophobia (Tampa Scale for Kinesiophobia), anxiety (Beck Anxiety Inventory), and quality of life (Short Form-36) were evaluated to patients who decided to undergo surgical treatment in the preoperative, early postoperative periods, and three months.

Outcome measures

NUMERIC RATING SCALE

Low back pain severity of individuals was evaluated with the 'Numbered Rating Scale (NRS)'. This scale is horizontally scored between 0-10 (0 = no pain, 10 = unbearable pain). Pain intensity was evaluated for the low back during rest¹⁵.

Oswestry disability index

The Turkish version of the Disability Index (ODI) was used to evaluate the degree of loss of function associated with low back pain. The ODI, developed to assess functional disability in low back pain, has ten items (pain intensity, personal care, lifting, walking, sitting, standing, sleeping, social life, travelling, and changing the degree of pain). Pain-related disability ranges from 0 to 100 points. As the total score increases, the level of disability also increases¹⁶.

Falls efficacy scale-international

Falls Efficacy Scale-International (FES-I) is a scale that evaluates individuals' self-confidence while performing their daily activities. Thus, it aims to predict the probability of falling concerning balance and gait. This scale assesses individuals' fear of falling in daily activities with 16-item questions. Individuals get a score between 16-65. It is observed that the probability of

falling increases as the total score increases¹⁷. Turkish validity and reliability were performed by Ulus et al¹⁸.

Tampa scale for kinesiophobia

The Tampa Scale for Kinesiophobia (TSK) measures individuals' fear of movement and re-injury. The Turkish version of the TSK was used to measure kinesiophobia in the study. The TSK consists of 17 questions and a 4-point Likert score, including the attitudes of individuals (1 = strongly agree, 4 = strongly disagree). When calculating the total score, items 4, 8, 12 and 16 be reversed to obtain a score. The individual gets a score between 17-68, and an increase in the score means an increase in kinesiophobia¹⁹.

Beck anxiety inventory

The Turkish version of the Beck Anxiety Inventory (BAI) was used to measure the anxiety symptoms level of the participants. The BAI is a 21-item questionnaire to reflect the severity of somatic and cognitive anxiety symptoms during the previous week. Items are scored on a 4-point scale (0-3), and the total score ranges from 0 to 63²⁰.

Short form-36

The Turkish version of Short Fom-36 (SF-36) was used to measure changes in quality of life-related to chronic low back pain. This scale consists of 36 items and includes physical function, physical role difficulty, pain, general health, energy, social function, emotional role difficulty, mental health, etc. It evaluates various sub-parameters. Each sub-parameter is scored out of 0 is the lowest, and 100 is the highest^{21,22}.

Statistical analysis

Patient data collected within the scope of the study were analyzed with the IBM Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) for Windows 23.0 (IBM Corp., Armonk, NY) package program. Based on the pain results from the pilot study, we estimated that a sample size of at least 35 individuals in each group would have 80% power for an α value of 0.05 and an effect size $d = 0.60$. Considering there would be data loss, 10% more individuals were planned to participate in the study, and at least 40 individuals for each group participated.

Frequency and percentage were given for categorical data, and median, minimum, and maximum descriptive values for continuous data. The “Mann Whitney U-Test” was used to compare the groups, and the “Pearson Chi-Square Test” was used to compare the categorical variables. The results were considered statistically significant when the p-value was less than 0.05.

Results

Within the scope of this prospective research, 90 patients who had undergone lumbar herniation surgeries in two different centers were enrolled in the study. Endoscopic surgery was performed in 55.6% (n = 50) of the patients, and lumbar discectomy was performed in 44.4% (n = 40). The distribution of demographic findings according to the type of surgery of the patients is presented in Table 1. Regarding gender, 51.1% (n = 46) of the patients were female, and 48.9% (n = 44) were male. The median age of the study population was 41 years (range 21 to 73 years).

The outcomes of the NRS pain scores, ODI, FES-I, TSK, and BAI were measured before the surgery, after the surgery, and at the three months after the surgery, according to the surgical types of the patients were elaborated in Table 2. When the table is examined, it is seen that there was no statistically significant difference in the preoperative NRS pain scores and TSK between the two surgical methods. All other scales showed a statistically significant difference between the two surgical methods before, after, and during the three months after the surgery ($p < 0.05$; Table 2).

The distribution of SF-36 quality of life scale scores according to surgery methods measured before, after, and during the three months after the operation has been presented in Table 3. When the table is examined, it is seen that there was a statistically significant difference before the surgery in the “Physical Function” sub-dimension scores between the two methods ($p < 0.05$). Although this difference disappeared after the surgery, there was a statistically significant difference in the three months after the surgery ($p < 0.05$). The difference between the two methods before the surgery in the sub-dimensions of “Physical Role Difficulty” and “Emotional Role Difficulty” disappeared in the postoperative period.

A statistically significant difference has been achieved between the two methods in the preoperative, postoperative, and postoperative three-month measurements in the “Energy/Vivacity/Vitality” sub-dimension

Table 1. Baseline demographics of the study population

	Total (n = 90)	Endoscopic Surgery (n = 50)	Surgery (n = 40)	p
	Median (Min-Max) n (%)	Median (Min-Max) n (%)	Median (Min-Max) n (%)	
Age (years)	41 (21-73)	35 (21-73)	49 (23-72)	< 0.001
Gender				
Female	46 (51.1)	25 (50)	21 (52.5)	0.981
Male	44 (48.9)	25 (50)	19 (47.5)	

Min: minimum; Max: maximum.

Table 2. Distribution of the variables according to groups

	Endoscopic surgery (n = 50)	Surgery (n = 40)	p
	Median (Min-Max)	Median (Min-Max)	
NRS			
Before the operation	7 (6-9)	7 (4-9)	0.401
Post-operative	1 (0-4)	1 (0-2)	0.024
3 rd month after the surgery	0 (0-3)	1 (0-2)	< 0.001
ODI			
Before the surgery	15.5 (11-15.5)	20 (12-29)	< 0.001
Post-operative	0.8 (0-8.1)	2.5 (0-5.5)	0.002
3 rd month after the surgery	0 (0-8.1)	1.5 (0-5)	< 0.001
FES-I			
Before the surgery	35 (30-36)	43 (27-60)	< 0.001
Post-operative	18 (16-33)	23 (16-38)	< 0.001
3 rd month after the surgery	16 (16-33)	19.5 (14-34)	< 0.001
TSK			
Before the surgery	49 (46-49)	48 (33-55)	0.761
Post-operative	21 (17-58)	26 (14-40)	< 0.001
3 rd month after the surgery	17 (17-58)	20 (14-30)	< 0.001
BAI			
Before the surgery	29 (15-29)	11 (7-19)	< 0.001
Post-operative	4 (0-16)	9 (7-14)	< 0.001
3 rd month after the surgery	0 (0-10)	8 (7-12)	< 0.001

Min: minimum; Max: maximum.

($p < 0.05$). In terms of the “Mental Health” and “Pain” sub-dimensions, although a difference has been observed before and after the surgery, no statistically significant difference was detected in the three months after the surgery. While there was no difference in the “Social Functioning” sub-dimension before the surgery,

there was a statistically significant difference between the two methods in the postoperative and postoperative three-month measurements ($p < 0.05$). On the contrary, the ‘General Health Perception’ sub-dimension presented a difference between the two methods before the surgery; this difference disappeared after the surgery, and there was a difference again in the three-month measurements after the surgery ($p < 0.05$; Table 3).

Discussion

This study showed that microendoscopic surgery is more effective than microscopic surgery in reducing pain, disability, fear of falling, and kinesiophobia in the early and long term. It also showed that micro-endoscopic surgery improves the quality of life in a long time.

Herniated intervertebral disc disease is the most common reason for lumbar spinal surgery. In the early 1980s, there was an increasing use after Caspar described the technique and instrumentation for the use of the microscope in the surgery of disc herniations. This technique is still the gold standard in disc surgery today. Although most lumbar disc herniations benefit from conservative treatments, surgical treatment is required in patients with cauda equina syndrome, sudden or progressive loss of strength, failure to respond to conservative treatment for 4-6 weeks, and frequent recurrent disc herniation attacks^{1,14}.

The anatomical structure of the lumbar spinal column, such as midline, paraspinal and posterolateral, reliably allows minimally invasive surgical intervention with the posterolateral approach. One of these different approaches is the transforaminal approach. If necessary, it is applied for discectomy with the help of an endoscope or microscope^{1,21}. Required revision can be achieved by using different angle endoscopy optics. It is known that open surgery in extraforaminal disc herniations causes more anatomical damage than intracanal herniations. Since facetectomy is usually performed in open surgery, 25% instability due to anatomical damage is always one of the topics discussed^{3,5}. Microdiscectomy is a modification of the standard open discectomy. Smaller skin incision, less muscle dissection, preservation of the ligamentum flavum and ultimately faster recovery are the advantages of this technique. However, transforaminal and extraforaminal endoscopic methods are minimally invasive¹. In a study, transforaminal endoscopic discectomy was found to be effective in reducing pain and disability in LDH²³. In our study, the comparison

Table 3. Distribution of SF-36 Quality of Life Scale Scores by groups

SF-36 Quality of Life Scale	Endoscopic Surgery (n = 50)	Surgery (n = 40)	
	Median (Min-Max)	Median (Min-Max)	
Physical Function			
Before the surgery	65 (65-65)	50 (0-85)	< 0.001
Post-operative	92.5 (45-100)	90 (50-100)	0.055
3 rd month after the surgery	100 (45-100)	90 (65-100)	0.023
Physical Role Difficulty			
Before the surgery	0 (0-0)	0 (0-100)	0.002
Post-operative	100 (25-100)	100 (0-100)	0.468
3 rd month after the surgery	100 (25-100)	100 (0-100)	0.490
Emotional Role Difficulty			
Before the surgery	33.3 (0-33.3)	0 (0-100)	< 0.001
Post-operative	100 (34.3-100)	100 (0-100)	0.442
3 rd month after the surgery	100 (34.3-100)	100 (0-100)	0.447
Energy/Vitality/Viability			
Before the surgery	35 (30-45)	30 (5-45)	< 0.001
Post-operative	50 (0-70)	55 (35-80)	< 0.001
3 rd month after the surgery	50 (45-65)	55 (35-80)	< 0.001
Mental Health			
Before the surgery	48 (44-56)	52 (32-64)	0.002
Post-operative	52 (0-60)	56 (40-80)	< 0.001
3 rd month after the surgery	52 (40-64)	56 (40-80)	0.201
Social Functioning			
Before the surgery	50 (25-50)	50 (0-62.5)	0.085
Post-operative	37.5 (0-75)	75 (62.5-100)	< 0.001
3 rd month after the surgery	62.5 (37.5-87.5)	81.3 (62.5-100)	< 0.001
Pain			
Before the surgery	22.5 (12.5-45)	45 (10-67.5)	< 0.001
Post-operative	35 (0-77.5)	90 (52.5-100)	< 0.001
3 rd month after the surgery	78.8 (22.5-100)	90 (52.5-100)	0.071
General Health Perception			
Before the surgery	35 (35-45)	45 (15-65)	0.013
Post-operative	60 (10-85)	55 (30-75)	0.957
3 rd month after the surgery	62.5 (40-95)	55 (30-75)	< 0.001

Min: minimum; Max: maximum.

between endoscopic discectomy and microscopic microdiscectomy on the SF-36 Quality of Life scale revealed favorable outcomes for microendoscopic microdiscectomy. Postoperative pain is the most important complaint of lumbar disc herniation patients, and it was clinically significantly lower in the

microendoscopic microdiscectomy group. Additionally, general health status, which indicated the degree of healing, was also clinically higher in individuals operated via microendoscopic microdiscectomy. Similar to this parameter, social functioning was also significantly better in these patients in the postoperative period and three months after the surgery. Energy-vitality and viability sub-dimensions have also indicated significantly improved outcomes in the preoperative and postoperative period and three months after the surgery. The preoperative results may be attributed to the patient's motivation for a microendoscopic microdiscectomy. The physical functioning scores also revealed statistically significantly higher results in the preoperative period and three months after the surgery²⁴. In addition, injections used before surgery also increase the effectiveness of treatment after LDH surgery²⁵. Therefore, its use in the microendoscopic surgery process may be important in making healing more effective.

Lew et al. stated that transforaminal percutaneous endoscopic discectomy results have been 85% successful in foraminal and extraforaminal disc herniation²⁶. Similarly, Yang reported a success rate of 85.7% with transforaminal endoscopic discectomy²⁷. He stated that these rates were comparable to foraminal and extraforaminal disc hernias treated with traditional surgical methods²⁸. Yeung reported excellent and good results in 83.6%, poor results in 9.3%, and reoperation in 5% of 307 patients with primary lumbar disc herniation who underwent posterolateral endoscopic discectomy with a minimum follow-up of 1 year²⁸. In this study, 80% success was achieved with the full endoscopic method in lumbar disc disease despite the inexperience of the surgeons. It was determined that the success rate obtained in this study was comparable to the studies in the literature. More importantly, 93.3% of cases reported that the same surgery could be repeated despite recurrence²⁸.

Recurrence is an inevitable complication of disc surgery. Even in microsurgery series, recurrence rates between 5% and 18% have been reported. The recurrence rate in endoscopic discectomy surgery is between 0% and 12%²⁶. Many authors have reported it completing the learning curve with increased cases recommended to avoid recurrence^{28,29}.

While microdiscectomy was widely used for the surgical treatment of soft sequestered disc herniations, it was later used frequently in treating pathologies associated with advanced degeneration. Microendoscopic microdiscectomy performed in lumbar disc herniation

surgery may have many advantages compared to open standard discectomy, such as being a minimally invasive method, using a small incision, very little subperiosteal muscle dissection, good, and less. In addition, this surgical method has less postoperative pain. The period includes many postoperative advantages, such as more comfortable mobilization and early return to work. Considering the length of hospital stay and the amount of blood loss, some studies reported results favoring microendoscopic microsurgery³⁰.

The results of our study supported the advantages of microscopic microdiscectomy. Although there was no statistically significant difference between the two surgical methods in the preoperative NRS pain scores and TSK, they favored the microendoscopic microdiscectomy group in the postoperative period and three months after the surgery. Additionally, ODI scores have also denoted clinically significant results in the postoperative period and three months after the surgery. Falls Efficacy Scale-International and BAI scores were statistically significantly better in all three measurements in the microendoscopic microdiscectomy group.

Regarding the outcomes of this research, it was shown that microendoscopic microdiscectomy surgical treatment is more effective in reducing pain than endoscopic discectomy. Additionally, microendoscopic microdiscectomy surgical treatment is more effective in reducing disability and increasing quality of life. Microendoscopic microdiscectomy surgical treatment effectively reduces kinesiophobia, anxiety, and fear of falling.

Conclusion

In conclusion, microendoscopic discectomy surgery performed in patients with lumbar disc hernia reduces pain, disability, fear of falling, kinesiophobia and anxiety more than microscopic microdiscectomy surgery in both the early and long term after surgery. Also, microendoscopic discectomy is more effective in improving quality of life. In this context, microendoscopic microdiscectomy, a minimally invasive method, continues to be the most effective and widely applied method with the advantages of improving pain, quality of life and physical functions.

Funding

The authors declare that there was no financial support for this study.

Conflicts of interest

The authors declare that they have no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that no experiments were performed on humans or animals for this study.

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained the written informed consent of the patients or subjects mentioned in the article. The corresponding author is in possession of this document.

Use of artificial intelligence for generating text. The authors declare that they have not used any type of generative artificial intelligence for the writing of this manuscript, nor for the creation of images, graphics, tables, or their corresponding captions.

References

1. Al Qaraghli MI, De Jesus O. Lumbar Disc Herniation. In: StatPearls [Internet]. Treasure Island (FL): StatPearls Publishing; 2023 [cited 2023 Aug 9]. Available from: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK560878/>
2. Carnevale JA, Goldberg JL, Schwarz J. Lumbar Herniated Disc. World Neurosurg. 2022;166:52–3.
3. Ozemek C, Lavie CJ, Rognum Ø. Global physical activity levels - Need for intervention. Prog Cardiovasc Dis. 2019;62(2):102-7.
4. Pratt M, Ramirez Varela A, Salvo D, Kohl III HW, Ding D. Attacking the pandemic of physical inactivity: what is holding us back?. Br J Sports Med. 2020;54(13):760-2.
5. Grooten WJA, Boström C, Dederling Å, Halvorsen M, Kuster RP, Nilsson-Wikmar L, et al. Summarizing the effects of different exercise types in chronic low back pain - a systematic review of systematic reviews. BMC Musculoskelet Disord. 2022;23(1):801.
6. Roihola M, Marjamaa J, Siironen J, Koskinen S, Koski-Palkén A. Favorable long-term health-related quality of life after surgery for lumbar disc herniation in young adult patients. Acta Neurochir (Wien). 2023;165(3):797-805.
7. Zhao X, Yang Y, Yue R, Su C. Potential causal association between leisure sedentary behaviors, physical activity and musculoskeletal health: A Mendelian randomization study. PLoS One. 2023;18(3):e0283014.
8. Mörl F, Bradl I. Lumbar posture and muscular activity while sitting during office work. J Electromyogr Kinesiol. 2013;23(2):362-8.
9. Gibbs D, McGahan BG, Ropper AE, Xu DS. Back Pain: Differential Diagnosis and Management. Neurol Clin. 2023;41(1):61-76.
10. Mescout K, Olson RE, Hodges PW, Setchell J. A critical review of the biopsychosocial model of low back pain care: time for a new approach?. Disabil Rehabil. 2022;44(13):3270-84.
11. Hebelka H, Brisby H, Erkmar A, Lagerstrand K. Loading of the Spine in Low Back Pain Patients Does Not Induce MRI Changes in Modic Lesions: A Prospective Clinical Study. Diagnostics (Basel). 2022;12(8):1815.
12. Alizadeh R, Sharifzadeh SR. Pathogenesis, etiology and treatment of failed back surgery syndrome. Neurochirurgie. 2022;68(4):426-31.
13. O'Keeffe M, Ferreira GE, Harris IA, Darlow B, Buchbinder R, Traeger AC, et al. Effect of diagnostic labelling on management intentions for non-specific low back pain: A randomized scenario-based experiment. Eur J Pain. 2022;26(7):1532-45.
14. Li WS, Yan Q, Cong L. Comparison of Endoscopic Discectomy Versus Non-Endoscopic Discectomy for Symptomatic Lumbar Disc Herniation: A Systematic Review and Meta-Analysis. Global Spine J. 2022;12(5):1012-26.
15. Thernes E, Robinson HS, Vøllestad NK. Dynamic balance in patients with degenerative lumbar spinal stenosis: a cross-sectional study. BMC Musculoskelet Disord. 2018;19(1):192.
16. Yakut E, Düger T, Oksüz C, Yörükhan S, Ureten K, Turan D, et al. Validation of the Turkish version of the Oswestry Disability Index for patients with low back pain. Spine (Phila Pa 1976). 2004;29(5):581-5.
17. Yardley L, Beyer N, Hauer K, Kempen G, Piot-Ziegler C, Todd C. Development and initial validation of the Falls Efficacy Scale-International (FES-I). Age Ageing. 2005;34(6):614-9.
18. Ulusoy Y, Durmus D, Akyol Y, Terzi Y, Bilgici A, Kuru O. Reliability and validity of the Turkish version of the Falls Efficacy Scale International (FES-I) in community-dwelling older persons. Arch Gerontol Geriatr. 2012;54(3):429-33.
19. Tunca Y, Yakut Y, Uygur F, Uluğ N. Tampa Kinezyofofobi Ölçeği 'nin Türkçe Versiyonu ve Test Tekrar Test Güvenirliliği. Fizyoterapi ve Rehabilitasyon. 2011;22(1):44-9.
20. Ulusoy M, Şahin NH, Erkmen H. Turkish version of the Beck Anxiety Inventory: Psychometric properties. Journal of Cognitive Psychotherapy. 1998;12(2):163-72.
21. Koçigit H, Aydemir Ö, Fişek G, Ölmez N, Memiş A. Kısa Form-36 (KF-36)'nın Türkçe versiyonunun güvenilirliği ve geçerliliği. İlaç ve Tedavi Dergisi. 1999;12(2):102-6.
22. Ulger O, Demirel A, Oz M, Tamer S. The effect of manual therapy and exercise in patients with chronic low back pain: Double blind randomized controlled trial. J Back Musculoskelet Rehabil. 2017;30(6):1303-9.
23. Zhao T, Liu Y, Li F, Zhang Y, Zhang S, Zhang B, Gao J. The safety and efficacy of percutaneous transforaminal endoscopic discectomy and fenestration discectomy in the treatment of lumbar disc herniation. Cir Cir. 2023;91(2):153-161.
24. Masuda S, Fukasawa T, Takeuchi M, Fujibayashi S, Otsuki B, Murata K, et al. Reoperation Rates of Microendoscopic Discectomy Compared with Conventional Open Lumbar Discectomy: A Large-database Study. Clin Orthop Relat Res. 2023;481(1):145-54.
25. Cine HS, Uysal E. Preemptive caudal anesthesia on back pain after lumbar discectomy: a randomized and controlled study. Cir Cir. 2024;92(1):641-647.
26. Lew SM, Mehalic TF, Fagone KL. Transforaminal percutaneous endoscopic discectomy in the treatment of far-lateral and foraminal lumbar disc herniations. J Neurosurg. 2001;94(2 Suppl):216-20.
27. Nellensteijn J, Ostelo R, Bartels R, Peul W, van Royen B, van Tulder M. Transforaminal endoscopic surgery for symptomatic lumbar disc herniations: a systematic review of the literature. Eur Spine J. 2010;19(2):181-204.
28. Yeung AT, Tsou PM. Posteriorlateral endoscopic excision for lumbar disc herniation: Surgical technique, outcome, and complications in 307 consecutive cases. Spine (Phila Pa 1976). 2002;27(7):722-31.
29. Imoto R, Umakoshi M, Yunoki M, Tatano M, Hirashita K, Yoshino K, et al. Surgical Outcomes of Full-Endoscopic Lumbar Discectomy in the Early Adoption Phase. Asian J Neurosurg. 2022;17(3):474-9.
30. Butler AJ, Munakomi S, Donnally III CJ. Discectomy. In: StatPearls [Internet]. Treasure Island (FL): StatPearls Publishing; 2023 [cited 2023 Aug 9]. Available from: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK544281>

The mediating role of physician trust in the relationship between medical mistrust and health-care system distrust

El papel mediador de la confianza del médico en la relación entre la desconfianza médica y la desconfianza en el sistema de salud

Selman Kizilkaya

Department of Health Management, Faculty of Economics and Administrative Sciences, Dicle University, Diyarbakır, Turkey

Abstract

Objective: This study was carried out to determine the mediating role of physician trust in the relationship between medical mistrust and health-care system distrust. **Materials and methods:** The “Health Care Systems Distrust Scale”, which consists of 10 questions, the “Medical Mistrust Scale”, which consists of 17 questions, the “Physician Trust Scale”, which consists of 11 questions. The statistical analysis was performed using the SPSS 26.0 program. **Results:** Health-care system distrust was positively correlated with medical mistrust and negatively correlated with physician trust. There was a negative relationship between medical mistrust and physician trust. Physician trust mediates the effect of medical mistrust on health-care system distrust. In other words, it was determined that the mediating effect of physician trust was significant. **Conclusion:** Addition of physician trust to medical mistrust decreases the negative effects of health-care system distrust. Medical mistrust must be addressed at multiple levels of society, including government, policy, and health-care systems.

Keywords: Trust. Mistrust. Distrust. Physician. Health-care system.

Resumen

Objetivo: Este estudio se llevó a cabo para determinar el papel mediador de la confianza del médico en la relación entre la desconfianza médica y la desconfianza en el sistema de salud. **Materiales y Métodos:** La “Escala de desconfianza en los sistemas de atención médica”, que consta de 10 preguntas, la “Escala de desconfianza médica”, que consta de 17 preguntas, la “Escala de confianza del médico”, que consta de 11 preguntas. El análisis estadístico se realizó mediante el programa SPSS 26.0. **Resultados:** La desconfianza en el sistema de salud se correlacionó positivamente con la desconfianza médica y negativamente con la confianza en los médicos. Hubo una relación negativa entre la desconfianza médica y la confianza en el médico. La confianza del médico media el efecto de la desconfianza médica en la desconfianza de los sistemas de atención médica. En otras palabras, se determinó que el efecto mediador de la confianza en el médico fue significativo. **Conclusión:** La adición de la confianza del médico a la desconfianza médica disminuye los efectos negativos de la desconfianza en el sistema de atención médica. La desconfianza médica debe abordarse en múltiples niveles de la sociedad, incluido el gobierno, las políticas y los sistemas de atención médica.

Palabras clave: Confianza. Desconfianza. Médico. Sistema de salud.

Correspondence:

Selman Kizilkaya

E-mail: selman.kizilkaya@dicle.edu.tr

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 25-02-2023

Date of acceptance: 24-05-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000102

Cir Cir. 2024;92(1):46-51

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

Trust, mistrust, and distrust reflect people's ability to utilize resources and make the best decisions for their health care and well-being¹. Trust is a defining concept in any relationship but is especially central to the patient–physician relationship. The crucial role of trust in medical relationships has long been adopted^{2,3}. However, medical trust has not been systematically measured and analyzed until recently. Trust has been shown to influence a variety of attitudes and behaviors including patient's willingness to seek care, adhere to treatment, remain with a physician, and recommend physicians to others⁴. Trust plays a critical role in the health-care system where entire arrangements are largely relational⁵. Physician trust is shaped by various factors including the professional caring relationship. Physician trust depends on professional experience, professionalism, competence, availability, and credibility⁶.

In recent years, there has been an increased awareness of mistrust that people exhibit toward medical advances, medical professions, and medical approaches⁷. Medical mistrust is an important barrier to a strong patient–physician relationship. Patient mistrust in health-care clinicians and health-care system distrust influence patient behaviors and health outcomes^{8,9}. Negative health consequences of medical mistrust include lower utilization of health-care systems and poorer management of health conditions such as diabetes mellitus, cancers, and HIV¹⁰⁻¹³. Medical mistrust is consequently the tendency to distrust medical institutions, including medical personnel and clinicians.

Recently, a growing body of evidence suggests that health-care-related distrust may avoid patients from seeking appropriate medical care, adherence to medical recommendations, and maintaining continuity of care¹⁴. Patients with high levels of health-care system distrust are more likely to avoid health care, less likely to maintain continuity of care, and more likely to need monitoring and verifying their health-care decisions¹⁵.

Physician trust is central to medical mistrust and health-care system distrust. The best example of physicians' mediating role has been seen during the last outbreak. Physician trust has played a major mediating role during COVID-19 pandemic by promoting people to get vaccinated, reducing medical mistrust, and health-care system distrust. There is no study in the

literature investigating the mediating role of physician trust in the context of medical mistrust and health-care system distrust. Therefore, the objective of this study was to investigate the mediating role of physician trust in the relationship between medical mistrust and health-care system distrust.

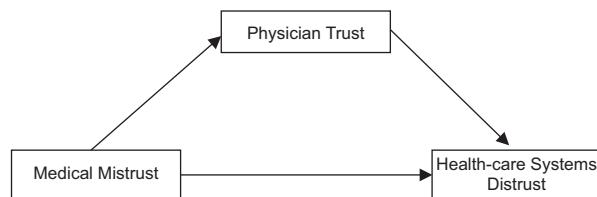
Materials and methods

The survey method was preferred in this study. "Demographic Characteristics", "Health Care Systems Distrust Scale", "Medical Mistrust Scale", and "Physician Trust Scale" were applied face to face to the individuals over the age of 18 who received health services from any health institution in 2022 in Turkey and accepted to participate in our study. The study protocol was approved by the Dicle University Social and Human Sciences Ethics Committee with the 29/08/2022 dated and 343937 numbered decision.

The "Health Care Systems Distrust Scale" was developed by Rose et al. in 2004, and the scale was adapted into Turkish by Yeşildal et al.^{16,17}. The scale consists of 10 statements. The statements in the scale were structured as a 5-point Likert scale, ranging from "1: strongly disagree to 5: strongly agree". As the scores obtained from the scale approach 5, it shows that health systems distrust increases and distrust decreases as it decreases toward 1. As a result of the reliability analysis of the scale, Cronbach's alpha coefficient was determined as 0.79¹⁷. In our study, Cronbach's alpha coefficient was determined as 0.82.

There are a total of 17 statements in the "Medical Mistrust Scale" adapted into Turkish by Şengül and Bulut¹⁸. For these statements, the participants were allowed to answer between "Strongly Disagree (1), Disagree (2), Agree (3), and Strongly Agree (4)". As a result of the reliability analysis of the scale, Cronbach's alpha coefficient was determined as 0.67¹⁸. In our study, Cronbach's alpha coefficient was determined as 0.87.

There are a total of 11 statements in the "Physician Trust Scale" developed by Şengül and Bulut¹⁸. For these statements, the participants were allowed to answer between Strongly Disagree (1), Disagree (2), Undecided (3), Agree (4), and Strongly Agree (5). 1st and 5th statements in the scale are coded in reverse. As a result of the reliability analysis of the scale, Cronbach's alpha coefficient was determined as 0.87¹⁸. In our study, Cronbach's alpha coefficient was determined as 0.86.

**Figure 1.** Research model.

Exploratory factor analysis was first applied for scale construct validity. The relationship between the variables (medical mistrust, health-care systems distrust, and physician trust) was examined by calculating the correlation coefficient of the Pearson product of moments. The reliability coefficient of the scale was determined by the Cronbach's alpha value. The normality distribution was examined by calculating the coefficient of the skewness and kurtosis values. Finally, the mediation test was applied with SPSS Process Macro.

In this study, the medical mistrust was considered as independent variable, the health-care systems distrust as dependent variable, and the physician trust as mediating variable. The model created in this context is presented in figure 1.

Hypotheses of the study:

- H1: Medical mistrust positively affects health-care systems distrust
- H2: Medical mistrust negatively affects physician trust
- H3: Health-care systems distrust negatively affects physician trust
- H4: There is a significant relationship between medical mistrust and health-care system distrust
- H5: Physician trust has a mediating role in the relationship between medical mistrust and health-care system distrust

Results

In this study, which included 808 participants, the mean age was 34.96 years (standard deviation was 10.36). It is seen that 62.4% of the participants are male and 37.6% are female. 63.1% of them are married and 36.9% are single. 83.9% of them had no chronic disease, and 51.2% had no family member with chronic disease. Finally, 79.7% of them were not using a drug regularly (Table 1).

In the study, the kurtosis and skewness coefficients were examined to determine the conformity of the

Table 1. Demographic data

Variables	Mean	SD
	n	%
Age	34,96	10,36
Gender		
Male	504	62.4
Female	304	37.6
Marital status		
Single	298	36.9
Married	510	63.1
Chronic disease		
Yes	130	16.1
No	678	83.9
Chronic disease in the family		
Yes	394	48.8
No	414	51.2
Regular drug usage		
Yes	164	20.3
No	644	79.7

Table 2. Kurtosis and skewness values

Variables	Skewness	Kurtosis
Health-care system distrust	-0.057	-0.008
Physician trust	-0.494	0.154
Medical mistrust	0.099	0.167

scale scores to the normal distribution. It is considered sufficient for normal distribution that the kurtosis and skewness values obtained from the scales are between +3 and -3¹⁹⁻²². It is seen that the kurtosis and skewness coefficients of each score are between -3 and +3 (Table 2). According to this result, it was concluded that the scores showed a normal distribution. Parametric test techniques were used in the study due to the normal distribution of scores.

Correlation analysis was applied to determine the relationship between medical mistrust, health-care system distrust, and physician trust. The health-care system distrust and the medical mistrust were found to be positively correlated ($r = 0.761, p < 0.01$). The health-care system distrust and physician trust were found to be negatively correlated ($r = -0.637, p < 0.01$). The medical mistrust and the physician trust were found to be negatively correlated ($r = -0.738, p < 0.01$) (Table 3).

Table 3. Relationships between variables included in the study

	Mean	SD	Health-care system distrust	Physician trust	Medical mistrust
Health-care system distrust	3.04	0.66	-	-	-
Physician trust	3.05	0.50	0.761*	-	-
Medical mistrust	3.16	0.63	-0.637*	-0.738*	-

*Correlation is significant at the 0.01 level (two-tailed).

Table 4. The mediating role of physician trust in the relationship between medical mistrust and health-care system distrust

Variables	Bootstrap estimations		95% confidence interval		r^2	F
	B	SE	LLCI	ULCI		
MM > HCSD	1.007	0.030	0.948	1.067	0.578	1105.6294*
MM > PT	-0.935	0.030	-0.994	-0.876	0.544	962.2654*
MM > HCSD	0.845	0.044	0.759	0.932	0.591	581.3487*
PT > HCSD	-0.173	0.035	0.242	-0.105	-	-
Indirect effect PT	0.162	0.038	0.089	0.236	-	-
Completely standardized effect PT	1.007	0.030	0.948	1.067	-	-

*p < 0.05.

MM: medical mistrust; HCSD: health-care system distrust; PT: physician trust.

Process analysis was applied to determine the mediating role of physician trust in the relationship between medical mistrust and health-care system distrust. Indirect effects were examined in the process analysis conducted to determine the mediating role of the physician trust in the relationship between the medical mistrust and the health-care system distrust. It is seen that medical mistrust has a statistically significant effect on health-care system distrust ($\beta = 1.007$, $p < 0.05$) (Table 4).

Medical mistrust has a statistically significant effect on physician trust ($\beta = -0.935$, $p < 0.05$). According to the model in which the independent, dependent, and mediation variables are together, the coefficient of medical mistrust decreased from 1.007 to 0.845 when the mediating variable was added to the model. Accordingly, the impact of medical mistrust on health system care distrust decreased (Table 4).

In the modern approach, it is decided whether there is a mediating effect or an indirect effect by looking at the values in the 95% confidence interval obtained as a result of the bootstrap analysis. Accordingly, if the lower and upper confidence interval values corresponding to

the indirect effect value do not include the zero value, the indirect effect is considered significant and it is understood that the mediation effect occurs²³.

According to these results, physician trust mediates the effect of medical mistrust on health-care system distrust. In other words, it was determined that the mediating effect of physician trust was significant.

Discussion

In this study, the health-care system distrust and medical mistrust were found to be positively correlated. The health-care system distrust and the physician trust were found to be negatively correlated. In addition, the medical mistrust and the physician trust were found to be negatively correlated. The increase in medical mistrust decreased physical trust. Physician trust mediates the effect of medical mistrust on health-care system distrust. The mediating effect of physician trust was significant. The addition of physician trust to medical mistrust reduced the effect of health-care system distrust. In a study by Cavellos et al., medical mistrust and perceived discrimination significantly contributed to lower satisfaction with health-care system among young adult Latinos living in a rural region²⁴. Similarly, in our study, health-care distrust increased as medical mistrust increased.

Some researchers demonstrated the beneficial effects of physician trust on specific health behaviors and outcomes. Physician trust increased the probability of patient satisfaction, treatment adherence, and improved health outcomes, while it decreased the likelihood of leaving physician's practice or withdrawing from a health plan, suggesting the positive and mediating effect of physician trust on the health-care system. In our study, adding physician trust on medical mistrust decreased the effect of health-care system distrust.

Health-care system distrust is a form of institutional trust related to the institutions of health-care systems including hospitals, insurers, pharmaceutical companies,

etc. In contrast, physician trust is a form of interpersonal trust specific to a physician²⁵. Rose et al. investigated physician trust and health-care system distrust among patients receiving adjuvant therapy and found significant correlation between health-care system distrust, physician trust, and treatment discordance¹⁶. However, in this study, the relationship between health-care system distrust and treatment discordance was not mediated by physician trust. The authors attributed these findings to the fact that addressing health-care system distrust may be an important and distinct effort from strategies focused on the lack of physician trust. In a study by Sengul et al., medical mistrust decreased as trust in the physician increased as was the case in our study. In the same study, it was found that dissatisfaction with the health service increases medical mistrust, while also reducing trust in the physician¹⁸. Whereas, in our study, trust in the physician decreased both medical mistrust and dissatisfaction with the health service.

In a study by Zhang et al. conducted during COVID-19 period, medical mistrust has played a mediating role in vaccine hesitancy. There was an indirect relationship between mistrust and confidence, complacency, and knowledge of vaccines²⁶. Similarly, in the present study, there was a significant positive correlation between medical mistrust and health-care system distrust.

In a study by Adams et al., it was reported that higher scores on medical mistrust scale were associated with lower incidence of colorectal cancer screening²⁷. In a study by Griffith et al., it was stated that certain race groups including African American, Latins, and other marginalized groups as well as members of lesbian, gay, bisexual, transgender, and queer community have a long history of receiving inferior quality of care even when they have a comparable level and type of insurance and access to care with those of more privileged groups, which increased medical mistrust and health-care system distrust¹. In the present study, however, we did not group the participants according to various characteristics.

Conclusions

Medical mistrust is positively correlated with health-care system distrust and negatively correlated with physician trust. Physician trust plays a mediating role in the relationship between medical mistrust and health-care system distrust. The addition of the physician trust on medical mistrust decreases the negative effects of the health-care system distrust. Medical

mistrust must be addressed at multiple levels of society, including government, policy, and health-care systems.

The number of our sample is relatively large and this is the first study in the literature investigating the mediating role of the physician trust in the relationship between the medical distrust and the health-care system distrust using process analysis, as the strengths. Further studies with wider populations are needed to better enlighten the relationship between trust, mistrust, and distrust in the field of medicine. Additional questions such as COVID-19 and HIV could be included.

Funding

The authors declare that they have not received funding.

Conflicts of interest

The authors declare that they have no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that no experiments were performed on humans or animals for this study.

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained approval from the Ethics Committee for analysis and publication of routinely acquired clinical data and informed consent was not required for this retrospective observational study.

References

1. Griffith DM, Bergner EM, Fair AS, Wilkins CH. Using Mistrust, Distrust, and low trust precisely in medical care and medical research advances health equity. *Am J Prev Med*. 2021;60:442-5.
2. Parsons T. *The Social System*. Glencoe, Ill: Free Press; 1951.
3. Mechanic D, Schlesinger M. The impact of managed care on patients' trust in medical care and their physicians. *JAMA*. 1996;275:1693-7.
4. Hall MA, Dugan E, Zheng B, Mishra AK. Trust in physicians and medical institutions: what is it, can it be measured, and does it matter? *Milbank Q*. 2001;79:613-39.
5. Ozawa S, Sripad P. How do you measure trust in the health system? A systematic review of the literature. *Soc Sci Med*. 2013;91:10-4.
6. Norberg Boysen G, Nyström M, Christensson L, Herlitz J, Wireklint Sundström B. Trust in the early chain of healthcare: lifeworld hermeneutics from the patient's perspective. *Int J Qual Stud Health Well-being*. 2017;12:1356674.
7. Jaiswal J, Halkitis PN. Towards a more inclusive and dynamic understanding of medical mistrust informed by science. *Behav Med*. 2019;45: 79-85.

S. Kızılıkaya. The mediating role of physician trust

8. AlRuthia Y, Sales I, Almalag H, Alwhaibi M, Almosabhi L, Albassam AA, et al. The relationship between health-related quality of life and trust in primary care physicians among patients with diabetes. *Clin Epidemiol.* 2020;12:143-51.
9. Alpers LM. Distrust and patients in intercultural healthcare: a qualitative interview study. *Nurs Ethics.* 2018;25:313-23.
10. Arnett MJ, Thorpe RJ Jr., Gaskin DJ, Bowie JV, LaVeist TA. Race, medical mistrust, and segregation in primary care as usual source of care: findings from the exploring health disparities in integrated communities study. *J Urban Health.* 2016;93:456-67.
11. Pellowski JA, Price DM, Allen AM, Eaton LA, Kalichman SC. The differences between medical trust and mistrust and their respective influences on medication beliefs and ART adherence among African-Americans living with HIV. *Psychol Health.* 2017;32:1127-39.
12. Cahill S, Taylor SW, Elsesser SA, Mena L, Hickson D, Mayer KH. Stigma, medical mistrust, and perceived racism may affect PrEP awareness and uptake in black compared to white gay and bisexual men in Jackson, Mississippi and Boston, Massachusetts. *AIDS Care.* 2017;29:1351-8.
13. Kinlock BL, Parker LJ, Bowie JV, Howard DL, LaVeist TA, Thorpe RJ Jr. High levels of medical mistrust are associated with low quality of life among black and white men with prostate cancer. *Cancer Control.* 2017;24:72-7.
14. Shea JA, Micco E, Dean LT, McMurphy S, Schwartz JS, Armstrong K. Development of a revised health care system distrust scale. *J Gen Intern Med.* 2008;23:727-32.
15. Armstrong K, Rose A, Peters N, Long JA, McMurphy S, Shea JA. Distrust of the health care system and self-reported health in the United States. *J Gen Intern Med.* 2006;21:292-7.
16. Rose A, Peters N, Shea JA, Armstrong K. Development and testing of the health care system distrust scale. *J Gen Intern Med.* 2004;19:57-63.
17. Yeşilıldal M, Erışen MA, Kıracı R. Sağlık sistemlerine güvensizlik: bir geçerlilik ve güvenilirlik çalışması. *Uluslararası Sağlık Yönetimi Stratejileri Araştırması Dergisi.* 2020;6:251-9.
18. Şengül H, Bulut A. Tibbi güvensizlik ölçüği ve doktora güven ölçüğünün türkçe geçerlik güvenirlük çalışması. *Int Soc Sci Stud J.* 2020;6:1956-64.
19. Groeneveld RA, Meeden G. Measuring skewness and kurtosis. *J R Stat Soc Ser D.* 1984;33:391-9.
20. Moors JJ. The meaning of kurtosis: darlington reexamined. *Am Stat.* 1986;40:283-4.
21. Hopkins KD, Weeks DL. Tests for normality and measures of skewness and kurtosis: their place in research reporting. *Educ Psychol Meas.* 1990;50:717-29.
22. De Carlo LT. On the meaning and use of kurtosis. *Psychol Methods.* 1997;2:292-307.
23. Hayes AF. Introduction to Mediation, Moderation, and Conditional Process Analysis. A Regression-Based Approach. New York: Guilford Press; 2018.
24. López-Cevallos DF, Harvey SM, Warren JT. Medical mistrust, perceived discrimination, and satisfaction with health care among young-adult rural latinos. *J Rural Health.* 2014;30:344-51.
25. Dean LT, Moss SL, McCarthy AM, Armstrong K. Healthcare system distrust, physician trust, and patient discordance with adjuvant breast cancer treatment recommendations. *Cancer Epidemiol Biomarkers Prev.* 2017;26:1745-52.
26. Zhang X, Guo Y, Zhou Q, Tan Z, Cao J. The mediating roles of medical mistrust, knowledge, confidence and complacency of vaccines in the pathways from conspiracy beliefs to vaccine hesitancy. *Vaccines (Basel).* 2021;9:1342.
27. Adams LB, Richmond J, Corbie-Smith G, Powell W. Medical mistrust and colorectal cancer screening among African Americans. *J Community Health.* 2017;42:1044-61.

Can platelet activation markers predict preeclampsia and/or its severity?

¿Pueden los marcadores de activación plaquetaria predecir la preeclampsia y/o su gravedad?

Tuğçe Arslanoğlu^{1*}, Kübra Kurt-Bilirer¹, Nihal Çallioğlu¹, Selvi Aydin-Şenel¹, İşıl Turan-Bakırıcı¹, İkli N. Koç-Erol², Emre Kar², Zeliha Bayram², and İbrahim Polat¹

¹Clinic of Perinatology; ²Clinic of Obstetrics and Gynecology, University of Health Sciences Turkey, Başakşehir Çam and Sakura City Hospital, İstanbul, Turkey

Abstract

Objective: This study aimed to evaluate the value of platelet activation markers in predicting preeclampsia and its severity. Preeclampsia is a serious pregnancy complication that affects 3-5% of pregnancies and can lead to significant morbidity and mortality for both the mother and the fetus. **Methods:** The study included 99 patients diagnosed with preeclampsia and 60 healthy pregnant women as a control group. Platelet activation markers such as mean platelet volume (MPV), platelet distribution width (PDW), platelet count, and plateletcrit were evaluated along with other clinical parameters. **Results:** The results of the study showed that platelet activation markers, particularly PDW and MPV, are valuable in the diagnosis and follow-up of preeclampsia. However, they are not sufficient to predict the severity of the disease. **Conclusion:** The study suggests that platelet activation markers could aid in predicting, diagnosing, and managing preeclampsia. However, further research is needed to determine the role of these markers in predicting the severity of the disease. The findings of this study could contribute to the development of more effective strategies for the prevention and management of preeclampsia, which could ultimately improve maternal and fetal outcomes.

Keywords: Mean platelet volume. Plateletcrit. Platelet activation markers. Preeclampsia.

Resumen

Objetivo: El estudio tuvo como objetivo determinar el valor de los marcadores de activación plaquetaria en la predicción de la preeclampsia y su gravedad. **Método:** Se incluyeron 99 pacientes diagnosticadas con preeclampsia, incluyendo 36 casos graves, y un grupo control de 60 mujeres embarazadas sanas. Se evaluaron diversas variables, como el volumen plaquetario medio, el recuento de plaquetas, el hematocrito plaquetario y la amplitud de distribución plaquetaria. **Resultados:** Los resultados mostraron que el volumen plaquetario medio y la amplitud de distribución plaquetaria son parámetros valiosos en el diagnóstico y seguimiento de la preeclampsia, aunque no son suficientes para predecir su gravedad. El análisis estadístico reveló que la edad, el volumen plaquetario medio, la amplitud de distribución plaquetaria, la semana de gestación y los puntajes de Apgar al primer y quinto minuto fueron significativamente diferentes en el grupo de preeclampsia en comparación con el grupo control. **Conclusiones:** En conclusión, estos resultados sugieren que los marcadores de activación plaquetaria pueden ser útiles para el diagnóstico y seguimiento de la preeclampsia, y que el volumen plaquetario medio y la amplitud de distribución plaquetaria, por ser parámetros económicos y accesibles, podrían ayudar a predecir, diagnosticar y manejar esta complicación durante el embarazo.

Palabras clave: Volumen plaquetario medio. Critocitos plaquetarios. Marcadores de activación plaquetaria. Preeclampsia.

*Correspondence:

Tuğçe Arslanoğlu

E-mail: drtugcetunc@gmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 01-05-2023

Date of acceptance: 31-07-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000226

Cir Cir. 2024;92(1):52-58

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

Preeclampsia, the etiology and pathogenesis of which have not been fully elucidated, is a serious complication that is seen in 3-5% of all pregnancies and threatens the life of both the fetus and the mother¹. One view locates its pathogenesis in placental ischemia due to abnormalities in the location of the placenta, remodeling of the spiral artery, and invasion of the extravillous trophoblast. As a result of this ischemia, vasoactive substances are released into the maternal circulation, which may cause maternal endothelial activation and endothelial dysfunction².

Microangiopathy in preeclampsia affects all cells circulating in the vessel, such as leukocytes, neutrophils, lymphocytes, and platelets. The hematological abnormality observed in preeclampsia depends on platelet consumption and the activation of the coagulation system. An increase in platelet function has also been reported in pregnant women with preeclampsia³. A damaged endothelium due to defective placental trophoblastic invasion leads to the activation of platelets and inflammation⁴.

The mean platelet volume (MPV) increases when platelets are activated. Large platelets are stickier than small ones and likelier to aggregate. Platelet activation markers include MPV; platelet distribution width (PDW), which corresponds to the size distribution of platelets; plateletcrit (PCT), which corresponds to the volume of platelets in 100 mL of total blood; and the platelet large cell ratio, which reflects the percentage of platelets > 12 fL indirectly by calculating various indices, including PDW, which measures platelet size distribution. MPV, PCT, and PDW are potential and easily measurable *in vivo* markers of platelet activation⁵.

Platelet activation markers may be more sensitive than platelet counts, which may change during normal pregnancy and as a result of preeclampsia. Physiologically, MPV decreases from the 20th week of pregnancy to the 31st week and increases after the 38th week. Increased platelet activity may contribute to the formation of microthrombi in the placenta and exacerbate the vascular dysfunction seen in preeclampsia. Therefore, platelet activation markers may have the potential to aid in the early prediction of preeclampsia and prognosis⁶.

Platelet activation markers are routine parameters in complete blood counts. Measurement of platelet activation markers is an easily accessible, reproducible,

simple, and inexpensive test. In this study, we investigated the differences between platelet activation markers in healthy pregnant women and pregnant women with preeclampsia and these markers' prognostic effects on the group with preeclampsia.

Methods

This was a retrospective, descriptive, and cross-sectional study. A total of 99 patients diagnosed with preeclampsia were included in the study, 36 of whom were diagnosed with severe preeclampsia. The control group consisted of 60 patients. Patients diagnosed with preeclampsia between May 2020 and November 2022 were retrospectively included in the study. Relevant demographic data, such as maternal age, parity, complete blood count results, and gestational age at birth, were recorded from hospital records and hospital automation systems for analysis.

We compared platelet counts and platelet indices first MPV, and then PDW and PCT values in patients diagnosed with preeclampsia and the control group. We then investigated the differences in platelet activation markers between patients with severe and non-severe preeclampsia.

Venous blood samples of the patients were collected in tubes containing ethylenediaminetetraacetic acid (EDTA) in the first trimester of pregnancy (12-14 weeks) during routine controls, and complete blood counts of all patients included in the study were performed in our hospital laboratory using the same automatic analyzer. The blood sample was taken and studied at the first moment of diagnosis. Blood samples of 2 mL were collected in vacuum tubes (purple cap) containing 2.0 mg/mL EDTA and stored at 37°C for platelet analysis. The samples were measured using an LH 755 automated quantitative hematology analyzer (BECKMAN COULTER Inc., USA). All tubes were mixed by being inverted 5-10 times immediately after blood collection and analyzed within 1 h.

Urine protein levels were measured with a measuring stick at the time of admission. Complete urinalyses were studied using a FUS-200/H-800 Fully Automatic Urine Analysis System. Proteinuria was measured turbidimetrically in spot and 24-h urine samples. Neonatal outcomes at the 1st and 5th min of life were recorded. Apgar scores and delivery patterns were noted.

The diagnoses of preeclampsia and its severity were made according to the criteria in The American College of Obstetricians and Gynecologists Practice Bulletin No. 222⁷.

Preeclampsia was diagnosed if a patient previously had normal blood pressure, a systolic blood pressure of ≥ 140 mmHg, and/or a diastolic blood pressure of 90 mmHg at least 4 h apart after the 20th gestational week in addition to one of the following criteria: proteinuria (with a dipstick reading $\geq 2+$ and protein/creatinine ratio ≥ 0.3 or ≥ 0.3 g in a 24-h urine sample), thrombocytopenia (with a platelet count $\leq 100,000/\text{mL}$), a renal failure serum creatinine concentration $> 1.1 \text{ mg/dL}$ ($97.2 \mu\text{mol/L}$), a blood concentration of liver transaminases at twice the normal concentration, pulmonary edema, visual symptoms (blurred vision, flashing lights or sparks, or scotoma), or the new onset of a persistent headache unexplained by alternative diagnoses and unresponsive to routine doses of analgesics.

A patient was diagnosed with severe preeclampsia if they had a systolic blood pressure ≥ 160 mmHg and/or a diastolic blood pressure ≥ 110 mmHg in two measurements at rest at least 4 h apart, symptoms of central nervous system dysfunction (new-onset cerebral or visual impairment), hepatic abnormality (unresponsive to medication), severe and persistent right upper quadrant or epigastric pain, a serum transaminase concentration ≥ 2 times the upper limit of the normal range or both, thrombocytopenia ($< 100,000$ platelets/ microL), a renal abnormality (serum creatinine $> 1.1 \text{ mg/dL}$), or pulmonary edema. If there was more than one, it was diagnosed as severe preeclampsia.

All of the control group members were healthy women with single pregnancies, no history of systemic disease, and no fetal or chromosomal abnormalities. The blood pressure of the women in this group was below 140/90 mmHg, and none had proteinuria. They all had healthy live births at term. This control group was randomly selected from patients who were followed up and treated in our hospital, were in their third trimesters of pregnancy, and did not have preeclampsia or systemic disease.

To avoid any possible interaction with the incidence of preeclampsia or fetal growth restriction (FGR) and platelet changes caused by the use of drugs that may affect platelet activity, such as aspirin, we excluded patients using these drugs. Patients with previous kidney disease, insulin-dependent diabetes, asthma requiring steroid therapy, chronic hepatitis (with or without liver dysfunction), chronic kidney disease, a history of severe trauma, a history of anticoagulant drug use, a history of oral contraceptive use, a history of smoking, immune thrombocytopenic purpura,

hemolysis, elevated liver enzymes, and low platelets syndrome, gestational thrombocytopenia, or any hematological disease were excluded. The exclusion criteria were strictly maintained, and we attempted to increase the working power.

The study was carried out in accordance with the ethical regulations and permission of the hospital's Ethics Committee (2022-42) and conducted in accordance with the Declaration of Helsinki.

The Number Cruncher Statistical System 2007 (Kaysville, Utah, USA) program was used for the statistical analysis. When evaluating the study data, the descriptive statistical methods (mean, standard deviation, median, frequency, ratio, minimum, and maximum) and distribution of the data were determined using the Shapiro-Wilk test. The Mann-Whitney U test was used to compare two groups of quantitative data. Chi-square analysis was used to determine the relationships between the qualitative data. Receiver operating characteristic (ROC) analysis was used to determine the predictive value of the variables. Spearman's correlation test was used to determine the relationships between the quantitative data. Multiple logistic regression analysis was used to determine the factors affecting the dependent variable. Significance was evaluated at the $p < 0.01$ and $p < 0.05$ levels.

Results

A total of 99 pregnant women diagnosed with preeclampsia were included in the study. Of these, 63.6% ($n = 63$) were not severe preeclampsia cases, while 36.4% ($n = 36$) were severe. In the preeclampsia group, 54.5% ($n = 54$) of the patients received magnesium treatment, while 45.5% ($n = 45$) did not. The rates of protein in the complete urinalyses of the pre-eclamptic pregnant women were as follows: 24.2% ($n = 24$) were negative, 29.3% ($n = 29$) were 1+, 7.1% ($n = 7$) were 2+, and 39.4% ($n = 39$) were 3+. Of the patients, 51.5% ($n = 51$) had primary cesarean sections, 28.3% ($n = 28$) had previous cesarean sections, 11.1% ($n = 11$) had induced labor, and 9.1% ($n = 9$) gave birth spontaneously. While 45.5% ($n = 45$) of the preeclamptic patients' babies were female, 54.5% ($n = 54$) were male, and 45.5% ($n = 45$) had FGR, while 54.5% ($n = 54$) did not.

The age, MPV, platelet count, PCT, PDW, red cell distribution width coefficient of variation (RDW-CV), red cell distribution width standard deviation (RDW-SD), hemoglobin, week of birth, gravida, parity, abortion number, and Apgar score 1st- and 5th-min values

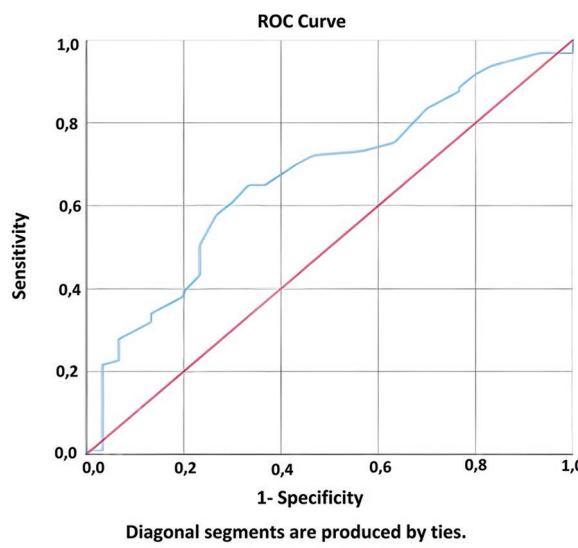


Figure 1. Receiver operating characteristic curve of mean platelet volume parameter.

of the patients and control group are given in table 1. The age, MPV, PDW, week of birth, and APGAR score 1st- and 5th-min values were found to be statistically significant in the preeclampsia group compared to the control group ($p = 0.001$; $p < 0.05$). PLT, PCT, RDW-CV, RDW-SD, hemoglobin, gravida, parity, and number of abortions did not show any statistically significant difference ($p > 0.05$).

As shown in table 2, when the patients with pre-eclampsia were divided into severe and non-severe groups, there were no statistically significant differences between MPV, PLT, PCT, PDW, RDW-CV, RDW-SD, hemoglobin, or Apgar score 1st- and 5th-min values and the week of birth ($p > 0.05$). Moreover, there was no statistically significant relationship between the severity of preeclampsia and FGR ($p > 0.05$).

In this study, 64.8% ($n = 35$) of the patient group and 35.2% ($n = 19$) of the control group had female fetuses. There was no statistically significant relationship between the severity of preeclampsia and fetal gender ($p > 0.05$).

Upon applying Spearman's correlation analysis, no correlation was found between MPV, PLT, PCT, PDW, RDW-CV, RDW SD, hemoglobin, or APGAR 1st- and 5th-min scores and the week of birth ($p > 0.05$).

A statistically significant correlation in complete urinalysis protein was found between the groups ($p = 0.001$; $p < 0.01$). In those with complete urinalysis protein 3+, the patients had higher values than the control group by a statistically significant amount ($p = 0.001$; $p < 0.01$).

Table 1. Comparison of measurements by group

Parameters	n	Mean ± SD	Min-Max (Median)	p-value
Age (year)				
Preeclampsia	99	30.99 ± 6.06	18-45 (31)	0.001*
Control	60	26.77 ± 5.15	20-37 (26)	
MPV (fL)				
Preeclampsia	99	11.3 ± 1.1	9-14 (11.2)	0.006*
Control	60	10.71 ± 0.94	9.6-13.7 (10.5)	
PLT (10 ³ /µL)				
Preeclampsia	99	256.13 ± 70.06	139-501 (245)	0.640
Control	60	247.43 ± 63.93	138-410 (234.5)	
PCT (%)				
Preeclampsia	99	0.29 ± 0.07	0.16-0.53 (0.28)	0.124
Control	60	0.26 ± 0.06	0.16-0.43 (0.26)	
PDW (%)				
Preeclampsia	99	13.91 ± 2.73	9.1-21.9 (13.6)	0.048*
Control	60	12.94 ± 2.41	10-19.4 (11.95)	
RDW-CV (%)				
Preeclampsia	99	14.22 ± 1.88	11.9-22.7 (13.7)	0.759
Control	60	14.77 ± 2.92	12.1-26 (13.9)	
RDW-SD (fL)				
Preeclampsia	99	43.16 ± 4.85	36.2-63.7 (42.5)	0.113
Control	60	44.73 ± 5.94	37.6-67.5 (44.3)	
Hemoglobin (g/dL)				
Preeclampsia	99	12.01 ± 1.44	7.1-15.4 (12)	0.290
Control	60	11.63 ± 1.76	6.9-14.7 (11.85)	
Birth week (day)				
Preeclampsia	99	188.57 ± 89.03	0-275 (222)	0.001*
Control	60	275.23 ± 9.79	254-294 (274.5)	
Gravida (number)				
Preeclampsia	99	2.35 ± 1.74	1-9 (2)	0.155
Control	60	2.67 ± 1.58	1-7 (2)	
Parity (number)				
Preeclampsia	99	0.89 ± 1.13	0-5 (0)	0.055
Control	60	1.33 ± 1.27	0-4 (1)	
Abortion (number)				
Preeclampsia	99	0.48 ± 1.06	0-6 (0)	0.646
Control	60	0.33 ± 0.71	0-3 (0)	
Apgar score 1 st min				
Preeclampsia	99	5.99 ± 1.89	0-9 (6)	0.001*
Control	60	7.93 ± 0.87	5-9 (8)	
Apgar score 5 th min				
Preeclampsia	99	7.78 ± 1.49	0-10 (8)	0.001*
Control	60	9.17 ± 0.59	8-10 (9)	

*Mann Whitney U Test $p < 0.05$.

fL: femtoliter; MPV: mean platelet volume; PLT: platelet; PCT: plateletcrit, PDW: platelet distribution width; RDW-CV: red cell distribution width coefficient of variation; RDW-SD: red cell distribution width standard deviation.

Cutoff and AUC value of ROC analysis

When the cutoff point of the MPV value was taken as 10.85, the sensitivity was 98.7%. The specificity

Table 2. Comparison of measurements by preeclampsia severity

Parameter	n	Mean ± SD	Min-Max (Median)	p-value
MPV (fL)				
Non-severe	63	11.33 ± 1.09	9.4-13.6 (11.3)	0.922
Severe	36	11.32 ± 1.07	9-14 (11.25)	
PLT ($10^3/\mu\text{L}$)				
Non-severe	63	256.48 ± 67.15	139-383 (245)	0.904
Severe	36	257.81 ± 71.91	164-501 (252)	
PCT (%)				
Non-severe	63	0.29 ± 0.07	0.16-0.45 (0.28)	0.968
Severe	36	0.29 ± 0.07	0.2-0.53 (0.28)	
PDW (%)				
Non-severe	63	13.87 ± 2.6	9.9-21.9 (13.8)	0.644
Severe	36	14.14 ± 2.83	9.1-21.5 (13.9)	
RDW-CV (%)				
Non-severe	63	14.56 ± 2.1	12.2-22.7 (14)	0.134
Severe	36	13.77 ± 1.1	11.9-17 (13.7)	
RDW-SD (fL)				
Non-severe	63	43.83 ± 5.35	36.8-63.7 (43.2)	0.174
Severe	36	42.15 ± 3.39	36.2-50 (41.75)	
Hemoglobin (g/dL)				
Non-severe	63	11.74 ± 1.45	7.1-14.1 (11.9)	0.059
Severe	36	12.39 ± 1.12	10.6-15.2 (12.4)	
Apgar score 1 st min				
Non-severe	63	6.06 ± 1.51	1-9 (6)	0.727
Severe	36	5.83 ± 1.58	1-8 (6)	
Apagr score 5 th min				
Non-severe	63	7.92 ± 1.2	3-10 (8)	0.342
Severe	36	7.83 ± 0.91	5-9 (8)	
Birth week				
Non-severe	63	33.07 ± 2.95	25.43-39.29 (33)	0.079
Severe	36	32.08 ± 2.13	25-35.57 (32.5)	

FL: femtoliter; MPV: mean platelet volume; PLT: platelet, PCT: plateletcrit, PDW: platelet distribution width; RDW-CV: red cell distribution width coefficient of variation; RDW-SD: red cell distribution width standard deviation.

was determined to be 98.5%, and a reliable cutoff point was determined (Fig. 1)

Table 3 shows, when multiple logistic regression analysis was performed to determine the effect of the independent variables on disease status, it was found to be statistically significant ($\chi^2 = 43,738$; $p < 0.001$). There was a positive and weakly significant relationship between the independent variables and disease status ($R = 0.29$, $p < 0.001$). The independent variables in the model explain 8.5% of the total variance in disease status ($p < 0.01$).

When the regression coefficients were examined, the complete urinalysis protein-negative ($\beta = -0.085$, $p < 0.001$) variable was a negative effect on disease status, while age ($\beta = 1.177$, $p < 0.001$) and MPV ($\beta = 2.021$, $p < 0.001$) seemed to have positive and significant effects.

Discussion

The results of our study are similar to those in the literature. We found platelet activation markers to be valuable parameters in the diagnosis and follow-up of preeclampsia but insufficient for predicting the intake of preeclampsia. After the continuous consumption of platelets in the peripheral blood in preeclamptic pregnant women, a rapid platelet turnover occurs as a result of the continuous production in the bone. Järemo and colleagues explained the increase in platelet volume by the presence of vessels rather than platelet changes and attributed it to those that dispersed to the surrounding platelet densities⁸. Highly dispersed platelets have high volumes, which limits the assumption that platelet lines and subsequent granule release disrupt platelet distribution⁹.

After the release of vasoactive amines, the prolongation and swelling of platelets occur, and new platelets are released into the blood. This leads to an increase in MPV and PDW. A single platelet count may be misleading in early prognosis. Therefore, platelet activation parameters should be used. Reddy and Rajendra Prasad argued that the spread of preeclampsia aggressively occurs on 10.95 fL cut-off travelers in the MPV they bring^{10,11}. In our study, the cut-off point for MPV surveillance between the patient and control groups was 10.85, leading to a protective value of 98.7%; ownership was determined as 98.5%, the reliable cutoff point. Our study is consistent with the literature and suggests that MPV is valuable in the diagnosis of preeclampsia in pregnancy.

Yang et al. stated that the PDW value in women with preeclampsia is a valid measurement tool for predicting severe preeclampsia¹². In our study, the PDW values of the patient group were also higher than those of the control group and were statistically significant.

PCT is calculated by multiplying the platelet count by the MPV and dividing the result by 10,000. Thalor et al. reported in their study that PCT, a marker of platelet activation, showed a slight decrease in patients with preeclampsia, but not at a statistically significant level¹³. In our study, there was no statistically significant relationship between PCT values and preeclampsia. We believe that this may be because the platelet count tends to approach normal in preeclampsia patients, as stated in Thalor et al., and because PCT is calculated using platelet counts¹³.

Çintesun et al. looked at the difference between PCT values in preeclamptic pregnant women with different degrees of preeclampsia and could not obtain a significant result¹⁴. In our study, we did not find a statistically significant difference between PCT values in the severe and

Table 3. Logistic regression analysis findings for interpretation of disease status with independent variables

Model	Variables	Univariable					Multivariable				
		B	SD	Wald	Exp (B)	p	B	SD	Wald	Exp (B)	p
1	Age (year)	0.129	0.040	10.148	1.137	0.001*	0.163	0.052	9.659	1.177	0.001*
	MPV (fL)	0.568	2.454	6.347	1.765	0.001*	0.703	0.275	6.528	2.021	0.001*
	Complete Urinalysis Protein-Negative	-2.264	0.478	22.400	0.104	0.001*	-2.462	0.552	19.867	-0.085	0.001*

*p < 0.05.

mild preeclampsia groups. Although these differences are well known and defined, one factor that may be relevant here is the activation of the bone marrow with an unknown stimulus due to the individuality of the inflammatory and coagulant responses of each pregnant woman.

In their meta-analysis, Bellos et al. suggested that MPV should be evaluated together with conventional markers of preeclampsia and included in combined models that would provide optimum efficiency in the prediction of the disease^{15,16}. Based on our results, we think that platelet activation markers, especially MPV and PDW, are valuable. However, we believe that it is necessary to be aware that they are systemic markers.

The MPV measurement method should be standardized to eliminate inconsistent results. It is known that MPV increases with time when the sample is exposed to EDTA⁹. We tried to achieve standardization by sending our samples to the laboratory to be examined as soon as possible. In addition, we made sure to take all measurements on the same device and tried to increase the working power by eliminating possible differences.

The relationship between RDW and preeclampsia has been investigated in many studies. Yücel et al. found that the RDW was significantly higher in severely preeclamptic pregnant women compared to their control group. RDW indicates a change in erythrocyte volume called anisocytosis. High RDW levels are believed to reflect increased inflammation, but this mechanism has not been elucidated¹⁷. The RDW-CV is found by dividing the histogram width of erythrocytes in 1 SD by the MCV. The RDW-SD is the difference in volume between the largest and smallest erythrocytes at the level of 20% of the erythrocyte population in the erythrocyte histogram. RDW-SD and RDW-CV are parameters that can generally be used to evaluate RDW¹⁸. We did not find a statistically significant difference in RDW-SD, RDW-CV, or hemoglobin between preeclampsia patients and the control group. Likewise, when we divided the preeclampsia group into severe and non-severe cases, there was no statistical difference. Since the data on

the patients' folate and iron levels were not routinely checked, we attributed the different levels to the activation of the patients' red blood cell series.

MPV is a measurement of the average size of platelets. Under conditions of increased platelet turnover, an increase in MPV produces larger and more reactive platelets, possibly affecting megakaryocyte ploidy. Because the MPV increase reflects increased platelet turnover, it precedes the clinical onset of disease symptoms. An identified increase in the MPV of these platelets in the pathogeneses of hypertensive disorders of pregnancy should be carefully monitored to aid in early diagnosis so that appropriate management can be enacted and a thrombotic event leading to maternal and neonatal morbidity or mortality can be prevented^{19,20}. We administered magnesium treatment to 54.5% (n = 54) of the patients to avoid complications.

Several studies have investigated the relationship between preeclampsia and neonatal respiratory distress syndrome in preterm infants, but definitive conclusions have not been reached. The mechanism underlying the association between preeclampsia and neonatal respiratory disorders is unclear. It has been suggested that preeclampsia causes a degenerative change in placental villi and a continuous spasm of maternal whole-body arterioles. In this case, it may cause long-term chronic hypoxia in the fetus, leading to neonatal respiratory disorders. As a second mechanism, it may cause pulmonary hypertension by causing neonatal pulmonary vasculature and systemic vascular dysfunction^{21,22}. We found that Apgar scores were significantly lower at the 1st and 5th min in the preeclampsia group than in the control group. However, there was no statistically significant difference between the severe and non-severe groups. When we looked at the correlations of these Apgar scores with platelet activation markers, we could once again find no statistical significance. The increased risk of preeclampsia is caused by incomplete lung maturation due to preterm labor, which may also exacerbate the severity of the preeclampsia.

Limitations

Platelet indices have different normal ranges, as they are determined by different laboratory machines used for analysis. Therefore, the data need to be adjusted to allow for these differences in the normal ranges determined by different machines. Further multicenter studies with larger numbers of patients are required to resolve the contradictions in the literature and achieve definitive results.

Conclusion

Preeclampsia can lead to serious complications if not properly diagnosed. It is a multi-organ disease; therefore, it is difficult to establish severity markers for its development. However, the development of these markers may assist clinicians in determining the timing of delivery for women with preeclampsia. PDW and MPV, which are platelet activation markers that are economical and easily available, can be used in the prediction, early diagnosis, and management of the disease. It would be ideal to create functional systemic indices to predict the onset and severity of PE, which is a systemic disease.

Acknowledgments

The authors would like to thank the Başakşehir Çam and Sakura City Hospital laboratory team for helping with the blood analysis and Hande Emir for her help with the statistical analysis.

Funding

The project was financed solely with the resources of the researchers.

Conflicts of interest

The authors declare that there are no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that no experiments were performed on humans or animals for this study.

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained approval from the Ethics Committee for analysis and publication of routinely

acquired clinical data and informed consent was not required for this retrospective observational study.

Use of artificial intelligence for generating text.

The authors declare that they have not used any type of generative artificial intelligence for the writing of this manuscript nor for the creation of images, graphics, tables, or their corresponding captions.

References

1. Jakobsen C, Larsen JB, Fuglsang J, Hvas AM. Platelet function in preeclampsia - a systematic review and meta-analysis. *Platelets.* 2019;30: 549-62.
2. Macey MG, Bevan S, Alam S. Platelet activation and endogenous thrombin potential in pre-eclampsia. *Thromb Res.* 2010;125:e76-81.
3. Holte MR, Staff AC, Berge LN, Lyberg T. Different levels of platelet activation in preeclamptic, normotensive pregnant, and nonpregnant women. *Am J Obstet Gynecol.* 2004;189:1128-34.
4. Burwick RM, Feinberg BB. Complement activation and regulation in preeclampsia and hemolysis, elevated liver enzymes, and low platelet count syndrome. *Am J Obstet Gynecol.* 2022;226:S1059-70.
5. Park Y, Schoene N, Harris W. Mean platelet volume as an indicator of platelet activation: methodological issues. *Platelets.* 2002;13:301-6.
6. Doğan K, Guraslan H, Senturk MB, Helvacıoglu C, İdil S, Ekin M. Can platelet count and platelet indices predict the risk and the prognosis of preeclampsia? *Hypertens Pregnancy.* 2015;34:434-42.
7. Gestational hypertension and preeclampsia: ACOG Practice Bulletin, Number 222. *Obstet Gynecol.* 2020;135:e237-60.
8. Järemo P, Lindahl TL, Lennmarken C, Forsgren H. The use of platelet density and volume measurements to estimate the severity of preeclampsia. *Eur J Clin Invest.* 2000;30:1113-8.
9. Freitas LG, Alpoim PN, Komatsuzaki F, Carvalho Md, Dusse LM. Preeclampsia: are platelet count and indices useful for its prognostic? *Hematology.* 2013;18:360-4.
10. Rolnik DL, Selvaratnam RJ, Wertaschnigg D, Meagher S, Wallace E, Hyett J, et al. Routine first trimester combined screening for preterm preeclampsia in Australia: a multicenter clinical implementation cohort study. *Int J Gynaecol Obstet.* 2022;158:634-42.
11. Reddy SG, Rajendra Prasad CS. Significance of platelet indices as severity marker in nonthrombocytopenic preeclampsia cases. *J Lab Physicians.* 2019;11:186-91.
12. Yang SW, Cho SH, Kwon HS, Sohn IS, Hwang HS. Significance of the platelet distribution width as a severity marker for the development of preeclampsia. *Eur J Obstet Gynecol Reprod Biol.* 2014;175:107-11.
13. Thalor N, Singh K, Pujani M, Chauhan V, Agarwal C, Ahuja R. A correlation between platelet indices and preeclampsia. *Hematol Transfus Cell Ther.* 2019;41:129-33.
14. Çintesun E, Incesu Çintesun FN, Ezveci H, Akyürek F, Çelik C. Systemic inflammatory response markers in preeclampsia. *J Lab Physicians.* 2018;10:316-9.
15. Rani S, Huria A, Kaur R. Prediction of perinatal outcome in preeclampsia using middle cerebral artery and umbilical artery pulsatility and resistance indices. *Hypertens Pregnancy.* 2016;35:210-6.
16. Bellos I, Fitrou G, Pergialiotis V, Papantoniou N, Daskalakis G. Mean platelet volume values in preeclampsia: a systematic review and meta-analysis. *Pregnancy Hypertens.* 2018;13:174-80.
17. Yücel B, Ustun B. Neutrophil to lymphocyte ratio, platelet to lymphocyte ratio, mean platelet volume, red cell distribution width and plateletrit in preeclampsia. *Pregnancy Hypertens.* 2017;7:29-32.
18. Li X, Chen Q, Bi X, Zhao J, Li Z, Zhou J, et al. Preoperatively elevated RDW-SD and RDW-CV predict favorable survival in intrahepatic cholangiocarcinoma patients after curative resection. *BMC Surg.* 2021;21:105.
19. Zhang H, Zhang Y, Wang Z, Yan J. Platelet count and mean platelet volume predict atypical pre-eclampsia. *Pregnancy Hypertens.* 2019; 18:29-34.
20. Abdel Razik M, Mostafa A, Taha S, Salah A. Combined Doppler ultrasound and platelet indices for prediction of preeclampsia in high-risk pregnancies. *J Matern Fetal Neonatal Med.* 2019;32:4128-32.
21. Bulbul M, Uckardes F, Karacor T, Nacar MC, Kaplan S, Kirici P, et al. Can complete blood count parameters that change according to trimester in pregnancy be used to predict severe preeclampsia? *J Obstet Gynaecol.* 2021;41:1192-8.
22. Tian T, Wang L, Ye R, Liu J, Ren A. Maternal hypertension, preeclampsia, and risk of neonatal respiratory disorders in a large-prospective cohort study. *Pregnancy Hypertens.* 2020;19:131-7.

Comparison of perioperative outcomes in obese and non-obese patients subjected to open lumbar spine surgery

Comparación de los resultados quirúrgicos en pacientes obesos y no obesos sometidos a cirugía de columna lumbar abierta

Parménides Guadarrama-Ortiz^{1*}, César O. Ruiz-Rivero¹, Deyanira Capi-Casillas¹,

Alondra Román-Villagómez¹, Ulises Palacios-Zúñiga², Ángel D. Prieto-Rivera¹, and José A. Choreño-Parra³

¹Department of Neurosurgery, Centro Especializado en Neurocirugía y Neurociencias México; ²Department of Neurosurgery, Spine Surgery Service, Hospital Regional 1º de Octubre, ISSSTE; ³Department of Clinical Research, Centro Especializado en Neurocirugía y Neurociencias México. Mexico City, Mexico

Abstract

Objective: Obesity is a global epidemic affecting developing countries. The relationship between obesity and perioperative outcomes during elective lumbar spine surgery remains controversial, especially in those without morbid disease.

Materials and methods: We retrospectively revised the medical records of patients with lumbar spine degeneration subjected to elective surgery. The data retrieved included demographic and clinical characteristics, body mass index (BMI), obesity status ($BMI \geq 30$), surgical interventions, estimated blood loss (EBL), operative time, length of stay (LOS), and post-operative complications. Perioperative outcomes were compared between Grade I-II obese and non-obese individuals.

Results: We enrolled 53 patients, 18 with Grade I-II obesity. Their median age was 51, with no differences in gender, comorbidities, laboratory parameters, and surgical procedures received between groups. No clinically relevant differences were found between grade I-II obese and non-obese participants in EBL (300 mL vs. 250 mL, $p = 0.069$), operative time (3.2 h vs. 3.0 h, $p = 0.037$), and LOS (6 days vs. 5 days, $p = 0.3$). Furthermore, BMI was not associated with the incidence of significant bleeding and long stay but showed a modest correlation with operative time. **Conclusion:** Grade I-II obesity does not increase surgical complexity nor perioperative complications during open lumbar spine surgery.

Keywords: Obesity. Body mass index. Spine surgery. Lumbar decompression and fusion. Transforaminal lumbar interbody fusion.

Resumen

Objetivo: La obesidad es una epidemia mundial que afecta a países subdesarrollados. Su relación con los resultados de la cirugía de columna lumbar electiva sigue siendo controvertida, especialmente en obesos sin enfermedad mórbida.

Métodos: Se revisaron los expedientes de pacientes con degeneración de la columna lumbar sometidos a cirugía. Los datos recuperados incluyeron características demográficas y clínicas, índice de masa corporal (IMC), estado de obesidad ($IMC > 30$), intervenciones quirúrgicas, sangrado estimado, tiempo operatorio, tiempo de estancia y complicaciones. Los resultados se compararon entre individuos obesos grado I-II y controles. **Resultados:** Se incluyeron 53 pacientes, 18 con obesidad de grado I-II. La edad media fue de 51 años, sin diferencias en el sexo, las comorbilidades, los parámetros de laboratorio y los procedimientos quirúrgicos recibidos entre grupos. No se encontraron diferencias relevantes entre los participantes obesos y los no obesos en sangrado (300 vs. 250 mL, $p = 0.069$), tiempo operatorio (3.2 vs. 3.0 horas, $p = 0.037$) y estancia (6 vs. 5 días, $p = 0.3$).

*Correspondence:

Parménides Guadarrama-Ortiz

E-mail: dr.guadarrama.ortiz@cennm.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 12-05-2023

Date of acceptance: 11-08-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000246

Cir Cir. 2024;92(1):59-68

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

El IMC no se asoció con hemorragia y larga estancia, pero mostró una correlación modesta con el tiempo operatorio.
Conclusiones: La obesidad grado I-II no predispone a complicaciones durante la cirugía de columna lumbar.

Palabras clave: Obesidad. Índice de masa corporal. Cirugía de columna. Descompresión y fusión lumbar. Transforaminal lumbar interbody fusion.

Introduction

Obesity is a global public health problem in many regions of the globe carrying a wide range of complications^{1,2}. Among morbidities related to a higher body mass index (BMI), lower back pain, and lumbar spine degeneration are gaining attention due to their increasing prevalence among overweight persons³. Indeed, several risk factors for obesity also contribute to the origin of musculoskeletal abnormalities of the lumbar spine, including poor diet habits, scarce physical activity, and postural problems related to sedentarism. Notably, up to a third of individuals subjected to operative procedures for lumbar decompression are obese⁴. Hence, some of the interests of spine surgeons are focused on elucidating the effects of obesity on surgical outcomes after lumbar spine operations.

At present, the findings of several investigations are contradictory, with opposite results regarding the possible impact of obesity on perioperative outcomes during open and minimally-invasive lumbar spine surgery, including the surgical estimated blood loss (EBL), operative time, length of hospital stay length of stay (LOS), rates of complications, and functional status after a variable period of follow-up⁴. This is especially true among individuals without morbid disease since it is not completely known whether their surgical risk is similar to individuals with more severe obesity. In contrast, the literature clearly shows an increased propensity of patients with morbid obesity ($BMI > 40 \text{ kg/m}^2$ or $> 35 \text{ kg/m}^2$ with cardiovascular/metabolic comorbidities) to perioperative adverse outcomes, postoperative complications, and long-term morbidity after lumbar decompression and fusion^{4,5}. Thus, minimally invasive procedures have been recently advocated for this population with commendable results.

Importantly, minimally invasive approaches for lumbar decompression and fusion are not widely available. Hence, identifying potential risk factors for adverse surgical results after open lumbar spine surgery is very important to anticipate complications and establish preventive actions during this approach. Therefore, additional studies addressing the relationship between obesity and surgical outcomes of open

lumbar decompression and fusion are needed. Notably, the most significant increases in the incidence of obesity occur in low-income regions, where a rise in the number of persons with overweight and Grade I-II, followed by Grade III obesity has been registered⁶. However, little literature exists on lumbar spine surgery from developing countries, where open approaches to the degenerative lumbar spinal stenosis are still the standard operative management. Here, we compared the perioperative results of patients with Grade I-II obesity and non-obese individuals subjected to elective surgery for lumbar spine degeneration from Mexico, where more than two-thirds of the population are overweight⁷. Our results demonstrate that, in our population, obesity does not increase the surgical complexity of open lumbar spine surgery, since perioperative outcomes did not differ between obese and non-obese patients. However, our study does not provide concluding evidence about the impact of obesity on the effectiveness of lumbar decompression and fusion in the long-term.

Materials and methods

Study population

We conducted a cohort study in consecutive non-Caucasian Mexican patients with degenerative lumbar spinal stenosis subjected to elective surgery at the Neurosurgery Department of the Centro Especializado en Neurocirugía y Neurociencias México in Mexico City during the period between 2016 and 2021. Individuals older than 18 years with moderate-to-severe manifestations of lumbar spinal degeneration who failed conservative therapy with non-steroidal anti-inflammatory drugs (NSAID) and physical rehabilitation for at least 3 months were eligible for the study. Patients with toracolumbar tandem spinal stenosis, fractures, tumors, movement disorders, or any other non-degenerative etiology of lumbar spinal stenosis were ineligible. Furthermore, individuals with incomplete medical records or those unavailable to be followed were excluded from the following analyses. All patients provided written informed consent to

participate in the investigation according to the Declaration of Helsinki for Human Research. The study was conducted under the Mexican Constitution law NOM-012-SSA3-2012, which establishes the criteria for executing clinical investigations in humans.

Procedures

All patients were clinically assessed by a neurosurgeon and an orthopedist specialized in spine surgery, who determined the surgical plan based on clinical findings, physical examination, and magnetic resonance imaging of the spine. Furthermore, on enrollment, participants were screened by an anesthesiologist who ordered laboratory tests, estimated the pre-operative risk in terms of the American Society of Anesthesiologists (ASA) physical status classification system, and retrieved the clinical data. The decision for lumbar spine surgery was based on the persistence of a constellation of manifestations, including intractable lumbar radiculopathy, neurogenic claudication, intractable low back pain, cauda equina syndrome, severe lumbar spondylolisthesis with instability, and abnormal findings in the electromyography and evoked potentials of the lower limbs.

The same surgical team carried out surgical procedures under general anesthesia. The standard surgery for the lumbar spine was the open transforaminal lumbar interbody fusion (TLIF) with interbody fusion cages (ROI-T®, LDR Medical, ATX, USA) and bilateral pedicle screw fixation. In addition, posterior instrumentation, placement of interspinous spacers (InSWing™ Interspinous Spacer, Orthofix US LLC, USA), laminectomy, and/or hemilaminectomy were used alone or as complementary procedures according to pre-operative or perioperative findings. All patients received the same standard post-operative management based on analgesia with NSAIDs, steroids, antineuritics, selective serotonin reuptake inhibitors, benzodiazepines, and/or opioids, antibiotic prophylaxis, early mobilization after 24 h of surgery, and rehabilitation during hospitalization and for at least 3 months after discharge.

Data collection

Microsoft Excel (MS Excel 365) was used for data collection. On admission, the clinical and demographic characteristics of study participants were retrieved by direct interview, physical examination, and revision of

their medical records. These data included age, gender, anthropometrics, comorbidities, presence of concomitant degenerative cervical spine stenosis, history of previous non-spinal surgeries, symptoms, pre-operative radiological findings, spinal segments radiologically involved, ASA category, and initial laboratory test results. Initial laboratory tests were defined as the first test results available (typically within 24 h of admission) and included white blood cell counts, glucose, kidney function, and lipid panel. During operations, a spine surgery fellow registered the specific surgical procedures performed on the patients, the operative time, and EBL. Furthermore, patients were closely monitored during convalescence, and data on in-hospital medications administered, time of hospitalization, and post-operative systemic and neurological complications were retrieved. After discharge, patients were radiologically followed for at least 6 months to evaluate the postoperative fusion, alignment, stability, and the incidence of pseudoarthrosis, hardware failure, interbody material migration, screw misplacement, or breech.

Statistical analyses

Descriptive statistics were used to characterize the study population clinically. Frequencies and proportions were calculated for categorical data. Medians and interquartile ranges were used for continuous variables since they did not show normal distribution in the Shapiro-Wilks test. Patients were grouped according to their obesity status, defined as a BMI $\geq 30 \text{ kg/m}^2$. Differences in categorical variables between groups were assessed by the Fisher's exact or Chi-square test. For comparisons of continuous variables, we used the Wilcoxon sum-rank test. Linear regression analyses using Spearman rank correlation coefficients were used to determine correlations between BMI, EBL, surgery time, and LOS after the operation. The study's primary outcomes were significant bleeding, prolonged surgery, and extended hospital stay after lumbar decompression and fusion. For this purpose, patients with EBL, surgery time, and LOS above the third quartile were considered as having the primary outcomes. The association of BMI and obesity with surgical results was evaluated by logistic regression models. All analyses were conducted using GraphPad Prism 8 (La Jolla, CA, USA) and R Statistical Software (Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria). Specific analysis tests are also mentioned in the tables. Two-tailed $p \leq 0.05$ were considered significant.

Table 1. Participant characteristics

Characteristics	Overall n = 53 (%)	Obese n = 18 (%)	Non-obese n = 35 (%)	p-value
Age, years	51.0 (42.0, 64.0)	52.5 (49.0, 64.0)	51.0 (39.0, 60.5)	0.3
Male gender	22 (42)	6 (33)	16 (46)	0.4
BMI, kg/m ²	27.3 (24.7, 30.4)	33.2 (30.7, 34.2)	25.4 (23.9, 27.1)	< 0.001
Depression	18 (34)	5 (28)	13 (37)	0.5
Alcoholism	18 (34)	4 (22)	14 (40)	0.2
Anxiety	17 (32)	4 (22)	13 (37)	0.3
Hypertension	13 (25)	5 (28)	8 (23)	0.7
Smoking	11 (21)	3 (17)	8 (23)	0.7
Diabetes	7 (13)	3 (17)	4 (11)	0.7
Previous surgery*	36 (68)	13 (72)	23 (66)	0.6

*History of non-spinal surgical interventions under spinal or general anesthesia. The data are displayed as median (IQR); n (%). The differences between groups were calculated using the Wilcoxon rank-sum test, Pearson's Chi-squared test, or Fisher's exact test, as appropriate.

BMI: body mass index.

Results

Participant characteristics

Our cohort included 53 patients subjected to lumbar spine surgery, 22 males and 31 females, with a median age of 51. Of these, 18 were obese ($\text{BMI} \geq 30 \text{ kg/m}^2$), and 35 were non-obese. Although the study was open for all individuals who met the inclusion criteria independently of their obesity status, the final cohort included only two patients with $\text{BMI} > 35 \text{ kg/m}^2$ but without a comorbid cardiovascular/metabolic condition. Hence, the following analysis results are intended to be most representative of or applicable to individuals with Grade I-II obesity. The demographic characteristics of both groups were comparable, as shown in table 1. The median BMI in obese and non-obese patients was 33 kg/m^2 and 25 kg/m^2 , respectively. The most frequent comorbidities in the overall study population included depression (18/53), alcohol intake (18/53), anxiety (17/53), and hypertension (13/53). Up to two-thirds of enrolled individuals reported at least one previous non-spinal surgical intervention under spinal or general anesthesia.

As illustrated in table 2, both study groups showed similar clinical manifestations. The most frequent symptom of lumbar spine degeneration was radicular pain, followed by paresthesia and reduced muscle strength of the lower limbs. In general, patients had degenerative alterations in a median of two lumbar segments, with about 90% and 75% showing L5-S1

and L4-L5 abnormalities in radiological studies, respectively. The most frequent degenerative changes observed in the study participants included stenosis in the lateral recess and neural foramen leading to radiculopathy (92%), central canal stenosis secondary to disc herniations (89%), and a significant reduction in the lumbar canal anteroposterior diameter (49%). Initial laboratory test results showed no differences between obese and non-obese patients, except for a significant increase in platelet counts among obese individuals. However, most patients' parameters were within normal ranges (Table 3).

Surgical results

All patients showed similar pre-operative ASA categories and received similar surgical interventions, although interspinous spacers were more common among non-obese individuals (Table 4). Similarly, study participants received similar medical interventions during hospitalization (Table S1). The median EBL was 300 mL in the overall cohort, 300 mL in obese patients, and 250 mL in non-obese individuals. Despite this, the difference between groups did not reach statistical significance (Fig. 1, left panel). Furthermore, no significant correlation was found between BMI and estimated bleeding during surgery (Fig. 2, left panel). The median duration of surgical procedures was 3 h, 3.2 h in obese patients, and 3 h in non-obese individuals ($p < 0.05$; Fig. 1, middle panel) but there was no direct correlation between

Table 2. Clinical manifestations and radiological findings

Findings	Overall n = 53 (%)	Obese n = 18 (%)	Non-obese n = 35 (%)	p-value
Symptom onset	2.0 (0.0, 11.0)	1.0 (0.0, 8.0)	2.5 (0.0, 11.5)	> 0.9
Radicular pain	50 (94)	18 (100)	32 (91)	0.5
Paresthesia	35 (66)	10 (56)	25 (71)	0.2
Reduced muscle strength	24 (45)	8 (44)	16 (46)	> 0.9
Sensory impairment	8 (15)	1 (5.6)	7 (20)	0.2
Hypoesthesia	6 (11)	2 (11)	4 (11)	> 0.9
Plegia	2 (3.8)	0 (0)	2 (5.7)	0.5
Tremor	1 (1.9)	0 (0)	1 (2.9)	> 0.9
Lumbar segments, n	2.0 (1.0, 2.0)	2.0 (2.0, 2.0)	2.0 (1.0, 2.0)	0.8
L5-S1	47 (89)	16 (89)	31 (89)	> 0.9
L4-L5	40 (75)	14 (78)	26 (74)	> 0.9
L3-L4	6 (11)	1 (5.6)	5 (14)	0.7
L1-L2	1 (1.9)	1 (5.6)	0 (0)	0.3
L2-L3	0 (0)	0 (0)	0 (0)	--
Radiculopathy	49 (92)	16 (89)	33 (94)	0.6
Herniation	47 (89)	15 (83)	32 (91)	0.4
Lumbar stenosis	26 (49)	8 (44)	18 (51)	0.6
CLTSS	14 (26)	7 (39)	7 (20)	0.2
Lystesis	14 (26)	2 (11)	12 (34)	0.10
LFH	9 (17)	3 (17)	6 (17)	> 0.9

The data are displayed as median (IQR); n (%). The differences between groups were calculated using the Wilcoxon rank-sum test, Pearson's Chi-squared test, or Fisher's exact test, as appropriate.

CLTSS: cervico-lumbar tandem spinal stenosis; LFH: ligamentum flavum hypertrophy.

BMI and operative time (Fig. 2, middle panel). Regarding LOS after open lumbar spine surgery, enrolled patients stayed a median of 5 days in the hospital, without significant differences between obese and non-obese participants (6 days vs. 5 days, $p = 0.3$; Fig. 1, right panel). Similarly, there was no significant correlation between BMI and hospital stay (Fig. 2, right panel).

After dichotomizing the values of EBL, surgery time, and post-operative LOS above or below the third quartile, no differences were observed between obese and non-obese groups in the incidence of significant bleeding (> 400 mL), prolonged surgery (> 4 h), and extended stay after surgery (> 7 days; Table 4). Using logistic regression models adjusted for covariates (age, gender), obesity was not significantly associated with the incidence of significant perioperative bleeding, prolonged surgery, and extended stay.

Interestingly, the individual variable BMI was not associated with significant bleeding and extended stay but showed a significant odds ratio value for prolonged surgery (Table 5). Finally, obese and non-obese patients showed similar rates of post-operative complications, as shown in table S2.

Discussion

Overweighted patients impose several challenges on spine surgeons. Accordingly, obesity may affect several aspects of the diagnosis and surgical management of lumbar degeneration, including the interference with pre-operative radiological images of the spine, the difficulty of intubation for general anesthesia, the complex positioning for incision, and the increased operative risk associated with comorbidities of obese individuals like diabetes and hypertension⁸. Despite this, there is

Table 3. Laboratory parameters

Test results	Overall (n = 53)	Obese (n = 18)	Non-obese (n = 35)	p-value
WBC, 10 ⁹ /L	7.2 (6.15, 8.5)	7.2 (5.4, 8.5)	7.4 (6.47, 8.35)	0.4
Neutrophils, 10 ⁹ /L	59.0 (54.0, 69.5)	54.5 (53.0, 61.1)	62.6 (54.8, 70.8)	0.10
Lymphocytes, 10 ⁹ /L	31.0 (24.5, 36.0)	32.2 (30.0, 36.5)	29.0 (21.6, 33.0)	0.15
Hb, g/dL	14.3 (12.8, 15.9)	13.6 (12.7, 15.1)	14.9 (13.6, 15.9)	0.2
Htc, %	43.1 (39.5, 47.2)	42.9 (38.4, 44.2)	43.9 (39.8, 47.8)	0.6
Platelets, 10 ⁹ /L	241.5 (214.0, 295.2)	283.0 (226.0, 322.0)	234.0 (195.5, 270.5)	0.035
Glucose, mg/dL	97.5 (89.8, 108.4)	97.5 (85.5, 102.5)	98.0 (91.0, 110.0)	0.4
Urea, mg/dL	28.8 (24.5, 37.6)	26.5 (18.0, 39.2)	30.4 (27.0, 35.9)	0.2
Cr, mg/dL	0.8 (0.7, 0.9)	0.7 (0.6, 1.0)	0.8 (0.7, 0.9)	0.5
Uric acid, mg/dL	4.8 (4.3, 6.2)	5.3 (4.6, 6.2)	4.7 (4.3, 6.3)	0.8
Cholesterol, mg/dL	184.2 (148.2, 220.8)	182.0 (146.0, 204.8)	189.3 (166.2, 238.2)	0.2
Triglycerids, mg/dL	184.0 (115.0, 237.0)	134.0 (104.0, 185.0)	202.5 (135.8, 250.8)	0.051

The data are displayed as median (IQR). The differences between groups were calculated using the Wilcoxon rank sum test.

ASD: adjacent segment degeneration; Cr: creatinine; Hb: hemoglobin; Htc: hematocrit; ICU: intensive care unit; LOS: length of stay; WBC: white blood cells.

Table 4. Surgical procedures and outcomes

Interventions	Overall n = 53 (%)	Obese n = 18 (%)	Non-obese n = 35 (%)	p-value
ASA	2.0 (2.0, 3.0)	2.0 (2.0, 3.0)	2.0 (1.5, 3.0)	0.7
TLIF	53 (100)	18 (100)	35 (100)	> 0.9
Interspinous spacer	36 (68)	9 (50)	27 (77)	0.045
Discectomy	35 (66)	9 (50)	26 (74)	0.077
Posterior instrumentation	32 (60)	14 (78)	18 (51)	0.063
Interbody fusion cage	30 (57)	8 (44)	22 (63)	0.2
Hemilaminectomy	11 (21)	4 (22)	7 (20)	> 0.9
Laminectomy	9 (17)	2 (11)	7 (20)	0.7
Laminotomy	1 (1.9)	1 (5.6)	0 (0)	0.3
Estimated bleeding, mL	300.0 (200.0, 400.0)	300.0 (212.5, 600.0)	250.0 (100.0, 400.0)	0.069
Surgery time, h	3.0 (2.0, 4.0)	3.2 (3.0, 4.0)	3.0 (2.0, 3.0)	0.037
LOS	5.0 (3.0, 7.0)	6.0 (3.0, 10.0)	5.0 (3.0, 7.0)	0.3
Significant bleeding	17 (32)	7 (39)	10 (29)	0.4
Long surgery	14 (26)	7 (39)	7 (20)	0.2
Long stay	17 (32)	7 (39)	10 (29)	0.4

The data are displayed as median (IQR); n (%). The differences between groups were calculated using the Wilcoxon rank sum test, Pearson's Chi-squared test, or Fisher's exact test, as appropriate.

ASA: the American Society of Anesthesiologists Health Status classification system; LOS: length of stay after surgery; TLIF: transforaminal lumbar interbody fusion.

controversy about the actual impact of obesity on the surgical complexity of lumbar spine surgery, as it is believed that the recommendation for weight-loss

before the procedure is not directed to reduce the peri-operative morbidity but pre-operative challenges and the long-term outcomes. However, the relationship

Table 5. Logistic regression analysis

Variable	Significant bleeding			Prolonged surgery			Long hospital stay		
	OR	95% CI	p-value	OR	95% CI	p-value	OR	95% CI	p-value
Obesity	1.6	0.5, 5.30	0.45	2.55	0.72, 9.20	0.15	1.59	0.47, 5.30	0.45
BMI	1.09	0.96, 1.25	0.19	1.17	1.02, 1.37	0.028	1.04	0.91, 1.18	0.59

BMI: body mass index; CI: confidence interval; OR: odds ratio.

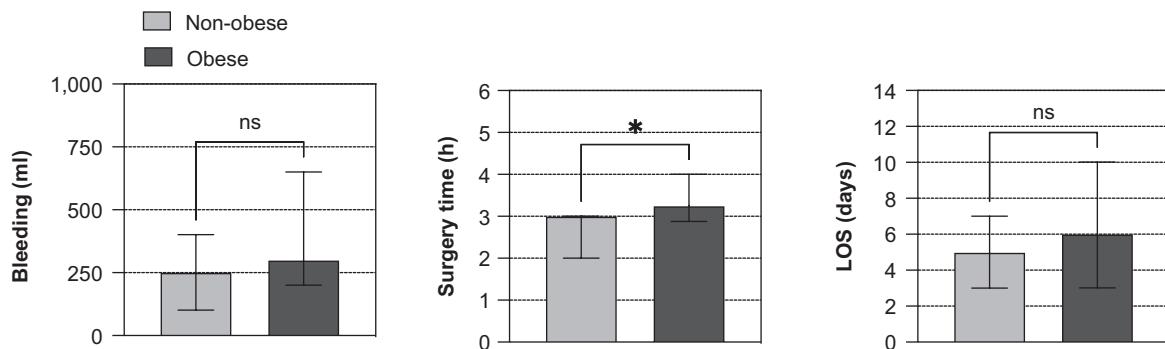


Figure 1. Comparison of perioperative outcomes between obese and non-obese participants. The bars display medians with interquartile ranges. Differences between groups were analyzed using the Wilcoxon rank sum test. LOS: length of stay; * $p < 0.05$; ns: non-significant.

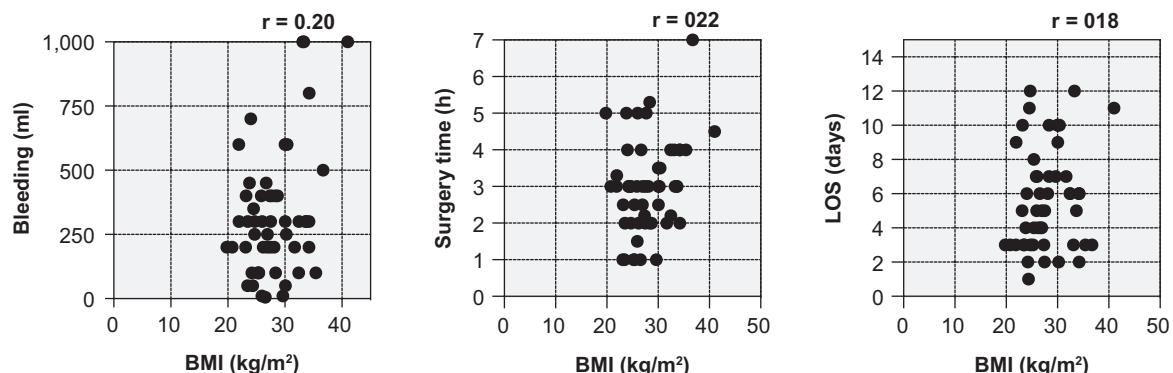


Figure 2. Correlation between body mass index (BMI) and perioperative outcomes of lumbar decompression. The graphs show correlations between individual patient BMI and estimated blood loss calculated using the Spearman correlation coefficient (r).

between obesity and perioperative outcomes during elective lumbar spine surgery is still a matter of debate that warrants further research.

Although several investigations have been conducted to clarify whether obesity impacts surgical results like the EBL, operative time, LOS, and functionality after lumbar spine surgery, the observations are frequently contradictory⁹⁻¹¹. A possible explanation for this lack of agreement is the great methodological heterogeneity between existing studies, including the mixture of minimally invasive and open surgical

approaches to the lumbar spine used for obese individuals⁹⁻¹⁴. Another source of heterogeneity is the distinct BMI thresholds used by different groups to define obesity, as illustrated in a recent meta-analysis of more than 23,000 patients subjected to lumbar decompression⁴. In this report, researchers identified several definitions for obesity used for comparisons of operative outcomes: $\text{BMI} \geq 25 \text{ kg/m}^2$, $\text{BMI} \geq 30 \text{ kg/m}^2$, $\text{BMI} \geq 35 \text{ kg/m}^2$, or $\text{BMI} \geq 95^{\text{th}} \text{ percentile}$ as per height and age. Interestingly, the meta-analysis also showed that up to 31% of individuals with lumbar

degeneration requiring surgical intervention were obese, as defined by a BMI $\geq 30 \text{ kg/m}^2$, which reflects that spine surgeons are increasingly in the situation of providing care to obese patients with lumbar spine degeneration⁴.

An additional factor to be considered when analyzing evidence about the role of obesity in lumbar spine surgery is that most investigations on this matter have been carried out in developed countries with Caucasian populations where obesity is not a major public health threat. Conversely, little is known about the surgical and functional outcomes of obese patients subjected to lumbar spine surgery from developing countries where minimally invasive approaches are not always available. For this reason, the relevance of our study is that we compared the perioperative outcomes of obese and non-obese Mexican patients subjected to elective open lumbar spine surgery from a region with one of the highest burdens of obesity globally, where the prevalence of degenerative alterations of the lumbar spine is expected to further increase in the following decades due to the current trends of obesity even among children¹⁵.

Our results indicate no differences in the EBL, duration of surgery, and LOS after surgery for degenerative lumbar spinal degeneration between patients with Grade I-II obesity and non-obese individuals, indicating that the complexity of lumbar spine surgery is not impacted by the excessive body mass of obese individuals. These observations contrast with the findings of Goyal et al.⁴, who showed that obese patients have a significantly higher EBL and duration of surgery than non-obese individuals based on the results of 12 studies with 6751 participants. However, the mean differences between groups estimated by these researchers were minimal. For instance, the mean difference in blood loss between obese and non-obese patients was about 46 mL, which agrees with what we observed in our study: 300 mL vs. 250 mL of EBL. Furthermore, the mean difference in operative time observed in the meta-analysis was 17 min, whereas, in our cohort, we found a difference of 12 min between obese and non-obese participants. In contrast, Shamji et al. found that in 244 170 patients who underwent lumbar spine fusion, the transfusion requirements, wound complications, and postoperative infections were higher among those morbidly obese¹⁶.

Overall, the differences in our study and others are barely significant in terms of statistics and may not be clinically meaningful in all subgroups of obese patients, affecting principally those with morbid obesity.

Together, these data suggest that non-morbidly obese patients might not more prone to perioperative complications during lumbar spine surgery as compared to individuals with morbid obesity, reinforcing the idea of the “obesity paradox” in the general surgical population¹⁷. This fact does not mean that obese patients would not benefit from weight loss because they could improve several other aspects of their health, like controlling comorbidities and preventing metabolic and cardiovascular long-term complications, especially in those with BMI $> 40 \text{ kg/m}^2$. For instance, it has been proven in different studies that weight loss before surgery may reduce preoperative manifestations such as pain and disk herniation¹⁸. Furthermore, in a recent investigation by Jain D and colleagues, they found that bariatric surgery in morbidly obese patients performed before elective lumbar spine surgery reduces the incidence of post-operative complications, including urinary tract infection, acute renal failure, infections, and LOS¹⁹.

Furthermore, it is clear that an obese patient would have a worse surgical outcome in the long-term than someone without overweight, at least in the case of the morbidly obese population. However, this assumption might not be true to non-morbidly obese patients and then, the recommendation of weight loss as a condition required before spine surgery for those patients without morbid obesity must be well supported by rigorous evidence since this intervention may carry significant efforts and economic burden^{20,21}, especially when bariatric surgery is used before lumbar spinal decompression¹⁹. Hence, based on our results, surgical treatment of lumbar spine degeneration should not be denied based on patients' weight in the group of people with Grade I-II obesity, which is a widespread practice among spine surgeons. Instead, obese patients who are candidates for surgery should receive surgery for lumbar spinal degeneration with equal priority to non-obese individuals and be counseled to lose weight during their preparation for surgery, convalescence, and follow-up to prevent other long-term post-operative complications and improve the effectiveness of the intervention. These statements apply only for those without morbid obesity, since current literature indicates that in people with more severe disease there is a clear increment in the surgical risk and a benefit from weight-loss before surgery⁵, as well as from the use of minimally-invasive approaches²².

An interesting finding of our study is that, when using BMI as an independent variable, we found a significant association with the operative time, suggesting

that the threshold of BMI that is clinically relevant to determine surgical results after lumbar spine surgery is different from the cut-off used to define overweight or obesity. Similarly, Shamji et al. found that the BMI by itself correlated with higher requirements of blood transfusions after elective lumbar spine surgery¹⁶. Hence, as body mass increases, a critical point should be reached at which a more extensive dissection is required to gain access through the adipose tissue, thus determining a longer approach duration, which also carries the risk of a prolonged time of bleeding. Furthermore, the increased body mass might make the surgical corridor deeper, hindering the visibility of the surgical field. Although the exact significant BMI threshold leading to operative complications of lumbar spine surgery is not well defined, some studies have shown that in patients with $BMI \geq 35 \text{ kg/m}^2$, there is an incidence of prolonged surgery and wound infection²³.

The assumption that most complications of obese patients subjected to lumbar spine surgery are related to the extension of the approach and wound has led several groups to propose that minimally invasive surgery (MIS) is better to equalize surgical results of obese and non-obese groups, especially for those with morbid disease. Concurrently, several studies have shown that minimally invasive procedures like MIS-TLIF offer better outcomes than open TLIF for obese patients due to the smaller wound size and limited invasiveness to access the lumbar spine^{12,14}. These findings were also corroborated in the meta-analysis by Goyal et al.⁴ In this context, our study provides additional evidence showing that the outcomes after open TLIF for lumbar spine surgery are not impacted by grade I-II obesity. Hence, our results suggest that open TLIF is still a good option for non-morbidly obese patients with lumbar spine degeneration. In the case of individuals with morbid obesity, we acknowledge that our experience and the results of our study are not enough to make a conclusion about their postoperative risk. Hence, our results do not favor the use of open versus minimally invasive surgery for lumbar spine decompression and fusion.

This study has several limitations to be considered when interpreting the results, including its retrospective nature and single-center design. Furthermore, the relatively limited sample size of the study did not allow us to investigate the effect of obesity on post-operative surgical complications and long-term functional outcomes. There are several studies addressing this aspect available in the literature²⁴⁻²⁷, which also need

to be interpreted with caution due to the heterogeneity of the populations analyzed regarding the degree of overweight considered as obesity and the proportion of enrolled participants with morbid obesity. Furthermore, the study did not include enough individuals with extreme BMI to analyze the impact of morbid obesity on the perioperative lumbar spine surgery results. Future prospective studies using larger numbers of patients are required to confirm our findings.

Conclusion

The perioperative outcomes of patients with mild-to-moderate obesity are comparable to the results of non-obese individuals after lumbar spine surgery, with no clinically significant differences in post-operative EBL, operative time, and LOS between groups. Hence, lumbar spine surgery should not be denied to individuals with degenerative lumbar spinal disorders and Grade I-II obesity. The weight loss recommendation should not conditionate the spine surgery but instead promote integrative management to reduce long-term adverse post-operative outcomes, as well as metabolic and cardiovascular consequences of obesity. This assumption does not apply to the morbid obese patients, which constitutes a separate risk group with proved propensity to perioperative and post-operative adverse outcomes who require special diagnostic and therapeutic strategies to reduce perioperative and post-operative morbidity.

Funding

This research did not receive any specific grant from funding agencies in the public, commercial, or not-for-profit sectors.

Conflicts of interest

The authors declare that they do not have conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that the procedures followed were in accordance with the regulations of the relevant clinical research ethics committee and with those of the Code of Ethics of the World Medical Association (Declaration of Helsinki).

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained the written informed consent of the patients or subjects mentioned in the article. The corresponding author is in possession of this document.

Use of artificial intelligence for generating text. The authors declare that they have not used any type of generative artificial intelligence for the writing of this manuscript nor for the creation of images, graphics, tables, or their corresponding captions.

Supplementary data

Supplementary data are available at DOI: 10.24875/CIRU.23000246. These data are provided by the corresponding author and published online for the benefit of the reader. The contents of supplementary data are the sole responsibility of the authors.

References

1. Dai H, Alsalhe TA, Chalghaf N, Riccò M, Bragazzi NL, Wu J. The global burden of disease attributable to high body mass index in 195 countries and territories, 1990–2017: an analysis of the global burden of disease study. *PLoS Med.* 2020;17:e1003198.
2. Khaodhia L, McCowen KC, Blackburn GL. Obesity and its comorbid conditions. *Clin Cornerstone.* 1999;2:17-31.
3. Dario AB, Ferreira ML, Refshauge KM, Lima TS, Ordoñana JR, Ferreira PH. The relationship between obesity, low back pain, and lumbar disc degeneration when genetics and the environment are considered: a systematic review of twin studies. *Spine J.* 2015;15:1106-17.
4. Goyal A, Elminawy M, Kerezoudis P, Lu VM, Yolcu Y, Alvi MA, et al. Impact of obesity on outcomes following lumbar spine surgery: a systematic review and meta-analysis. *Clin Neurol Neurosurg.* 2019;177:27-36.
5. Epstein NE. More risks and complications for elective spine surgery in morbidly obese patients. *Surg Neurol Int.* 2017;8:66.
6. Bhurosy T, Jeewon R. Overweight and obesity epidemic in developing countries: a problem with diet, physical activity, or socioeconomic status? *ScientificWorldJournal.* 2014;2014:964236.
7. Barquera S, Rivera JA. Obesity in Mexico: rapid epidemiological transition and food industry interference in health policies. *Lancet Diabetes Endocrinol.* 2020;8:746-7.
8. Delgado-López PD, Castilla-Díez JM. Impact of obesity in the pathophysiology of degenerative disk disease and in the morbidity and outcome of lumbar spine surgery. *Neurocirugia (Astur: Engl Ed).* 2018;29:93-102.
9. Rodgers WB, Cox CS, Gerber EJ. Early complications of extreme lateral interbody fusion in the obese. *J Spinal Disord Tech.* 2010;23:393-7.
10. Peng CW, Bendo JA, Goldstein JA, Nalbandian MM. Perioperative outcomes of anterior lumbar surgery in obese versus non-obese patients. *Spine J.* 2009;9:715-20.
11. Djurasovic M, Bratcher KR, Glassman SD, Dimar JR, Carreon LY. The effect of obesity on clinical outcomes after lumbar fusion. *Spine (Phila Pa 1976).* 2008;33:1789-92.
12. Gokcen HB, Ozturk C. Does obesity make transforaminal lumbar interbody fusion more difficult: a retrospective analysis. *Cureus.* 2018;10:e3762.
13. Malham GM, Wagner TP, Claydon MH. Anterior lumbar interbody fusion in a lateral decubitus position: technique and outcomes in obese patients. *J Spine Surg.* 2019;5:433-42.
14. Xie Q, Zhang J, Lu F, Wu H, Chen Z, Jian F. Minimally invasive versus open transforaminal lumbar interbody fusion in obese patients: a meta-analysis. *BMC Musculoskelet Disord.* 2018;19:15.
15. Shamah-Levy T, Cuevas-Nasu L, Gaona-Pineda EB, Valenzuela-Bravo DG, Méndez Gómez-Humarán I, Ávila-Arcos MA. Childhood obesity in Mexico: influencing factors and prevention strategies. *Front Public Health.* 2022;10:949893.
16. Shami MF, Parker S, Cook C, Pietrobon R, Brown C, Isaacs RE. Impact of body habitus on perioperative morbidity associated with fusion of the thoracolumbar and lumbar spine. *Neurosurgery.* 2009;65:490-8, discussion 8.
17. Valentijn TM, Galal W, Tjeertes EK, Hoeks SE, Verhagen HJ, Stolk R. The obesity paradox in the surgical population. *Surgeon.* 2013;11:169-76.
18. Lidar Z, Behrbalk E, Regev GJ, Salame K, Keynan O, Schweiger C, et al. Intervertebral disc height changes after weight reduction in morbidly obese patients and its effect on quality of life and radicular and low back pain. *Spine (Phila Pa 1976).* 2012;37:1947-52.
19. Jain D, Berven SH, Carter J, Zhang AL, Deviren V. Bariatric surgery before elective posterior lumbar fusion is associated with reduced medical complications and infection. *Spine J.* 2018;18:1526-32.
20. Bogers RP, Barte JC, Schipper CM, Vijgen SM, de Hollander EL, Tariq L, et al. Relationship between costs of lifestyle interventions and weight loss in overweight adults. *Obes Rev.* 2010;11:51-61.
21. Spielman AB, Kanders B, Kienholz M, Blackburn GL. The cost of losing: an analysis of commercial weight-loss programs in a metropolitan area. *J Am Coll Nutr.* 1992;11:36-41.
22. Katseman GA, Daffner SD, Brandmeir NJ, Emery SE, France JC, Sedney CL. Complexities of spine surgery in obese patient populations: a narrative review. *Spine J.* 2020;20:501-11.
23. Bono OJ, Poorman GW, Foster N, Jalai CM, Horn SR, Oren J, et al. Body mass index predicts risk of complications in lumbar spine surgery based on surgical invasiveness. *Spine J.* 2018;18:1204-10.
24. Onyekwelu I, Glassman SD, Asher AL, Shaffrey CI, Mummaneni PV, Carreon LY. Impact of obesity on complications and outcomes: a comparison of fusion and nonfusion lumbar spine surgery. *J Neurosurg Spine.* 2017;26:158-62.
25. Giannakakis C, Nerland US, Solheim O, Jakola AS, Gulati M, Weber C, et al. Does obesity affect outcomes after decompressive surgery for lumbar spinal stenosis? A multicenter, observational, registry-based study. *World Neurosurg.* 2015;84:1227-34.
26. Elsayed G, Davis MC, Dupépé EC, McClugage SG, Szerlip P, Walters BC, et al. Obese (body mass index >30) patients have greater functional improvement and reach equivalent outcomes at 12 months following decompression surgery for symptomatic lumbar stenosis. *World Neurosurg.* 2017;105:884-94.
27. Bohl DD, Ahn J, Mayo BC, Massel DH, Tabarae E, Sershon RA, et al. Does greater body mass index increase the risk for revision procedures following a single-level minimally invasive lumbar discectomy? *Spine (Phila Pa 1976).* 2016;41(9):816-21.

Pre-incisional local infiltration with levobupivacaine in laparoscopic cholecystectomy: a randomized and clinical trial

Infiltración local preincisional con levobupivacaína en colecistectomía laparoscópica: ensayo clínico aleatorizado

Jorge Herrador-Benito^{1,2*}, Javier Páramo-Zunzunegui^{1,2}, Gil Rodríguez-Caravaca^{3,4}, and Manuel Durán-Poveda^{2,5}

¹Departamento de Cirugía General, Hospital Universitario de Móstoles; ²Departamento de Cirugía, Universidad Rey Juan Carlos; ³Servicio de Medicina Preventiva y Salud Pública, Hospital Universitario Fundación Alcorcón; ⁴Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública, Universidad Rey Juan Carlos; ⁵Departamento de Cirugía General, Hospital Universitario Rey Juan Carlos. Madrid, Spain

Abstract

Objective: Laparoscopic cholecystectomy (LC), despite its minimally invasive nature, requires effective control of post-operative pain. The use of local anesthetics (LA) has been studied, but the level of evidence is low, and there is little information on important parameters such as health-related quality of life (HRQoL) or return to work. The objective of the study was to evaluate the efficacy of 0.50% levobupivacaine infiltration of incisional sites in reducing POP after LC. **Methods:** This was a prospective, randomized, double-blind study. Patients undergoing elective LC were randomized into two groups: no infiltration (control group) and port infiltration (intervention group). POP intensity (numerical rating scale, NRS), need for rescue with opioid drugs, PONV incidence, HRQoL, and return to work data, among others, were studied. **Results:** Two hundred and twelve patients were randomized and analyzed: 105 (control group) and 107 (intervention group). A significant difference was observed in the NRS values (control group mean NRS score: 3.41 ± 1.82 vs. 2.56 ± 1.96) ($p < 0.05$) and in the incidence of PONV (31.4% vs. 19.6%) ($p = 0.049$). **Conclusions:** Levobupivacaine infiltration is safe and effective in reducing POP, although this does not lead to a shorter hospital stay and does not influence HRQoL, return to work, or overall patient satisfaction.

Keywords: Local anesthesia. Levobupivacaine. Laparoscopic cholecystectomy. Pain. Randomized clinical trial.

Resumen

Objetivo: la colecistectomía laparoscópica (CL), a pesar de su carácter mínimamente invasivo, requiere un control efectivo del dolor postoperatorio (POP). El uso de anestésicos locales (AL) ha sido estudiado pero el nivel de evidencia es bajo y existe poca información acerca de parámetros relevantes como la calidad de vida relacionada con la salud (CVRS) o la reincorporación laboral. El objetivo de este estudio es analizar la eficacia de la infiltración de los sitios incisionales con levobupivacaína 0,50% en la reducción del dolor postoperatorio tras la CL. **Material y métodos:** estudio prospectivo, aleatorizado y doble ciego. Pacientes sometidos a CL programada fueron aleatorizados en dos grupos: sin infiltración (grupo control) y con infiltración preincisional (grupo intervención). La intensidad del dolor (escala de puntuación numérica, NRS), la necesidad de rescates con opioides, la incidencia de náuseas o vómitos postoperatorios (NVPO) y datos de CVRS o reincorporación laboral, entre otros, fueron recogidos. **Resultados:** 212 pacientes fueron aleatorizados y analizados: 105 en el grupo control y 107 en el grupo de intervención. Se observó una diferencia estadísticamente significativa en la intensidad del dolor (puntuación media NRS: 3.41 ± 1.82 vs. 2.56 ± 1.96) ($p < 0.05$) y en la incidencia de NVPO (31.4% vs. 19.6%) ($p = 0.049$).

*Correspondence:

Jorge Herrador-Benito

E-mail: Jorge.herrador@salud.madrid.org

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 13-01-2023

Date of acceptance: 28-09-2023

DOI: 10.24875/CIRU.230000221

Cir Cir. 2024;92(1):69-76

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Conclusiones: La infiltración con levobupivacaína es segura y efectiva en la reducción del dolor postoperatorio, aunque esto no conlleva una menor estancia hospitalaria y no influye en los resultados de CVRS, reincorporación laboral o satisfacción del paciente.

Palabras clave: Anestesia local. Levobupivacaína. Colecistectomía laparoscópica. Dolor. Ensayo clínico aleatorizado.

Introduction

Laparoscopic cholecystectomy (LC) is one of the most performed surgical procedures in the world, with over 300,000 patients in the USA every year¹ and about 80,000 in Spain². Most patients are adults (mainly women) with symptomatic cholelithiasis, and it can be performed as an inpatient surgery or a day-case surgery. Despite the minimally invasive nature of the laparoscopic approach, it is not a POP-free procedure. Pain may have different origins: visceral pain, parietal pain, and irritation secondary to residual pneumoperitoneum³. POP is especially important in the first 24 h and is related to a greater use of opioid analgesics, which can present certain unwanted side effects, mainly PONV. In this way, POP can interfere with the first steps of recovery (oral tolerance, ambulation, etc.)⁴. Trying to prevent and minimize POP is not only mandatory to avoid patient discomfort and suffering but may also allow earlier hospital discharge and perhaps a better recovery after hospital discharge as well.

There are previous studies focusing on the use of LA both at surgical incision sites and intraperitoneally. However, although results point to a reduction in POP, the level of evidence is very low, and there is little information on important parameters such as HRQoL or return to work⁵.

The aim of this study is to improve the existing scientific evidence about the use of levobupivacaine in the incisional sites of LC, focusing on POP, use of opioid drugs, incidence of PONV, and patient recovery, including the mentioned parameters as HRQOL and return to work.

Materials and methods

Before approval by the Ethics and Research Committee, a prospective, randomized, and double-blind study was conducted. It conformed to CONSORT guidelines for reporting parallel group randomized trials and was registered at ClinicalTrials.gov under code NCT04697329.

The inclusion criteria were patients over 18 years old scheduled for elective LC. American Society of Anesthesiologists (ASA) 1, 2, and 3 patients were included. The

exclusion criteria were: cognitive impairment, previous adverse reactions to LA, coronary heart disease, and accompanying chronic pain disorders. Patients underwent inpatient surgery with at least an overnight stay at the hospital. All the operations were performed by surgeons experienced in laparoscopy.

A simple randomization was performed for each patient, which determined their assignment to a control group and an intervention group. In the latter, the LA was administered in the operating room immediately before skin incisions, already under general anesthesia. 20 ml of a 5 mg/ml levobupivacaine solution was administered to the incision sites, infiltrating skin, fascia, and preperitoneal space.

Surgery was performed laparoscopically, first placing a Hasson-type trocar at the umbilical level using the open technique, followed by an 11-mm epigastric trocar and two 5-mm trocars in the right midclavicular and midaxillary lines. Intra-abdominal pressure was maintained at 12 mmHg.

The fascia of the umbilical orifice was sutured with an absorbable braided thread (polyglycolic acid), and the skin of the four incisions was closed with staples.

Post-operative routine analgesia was metamizole 1 g IV every 6 h and paracetamol 1 g IV every 6 h. Morphine chloride, 3 mg IV every 3 h, was also administered at the patient's request, always according to the criteria, and under the supervision of the nursing staff. After hospital discharge, patients received a protocol for the administration of different non-opioid analgesics, usually 575 mg metamizole every 8 h, alternating with 1 g paracetamol every 8 h.

Follow-up with each patient was carried out from the surgical intervention until the moment of hospital discharge. In addition, 1 month after the intervention, data were collected in a face-to-face hospital review and by telephone review.

The first primary outcome was pain intensity using a numerical rating scale (NRS), ranging from zero to ten, where 0 represents "no pain" and 10 represents "the most intense pain imaginable". Pain was rated at 4, 8, 12, and 24 h after surgery. Two other primary outcomes were analyzed: the need for rescue with opioid drugs and the presence of PONV. Secondary

Table 1. Demographic data

n	Global	Control	Intervention	p - value
	212	105	107	
Mean age (year)	54.7 ± 15.2	53.9 ± 14.9	55.4 ± 15.5	0.482
Gender (n [%])	M: 72 (34.0%)/ F: 140 (66.0%)	M: 39 (37.1%)/ F: 66 (62.9%)	M: 33 (30.8%)/ F: 74 (69.2%)	0.333
ASA 1 (n [%])	31 (14.6%)	19 (18.1%)	12 (11.2%)	
ASA 2 (n [%])	162 (76.4%)	81 (77.1%)	81 (75.7%)	0.054
ASA 3 (n [%])	19 (9.0%)	5 (4.8%)	14 (13.1%)	
Mean BMI (kg/m ²)	27.9 ± 4.7	27.4 ± 4.5	28.3 ± 4.8	0.157
Active employment status (n [%])	106 (50.0%)	52 (49.5%)	54 (50.5%)	0.891
Previous open abdominal surgery (n [%])	79 (37.3%)	37 (35.2%)	42 (39.3%)	0.546
Symptomatic cholelithiasis (n [%])	199 (93.9%)	99 (94.3%)	100 (93.5%)	
Gallbladder polyps (n [%])	13 (6.1%)	6 (5.7%)	7 (6.5%)	0.802
Previous acute pancreatitis (n [%])	26 (12.3%)	8 (7.6%)	18 (16.8%)	0.041*
Previous acute cholecystitis (n [%])	25 (11.8%)	11 (10.5%)	14 (13.1%)	0.556
Previous acute colangitis (n [%])	8 (3.8%)	6 (5.7%)	2 (1.9%)	0.142
Previous ERCP (n (%))	15 (7.1%)	7 (6.7%)	8 (7.5%)	0.818

*p < 0.05 was considered statistically significant.

ASA: American Society of Anesthesiologists; BMI: body mass index; ERCP: endoscopic retrograde cholangiopancreatography.

outcomes were oral intake initiation time, time to ambulation, and length of hospital stay. In addition, different intraoperative and post-operative parameters were recorded. HRQoL data related to the first days after hospital discharge were collected using the EuroQol-5D-3L questionnaire. This quiz includes five parameters (dimensions) scored from 1 to 3: mobility, self-care, usual activities (e.g., work, study, house-work, family or leisure activities), pain or discomfort, and anxiety or depression. The following parameters were also analyzed 1 month after LC: development of hematoma or surgical site infection (SSI), number of days of analgesic intake, return to work, oral tolerance, and patient satisfaction.

Statistical analysis

The sample size was calculated with a 95% confidence level, a statistical power of 95%, and a loss to follow-up of 1%. A sample of 210 patients was considered necessary. Patients, nurse staff, and data collectors were blinded.

Data are expressed as the percentage of patients or mean ± standard deviation. Statistically significant

Table 2. Intraoperative parameters

IO parameter	Global	Control	Intervention	p-value*
Mean operative time (min)	48.5 ± 16.7	46.4 ± 15.7	50.5 ± 17.4	0.102
Cholecystitis (n (%))	43 (20.3%)	21 (20.0%)	22 (20.6%)	0.919
Bile spillage (n (%))	60 (28.3%)	28 (26.7%)	32 (29.9%)	0.601
Dose of fentanyl (mcg/kg)	3.33 ± 1.46	3.40 ± 1.47	3.26 ± 1.46	0.519

*p < 0.05 was considered statistically significant.

differences were those with p < 0.05. Numerical data were compared by the t test or Mann–Whitney U test. Nominal variables were analyzed using Chi-square tests. The effect of the intervention was evaluated with the odds ratio (OR) and its confidence interval (CI) adjusted for the different covariates with a backstep logistic regression model, thus controlling possible confounding factors. Statistical analysis was performed with the IBM SPSS Statistics v.22 program (IBM Corp., Armonk, NY, USA).

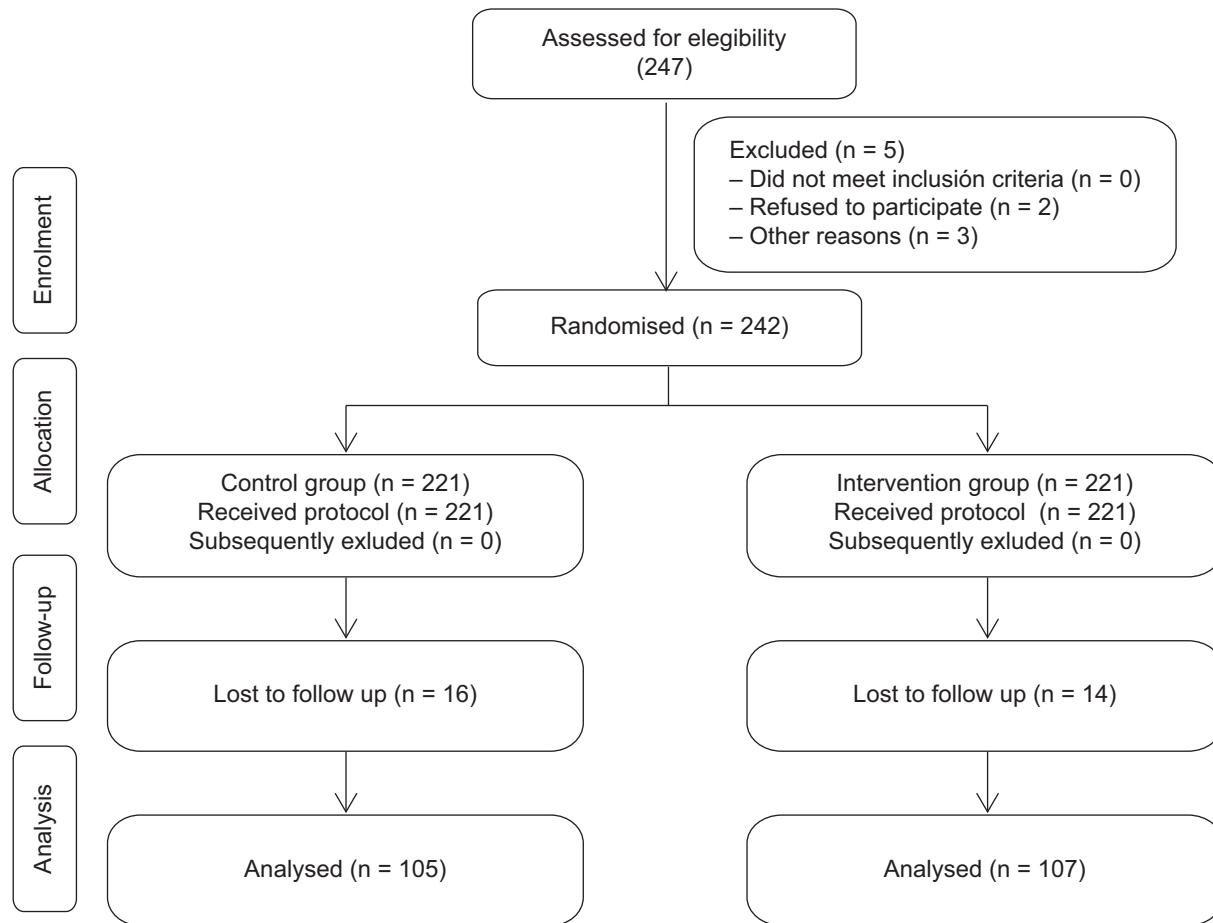


Figure 1. Consort flow chart.

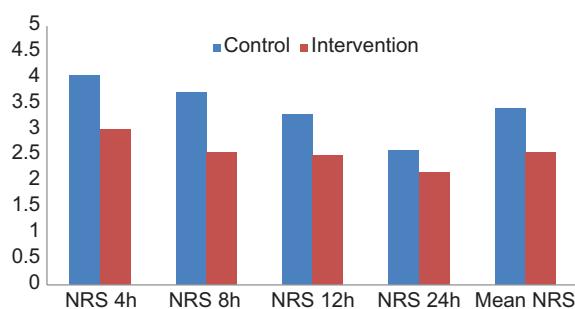


Figure 2. NRS score.

NRS: numeric rate scale.

Note: 4, 8, 12, and 24 h after surgery.

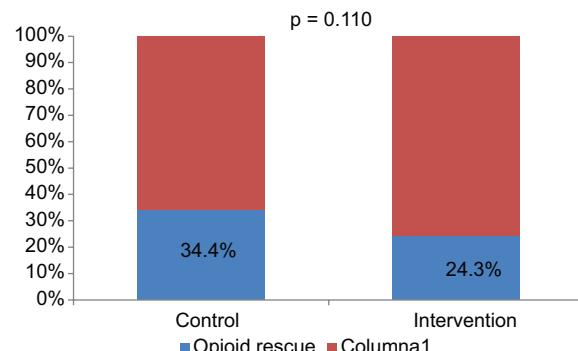


Figure 3. Need for opioid rescue.

Results

A total of 242 patients were enrolled and randomized from December 2020 to May 2022. The patient flow chart is shown in figure 1 (Consort Diagram). 30 patients were lost to follow-up, and 212 patients were finally analyzed. The main causes of loss of

follow-up were drain placement (12 patients), open surgery conversion (nine patients), reintervention (three patients), and lack of collaboration (two patients).

Of the 212 patients analyzed, 105 underwent surgery without local infiltration (control group), while LA was administered to 107 patients (intervention group). There were no significant differences between both

Table 3. Inhospital postoperative parameters

Postoperative parameter	Global	Control	Intervention	p-value
NRS 4 h	3.52 ± 2.58	4.05 ± 2.45	3.01 ± 2.61	0.001*
NRS 8 h	3.14 ± 2.35	3.72 ± 2.34	2.56 ± 2.24	< 0.001*
NRS 12 h	2.89 ± 2.00	3.29 ± 1.86	2.50 ± 2.05	0.001*
NRS 24 h	2.39 ± 1.16	2.60 ± 1.53	2.18 ± 1.71	0.014*
Mean NRS	2.98 ± 1.93	3.41 ± 1.82	2.56 ± 1.96	< 0.001*
Opioid rescue (n [%])	62 (29.2%)	36 (34.3%)	26 (24.3%)	0.110
Nausea/vomiting (n [%])	54 (25.5%)	33 (31.4%)	21 (19.6%)	0.049*
Antiemetics rescue (n [%])	45 (21.2%)	23 (21.9%)	22 (20.6%)	0.811
Mean systolic blood pressure (mm Hg)	131.3 ± 18.1	130.9 ± 18.3	131.7 ± 18.0	0.667
Mean diastolic blood pressure (mm Hg)	74.2 ± 9.7	74.9 ± 9.2	73.5 ± 10.01	0.460
Mean heart rate (bpm)	72.5 ± 10.9	73.3 ± 11.4	71.7 ± 10.4	0.161
Mean PACU length of stay (min)	210.6 ± 127.0	205.6 ± 123.5	215.4 ± 132.64	0.665
Shoulder pain (n [%])	44 (20.8%)	25 (23.8%)	19 (17.8%)	0.277
Mean oral intake initiation time (h)	9.6 ± 4.8	9.7 ± 4.6	9.4 ± 5.0	0.425
Mean ambulation initiation time (h)	13.9 ± 5.0	13.9 ± 5.1	13.8 ± 5.0	0.828
Mean discharge time (h)	26.0 ± 8.7	26.6 ± 9.7	25.3 ± 7.8	0.603
Mean second night stay	12 (5.7%)	6 (5.7%)	6 (5.6%)	0.973

*p < 0.05 was considered statistically significant.

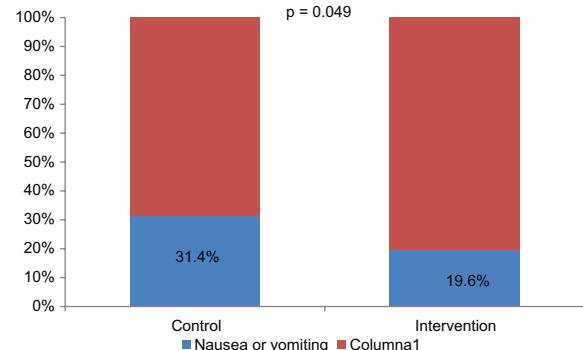
NRS: numeric rate scale; PACU: post-anesthesia care unit.

Table 4. Multivariate analysis of risk factors for pain intensity ≥ 3

Risk factor	OR	95% CI	p value
LA infiltration	0.34	0.10-0.65	0.001*
Bile spillage	1.79	0.87-3.67	0.111
Cholecystitis	1.17	0.51-2.66	0.708
Dose of fentanyl < 3 mcg/kg	0.56	0.27-1.13	0.106

*p < 0.05 was considered statistically significant.

OR: odds ratio; CI: confidence interval; LA: local anesthetic

**Figure 4.** Nausea/vomiting.

groups except for previous episodes of acute pancreatitis ($p = 0.041$). The characteristics of the patients are shown in table 1. There were no allergic reactions or toxicity in the group of patients with port infiltration (PI).

Intraoperative parameters recorded are shown in table 2. There were no statistically significant differences in the operative time, presence of cholecystitis, bile spillage, or dose of opioid (fentanyl).

Parameters recorded in the post-operative period, both in the post-anesthesia care unit (PACU) and in

the hospitalization ward, are shown in table 3. Intervention group patients showed lower NRS values than those in the control group, both at 4 h (3.01 ± 2.61 vs. 4.05 ± 2.45) and in the successive measurements at 8 h (2.56 ± 2.24 vs. 3.72 ± 2.34), 12 h (2.50 ± 2.05 vs. 3.29 ± 1.86) and 24 h (2.18 ± 1.71 vs. 2.60 ± 1.53). The mean NRS score was 2.56 ± 1.96 in the intervention group and 3.41 ± 1.82 in the control group (Fig. 2).

Table 5. Data collected 1 month after the intervention

Parameter	Global	Control	Intervention	p-value*
Mean of analgesic intake (days)	4.0 ± 5.46	3.8 ± 5.4	4.1 ± 5.5	0.544
Hematoma (n [%])	54 (25.5%)	26 (24.8%)	28 (26.2%)	0.814
Surgical Site Infection (n [%])	14 (6.6%)	7 (6.7%)	7 (6.5%)	0.971
Return to work (n [%])	27/106 (25.5%)	15/52 (28.8%)	12/54 (22.2%)	0.434
Full oral tolerance (n [%])	96 (45.3%)	46 (43.8%)	50 (46.7%)	0.669
Quite/very satisfied (n [%])	201 (94.8%)	99 (94.3%)	102 (95.3%)	0.733

*p < 0.05 was considered statistically significant.

Table 6. EuroQol-5D questionnaire

EuroQol dimension	Global	Control	Intervention	p-value
Mobility				
No problems in walking about	133 (62.7%)	65 (61.9%)	68 (63.6%)	
Some problems	74 (34.9%)	39 (37.1%)	35 (32.7%)	0.403
Confined to bed	5 (2.4%)	1 (1.0%)	4 (3.7%)	
Self-care				
No problems	153 (72.2%)	76 (72.4%)	77 (72.0%)	
Some problems	53 (25.0%)	26 (24.8%)	27 (25.2%)	0.997
Unable to wash/dress	6 (2.8%)	3 (2.9%)	3 (2.8%)	
Usual activities				
No problems	150 (70.8%)	76 (72.4%)	74 (69.2%)	
Some problems	59 (27.8%)	27 (25.7%)	32 (29.9%)	0.654
Unable	3 (1.4%)	2 (1.9%)	1 (0.9%)	
Pain/discomfort				
No pain/discomfort	157 (74.1%)	78 (74.3%)	79 (73.8%)	
Moderate	51 (24.1%)	25 (23.8%)	26 (24.3%)	1.000
Extreme	4 (1.9%)	2 (1.9%)	2 (1.9%)	
Anxiety/depression				
Not anxious/depressed	201 (94.8%)	99 (94.3%)	102 (95.3%)	
Moderately	10 (4.7%)	5 (4.8%)	5 (4.7%)	0.873
Extremely	1 (0.5%)	1 (1.0%)	0 (0.0%)	

These differences were statistically significant, with values p < 0.05.

The need for rescue with opioid drugs among patients with levobupivacaine infiltration was lower than that of patients in the control group (24.3% vs. 34.3%), without reaching a statistically significant difference (p = 0.110) (Fig. 3). The incidence of PONV did show a significant difference between both groups (control group: 31.4% / intervention group: 19.6%; p = 0.049) (Fig. 4). This statistically significant difference was not observed among rescues with antiemetic drugs (control group: 21.9%; intervention group: 20.6%; p = 0.881). The values of systolic blood pressure, diastolic blood pressure, heart rate (HR), and length of stay in PACU did not show

significant differences. There were also no significant differences in oral intake initiation time, time to ambulation, or time to hospital discharge. Patients in the control group did not require a second night in the hospital more often than patients in the intervention group (5.7% vs. 5.6%, p = 0.973).

In the multivariate analysis (Table 4), we studied the risk factors for a NRS score ≥ 3 that were statistically significant after the univariate analysis (PI with LA) and those that were considered of interest even though they did not reach statistical significance (bile spillage, cholecystitis, and a dose of fentanyl < 3 mcg/kg). Only LA infiltration showed statistical significance, with an odds ratio (OR) = 0.34 (p = 0.001).

Regarding the data collected 1 month after the intervention, shown in table 5, we did not observe differences in the incidence of hematoma or SSI, as well as in the number of days of analgesic intake or full oral tolerance. Rates of return to work were not statistically different either. Global patient satisfaction did not show differences between the two groups. HRQoL data (EuroQol-5D-3L questionnaire) are shown in table 6.

Discussion

Since the laparoscopic approach has definitely spread in performing cholecystectomy, different studies have tried to bring scientific evidence about the use of LA in order to reduce postoperative pain. These works are based on the use of LA either intraperitoneally⁶⁻¹⁰, either at the incision sites¹¹⁻¹³ or using both routes of administration¹⁴⁻¹⁷, some at the beginning of the intervention and others at the end of it. The most frequently used drug has been bupivacaine; fewer studies have used other anesthetics such as levobupivacaine or ropivacaine^{14,18}.

Various systematic reviews and meta-analyses pool and analyze the existing literature^{5,19,20}. Loizides et al. concluded that there is a very low level of scientific evidence in favor of infiltration of incisional sites, with a reduction in POP in patients with low anesthetic risk and little clinical relevance derived from it. In addition, they recommend that future studies should have a lower risk of bias and include results about return to work and HRQoL.

These conclusions and recommendations have been taken into account when designing this study.

Our results show, with statistically significant differences, lower NRS values and lower PONV incidence in patients with PI. Although the need for rescue with opioid drugs among patients with PI was also lower, differences did not reach statistical significance. From our perspective, this is attributable to the fact that not all patients with high NRS values received opioid rescue, and some patients with low NRS values did. This is so because opioid rescue administration depends on the criteria of the responsible nursing staff, and the NRS value is not a single or rigid parameter that determines the administration.

The times of oral intake initiation, ambulation, and hospital discharge were similar, so when LC is performed in an inpatient surgery program with a protocol that significantly delays the onset of oral tolerance and ambulation (remember that our patients began to tolerate liquids more than 9 h after surgery and to ambulate almost 14 h after it), PI does not imply significant differences in these parameters. Instead, in

a day-case surgery program, when recovery times need to be notably shorter, patients with more pain or PONV would probably show statistically significant longer recovery times compared to the rest of the patients.

We have also focused on clinical outcomes after hospital discharge. To compare recovery immediately after hospital discharge, we used the HRQoL data provided by the EuroQol-5D-3L questionnaire. We decided to use this questionnaire not only because of its simplicity and speed of completion but also because the dimensions it includes fit well with the nature of this part of the study, that is, to compare postoperative recovery (especially at a physical level) between the two groups of patients.

Our results confirm that 24 h after the LC, the evolution is independent of the use of LA. In addition to the absence of differences between the two groups, we would point out the good results collected, with up to 48.6% of patients scoring 1 on the 5 dimensions of the questionnaire and only 13 patients scoring 3 on any of them.

One month after LC, we studied the rate of return to work without finding differences between the two groups. We must highlight that of the 212 patients analyzed, only 106 (50.0%) had an active employment status at the time of the operation, 52 in the control group and 54 in the intervention group, which may limit the validity of the findings.

We would also include, as a limitation of the study, the absence of recording of intraoperative anesthetic parameters that could point to a contribution of the PI to better hemodynamic behavior.

Conclusions

Our results are in line with other studies showing that preoperative infiltration of LC incision sites with 0.50% levobupivacaine is safe and reduces POP, the need for rescue with opioid drugs, and the incidence of PONV. The rest of the parameters studied do not show significant differences, highlighting oral intake initiation time, time to ambulation, and hospital discharge time. Outside of an outpatient cholecystectomy program, these results do not translate into earlier hospital discharge.

On the other hand, the recovery of the patient once at home is independent of the use or not of the LA, showing the same need for analgesics intake and similar data on HRQoL, return to work, or global satisfaction.

Funding

The authors received no specific funding for this work.

Conflicts of interest

The authors declare no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that the procedures followed were in accordance with the regulations of the relevant clinical research ethics committee and with those of the Code of Ethics of the World Medical Association (Declaration of Helsinki).

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained the written informed consent of the patients or subjects mentioned in the article. The corresponding author is in possession of this document.

References

1. Hassler KR, Collins JT, Philip K, Jones MW. Laparoscopic cholecystectomy. In: StatPearls. Treasure Island, FL: StatPearls Publishing; 2022. Available from: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK448145>
2. Ministerio de Sanidad. Base CMBD. Available from: <https://www.sanidad.gob.es/estadEstudios/estadisticas/cmbdhome.htm>
3. Verma GR, Lyngdoh TS, Kaman L, Bala I. Placement of 0.5% bupivacaine-soaked Surgicel in the gallbladder bed is effective for pain after laparoscopic cholecystectomy. *Surg Endosc.* 2006;20:1560-4.
4. Bisgaard T, Klarskov B, Kristiansen VB, Callesen T, Schulze S, Kehlet H, et al. Multi-regional local anesthetic infiltration during laparoscopic cholecystectomy in patients receiving prophylactic multi-modal analgesia: a randomized, double-blinded, placebo-controlled study. *Anesth Analg.* 1999;89:1017.
5. Loizides S, Gurusamy KS, Nagendran M, Rossi M, Guerrini GP, Davidson BR. Wound infiltration with local anaesthetic agents for laparoscopic cholecystectomy. *Cochrane Database Syst Rev.* 2014;3:CD007049.
6. Rademaker BM, Kalkman CJ, Odoom JA, de Wit L, Ringers J. Intraperitoneal local anaesthetics after laparoscopic cholecystectomy: effects on postoperative pain, metabolic responses and lung function. *Br J Anaesth.* 1994;72:263-6.
7. Pasqualucci A, Contardo R, Da Broi U, Colo F, Terrosu G, Donini A, et al. The effects of intraperitoneal local anaesthetic on analgesic requirements and endocrine response after laparoscopic cholecystectomy: a randomized double-blind controlled study. *J Laparoendosc Surg.* 1994;4:405-12.
8. Pasqualucci A, de Angelis V, Contardo R, Colò F, Terrosu G, Donini A, et al. Preemptive analgesia: intraperitoneal local anaesthetic in laparoscopic cholecystectomy. A randomized, double-blind, placebo-controlled study. *Anesthesiology.* 1996;85:11-20.
9. Mraović B, Jurisić T, Kogler-Majeric V, Stusic A. Intraperitoneal bupivacaine for analgesia after laparoscopic cholecystectomy. *Acta Anaesthesiol Scand.* 1997;41:193-6.
10. Maestroni U, Sortini D, Devito C, Kohan Brunaldi FP, Anania G, Pavanelli L, et al. A new method of preemptive analgesia in laparoscopic cholecystectomy. *Surg Endosc.* 2002;16:1336-40.
11. Suragul W, Tantawanit A, Rungsakuljij N, Muangkaew P, Tangtawee P, Mingphrudhi S, et al. Effect of local anaesthetic infiltration on postoperative pain after laparoscopic cholecystectomy: randomized clinical trial. *BJS Open.* 2022;6:zrac066.
12. Liu YY, Yeh CN, Lee HL, Wang SY, Tsai CY, Lin CC, et al. Local anesthesia with ropivacaine for patients undergoing laparoscopic cholecystectomy. *World J Gastroenterol.* 2009;15:2376-80.
13. Inan A, Sen M, Dener C. Local anesthesia use for laparoscopic cholecystectomy. *World J Surg.* 2004;28:741-4.
14. Karaman Y, Kebapci E, Gorgun M, Guvenli Y, Tekgul Z. Post-laparoscopic cholecystectomy pain: effects of preincisional infiltration and intraperitoneal levobupivacaine 0.25% on pain control-a randomized prospective double-blinded placebo-controlled trial. *Turk J Anesth Reanim.* 2014;42:80-5.
15. Yeh CN, Tsai CY, Cheng CT, Wang SY, Liu YY, Chiang KC, et al. Pain relief from combined wound and intraperitoneal local anesthesia for patients who undergo laparoscopic cholecystectomy. *BMC Surg.* 2014;14:28.
16. Souto MM, Radaelli E, Giordani AE, Savaris A, Bassols GF. Effectiveness of local anesthetics in laparoscopic cholecystectomy: a randomized clinical trial. *Surg Laparosc Endosc Percutan Tech.* 2015;25:317-20.
17. Protic M, Veljkovic R, Bilchik AJ, Popovic A, Kresoja M, Nissan A, et al. Prospective randomized controlled trial comparing standard analgesia with combined intra-operative cystic plate and port-site local anesthesia for post-operative pain management in elective laparoscopic cholecystectomy. *Surg Endosc.* 2017;31:704-13.
18. Liang HS, Feng Y, Liu YZ, An HY, Yang BX. Effect of flurbiprofen combined different concentrations of ropivacaine local infiltration on postoperative analgesia after laparoscopic cholecystectomy. *Beijing Da Xue Xue Bao.* 2011;43:753-6.
19. Rutherford D, Massie EM, Worsley C, Wilson MS. Intraperitoneal local anaesthetic instillation versus no intraperitoneal local anaesthetic instillation for laparoscopic cholecystectomy. *Cochrane Database Syst Rev.* 2021;10:CD007337.
20. Gupta A. Local anaesthesia for pain relief after laparoscopic cholecystectomy a systematic review. *Best Pract Res Clin Anaesthesiol.* 2005;19:275-92.

Clinical and urodynamics outcomes in pediatric primary bladder diverticula: a comparative study

Resultados clínicos y urodinámicos en divertículos vesicales primarios pediátricos: un estudio comparativo

Birgül Karaaslan and Mehmet O. Kuzdan*

Department of Pediatric Surgery, Başakşehir Çam and Sakura Training Hospital, Istanbul, Turkey

Abstract

Objective: This study aimed to compare the effects of bladder diverticula smaller than 30 (SD) mm and larger than 30 mm (LD) on bladder functions and urodynamics. **Materials and methods:** Our retrospective analysis involved a cohort of 40 pediatric patients diagnosed with primary bladder diverticula. **Results:** The predicted mean bladder capacity (MBC) was 197.7 ± 95.8 mL, whereas the observed MBC was lower at an average of 170.1 ± 79.6 mL. This indicates that the observed MBC was $88.2 \pm 12.9\%$ of the predicted value (percentage). The mean diverticula diameter recorded was 33 ± 19.5 mm, and the diverticula to MBC ratio were calculated to be 0.25 ± 0.18 . The distribution of urinary tract infections (UTIs) differed significantly between the groups ($p < 0.001$). Upper UT dilatation was significantly more common in the LD group (60%, $n = 12$) than in the SD group (15%, $n = 3$) ($p = 0.003$). The mean detrusor pressure ($P_{detrusor}$) was significantly higher in the LD group (137.2 ± 24.1 cm H₂O) than in the SD group (63.9 ± 5.8 cm H₂O) ($p = 0.001$). In addition, the mean peak flow rate (Q_{max}) was significantly higher in the SD group (20.7 ± 7.9 mL/s) compared to the LD group (12.7 ± 3.8 mL/s) ($p < 0.001$). **Conclusion:** Bladder diverticula size is a significant factor in the clinical presentation and management of primary bladder diverticula in pediatric patients.

Keywords: Bladder. Diverticula. Vesicoureteral reflux. Urodynamic. Urinary tract infections.

Resumen

Objetivo: Este estudio tuvo como objetivo comparar los efectos de los divertículos vesicales menores 30 mm (SD), mayores 30 mm (LD) en las funciones y urodinámica de vejiga. **Materiales y métodos:** Nuestro análisis retrospectivo involucró una cohorte de 40 pacientes pediátricos diagnosticados con divertículos vesicales primarios. **Resultados:** Capacidad vesical media predicha (MBC) fue de 197.7 ± 95.8 mL, mientras que MBC observada fue menor con promedio de 170.1 ± 79.6 mL. Esto indica que MBC observada fue del $88.2 \pm 12.9\%$ del valor predicho (porcentaje). Diámetro medio de divertículos registrados fue de 33 ± 19.5 mm, y se calculó que relación entre los divertículos y la MBC era de 0.25 ± 0.18 . Distribución de infecciones del tracto urinario (ITU) difirió significativamente entre grupos ($p < 0.001$). Dilatación del tracto urinario superior (UT) fue significativamente más común en grupo LD (60%, $n = 12$) que en grupo SD (15%, $n = 3$) ($p = 0.003$). Presión media del detrusor ($P_{detrusor}$) fue significativamente mayor en grupo LD (137.2 ± 24.1 cm H₂O) que en grupo SD (63.9 ± 5.8 cm H₂O) ($p = 0.001$). Además, tasa de flujo máximo promedio (Q_{max}) fue significativamente mayor en grupo SD (20.7 ± 7.9 mL/seg) en comparación con grupo LD (12.7 ± 3.8 mL/seg) ($p < 0.001$). **Conclusiones:** Tamaño de divertículos vesicales es factor significativo en presentación clínica, manejo de divertículos vesicales primarios en pacientes pediátricos.

Palabras clave: Vejiga. Divertículos. Reflujo vesicoureteral. Urodinámica. Infecciones del tracto urinario.

*Correspondence:

Mehmet O. Kuzdan

E-mail: opdrozgur@gmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 05-06-2023

Date of acceptance: 21-08-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000294

Cir Cir. 2024;92(1):77-81

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

About 1.7% of children are born with bladder diverticula, which are sac-like protrusions from the bladder wall. Diverticula of the bladder can be present at birth (primary bladder diverticula) or develop later in life (secondary bladder diverticula)^{1,2}. Paraureteral diverticula, also known as Hutch diverticula, share a common etiology in which a defect in Waldeyer's fascial sheath plays a pivotal role in their development³.

Hutch diverticula cause significant vesicoureteral reflux because they distort the ureterovesical junction^{4,5}. Primary congenital diverticula have been linked to the connective tissue disorders known as Ehlers–Danlos types IV, V, and IX, which are said to cause the diverticula to rupture spontaneously^{6,7}. Interestingly, a high prevalence of primary bladder diverticula has been linked to Menkes' kinky hair disease, a rare X-linked recessive disorder of copper metabolism^{6,7}.

Various genitourinary complications, including infections and voiding dysfunction, have been linked to bladder diverticula, which are primarily diagnosed through voiding cystourethrograms⁸. The main problem is that it is not known whether or not surgical intervention affects the frequency of associated infections or voiding dysfunction, and there are no established guidelines for the repair of primary pediatric bladder diverticula^{8,9}. By discussing experiences with primary bladder diverticula in children, with an emphasis on the urinary tract infections (UTI) and voiding dysfunction that often accompany them.

This study aimed to compare the effects of bladder diverticula smaller than 30 (SD) mm and larger than 30 mm (LD) on bladder functions and urodynamics.

Materials and methods

Patients and groups

Our retrospective analysis involved a cohort of 40 pediatric patients diagnosed with primary bladder diverticula. All patients were selected from our hospital's patient database from the period between January 2020 and April 2023. The inclusion criteria encompassed patients aged < 18 years who had a confirmed diagnosis of primary bladder diverticula. Patients with secondary bladder diverticula or those with other significant genitourinary abnormalities were excluded from this study.

The following patient data were collected: patient age at the time of diagnosis, gender, the number of UTIs experienced, the presence of upper UT dilatation, renal impairment, vesicoureteral reflux, post-micturition residue (PMR), and whether the patient underwent surgery. Moreover, diverticula diameter, predicted mean bladder capacity (MBC), observed MBC, the percentage of predicted MBC, diverticula to MBC ratio, mean detrusor pressure (P[detrusor]), and mean peak flow rate (Q_{max}) were documented.

Patients were divided into two groups based on the size of their diverticula, with one group comprising those with diverticula < 30 mm in diameter, and the other with diverticula > 30 mm.

The diverticula diameter was determined through ultrasound examination. Predicted MBC and observed MBC were assessed through voiding cystourethrograms, which were also used to diagnose bladder diverticula and vesicoureteral reflux. PMR was evaluated through post-void ultrasound. The pressure-flow study was utilized to measure P(detrusor) and Q_{max} .

This study was conducted following the ethical standards of the Declaration of Helsinki, and it was approved by the Institutional Review Board of our hospital. Given the retrospective nature of the study (KAEK/2023.05.193), the requirement for individual informed consent was waived.

Statistical analysis

Data were analyzed using SPSS software (version 26.0). Continuous variables were presented as mean \pm standard deviation and categorical variables as frequency and percentage. The independent *t*-test was used for the comparison of continuous variables between two groups, and the Chi-square test was utilized for categorical variables. A $p < 0.05$ was considered statistically significant.

Results

The study encompassed 40 patients with a mean age of 5.8 ± 3.8 years. The cohort consisted predominantly of males, making up 80% of the total patients ($n = 32$). The predicted MBC was 197.7 ± 95.8 mL, whereas the observed MBC was lower at an average of 170.1 ± 79.6 mL. This indicates that the observed MBC was $88.2 \pm 12.9\%$ of the predicted value (percentage). The mean diverticula diameter recorded was 33 ± 19.5 mm, and the diverticula to MBC ratio were calculated to be 0.25 ± 0.18 . Half of the patients

(n = 20) had diverticula > 30 mm in diameter. The distribution of UTIs among patients was as follows: 7.5% of patients had no UTIs (n = 3), 42.5% had one UTI (n = 17), 17.5% had two UTIs (n = 7), 22.5% had three UTIs (n = 9), and 10% had four or more UTIs (n = 4). Further clinical observations revealed that 37.5% of patients (n = 15) had upper UT dilatation. Renal impairment was found in 7.5% of patients (n = 3), whereas 25% of the patients (n = 10) exhibited vesicoureteral reflux. Positive PMR was observed in 30% of patients (n = 12). The mean detrusor pressure (P_{detrusor}) was 100.6 ± 40.9 cm H₂O, and the mean peak flow rate (Q_{max}) was found to be 16.7 ± 65.6 mL/s. Among the patient group, 27.5% (n = 11) underwent surgery as part of their treatment pathway (Table 1).

The study participants were divided into two equal groups, based on the size of their diverticula. Twenty patients (50%) had diverticula of < 30 mm, whereas the other 20 (50%) had diverticula larger than 30 mm. The mean age of patients in the smaller diverticula group was 5.3 ± 3.7 years, compared to 6.3 ± 3.9 years in the larger diverticula group ($p = 0.439$). In terms of gender, males made up 70% (n = 14) and 90% (n = 18) of the smaller and larger diverticula groups, respectively, although this difference was not statistically significant ($p = 0.235$). The predicted MBC was 183 ± 91.2 mL in the smaller diverticula group and 212.5 ± 100.3 mL in the larger group ($p = 0.337$). The observed MBC was 176.9 ± 87.1 mL in the smaller diverticula group, slightly higher than the 163.2 ± 72.9 mL in the larger group ($p = 0.539$). The observed MBC as a percentage of the predicted MBC was significantly higher in the smaller diverticula group 98.04 ± 8.7 than in the larger diverticula group 78.4 ± 8.01 ($p < 0.002$). The distribution of UTIs differed significantly between the two groups ($p < 0.001$). In terms of clinical observations, upper UT dilatation was significantly more common in the larger diverticula group (60%, n = 12) than in the smaller group (15%, n = 3) ($p = 0.003$). The rate of renal impairment was similar in both groups ($p = 1.000$). Vesicoureteral reflux and positive PMR were found exclusively in the larger diverticula group (50%, n = 10, and 60%, n = 12, respectively), with significant differences observed ($p < 0.001$ for both). The mean detrusor pressure (P_{detrusor}) was significantly higher in the larger diverticula group (137.2 ± 24.1 cm H₂O) than in the smaller group (63.9 ± 5.8 cm H₂O) ($p = 0.001$). In addition, the mean peak flow rate (Q_{max}) was significantly higher in the smaller diverticula group (20.7 ± 7.9 mL/s) compared to the larger group (12.7 ± 3.8 mL/s)

Table 1. Patients demographic

Variables	n (or mean)	% (or SD)
Age (year)*	5.8	3.8
Gender (M)	32	80
Predicted MBC (mL)*	197.7	95.8
Observed MBC (mL)*	170.1	79.6
Percentage of predicted MBC (%)*	88.2	12.9
Diverticula diameter (mm)*	33	19.5
Diverticula to MBC ratio*	0.25	0.18
Diverticula > 30 mm	20	50
Total UTI (n)		
Never	3	7.50
1 time	17	42.50
2 times	7	17.50
3 times	9	22.50
4 and more	4	10
Upper UT dilatation	15	37.50
Renal impairment	3	7.50
Vesicoureteral reflux	10	25
PMR (yes)	12	30
P (detrusor) cm H ₂ O*	100.6	40.9
Q _{max} (mL/s)*	16.7	5.6
Surgery	11	27.50

*mean/SD (standard deviation).

MBC: mean bladder capacity; PMR: post-micturition residue.

($p < 0.001$). Finally, surgery was more prevalent in the larger diverticula group, with 55% of these patients (n = 11) undergoing surgery, compared to none in the smaller diverticula group ($p < 0.001$) (Table 2).

Discussion

Our study provides valuable insights into the clinical management and outcomes of pediatric patients diagnosed with primary bladder diverticula. It is notable that primary bladder diverticula are rare and generally associated with significant genitourinary complications including infections and voiding dysfunction^{1,2,8}.

The main finding of this study is the substantial differences observed between patients with smaller and larger diverticula. We found that those with larger diverticula (> 30 mm) experienced significantly more UTIs, higher instances of upper UT dilatation, greater

Table 2. Comparison of diverticula diameters

Variables	< 30 mm (n = 20) (%)	> 30 mm (n = 20) (%)	p-value
Age (year)*	5.3 ± 3.7	6.3 ± 3.9	0.439
Gender (M)	14 (70)	18 (90)	0.235
Predicted MBC (mL)*	183 ± 91.2	212.5 ± 100.3	0.337
Observed MBC (mL)*	176.9 ± 87.1	163.2 ± 72.9	0.539
Percentage of predicted MBC (%)*)	98.04 ± 8.7	78.4 ± 8.01	< 0.002
Total UTI (n)			< 0.001
Never	3 (15)	0 (0)	
1 time	16 (80)	1 (5)	
2 times	1 (5)	6 (30)	
3 times	0 (0)	9 (45)	
4 and more	0 (0)	4 (20)	
Upper UT dilatation	3 (15)	12 (60)	0.003
Renal impairment	1 (5)	2 (10)	1.000
Vesicoureteral reflux	0 (0)	10 (50)	< 0.001
PMR (yes)	0 (0)	12 (60)	< 0.001
P (detrusor) cm H ₂ O*	63.9 ± 5.8	137.2 ± 24.1	0.001
Qmax (mL/s)*	20.7 ± 7.9	12.7 ± 3.8	< 0.001
Surgery	0 (0)	11 (55)	< 0.001

*mean/SD: Standard deviation; T-test; other items Chi-square test.

MBC: mean bladder capacity; PMR: post-micturition residue; UTI: urinary tract infection.

vesicoureteral reflux, higher PMR, increased detrusor pressure, lower peak flow rates, and were more likely to undergo surgery than those with smaller diverticula (< 30 mm). These findings emphasize the clinical importance of diverticula size in the presentation and management of the condition¹⁰.

The association between bladder diverticula size and UTIs is particularly noteworthy. As our data suggest, UTIs are significantly more frequent in patients with larger diverticula. This is consistent with previous literature suggesting that urinary stasis within the diverticula facilitates bacterial growth, leading to an increased susceptibility to UTIs^{2,8}. Moreover, it is well-established that UTIs are a common complication of bladder diverticula, particularly in children^{2,10}.

Our findings also demonstrated that patients with larger diverticula had significantly higher rates of upper UT dilatation and vesicoureteral reflux. Previous research has indicated that larger bladder diverticula can cause bladder outlet obstruction, which leads to increased intravesical pressure and can contribute to the development of upper UT dilatation and vesicoureteral

reflux^{5,10,11}. This further underscores the importance of bladder diverticula size in clinical outcomes.

The need for surgical intervention was another significant difference between the two groups. The larger diverticula group had a higher incidence of surgery compared to those with smaller diverticula. Surgery was more commonly needed in patients with larger bladder diverticula due to an increased likelihood of complications^{11,12}.

One limitation of our study is its retrospective nature, which may introduce selection bias. In addition, our sample size was relatively small, which might limit the generalizability of our findings. Despite these limitations, our study provides important information that could guide clinicians in the management of pediatric patients with primary bladder diverticula.

Conclusion

Our study suggests that bladder diverticula size is a significant factor in the clinical presentation and management of primary bladder diverticula in

pediatric patients. These findings highlight the need for further studies to establish clear guidelines for the management of this condition, particularly regarding the optimal time for surgical intervention.

Funding

The authors declare no funding was received.

Conflicts of interest

The authors declare no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that the procedures followed were in accordance with the regulations of the relevant clinical research ethics committee and with those of the Code of Ethics of the World Medical Association (Declaration of Helsinki).

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained approval from the Ethics Committee for analysis and publication of routinely acquired clinical data and informed consent was not required for this retrospective observational study.

Use of artificial intelligence for generating text.

The authors declare that they have not used any type of generative artificial intelligence for the writing of this manuscript nor for the creation of images, graphics, tables, or their corresponding captions.

References

1. Gkalonaki I, Anastasakis M, Panteli C, Patoulias I. Hutch diverticulum: from embryology to clinical practice. *Folia Med Cracov.* 2022;62:57-62.
2. Anderson KM, Herring JC. A Jackstone calculus residing in a urinary bladder diverticulum. *Cureus.* 2022;14:e30140.
3. Chen J, Liu F, Tian J, Xiang M. Laparoscopic bladder diverticulectomy in a child with situs inversus totalis: a case report and literature review. *Front Surg.* 2022;9:1009949.
4. Abdulrahman SA, Muhammad I, Abdulrahman A, Raslan K, Alshehabi Z. Urothelial carcinoma arising within a congenital bladder diverticulum in an adult male: a rare case report and literature review. *Ann Med Surg (Lond).* 2022;77:103666.
5. Uçan AB, Şençan A. Large congenital bladder diverticula in children. *Urologia.* 2022;89:469-73.
6. Bachiller Burgos J, Varo Solís C, Báez JM, Estudillo F, Juárez Soto A, Soto Delgado M, et al. Divertículo vesical congénito y síndrome de Ehlers-Danlos: una rara asociación [Congenital bladder diverticulum and Ehlers-Danlos syndrome: an unusual association]. *Actas Urol Esp.* 2000;24:673-6.
7. Handa S, Sethuraman G, Mohan A, Sharma VK. Ehlers-Danlos syndrome with bladder diverticula. *Br J Dermatol.* 2001;144:1084-5.
8. Chawla S, Bhatt S, Tandon A, Meena G, Dangwal S. Bilateral Hutch diverticula in an elderly male: revelation of an unknown past. *SA J Radiol.* 2020;24:1963.
9. Koehne E, Desai S, Lindgren B. Robot-assisted laparoscopic diverticulectomy with ureteral reimplantation. *J Pediatr Urol.* 2020;16: 508-9.
10. Evangelidis A, Castle EP, Ostlie DJ, Snyder CL, Gatti JM, Murphy JP. Surgical management of primary bladder diverticula in children. *J Pediatr Surg.* 2005;40:701-3.
11. Burbige KA, Lebowitz RL, Colodny AH, Bauer SB, Retik AB. The megacystis-megaureter syndrome. *J Urol.* 1984;131:1133-6.
12. Celebi S, Sander S, Kuzdan O, Özaydin S, Beşik Beştaş C, Yavuz S, et al. Current diagnosis and management of primary isolated bladder diverticula in children. *J Pediatr Urol.* 2015;11:61.e1-5.

Evaluación de pentafecta en prostatectomía radical asistida por robot por grupo de riesgo

Pentafecta evaluation in robot-assisted radical prostatectomy by risk group

Víctor E. Corona-Montes^{1,2,3,4*}, Juan E. Sánchez-Núñez², Rocío N. Gómez-López¹ y Gerardo Fernández-Noyola⁵

¹Departamento de Urología y Cirugía Robótica, Centro Médico A.B.C. (American British Cowdray) Observatorio; ²Servicio de Urología, Hospital General de México Dr. Eduardo Liceaga; ³Centro de Cirugía Robótica, Hospital Ángeles del Pedregal; ⁴Centro de Cirugía Robótica, San Ángel Inn Universidad; ⁵Servicio de Urología, Hospital General Dr. Manuel Gea González. Ciudad de México, México

Resumen

Objetivo: La prostatectomía radical es la alternativa terapéutica de elección en el cáncer de próstata confinado al órgano. Conforme avanza el desarrollo de los sistemas robóticos, el abordaje con esta tecnología ha comenzado a impactar en los desenlaces funcionales y oncológicos de los pacientes urológicos. El objetivo es reportar el índice de pentafecta en pacientes sometidos a prostatectomía radical asistida por robot (PRRA) estratificados por grupos de riesgo. **Método:** Estudio retrospectivo, observacional, descriptivo, de 2013 a 2020, que incluyó 112 pacientes sometidos a PRAR. **Resultados:** Se obtuvo un índice de pentafecta a 12 meses de seguimiento del 35.7% ($n = 40$). En el subanálisis por grupos de riesgo, al año de seguimiento, se obtuvieron unos índices del 43% ($n = 26$), el 26% ($n = 9$) y el 22% ($n = 4$) en los pacientes de bajo, intermedio y alto riesgo, respectivamente. **Conclusiones:** La prostatectomía demostró resultados funcionales y oncológicos similares a lo reportado en la literatura con abordaje robótico independientemente del grupo de riesgo del cáncer de próstata.

Palabras clave: Cáncer de Próstata. Cirugía robótica. Urología.

Abstract

Objective: Radical prostatectomy is a therapeutic option in organ-confined prostate cancer. As the development of robotic systems progresses, the approach with this technology has begun to impact the functional and oncological outcomes of urological patients. The objective is to report the rate of pentafecta in patients undergoing robot-assisted radical prostatectomy (RARP) stratified by risk groups. **Method:** Retrospective, observational, descriptive study from 2013 to 2020 that included 112 patients undergoing RARP. **Results:** A rate of pentafecta at 12 months of follow-up of 35.7% ($n = 40$) was obtained. In the subanalysis by risk groups, at 1-year follow-up, was obtained an index of 43% ($n = 26$), 26% ($n = 9$) and 22% ($n = 4$) in low-, intermediate-, and high-risk patients, respectively. **Conclusions:** Prostatectomy showed functional and oncological results similar to those reported in the literature with robotic approach, regardless of the risk group for prostate cancer.

Keywords: Prostate cancer. Robotic surgery. Urology.

*Correspondencia:

Víctor E. Corona-Montes

E-mail: urocrona@hotmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Publicado por Permanyer. Este es un artículo open access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 17-11-2022

Fecha de aceptación: 28-02-2023

DOI: 10.24875/CIRU.22000583

Cir Cir. 2024;92(1):82-87

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introducción

El cáncer de próstata es la segunda patología oncológica más común entre los varones mayores de 50 años y representa la sexta causa de mortalidad en este grupo poblacional, convirtiéndose en un serio problema de salud pública alrededor del mundo^{1,2}.

El espectro clínico de la enfermedad es diverso. En sus estadios iniciales, cuando la enfermedad se encuentra confinada a la glándula prostática, existen múltiples modalidades de tratamiento, siendo la extirpación quirúrgica (prostatectomía radical) la que ofrece mejores tasas de supervivencia específica de cáncer y supervivencia libre de enfermedad³⁻⁵.

La prostatectomía radical como opción terapéutica para el manejo del cáncer de próstata puede ser realizada mediante técnica abierta, abordaje laparoscópico y abordaje asistido por robot; los resultados oncológicos son muy similares, lo cual es el desenlace primario deseado en el manejo de los pacientes con cáncer de próstata. Sin embargo, existen diferencias significativas en cuanto a los desenlaces funcionales y las complicaciones perioperatorias que favorecen a la cirugía asistida por robot, convirtiéndola en una alternativa más segura, eficaz y con mejores tasas de satisfacción reflejadas en la calidad de vida de los pacientes^{6,7}.

La introducción de los sistemas robóticos en el campo urológico ha permitido optimizar el manejo de los pacientes con cáncer de próstata, no solo por el sistema óptico que permite una visión tridimensional y la ergonomía que ello confiere al cirujano, sino también por la libertad de movimiento que favorece identificar y respetar las estructuras anatómicas que permiten la neuropreservación, ayudando así a conservar la función eréctil y la continencia urinaria sin sacrificar el control oncológico⁸.

Con el inicio del siglo xxi comenzó una revolución en el desarrollo tecnológico en nuestra disciplina, y los sistemas robóticos no han dejado de avanzar desde su génesis. No obstante, es necesario evaluar su seguridad y eficacia, por lo que diversos grupos han investigado parámetros para conseguirlo.

A propósito del cáncer de próstata y la cirugía asistida por robot, en el año 2003 Salomon et al.⁹ desarrollaron el primer concepto, que denominaron «trifecta», para evaluar la eficacia de la prostatectomía radical asistida por robot (PRAR), que incluía: 1) control bioquímico posquirúrgico, 2) continencia urinaria y 3) función eréctil conservada.

El concepto de trifecta cuenta con algunas limitaciones que no permiten una evaluación adecuada de los resultados globales de la PRAR. Por ejemplo, no considera las complicaciones perioperatorias, por lo que un paciente podía requerir transfusión durante la PRAR y aun así entrar en la definición operativa.

Por lo anterior, en 2011 Patel et al.¹⁰ redefinieron los objetivos de la PRAR en cáncer de próstata y añadieron la ausencia de complicaciones perioperatorias y los márgenes quirúrgicos negativos para revolucionar los conceptos de seguridad, eficacia y control oncológico. A partir de entonces, los resultados oncológicos y funcionales en los pacientes con diagnóstico de cáncer de próstata sometidos a prostatectomía radical, independientemente del abordaje, se reportan mediante el concepto «pentafecta», que incluye lo siguiente:

- Complicaciones perioperatorias: reportadas según el sistema de clasificación estandarizado de Clavien-Dindo¹¹ como complicaciones menores (grados I y II) o mayores (grados III, IV y V).
- Márgenes quirúrgicos negativos: ausencia de células neoplásicas en el lecho quirúrgico. Es el predictor independiente más importante para recurrencia bioquímica, recurrencia local y metástasis. De acuerdo con la literatura, es inversamente proporcional a la curva de aprendizaje y al número de casos anuales realizados por centro hospitalario.
- Continencia urinaria: se define como la capacidad para evitar fugas urinarias involuntarias posterior al retiro de la sonda transuretral. La evaluación puede realizarse de manera subjetiva, mediante la necesidad de utilizar protectores para mantenerse seco, o con instrumentos validados, como el *International Consultation Questionnaire Urinary Incontinence Short Form* (ICIQ-UISF).
- Función eréctil: capacidad para conseguir y mantener una erección con el estímulo erógeno que permite lograr una relación sexual satisfactoria para el paciente y su pareja. Se evalúa mediante cuestionarios estandarizados, como el *International Index of Erectile Function* (IIEF-5) o el *Sexual Health Inventory for Men* (SHIM).
- Control bioquímico: se define como un aumento del antígeno prostático específico (APE) > 0.2 ng/ml en dos mediciones consecutivas posterior a la PRAR.

En la última década, diversos grupos han buscado demostrar la eficacia y la seguridad de la PRAR con

diversas variantes asociadas a la técnica (abordaje anterior, posterior, lateral, neuropreservador, etc.) con base en el concepto de pentafecta, convirtiendo la técnica asistida por robot como la mejor alternativa para conseguir el control oncológico y optimizar la calidad de vida de los pacientes con cáncer de próstata^{6,12-14}.

La población con diagnóstico de cáncer de próstata en México dista de la realidad en otras latitudes del mundo. Aunque en ocasiones se encuentra localizado en la glándula prostática, muestra un alto riesgo para actividad metastásica regional o sistémica, así como componentes celulares más agresivos¹⁵. Aunado a la poca accesibilidad a los sistemas de cirugía asistida por robot, los reportes de resultados funcionales y oncológicos son escasos e incompletos, limitando la aceptación de la utilidad de la PRAR entre la comunidad urológica.

En la literatura mexicana solo existen dos reportes parciales de pentafecta. En el primero, de un centro hospitalario al sur de la Ciudad de México, se reporta una tasa de complicaciones del 29%, un índice de márgenes quirúrgicos positivos del 63% y continencia urinaria (3 meses) del 57%; no se reportó control bioquímico ni función eréctil posterior a la PRAR, imposibilitando la evaluación global de pentafecta¹⁵. En el segundo, de un hospital naval en México, se reporta un índice de márgenes quirúrgicos positivos del 45.8%, continencia urinaria del 91%, función eréctil del 53% y falla bioquímica del 14.6%; no se reportan complicaciones perioperatorias, por lo que se imposibilita de igual forma la evaluación de pentafecta¹⁶.

El objetivo de nuestra investigación es reportar los resultados oncológicos y funcionales, y las complicaciones perioperatorias, de los pacientes con cáncer de próstata confinado al órgano sometidos a PRAR estratificados por grupos de riesgo.

Método

Estudio retrospectivo, observacional, descriptivo, de 2013 a 2020, con los datos clínicos de los expedientes de pacientes con diagnóstico de cáncer de próstata clínicamente localizado sometidos a PRAR. Los criterios de inclusión fueron diagnóstico de cáncer de próstata clínicamente localizado, tratamiento inicial con PRAR y seguimiento clínico y bioquímico por al menos 12 meses. Los criterios de exclusión fueron cáncer de próstata metastásico, terapias previas a la PRAR, imposibilidad para la neuropreservación transquirúrgica y necesidad de tratamiento

adyuvante a la PRAR. Se realizó un estudio descriptivo en el que se obtuvieron frecuencias simples y medidas de tendencia central.

Resultados

Se incluyeron 112 pacientes sometidos a PRAR de 2013 a 2020. La edad promedio fue de 63 años, con un APE inicial de 13.3 ng/ml. El 93% (n = 104) se encontraban en estadio clínico T1. El tiempo quirúrgico promedio fue de 199 minutos y el índice de conversión fue del 0%. El sangrado transoperatorio promedio fue de 357 ml y la tasa de transfusión sanguínea se reportó en un 6% (n = 7). La tasa de complicaciones fue del 10.7%, siendo en su totalidad Clavien-Dindo I-II (n = 12). Se realizó neuropreservación bilateral en el 70% de los pacientes (n = 79) y unilateral en el 19% (n = 22). El tiempo promedio de estancia hospitalaria fue de 3.1 días y la duración de la sonda transuretral fue de 5.6 días. Todas las características clínicas y quirúrgicas se resumen en la tabla 1.

El reporte de patología documentó la presencia de márgenes quirúrgicos positivos en el 22.3% (n = 25). El control bioquímico inmediato se consiguió en el 88.4% (n = 99); posteriormente se tuvo un 89.3% (n = 100) a los 3 meses, un 90.2% (n = 101) a los 6 meses y un 80.4% (n = 90) a los 12 meses.

Los índices de continencia fueron del 96.4% (n = 108) inmediatamente posterior al retiro de la sonda transuretral, del 95.5% (n = 107) a los 3 meses, del 98.2% (n = 110) a los 6 meses y del 99.1% (n = 111) a los 12 meses. La función eréctil estuvo presente en el 61.5% (n = 69) a los 3, 6 y 12 meses.

De manera global, como índices de pentafecta en los pacientes sometidos a PRAR obtuvimos el 39% (n = 44) a los 3 y 6 meses, y el 35.7% (n = 40) a los 12 meses. Los resultados funcionales y oncológicos a los 3, 6 y 12 meses se encuentran resumidos en la tabla 2.

En los pacientes de bajo riesgo se consiguió la neuropreservación unilateral en el 18% (n = 11) y bilateral en el 68% (n = 41); en los de riesgo intermedio, en el 24% (n = 8) unilateral y el 74% (n = 25) bilateral; y en los de alto riesgo, en el 28% (n = 5) unilateral y el 61% (n = 11) bilateral.

Finalmente, en el subanálisis por grupos de riesgo se consiguió pentafecta en el 43% (n = 26) de los pacientes de bajo riesgo, el 26% (n = 9) de los pacientes de riesgo intermedio y el 22% (n = 4) de los pacientes de alto riesgo, a 12 meses de seguimiento (Tabla 3).

Tabla 1. Características clínicas y operatorias de los pacientes sometidos a prostatectomía radical robot asistida por cáncer de próstata

Edad	63 años		
APE inicial, media	13.3 ng/ml		
Escala de Gleason (biopsia), n (%)	ISUP 1 (G 6): 61 (54.4%)	ISUP 2-3 (G 7): 35 (31.2%)	ISUP 4-5 (G 8, 9, 10): 16 (14.4%)
Estadio clínico, n (%)	≤ T2: 109 (97.3%)	≥ T3: 3 (2.7%)	
Riesgo (D'Amico), n (%)	Bajo: 60 (53%)	Intermedio: 34 (30%)	Alto: 18 (16%)
Tiempo quirúrgico, media	199 minutos		
Sangrado, media	357 ml		
Transfusiones sanguíneas, n (%)	7 (6%)		
Conversión a cirugía abierta, n (%)	0 (0%)		
Complicaciones (Clavien-Dindo), n (%)	I-II: 12 (10.7%)	III-IV: 0 (0%)	V: 0 (0%)
Márgenes quirúrgicos positivos, n (%)	25 (22.3%)		
Estadio patológico, n (%)	pT2: 85 (75.8%)	pT3: 27 (24.1%)	pT4: 0 (0%)
Estancia hospitalaria, media	3.1 días		
Duración de sonda transuretral, media	5.6 días		

APE: antígeno prostático específico; ISUP: International Society of Urological Pathology.

Tabla 2. Resultados funcionales y oncológicos de nuestra serie

	Inmediato	3 meses	6 meses	12 meses
Función erétil, n (%)	69 (61.5%)	69 (61.5%)	69 (61.5%)	69 (61.5%)
Continencia, n (%)	108 (96.4%)	107 (95.5%)	110 (98.2%)	111 (99.1%)
Control bioquímico (APE), n (%)	99 (88.4%)	100 (89.3%)	101 (90.2%)	90 (80.4%)
Pentafecta, n (%)	47 (42%)	44 (39.3%)	44 (39.3%)	40 (35.7%)

APE: antígeno prostático específico.

Discusión

Presentamos los resultados de la primera cohorte de pacientes mexicanos sometidos a PRAR por cáncer de próstata y los índices de pentafecta logrados mediante este abordaje. A 12 meses de seguimiento se obtuvieron unos índices de continencia, función erétil y control bioquímico del 99.1%, el 61.5% y el 80.4%, respectivamente. La tasa de libre de complicaciones fue del 89.3% y la tasa de libre de márgenes quirúrgicos positivos fue del 77.7%. Nuestro índice de pentafecta a 12 meses es del 35.7%.

De manera general, nuestros resultados son discutibles con lo reportado previamente en la literatura. Contamos con el seguimiento suficiente para

comparar los desenlaces de los pacientes con cáncer de próstata. De manera individual, hablando estrictamente de continencia, nuestros resultados son superiores a los de las series de Patel et al.¹⁰ (96%), Ou et al.¹² (98%) e Ihsan-Tasci et al.⁶ (96%). En cuanto a las tasas de complicaciones y desenlaces oncológicos (márgenes quirúrgicos positivos y libre de recurrencia bioquímica), nuestros resultados se encuentran dentro del promedio de las series de Anastasis et al.⁹ y de Gárate et al.¹³. No obstante, en materia de función erétil presentamos resultados (61.5%) inferiores a los registrados por Patel et al.¹⁰ (89%), Ou et al.¹² (86%) e Ihsan-Tasci et al.⁶ (74%). Esto puede explicarse por la proporción de pacientes en nuestra serie con algún grado de disfunción erétil

Tabla 3. Resultados de pentafecta por grupos de riesgo en cáncer de próstata (12 meses)

	Bajo riesgo (n = 60)	Riesgo intermedio (n = 34)	Alto riesgo (n = 18)	Total (n = 112)
Pentafecta, n (%)	26 (43%)	9 (26%)	4 (22%)	39 (35%)
Complicaciones, n (%)	8 (13%)	4 (12%)	0 (0%)	12 (11%)
Márgenes quirúrgicos negativos, n (%)	50 (83%)	22 (65%)	15 (83%)	87 (77.6%)
Control bioquímico, n (%)	54 (90%)	25 (74%)	11 (61%)	90 (80.4%)
Función eréctil, n (%)	42 (70%)	20 (59%)	7 (39%)	69 (61.5%)
Continencia, n (%)	59 (98%)	34 (100%)	18 (100%)	111 (99%)

Tabla 4. Reporte de pentafecta en pacientes sometidos a prostatectomía radical asistida por robot en el mundo

Autores	n	Estadio clínico (%) (T1/T2)	Riesgo bajo/ intermedio/alto (%)	Seguimiento (meses)	Continencia (%)	Función eréctil (%)	Tasa libre de recaída bioquímica (%)	Tasa libre de complicaciones (%)	Márgenes quirúrgicos negativos (%)	Pentafecta (%)
Patel et al. ¹⁰	332	92.7/7.3	67.2/28.9/3.9	12	96.4	89.8	96.4	93.4	90.7	70.8
Anastasis et al. ⁹	136	-	-	12	90.4	66.2	95.6	85.3	84.6	45.6
Gárate et al. ¹³	100	-	54.3/31.3/14.3	12	87.5	59.5	87.5	81.1	79.2	-
Ou et al. ¹²	230	58.7/41.3	-	28	98.3	86.1	92.6	93.9	77	60.4
Ihsan-Tasci et al. ⁶	334	-	59/32.9/8.1	12	96.7	74.5	96.7	94	89.3	-
Soto et al. ¹⁶	48	12.5/70	52/29/19	6	91.3	53.5	85.4	67.9	54.2	-
Herrera et al. ¹⁵	35	-	12/16/4	12	100	57	94.3	79	78	-
Corona et al.	112	93/4/2	53/30/16	12	99.1	61.5	80.4	89.3	77.7	35.7

previo, comorbilidad preexistente (*diabetes mellitus*, hipertensión arterial, arteriosclerosis, etc.), APE inicial elevado y condiciones desfavorables (Gleason, tacto rectal, grupo de riesgo, etc.).

En términos globales, el índice de pentafecta presentado en nuestra serie es inferior comparado con las series internacionales más importantes (Patel et al.¹⁰, 70.8%), pero es el único en México que presenta resultados funcionales y oncológicos de manera individual y conjugados, por lo que toma gran relevancia. En la tabla 4 se resumen los principales reportes en la literatura de pentafecta en PRAR.

En nuestro medio existen reportes de desenlaces funcionales y oncológicos aislados en los últimos 5 años de pacientes sometidos a PRAR. Comparativamente, nuestros resultados son mejores de manera individual (continencia, función eréctil, control bioquímico, complicaciones y márgenes quirúrgicos) que los reportados

por Soto et al.¹⁶ y Herrera et al.¹⁵, y somos los únicos en reportar el índice de pentafecta.

Finalmente, nuestro estudio tiene algunas limitaciones importantes. La primera de ellas es su carácter retrospectivo; en segundo lugar, la gran prevalencia de comorbilidad en nuestra serie; y tercero, el seguimiento relativamente corto, que proponemos extenderlo para confirmar los resultados oncológicos y lograr un impacto positivo en la sobrevida libre de enfermedad y la sobrevida específica de cáncer mediante el adecuado control bioquímico. Sin embargo, hacemos un análisis por grupos de riesgo, lo cual está asociado de manera inversamente proporcional a un mayor riesgo de márgenes quirúrgicos positivos en un intento de conseguir la neuropreservación, lo que nos brinda información detallada en cada uno de estos rubros, exponiendo el riesgo de la preservación a pesar del sistema háptico del robot. Adicionalmente,

tenemos una evaluación objetiva de resultados funcionales, ya que se realiza mediante los cuestionarios estandarizados (SHIM para función eréctil y PAD test validado por Ahlering et al.¹⁷); fortalezas de nuestra investigación que minimizan la relatividad de los resultados funcionales.

Conclusiones

Nuestro estudio presenta un resultado global de pentafecta en pacientes sometidos a PRAR del 35.7%, índice que puede ser optimizado con el tiempo mediante una mejor selección de los pacientes, la identificación de la enfermedad en estadios más tempranos y un desarrollo técnico excepcional durante la neuropreservación.

La estandarización de los resultados en el marco de la cirugía robótica es fundamental para consolidar este abordaje como el de elección, ya que los resultados funcionales y oncológicos son prometedores a corto y mediano plazo en manos expertas.

Financiamiento

Los autores declaran no haber recibido financiamiento.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Responsabilidades éticas

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que han seguido los protocolos de su centro de trabajo sobre la publicación de datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores han obtenido la aprobación del

Comité de Ética para el análisis y publicación de datos clínicos obtenidos de forma rutinaria. El consentimiento informado de los pacientes no fue requerido por tratarse de un estudio observacional retrospectivo.

Bibliografía

1. Ferlay J, Soerjomataram I, Dikshit R, Eser S, Mathers C, Rebelo M, et al. Cancer incidence and mortality worldwide: sources, methods and major patterns in GLOBOCAN 2012: Globocan 2012. *Int J Cancer.* 2015;136:E359-86.
2. Kumar A, Patel VR, Panaiyadiyan S, Seetharam Bhat KR, Moschos MC, Nayak B. Nerve-sparing robot-assisted radical prostatectomy: current perspectives. *Asian J Urol.* 2021;8:2-13.
3. Wilt TJ, Brawer MK, Jones KM, Barry MJ, Aronson WJ, Fox S, et al. Radical prostatectomy versus observation for localized prostate cancer. *N Engl J Med.* 2012;367:203-13.
4. Yossepowitch O, Eggener SE, Bianco FJ, Carver BS, Serio A, Scardino PT, et al. Radical prostatectomy for clinically localized, high risk prostate cancer: critical analysis of risk assessment methods. *J Urol.* 2007;178:493-9; discussion 499.
5. Wang Z, Ni Y, Chen J, Sun G, Zhang X, Zhao J, et al. The efficacy and safety of radical prostatectomy and radiotherapy in high-risk prostate cancer: a systematic review and meta-analysis. *World J Surg Oncol.* 2020;18:42.
6. Ihsan-Tasci A, Simsek A, Dogukan-Torer MB, Sokmen D, Sahin S, Bitkin A, et al. Oncologic results, functional outcomes, and complication rates of transperitoneal robotic assisted radical prostatectomy: single centre's experience. *Actas Urol Esp.* 2015;39:70-7.
7. Schuessler WW, Schulam PG, Clayman RV, Kavoussi LR. Laparoscopic radical prostatectomy: initial short-term experience. *Urology.* 1997;50:854-7.
8. Abbou CC, Hoznek A, Salomon L, Olsson LE, Lobontiu A, Saint F, et al. Laparoscopic radical prostatectomy with a remote controlled robot. *J Urol.* 2001;165:1964-6.
9. Salomon L, Saint F, Anastasiadis AG, Sebe P, Chopin D, Abbou C-C. Combined reporting of cancer control and functional results of radical prostatectomy. *Eur Urol.* 2003;44:656-60.
10. Patel VR, Abdul-Muhsin HM, Schatzloff O, Coelho RF, Valero R, Ko YH, et al. Critical review of 'pentafecta' outcomes after robot-assisted laparoscopic prostatectomy in high-volume centres: review of pentafecta outcomes after RARP. *BJU Int.* 2011;108:1007-17.
11. Dindo D, Demartines N, Clavien P-A. Classification of surgical complications. *Ann Surg.* 2004;240:205-13.
12. Ou Y-C, Yang C-K, Kang H-M, Chang K-S, Wang J, Hung S-W, et al. Pentafecta outcomes of 230 cases of robotic-assisted radical prostatectomy with bilateral neurovascular bundle preservation. *Anticancer Res.* 2015;35:5007-13.
13. Gárate J, Sánchez-Salas R, Valero R, Matheus R, León A, Dávila H. Resultados de pentafecta en prostatectomía radical robótica: primeros 100 casos en un hospital público latinoamericano. *Actas Urol Esp.* 2015;39:20-5.
14. Jazayeri SB, Weissman B, Samadi DB. Outcomes following robotic-assisted laparoscopic prostatectomy: pentafecta and trifecta achievements. *Minerva Urol Nefrol.* 2018;70:66-73.
15. Herrera-Muñoz JA, Gómez-Sánchez J, Preciado-Estrella D, Trujillo-Ortiz L, Sedano-Basilio J, López-Maguey RP, et al. Primer estudio mexicano comparativo entre prostatectomía radical abierta y radical laparoscópica asistida por robot. *Rev Mex Urol.* 2017;77:173-82.
16. Soto-Vázquez T, Almeida-Magaña R, Villeda-Sandoval CI. Prostatectomía radical asistida por robot en el Centro Médico Naval. Experiencia inicial. *Rev Mex Urol.* 2019;79:1-12.
17. Ahlering TE, Gordon A, Morales B, Skarecky DW. Preserving continence during robotic prostatectomy. *Curr Urol Rep.* 2013;14:52-8.

The value of endoscopic duodenal papilloplasty with titanium clip in improving post-operative complications of choledocholithiasis

El valor de la papiloplastia duodenal endoscópica con clip de titanio en la mejora de las complicaciones postoperatorias de la coledocolitiasis

Xuan Zhao, Lihong Shi, Jinchen Wang, Siming Guo, and Sumin Zhu*

Department of Gastroenterology, The Second Affiliated Hospital of Xuzhou Medical University, Xuzhou, China

Abstract

Objective: To investigate the value of endoscopic duodenal papillary sphincterotomy combined with balloon dilatation in the treatment of duodenal papilloplasty with titanium clip after choledocholithiasis in post-operative complications.

Materials and methods: One hundred and twenty-five patients (69 males and 56 females) with a median age of 65 (32-81) years were included. The treatment plan was randomly divided into Group A ($n = 59$) and Group B ($n = 66$) according to the random number table. Patients in Group A were treated with endoscopic sphincterotomy (EST) combined with endoscopic papillary large balloon dilation (EPLBD), followed by a titanium clip for duodenal papilloplasty and then indwelling nasobiliary drainage, whereas those in Group B were treated with EST combined EPLBD to remove stones and then indwelling nasobiliary drainage. **Results:** In patients with choledocholithiasis or with anatomical changes that make stone extraction difficult, this prospective study attempted to perform duodenal papilloplasty with titanium clips after EST and EPLBD lithotripsy to compare and observe post-operative papillary healing, biliary reflux, and complication rates. **Conclusions:** The use of endoscopic duodenal papilloplasty with a titanium clip can improve biliary reflux after lithotripsy and reduce the incidence of post-operative cholangitis complications.

Keywords: Titanium clip. Plastic surgery of duodenal papilla. Common bile duct stones. Complication. Cholangitis. Biliary tract reflux.

Resumen

Objetivo: Investigar el valor de la esfinterotomía papilar duodenal endoscópica combinada con dilatación con balón en el tratamiento de la papiloplastia duodenal con clip de titanio después de coledocolitiasis en complicaciones postoperatorias.

Materiales y métodos: Se incluyeron un total de 125 pacientes (69 hombres y 56 mujeres) con una mediana de edad de 65 (32-81) años. Los pacientes del Grupo A se trataron con esfinterotomía endoscópica (EST) combinada con dilatación papilar endoscópica con balón grande (EPLBD), seguida de clip de titanio para papiloplastia duodenal y luego drenaje nasobiliar permanente, mientras que los del Grupo B se trataron con EPLBD combinado con EST para eliminar cálculos y luego drenaje nasobiliar permanente. **Resultados:** En pacientes con coledocolitiasis o con cambios anatómicos que dificultan la extracción de cálculos, este estudio prospectivo intentó realizar papiloplastia duodenal con clips de titanio después de litotricia EST y EPLBD para comparar y observar la cicatrización papilar postoperatoria, el reflujo biliar y las tasas de complicaciones.

*Correspondence:

Sumin Zhu

E-mail: zsum1916@126.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 18-04-2023

Date of acceptance: 29-09-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000195

Cir Cir. 2024;92(1):88-95

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Conclusión: El uso de papiloplastia duodenal endoscópica con clips de titanio puede mejorar el reflujo biliar después de la litotricia y reducir la incidencia de complicaciones de colangitis postoperatorias.

Palabras clave: Clip de titanio. Cirugía plástica de la papila duodenal. Cálculos del conducto biliar común. Complicación. Colangitis. Reflujo del tracto biliar.

Introduction

Endoscopic sphincterotomy (EST) is an important endoscopic treatment modality based on the diagnostic endoscopic retrograde cholangiopancreatography (ERCP) technique and is widely used for the treatment of choledocholithiasis¹, and its clinical safety and efficacy are widely recognized^{2,3}. However, EST requires a full or partial incision of the sphincter of Oddi, which damages its structure and function to a certain extent, and post-operative complications such as cholangitis, pancreatitis, and bleeding can occur⁴. The endoscopic papillary balloon dilation (EPBD) procedure allows for greater preservation of Oddi sphincter function. Many studies^{5,6} have shown that EST combined with endoscopic papillary large balloon dilation (EPLBD) is effective in the treatment of choledocholithiasis and has the advantage of preserving papillary sphincter function to a greater extent and reducing the incidence of complications. However, post-operative complications, such as enterobiliary reflux, pancreaticobiliary reflux, infection, and bleeding were still present in patients who underwent EST combined with EPLBD for choledocholithiasis. Therefore, how to effectively improve the function of the sphincter of Oddi and further reduce the incidence of post-operative complications still needs to be studied and discussed in depth. In this study, we used EST combined with EPLBD lithotripsy to treat choledocholithiasis and applied titanium clips to perform duodenal papiloplasty to observe the success rate of lithotripsy, post-operative papilla healing, X-ray dilute barium to detect biliary reflux, and analyze the incidence and extent of complications such as cholangitis, pancreatitis, bleeding, and perforation in patients.

Materials and methods

General information

Patients who underwent ERCP lithotripsy at the Second Hospital of Nanjing Medical University and the Second Hospital of Xuzhou Medical University Gastrointestinal Endoscopy Center from June 2015 to June 2020 were screened. A total of 125 patients were

included, 69 men and 56 women, with a median age of 65 (32-81) years. Among them, 27 had combined gallbladder stones and 38 had combined parapapillary diverticula. The inclusion criteria were as follows: (1) Pre-operative diagnosis of choledocholithiasis by computed tomography (CT) or magnetic resonance cholangiopancreatography (MRCP); (2) stone diameter \geq 1.4 cm. The exclusion criteria were as follows: (1) Combination of intrahepatic bile duct stones; (2) upper gastrointestinal stenosis or lower common bile duct stenosis; (3) combination of acute cholangitis; (4) poor cardiopulmonary function unable to tolerate ERCP procedure; (5) severe allergy to iodine contrast agent or multiple drugs; (6) previous history of combined ERCP operation; (7) previous history of combined PTCD operation; (8) significant abnormalities in coagulation function; (9) combination of other contraindications to endoscopic treatment. The criteria of surgeons were as follows⁷: (1) Experienced with 4-5 years of experience and at least 200 ERCP procedures per year; (2) standard ERCP conforming to normal anatomy with \geq 95% successful intubation rate. This study was approved by the Hospital Ethics Committee of The Second Affiliated Hospital of Xuzhou Medical University, this study was registered in the Chinese Clinical Trial Registry (ChiCTR) under number ChiCTR1900027465, and the patients or their family members signed an informed consent form.

Instruments and materials

Olympus TJF-260V electronic duodenoscope and STO725 contrast catheter were used. The contrast agent was Hengrui iodofol (50 mL). GEC 9900Elite X-ray machine, barium, 14 mm*40 mm dilatation balloon (balloon length 40 mm, maximum diameter after filling 14 mm), 16 mm*60 mm dilatation balloon (balloon length 60 mm, maximum diameter after filling 16 mm), 18 mm*60 mm dilatation balloon (balloon length 60 mm, maximum diameter after filling 18 mm), stent, and titanium clip (Angelus) were used.

Treatments and groups

Pre-operative preparation: Patients underwent a complete blood routine test, coagulation function

test, hepatitis immunity test, virus test, and ECG. An imaging scan (CT/MRCP) was also performed to further clarify the patient's condition. Anticoagulation and antiplatelet drugs were discontinued 1 week before surgery. Patients fasted 6-8 h before surgery.

Grouping: Patients who met the selection criteria were randomly divided into two groups: Group A and Group B, using the random number table method by numbering them according to the order of the time they were admitted.

Group A (study group): Duodenal papilloplasty was applied. Patients were placed in the left lateral position and were monitored for ECG, blood pressure, pulse rate, and oxygen saturation.

After sedation with diazepam and pethidine hydrochloride, enter the scope to find the papilla in the descending duodenum, selective intubation and contrast (iophorol) under the guidance of a zebra guidewire, confirm successful intubation, then place the guidewire and perform duodenal papillotomy. The papillary sphincter was dilated with a combined large balloon, followed by lithotripsy basket or balloon extraction, re-imaging to confirm the removal of the stone, leaving the guidewire in place, and then applying a titanium clip to close the incised duodenal papilla along the edge of the incision for shaping. According to the size and location of the incision, combined with the surrounding tissue damage, bleeding, and other conditions to determine the number of titanium clips applied. A nasobiliary tube was routinely placed for drainage, the drainage of the nasobiliary tube after surgery was observed, the amount of bile drained, and the color and properties of the drainage fluid were recorded. The nasobiliary drainage time was about 3-5 days. When the patient's clinical symptoms improved, the relevant indexes were normal, and no obvious stone shadow was observed on the imaging, the drainage tube was then removed. Patients fasted for 24 h after surgery and were observed for clinical symptoms and vital signs. Blood routine test and blood amylase analysis were performed at 3 h after surgery. Blood routine, blood amylase, bilirubin, transaminase, and C-reactive protein were measured at 24 h after surgery.

Group B (control group): After the stone was removed by EST combined with EPLBD, a nasobiliary drain was routinely left in place. After surgery, the nasobiliary drainage was observed, the amount of bile drained, and the color and properties of the drainage fluid were observed. The drainage tube was then removed according to the condition of the patient.

Patients fasted for 24 h after surgery. The observation index and examination were the same as those in Group A.

Data collection

- Blood routine test, analysis of blood amylase, C-reactive protein, and liver function were performed before, 3 h after surgery, and 24 h after surgery.
- The clinical symptoms included abdominal pain, bloating, nausea, vomiting, black stool, fever, jaundice, itchy skin, etc.
- The success rate of lithotripsy, number of days in hospital, and cost.
- The incidence and extent of intraoperative (bleeding) and post-operative complications (bleeding, perforation, biliary ductitis, pancreatitis, and stone recurrence) at 1 week, 1 month, and 12 months.
- Post-operative follow-up 1 week, 1 month, and 1 year, X-ray detection of titanium clip detachment
- Post-operative follow-up at 1 week, 1 month, and 1 year, X-ray dilute barium meal to detect gas and barium reflux to the biliary tract, which assisted in determining post-operative changes in duodenal papillary sphincter function.
- Endoscopy 1 month and 1 year after surgery to observe the healing of the post-operative duodenal papilla incision and the length of the opening.

Complications

- **Gastrointestinal bleeding:** intraoperative bleeding refers to active bleeding seen intraoperatively under the endoscope, with a large amount that cannot be stopped by itself and requires the application of electrocoagulation, titanium clips, or drugs to stop bleeding; post-operative bleeding refers to bleeding that occurs hours to weeks after the operation and can be as late as more than 2 weeks after the operation, and the patient can be accompanied by blood in the stool, black stool, vomiting blood, and other manifestations of gastrointestinal bleeding, which can be accompanied by a progressive decrease in hemoglobin, or confirmed by endoscopy.
- **Post-operative cholangitis:** clinical signs and symptoms of new or worsening abdominal

pain, fever, jaundice, systemic toxic symptoms or infectious shock, combined with abnormal liver function, elevated bilirubin, bile duct dilatation, and other tests, and excluding cholecystitis and other infections.

- Post-operative pancreatitis: new or worsening abdominal pain with more than 3-fold elevation of serum amylase, or higher than the upper limit of normal for 24 h, supported by imaging.
- Cholecystitis: fever, abdominal pain, elevated inflammatory markers, and imaging suggestive of an enlarged gallbladder or with effusion of the gallbladder fossa.
- Gastrointestinal perforation: imaging reveals the presence of free gas or subcutaneous emphysema under the diaphragm or retroperitoneum.

Follow-up

Outpatient or telephone follow-up was used, with a follow-up period of 12 months.

Statistical analysis

SPSS 16.0 statistical software was used for data analysis. Data were expressed as median or mean \pm standard deviation. The t-test was used for measurement data. The χ^2 test was used for count data. $p < 0.05$ was considered a statistically significant difference.

Results

General information

The differences in age, stone size, number, white blood cell count, total bilirubin, C-reactive protein, and operation time for stone extraction between the two groups were not statistically significant ($p > 0.05$) (Table 1).

Lithotripsy success rate

The success rates of lithotripsy in Group A and Group B were 88.14% (52/59) and 86.36% (57/66), respectively, with no statistically significant difference ($p > 0.05$). For patients in both groups who were unsuccessful in stone extraction, biliary stenting or surgical transfer was performed according to the wishes of the patients and their families after communication about their conditions, with no statistically significant differences ($p > 0.05$).

Symptom remission rate

Patients showed better symptom relief within 1 week postoperatively. The symptom remission rates of abdominal pain, bloating, nausea, and vomiting in both groups (86.44% [51/59] in Group A vs. 81.82% [54/66] in Group B) were not statistically significant ($p > 0.05$); the symptom remission rates of jaundice in both groups (83.05% [49/59] in Group A vs. 81.82% [54/66] in Group B) were not statistically significant ($p > 0.05$).

Hospitalization time and cost

The hospitalization costs of patients in Group A and Group B were $21,576.59 \pm 2217.76$ and 22016.29 ± 2552.57 (CNY), respectively. The hospitalization cost of Group A was slightly lower than that of Group B, the difference was not statistically significant ($p > 0.05$). The hospitalization time of patients in Groups A and B was 6.5 days and 7.6 days, respectively, and the difference was not statistically significant ($p > 0.05$).

X-ray detection of titanium clip detachment at 1 week, 1 month, and 1 year after surgery

In Group A, 59 patients with a total of 120 titanium clips were applied, 51 patients (with a total of 103 clips) were X-rayed 1 week after surgery, and 7.77% (8/103 clips) were dislodged. A total of 45 patients (with a total of 89 clips) were X-rayed 1 month after surgery and 80.90% (72/89 clips) were dislodged; 22 patients (with a total of 45 clips) were X-rayed 1 year after surgery in 22 patients (45 titanium clips), all titanium clips were dislodged.

Biliary gas/barium reflux detected by X-ray dilute barium meal at 1 week, 1 month, and 1 year after surgery

At 1 week, 1 month, and 1 year postoperatively, Group A showed gas reflux of 15.69% (8/51), 8.89% (4/45), and 4.55% (1/22) and barium reflux of 5.88% (3/51), 2.22% (1/45), and 0% (0/22), respectively; Group B showed gas reflux of 19.23% (10/52), 17.78% (8/45), and 13.64% (3/22) and barium reflux of 13.46% (7/52), 13.33% (6/45), and 9.09% (2/22), respectively, during the same period. The incidence of gas and barium reflux in Group B was higher than that in Group A in the same post-operative period.

Table 1. General data of two patients

Groups	n	Gender (male/ female)	Medium age (range, years)	Stone diameter (mm)	Number of stones (n)	Diverticulum (n)	Gallbladder stones (n)	TBIL (umol/L)	WBC (10 ⁹ /L)	CRP (mg/L)	Operation time (min)
Group A	59	32/27	66 (36-81)	18 (14-30)	3.15 ± 1.57	18	14	125.57 ± 61.79	9.57 ± 5.98	56.57 ± 30.59	30.55 ± 17.69
Group B	66	37/29	63 (32-79)	16 (14-28)	3.03 ± 1.05	20	13	113.61 ± 59.57	9.29 ± 5.77	54.42 ± 31.57	30.67 ± 19.65
p-value		0.838	0.319	0.257	0.375	0.980	0.584	0.451	0.395	0.417	0.597

TBIL: total bilirubin; WBC: white blood cell count; CRP: C-reactive protein.

Table 2. Comparison of the incidence of post-operative complications between the two groups of patients

Groups	n	Early complications (within 1 month)					Long-term complications (12 months of follow-up)				
		Cholangitis	Hyperamylasemia	Pancreatitis (mild)	Intraoperative bleeding	Post-operative bleeding	Cholangitis	Cholangitis	Pancreatitis	Stone recurrence	
Group A	59	0 (0%)	8 (13.56%)	2 (3.39%)	7 (11.86%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1.69%)	0 (0%)	7 (11.86%)	
Group B	66	6 (9.09%)	11 (16.67%)	3 (4.55%)	9 (13.64%)	3 (4.55%)	1 (1.52%)	0 (0%)	1 (1.52%)	12 (18.18%)	
p-value		0.029	0.629	1.000	0.767	0.246	1.000	0.472	1.000	0.326	

Duodenoscopy at 1 month or 1 year after surgery

In Group A, the healing of the duodenal papilla incision was observed at 1-month and 1-year post-operative review, and the post-operative incision was healed, and the opening was not narrower than before. In Group B, the length of the duodenal papilla incision was observed to be slightly shorter than after surgery, the post-operative incision was slightly shortened, and the opening was larger than before. In Group B, the improvement of the incision length and opening was not obvious at 1-year post-operative review.

Comparison of post-operative complications

- Early complications: 0 cases (0%) of cholangitis, 8 cases (13.56%) of hyperamylasemia, 2 cases (3.39%) of mild pancreatitis, 7 cases (11.86%) of intraoperative bleeding and 0 cases (0%) of post-operative bleeding in Group A; 6 cases (9.09%) of cholangitis, including three cases of

combined parapapillary diverticulum, in Group B. Post-operative patients presented with elevated body temperature and abdominal pain, combined with examination. In Group B, 6 cases (9.09%) had post-operative cholangitis, of which three cases had combined parapapillary diverticulum, postoperative temperature rise, and abdominal pain, combined with the examination, and the symptoms improved after treatment with intravenous application of sensitive antibiotics and unobstructed drainage; 11 cases (16.67%) had hyperamylasemia, 3 cases (4.55%) had mild pancreatitis, 9 cases (13.64%) had intraoperative bleeding, and 3 cases (4.55%) had post-operative bleeding, all of which improved after conservative medical treatment without complications such as perforation and severe pancreatitis.

The incidence of post-operative cholangitis complications in Group A was lower than that in Group B, and the difference was statistically significant ($p < 0.05$); the incidence of post-operative bleeding complications in Group A was lower than that in Group B, but the difference was not statistically significant ($p > 0.05$); the

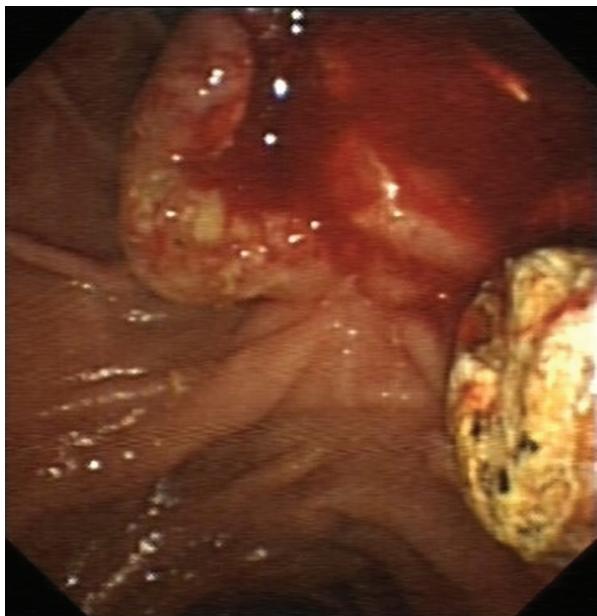


Figure 1. Endoscopic sphincterotomy combined with endoscopic papillary large balloon dilation for stone removal.

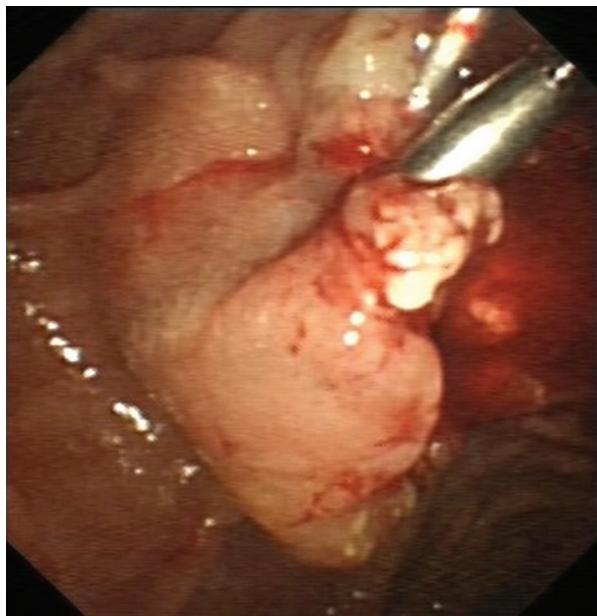


Figure 2. Titanium clip for duodenal papilloplasty.

differences in the incidence of post-operative hyperamylasemia and pancreatitis (mild) in both groups were not statistically significant ($p > 0.05$), and the differences in the incidence of intraoperative bleeding complications in both groups were not statistically ($p > 0.05$) (Table 2).

- Long-term complications: 1 case (1.69 %) of biliary tract infection (cholecystitis); 0 cases (0%) of pancreatitis; 7 cases (11.86%) of stone recurrence,

including 6 patients with combined gallbladder stones in Group A. 1 case (1.52%) of biliary tract infection (cholangitis) and 1 case (1.52%) of pancreatitis in Group B, all of which improved after conservative medical treatment; 12 cases (18.18%) of stone recurrence and eight of them were combined with gallbladder stones. Three patients in Group B had recurrent post-operative post-prandial abdominal pain with nausea and vomiting, which was diagnosed as bile reflux gastritis by gastroscopy. The differences in the incidence of post-operative biliary tract infection, pancreatitis, and stone recurrence between the two groups were not statistically significant ($p > 0.05$) (Table 2).

Discussion

With the development of medical technology, EST has become the main treatment option for common bile duct stones, but EST requires incision of the sphincter of Oddi, which damages its structure and function to a certain extent, and a variety of post-operative complications can occur. Compared with EST, EPBD can preserve the function of the Oddi sphincter to a greater extent and reduce the risk of complications such as bleeding⁸. However, it was reported that EPBD is more suitable for the application of smaller-diameter stones^{9,10}. Previous studies^{5,6} have shown the efficacy of EST combined with EPLBD in large-diameter common bile duct stones. However, as the balloon diameter increases in EPLBD, the sphincter of Oddi expands further and the deformability of the muscle fibers exceeds the load, which also causes complications of papillary dysfunction. Both papillary sphincterotomy and balloon dilation disrupt the function of the Oddi sphincter to varying degrees, and how to effectively improve the function of the Oddi sphincter after surgery and reduce the complication rate is the focus of this study. In patients with choledocholithiasis or with anatomical changes that make stone extraction difficult, this prospective study attempted to perform duodenal papilloplasty with titanium clips after EST and EPLBD lithotripsy to compare and observe post-operative papillary healing, biliary reflux, and complication rates.

The sphincter of Oddi usually surrounds the jugular abdomen of the common bile duct and the end of the pancreaticobiliary duct to maintain the pressure in the bile duct and pancreatic duct. After ERCP, the pressure gradient between the sphincter

of Oddi and the bile duct duodenum decreases or disappears, triggering the risk of enterobiliary reflux and pancreaticobiliary reflux, and the degree of reflux is influenced by the length of the incision and the function of the papilla. A previous study¹¹ has shown a strong relationship between reflux and cholangitis, biliary bacterial colonization/infection, and recurrence of biliary stones. In this study, through post-operative follow-up duodenoscopy and X-ray dilute barium examination, it was found that without statistical difference in incision length, the duodenal papilloplasty group had better incision healing than the control group, and the incidence of gas and barium biliary reflux was significantly decreased, analyzing that the application of titanium clip duodenal papilloplasty could reduce biliary reflux to some extent, and the possible mechanism was that duodenal papilloplasty could improve the coordinated movement of pylorus and duodenum to some extent.

The incidence of cholangitis, a common complication after EST, has been reported to be about 1-5%^{12,13}, mostly caused by reflux, poor drainage, and other factors. Stone diameter, number of stones, advanced age, combined gallbladder stones, and anatomical changes are also important risk factors for cholangitis after lithotripsy. With the increase of these factors, the incidence of biliary tract infection complications can reach 10.5%¹⁴. Therefore, effective prevention and treatment is also a key research direction for gastrointestinal endoscopists. The results of this study showed that no acute cholangitis occurred in the group with titanium clips for papilloplasty after surgery, and the incidence of cholangitis was reduced compared with the control group, with statistically significant differences. In this study, we compared two groups of patients who received ERCP again for the recurrence of stones and found that the incisions in the papilloplasty group had healed without significant stenosis and were well drained; the incisions in the control group were relatively larger compared to the papilloplasty group. These findings showed that duodenal papilloplasty promoted the healing of Oddi sphincter incision, improved the function of muscle fibers, promoted the recovery of its anti-reflux barrier function, effectively reduced post-operative biliary reflux, and reduced the incidence of post-operative cholangitis to a certain extent, suggesting that papilloplasty may have important application value in reducing the incidence of cholangitis after choledochocholithiasis extraction of large stones.

Post-operative complications of cholangitis not only prolong the course of the disease, but also increase the pain, increase the economic burden, and the need for timely application of antibacterial drugs to control the disease; in recent years, with the widespread use of antibacterial drugs, bacterial resistance, and adverse reactions are increasing. The incidence of cholangitis in the control group in this study was slightly higher than the literature average and was analyzed in relation to factors such as large stone diameter, some combined gallbladder stones, and advanced age. No complications of acute cholangitis occurred in the study group after surgery, which not only effectively shortened the number of days of hospitalization, reduced the patients' pain, and promoted their early recovery, but also reduced the adverse drug reactions and the occurrence of secondary infections to a certain extent.

The smaller the incision, the lower the efficiency of the stone extraction operation and the success rate of stone extraction, but the larger the incision, the higher the risk of complications such as bleeding and perforation, for EST surgery for large bile duct stones. In this study, no patients with post-operative bleeding or perforation were seen in the duodenal papilloplasty group, suggesting that the use of titanium clips for duodenal papilloplasty can not only ensure the degree of papillary expansion but also reduce the risk of bleeding and perforation to a certain extent. We also found that when titanium clips are applied to perform papilloplasty, the clips can mostly fall off on their own after the wound heals, and even if the clips do not fall off for a long time in some patients, there are no obvious clinical symptoms and no special treatment is needed.

Previous studies^{15,16} have shown that biliary tract infection, sphincter of Oddi dysfunction, cholestasis, abnormal bile composition, diverticula, and gallbladder stones are all high-risk factors for the recurrence of distant stones. Both EST and EPLBD can cause post-operative enterobiliary reflux, pancreaticobiliary reflux, or bacterial contamination of bile to some extent, increasing the risk of recurrent bile duct stones, reflux cholangitis, and even bile duct cancer.

Compared to EST, balloon dilation has the function of protecting the sphincter of Oddi and has some advantages in preventing stone recurrence¹⁷. In this study, the incision healing was better in the titanium-clamped duodenal papilloplasty group, and the post-operative stone recurrence rate was relatively slightly lower, but the difference in the post-operative stone recurrence rate between the two groups was not statistically significant.

The application of titanium clips for papilloplasty can restore the integrity of the sphincter structure to some extent, reduce the biliopancreatic duct complications secondary to sphincter function damage, reduce the incidence of bile duct reflux and cholangitis, and prevent stone recurrence to some extent.

Conclusion

The application of titanium clips for duodenal papilloplasty can promote papilla healing, reduce post-operative bile duct reflux and the incidence of post-operative cholangitis complications to a certain extent, and did not increase the recurrence rate of post-operative stones. The present study was limited by a small sample with a maximum follow-up of 1 year, and further validation in more prospective controlled studies is still needed for our analysis of whether there is an advantage in the rate of distant stone recurrence.

Funding

The authors declare no funding was received.

Conflicts of interest

All authors have no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that the procedures followed were in accordance with the regulations of the relevant clinical research ethics committee and with those of the Code of Ethics of the World Medical Association (Declaration of Helsinki).

Confidentiality of data. The authors declare that they have followed the protocols of their work center on the publication of patient data.

Right to privacy and informed consent. The authors have obtained the written informed consent of the

patients or subjects mentioned in the article. The corresponding author is in possession of this document.

References

1. ERCP Group, Chinese Society of Digestive Endoscopology, Biliopancreatic Group, Chinese Association of Gastroenterologist and Hepatologist, National Clinical Research Center for Digestive Diseases. Chinese guidelines for ERCP (2018). Zhonghua Nei Ke Za Zhi. 2018;57:772-801.
2. Tazuma S, Unno M, Igarashi Y, Inui K, Uchiyama K, Kai M, et al. Evidence-based clinical practice guidelines for cholelithiasis 2016. J Gastroenterol. 2017;52:276-300.
3. ASGE Technology Committee, Watson RR, Parsi MA, Aslanian HR, Goodman AJ, Lichtenstein DR, et al. Biliary and pancreatic lithotripsy devices. VideoGIE. 2018;3:329-38.
4. Rustagi T, Jamidar PA. Endoscopic retrograde cholangiopancreatography-related adverse events: general overview. Gastrointest Endosc Clin N Am. 2015;25:97-106.
5. Troendle DM, Abraham O, Huang R, Barth BA. Factors associated with post-ERCP pancreatitis and the effect of pancreatic duct stenting in a pediatric population. Gastrointest Endosc. 2015;81:1408-16.
6. Zhao HC, He L, Zhou DC, Geng XP, Pan FM. Meta-analysis comparison of endoscopic papillary balloon dilatation and endoscopic sphincterotomy. World J Gastroenterol. 2013;19:3883-91.
7. Kahaleh M, Artifon EL, Perez-Miranda M, Gupta K, Itoi T, Binmoeller KF, et al. Endoscopic ultrasonography guided biliary drainage: summary of consortium meeting, May 7th, 2011, Chicago. World J Gastroenterol. 2013;19:1372-9.
8. Espinoza-Ríos J, Aliaga Ramos M, Rodríguez Borda J, Miraval Wong E, Zegarra Chang A, Bravo Paredes E, et al. Sphincterotomy followed by papillary large balloon in the management of cholelithiasis. Therapeutic success and safety in a Lima-Peru hospital. Rev Gastroenterol Peru. 2016;36:203-8.
9. Liu Y, Su P, Lin S, Xiao K, Chen P, An S, et al. Endoscopic papillary balloon dilatation versus endoscopic sphincterotomy in the treatment for choledocholithiasis: a meta-analysis. J Gastroenterol Hepatol. 2012;27:464-71.
10. Weinberg BM, Shinday W, Lo S. Endoscopic balloon sphincter dilation (sphincteroplasty) versus sphincterotomy for common bile duct stones. Cochrane Database Syst Rev. 2006;2006:CD004890.
11. Wang Z, Yang Y, Sun G. Long-term complications of patients after endoscopic sphincterotomy for choledocholithiasis. Zhonghua Yi Xue Za Zhi. 2014 Nov 4;94(40):3124-6. Chinese. PMID: 25573306.
12. Katsinelos P, Lazaraki G, Chatzimavroudis G, Gkagkalis S, Vasiliadis I, Papaeuthimiou A, et al. Risk factors for therapeutic ERCP-related complications: an analysis of 2,715 cases performed by a single endoscopist. Ann Gastroenterol. 2014;27:65-72.
13. Iorgulescu A, Sandu I, Turcu F, Iordache N. Post-ERCP acute pancreatitis and its risk factors. J Med Life. 2013;6:109-13.
14. Yi SY. Recurrence of biliary symptoms after endoscopic sphincterotomy for choledocholithiasis in patients with gall bladder stones. J Gastroenterol Hepatol. 2000;15:661-4.
15. Li S, Su B, Chen P, Hao J. Risk factors for recurrence of common bile duct stones after endoscopic biliary sphincterotomy. J Int Med Res. 2018 Jul;46(7):2595-2605.
16. Sun Z, Bo W, Jiang P, Sun Q. Different types of periampullary duodenal diverticula are associated with occurrence and recurrence of bile duct stones: a case-control study from a Chinese Center. Gastroenterol Res Pract. 2016;2016:9381759.
17. Pasparatis GA, Paraskeva K, Vardas E, Papastergiou V, Tavernarakis A, Fragaki M, et al. Long-term recurrence of bile duct stones after endoscopic papillary large balloon dilation with sphincterotomy: 4-year extended follow-up of a randomized trial. Surg Endosc. 2017;31:650-5.

Revisión y análisis de los resultados de los programas de trasplante renal en México

Review and analysis of the results of kidney transplantation programs in Mexico

Marco A. Ayala-García^{1*}, Gilberto Flores-Vargas² y Gerardo A. Ornelas-Guerrero³

¹Coordinación Clínica de Cirugía, Hospital General Regional No. 58, Instituto Mexicano del Seguro Social, Órgano de Operación Administrativa Desconcentrada Guanajuato, León, Guanajuato; ²Departamento de Investigación y Desarrollo Tecnológico, Instituto de Salud Pública del Estado de Guanajuato, Guanajuato; ³Departamento de Sistemas y Computación, Instituto Tecnológico de la Laguna, Torreón, Coahuila. México

Resumen

Objetivo: Conocer, analizar y comparar los programas de trasplante renal, considerando la supervivencia de los receptores a 1 y 5 años, en los hospitales en México. **Método:** Se realizó una revisión sistemática cuya búsqueda se centró en la supervivencia de los receptores de trasplante renal. Se incluyeron todas las publicaciones encontradas en PubMed y Google de 1963 a 2021. Se aplicó el algoritmo de expectation-maximization, proponiendo una mezcla de normales, y agrupamiento jerárquico para establecer si hay algún tipo de patrón y determinar si hay diferencia entre los porcentajes de supervivencia a 1 y 5 años entre los grupos formados. **Resultados:** Se encontraron ocho hospitales que publicaron la supervivencia de los receptores de trasplante renal. Los rangos de las tasas de supervivencia fueron, a 1 año, del 94.7% al 100%, y a los 5 años, del 85% al 96.2%. Los métodos empleados para su comparación indican que hay diferencia entre la supervivencia a 1 y 5 años. **Conclusiones:** En México se tiene poca información sobre los resultados de los programas de trasplante renal, y la información encontrada muestra gran heterogeneidad en dichos programas. Se proponen algunas estrategias y acciones para mejorar el subregistro de supervivencia.

Palabras clave: Trasplante Renal. Supervivencia. México.

Abstract

Objective: To know, analyze and compare kidney transplant programs; considering the survival of recipients at 1 and 5 years, from hospitals in Mexico. **Method:** A systematic review was carried out whose search focused on the survival of kidney transplant recipients. All publications found in PubMed and Google from 1963 to 2021 were included. The expectation-maximization algorithm was applied, proposing a mixture of normals, and hierarchical grouping to establish if there is any type of pattern and determine if there is a difference between the percentages of survival at 1 and 5 years between the groups formed. **Results:** Eight hospitals that published the survival of kidney transplant recipients were found. Survival rates ranged, at 1 year, from 94.7% to 100%, and at 5 years, from 85% to 96.2%. The methods used for their comparison indicated that there is a difference between survival at 1 and 5 years. **Conclusions:** In Mexico there is little information on the results of kidney transplant programs, and the information found shows great heterogeneity in said programs. Some strategies and actions are proposed to improve survival underreporting.

Keywords: Kidney transplant. Survival. Mexico.

*Correspondencia:

Marco A. Ayala-García

E-mail: drmarcoayala@hotmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Publicado por Permanyer. Este es un artículo open access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 17-03-2023

Fecha de aceptación: 13-05-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000147

Cir Cir. 2024;92(1):96-103

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introducción

En México, el primer trasplante renal se realizó en 1963 en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)¹. Desde entonces se han abierto 273 centros de trasplante renal, aunque solo hay actividad en 122 de ellos. Actualmente se tiene una tasa de trasplante renal en México de 15.2 PMP, con un total acumulado de 58,668 trasplantes renales de 1963 a 2021². Al 7 de octubre de 2022 hay una lista de espera para recibir un trasplante renal de 15,411 personas³. En 1984 fue creado el Registro Nacional de Trasplantes, y desde el año 2000, un órgano desconcentrado por función de la Administración Pública Federal, el CENATRA (Centro Nacional de Trasplantes), se encarga de regular, coordinar, apoyar y fomentar las acciones en materia de trasplantes de órganos y tejidos de seres humanos en México⁴. A pesar de los esfuerzos del CENATRA, que a partir de 2015 diseñó una cédula para el seguimiento de los pacientes trasplantados, solo se tenía registrado hasta 2016 el seguimiento por 1 año de 953 pacientes con trasplantes renales, reportándose la supervivencia solo del 33% de ellos⁵. Posteriormente se creó el Sistema Informático del Registro Nacional de Trasplantes (SIRNT), y a partir del segundo semestre de 2019 se implementaron en el SIRNT los módulos para el reporte de la supervivencia del receptor y del injerto postrasplante, lo cual permite que los establecimientos reporten la información obtenida del seguimiento de sus pacientes receptores de trasplantes. Sin embargo, hasta el 3 de febrero de 2022 había 1402 pacientes receptores de trasplante renal con al menos un reporte de supervivencia, de un total de 15,218 intervenidos de 2016 a 2021; es decir, solo se tenía información posterior al trasplante renal del 9.2% de los pacientes trasplantados en ese periodo².

En general, todas las instituciones que realizan trasplantes toman como principal indicador de éxito el número de trasplantes realizados. Sin embargo, no debemos perder de vista que la única forma de conocer objetivamente el éxito clínico, y lo que va a tener impacto para el paciente y su familia, es la supervivencia del receptor de trasplante y la supervivencia del injerto renal; lamentablemente, no se tiene esa información en las fuentes oficiales. Por lo tanto, realizamos este trabajo para conocer, analizar y comparar los programas de trasplante renal de los hospitales en México, considerando la supervivencia de los receptores de trasplante renal a 1 y 5 años.

Método

Se realizó una revisión sistemática cuya búsqueda se centró en la supervivencia de los pacientes receptores de trasplante renal en hospitales ubicados en México. Se incluyeron todas las publicaciones encontradas en PubMed y Google hasta diciembre de 2021. Se excluyeron aquellos estudios que no reportaran la supervivencia a 1 y 5 años de los receptores de trasplante renal y que no utilizaron como técnica de análisis no paramétrico el estimador de Kaplan-Meier de la función de supervivencia.

El análisis de los datos se llevó a cabo con el software estadístico R⁶. El análisis realizado fue exploratorio al no contar con los datos necesarios por individuo para la estimación de las funciones de supervivencia, así como la varianza de estos estimados, vía el estimador de Kaplan-Meier. Se emplearon dos técnicas de agrupamiento para analizar los valores estimados reportados. La primera de ellas se aplicó para el análisis del cambio entre el valor reportado para 1 y 5 años. Esta consistió en considerar una mezcla de distribuciones normales para dichas diferencias. La segunda técnica fue la de agrupamiento jerárquico⁷.

Resultados

Se encontraron 8 (6.5%), de 122 hospitales con actividad en trasplante renal en México, que publicaron la supervivencia de los receptores de trasplante renal dentro de sus programas, teniendo un total acumulado de los ocho hospitales de 6545 receptores de trasplante renal, con un promedio de 818 trasplantes realizados por cada hospital incluido en este estudio, con una desviación estándar (DE) de ± 677 y un rango de 83 a 1940 trasplantes realizados. El periodo considerado promedio publicado por estos ocho hospitales fue de 17 años (DE: ± 13), con un rango de 7 a 24 años. La supervivencia de los pacientes a 1 y 5 años reportada en cada uno de los ocho hospitales se muestra en la tabla 1.

Los datos analizados son los valores estimados, según el método de Kaplan-Meier, de la función de supervivencia para dos tiempos distintos (1 y 5 años), reportados en las publicaciones incluidas en este trabajo⁸⁻¹⁵. Cabe mencionar que en los artículos no se encontró material suplementario del cual se pudieran extraer datos específicos para la estimación de la función de supervivencia vía Kaplan-Meier, tales como los pacientes en riesgo en cada periodo de

Tabla 1. Supervivencia de los receptores de trasplante renal por hospital

Hospital	N.º pacientes analizados	Porcentaje acumulado que sobrevive hasta el momento	Periodo considerado (años de seguimiento)	
			1 año	5 años
UMA134 Unidad Médica de Alta Especialidad No. 134 del IMSS ⁸	1940	100%	87%	1987-2011 (24 años)
CMN Centro Médico Nacional Siglo XXI ⁹	1544	95%	91.8%	1991-2010 (19 años)
INCMNSZ Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán ¹⁰	1000	94.9%	86.8%	1967-2011 (45 años)
HRAEB Hospital Regional de Alta Especialidad del Bajío ¹¹	837	95.4%	88.1%	2008-2016 (8 años)
IMT Instituto Mexicano de Trasplantes ¹²	754	98.8%	96.2%	1999-2012 (13 años)
INCICH Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez ¹³	292	95%	85%	2000-2007 (7 años)
HRAEV Hospital Regional de Alta Especialidad de Veracruz ¹⁴	95	94.7%	85.2%	2006-2016 (10 años)
HUNL Hospital Universitario José E. González, Nuevo León ¹⁵	83	98.8%	85.9%	2003-2011 (8 años)
Total	6545			

tiempo y los pacientes censurados. Por lo tanto, no se puede ocupar la prueba *log-rank*, que es la técnica más usual para realizar esta comparación de curvas de supervivencia. La prueba *log-rank* es, de hecho, una técnica χ^2 en la que se realiza una comparación entre un observado (las curvas de supervivencia muestrales) y un esperado (reuniendo todos los valores en una única muestra). El objetivo es comprobar que cada una de esas muestras permite deducir que las diferencias que hay entre ellas son estadísticamente significativas o, por el contrario, pueden ser atribuibles al azar.

Por lo anterior, como alternativa usamos un análisis exploratorio de los valores estimados reportados para 1 y 5 años, que se presenta en la figura 1. Cabe mencionar que estos dos valores se pueden considerar como una aproximación burda a la función de supervivencia estimada.

Basados en la pendiente, se observa que existen hospitales para los que los valores reportados tienen variaciones semejantes; por ejemplo, el caso de la UMA134 y el HUANL, o el INCICH y el HRAEB. Para estudiar lo mencionado anteriormente, se calcula la pendiente de la recta que une los estimados. Ahora bien, considerando que los estimadores puntuales de

la función de supervivencia son asintóticamente normales¹⁶, y ser la pendiente una transformación lineal de dos de estos, se propone un modelo de mezclas de distribuciones gaussianas⁷ para agrupar a los hospitales según su pendiente.

En la figura 2 se muestra la función de densidad ajustada por medio del algoritmo de esperanza-maximización empleando la librería¹⁷. Como se puede comprobar, en el caso del grupo del medio, la varianza estimada es grande. Con lo anterior no se observa un patrón relacionado con el número de sujetos en el estudio y los años en que fue realizado.

Por lo anterior, se realizó un agrupamiento jerárquico⁷, que consiste en formar grupos entre los datos según la distancia existente entre ellos. En la figura 3 se muestran los valores de estos datos. Esta imagen puede ser considerada como una estimación de la posición de los hospitales de acuerdo con su función de supervivencia estimada.

El tamaño del nombre en la figura 3 viene dado por la siguiente fórmula:

$$\frac{ns}{1000} + 0.05$$

donde *ns* es el número de sujetos involucrados en el estudio. Como se puede observar, a pesar de que

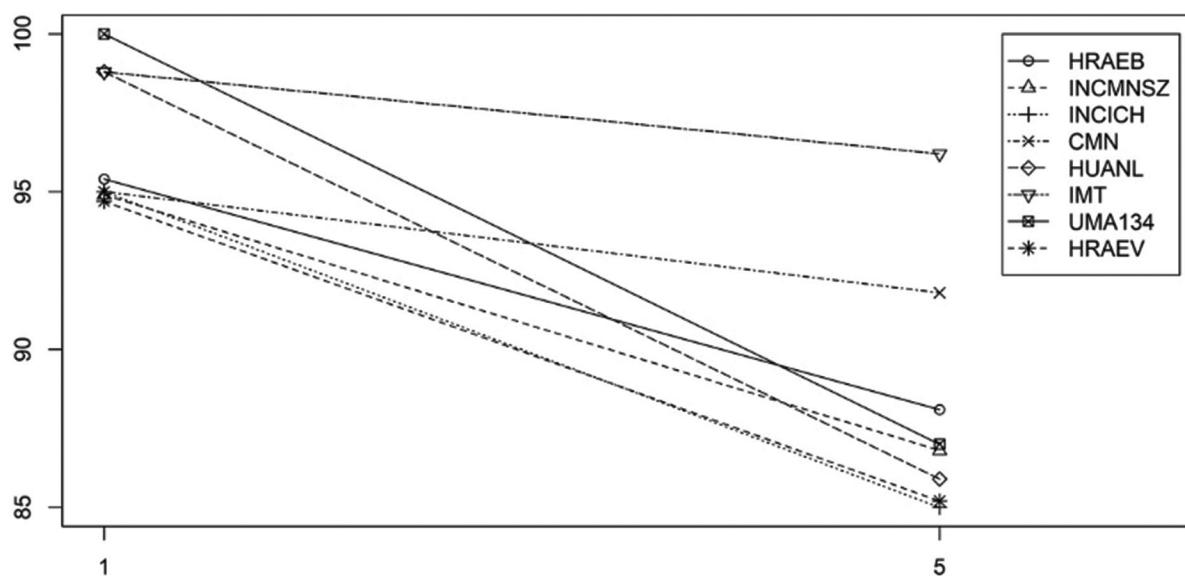


Figura 1. Valores estimados reportados para 1 y 5 años.

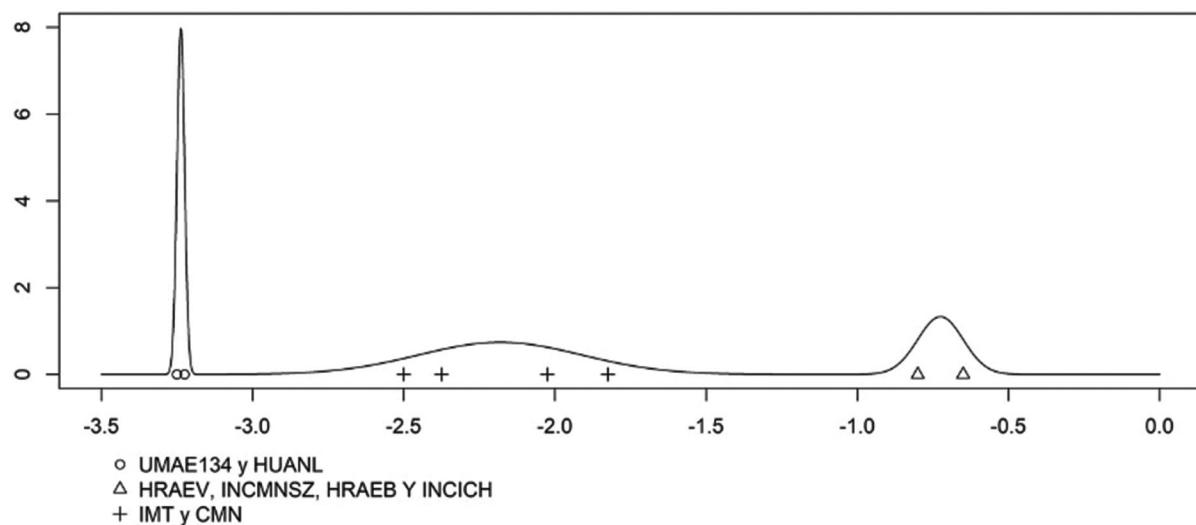


Figura 2. Densidad ajustada por medio del algoritmo de esperanza-maximización.

el número de sujetos en el estudio es similar en los diferentes hospitales, el valor de los estimados difiere considerablemente. Se pueden distinguir al menos tres tipos de registros: aquellos que para 1 año y para 5 años tienen valores estimados altos, aquellos que para 1 año tienen valores altos y para 5 años son bajos, y aquellos que tanto para 1 como para 5 años tienen valores bajos.

Para estudiar la existencia de los grupos mencionados se ha aplicado la técnica de agrupamiento jerárquico a los datos. Esta técnica consiste en

considerar la formación progresiva de grupos tomando como criterio de unión la distancia entre estos. El resultado obtenido al aplicar esta técnica se muestra en la figura 4. Dado que el HRAEV y el INCICH son los más cercanos, estos hospitales son los que aparecen agrupados primero. Posteriormente se forma el grupo HRAEB- INCMNSZ. El último grupo de dos elementos en formarse es HUANL-UMA134. Puesto que los grupos más cercanos son HRAEB-INCMNSZ y HRAEV-INCICH, se forma el grupo HRAEB-INCMNSZ-HRAEV-INCICH. De manera similar se van

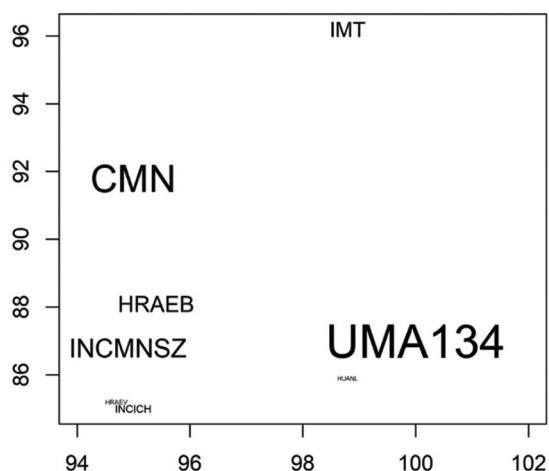


Figura 3. Posición de los hospitales según su función de supervivencia estimada.

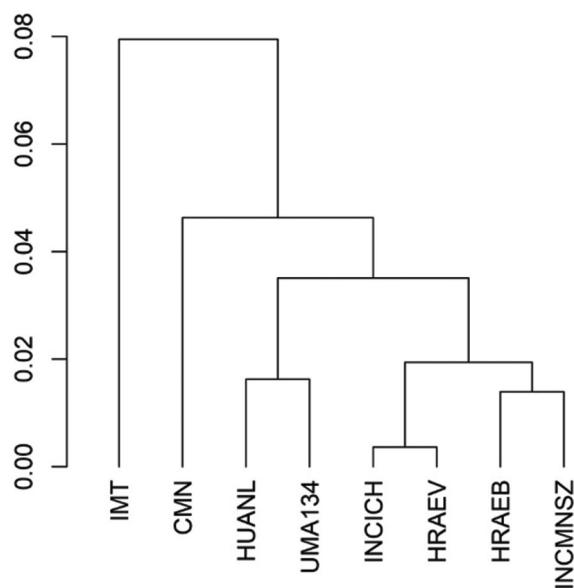


Figura 4. Agrupamiento jerárquico.

formando los demás grupos, uniendo aquellos que se encuentran más cercanos.

Nuevamente es de señalar que los valores de las variables relacionadas con la realización del estudio no parecen presentar ninguna clase de patrón. Lo anterior podría ser un indicador de que, efectivamente, existe una diferencia real entre los porcentajes de supervivencia a 1 y 5 años entre los grupos formados. Sin embargo, a falta de los datos completos de los pacientes considerados, no es posible realizar una

prueba de hipótesis estándar para estudiar la diferencia entre los valores reportados.

Discusión

Los resultados encontrados en los ocho artículos publicados sobre supervivencia en receptores de un trasplante renal en hospitales ubicados en México incluidos en este estudio⁸⁻¹⁵ muestran una gran heterogeneidad en la actividad de los programas de trasplante renal, con un promedio de trasplantes realizados por hospital de 818, con una DE de \pm 677 y un rango de 83 a 1940, así como en los períodos considerados en cada publicación, con un promedio de 17 años, una DE de \pm 13 y un rango de 7 a 24 años. Todos los hospitales incluidos en este estudio reportaron la supervivencia de los receptores de trasplante renal dentro del periodo comprendido de 1967 a 2016, cuando el número acumulado de receptores de trasplante en México fue de 46,495. Por lo tanto, este estudio solo muestra la supervivencia del 14.07% (6545 receptores de 46,495), y si sumáramos el número de receptores de trasplante renal que reporta el SIRNT del periodo de 2016 a 2021 (1402 receptores) tendríamos, lamentablemente, el seguimiento de solo el 13.54% (7947 receptores de 58,668).

Los rangos de las tasas de supervivencia de los receptores de trasplante renal en los hospitales incluidos en este estudio fueron, a 1 año, del 94.7% al 100%, y a 5 años, del 85% al 96.2%, lo que a simple vista muestra diferencias. Sin embargo, es necesario llevar a cabo un análisis de supervivencia y aplicar una técnica estadística de comparación.

El análisis de supervivencia es una técnica inferencial que tiene como objetivo esencial modelizar el tiempo que pasa hasta que ocurre un determinado suceso¹⁸. En el caso de los trasplantes renales, el suceso, cuando hablamos de supervivencia de los receptores, es la muerte.

En el análisis de supervivencia, la muestra consiste en el seguimiento de una serie de individuos desde el inicio del estudio hasta su final, y ante una situación de este tipo es frecuente que se produzca la desaparición de alguno de esos individuos que entran en el estudio. También es posible que, al entrar un individuo en el estudio, este termine antes de que en ese individuo se produzca el suceso que se pretende detectar. Aunque son dos hechos distintos, en realidad, a efectos prácticos, suponen lo mismo. A estos individuos, en el ámbito de la estadística, se les denomina «censurados»¹⁸.

Un dato censurado representa, pues, un individuo que desaparece, que lo hemos tenido, pero que, antes de haberse producido el suceso que analizamos, ha desaparecido, sea porque lo perdemos del estudio o porque el estudio ha terminado y no se ha producido el suceso. Un dato censurado no es un dato que no aporte información. De hecho, nos la da, pero parcial. Prescindir de él, sin más, sería desaprovechar información, y eso, en estadística, no es bueno¹⁸.

Dado que el estimador de Kaplan-Meier de la función de supervivencia está basado en los tiempos en que se presentaron las muertes de los pacientes y todos aquellos pacientes que se encontraban en el estudio en dicho tiempo, esto involucra el número de pacientes censurados (aquellos de los que se pierde su seguimiento). Luego, entonces, es necesario reportar este tipo de datos, pues con ellos es posible el cálculo de los errores estándar en las estimaciones, lo que a su vez permite un análisis estadístico más profundo; incluso, es recomendable construir bandas de confianza para la función de supervivencia estimada¹⁹.

La técnica más usual para realizar la comparación de las curvas de supervivencia es la prueba *log-rank*. Esta, de hecho, es una técnica χ^2 en la que se realiza una comparación entre un observado (las curvas de supervivencia muestrales) y un esperado (reuniendo todos los valores en una única muestra)¹⁹. Dado que en las publicaciones encontradas en este estudio donde se reporta la supervivencia de los receptores de trasplante renal no se cuenta con el número de pacientes censurados, ni tampoco con la base de datos completa, es imposible llevar a cabo dicha comparación con la prueba *log-rank*. Por ello, empleamos dos técnicas de agrupamiento para analizar los valores estimados reportados, encontrando diferencias en la supervivencia en los diferentes hospitales. Sin embargo, debemos comentar que no hay pruebas estándar para la significancia estadística de esas diferencias, aplicando las técnicas de agrupamiento, ya que actualmente es tema de investigación en estadística²⁰.

Encontrar diferencias en la supervivencia de los receptores de trasplante renal en los hospitales incluidos en este estudio tiene implicaciones importantes: 1) la posibilidad de conocer la efectividad del trasplante renal de cada uno de los hospitales para poder mejorar sus resultados, y 2) la posibilidad de conocer la evolución de los programas de trasplante renal para poder apoyar en su desarrollo y fortalecerlos.

La ineficacia e inefficiencia del SIRNT quedan al descubierto, ya que después de 2 años y medio solo se tenían 1402 pacientes receptores de trasplante renal, con al menos un reporte de supervivencia, de un total de 15,218 trasplantados de 2016 a 2021, es decir, solo se tenía información posterior al trasplante renal del 9.2% de los pacientes de ese periodo², con la limitante de no poder construir las curvas de supervivencia con dicha información. Lo anterior debe hacer que las autoridades gubernamentales e institucionales hagan un registro no solo bajo la óptica tradicional del número de trasplantes realizados, sino desde la responsabilidad del seguimiento del receptor de trasplante renal para poder calcular su supervivencia y evaluar los resultados de los programas de trasplante renal.

El subregistro de la supervivencia de los pacientes receptores de trasplante renal puede deberse a muchos factores, entre los que consideramos como principales los siguientes:

- Falta de un marco jurídico que establezca como obligatorio el reporte de la supervivencia de los receptores de trasplante renal.
- Un sistema de salud fragmentado (Secretaría de Salud, IMSS, ISSSTE, PEMEX, SEDENA y servicios estatales de salud), en el cual no existe intercomunicación.
- La sobresaturación en los servicios de salud, que ha provocado que los pacientes sean trasplantados en hospitales de tercer nivel de atención y después de 1 año del trasplante su seguimiento sea en otro hospital de segundo nivel de atención.
- Esta misma sobresaturación de los servicios de salud ha provocado también que los pacientes que requieren un trasplante renal migren de un sector a otro, buscando que se realice el trasplante en un tiempo más reducido y regresando a su derechohabiencia para el otorgamiento del inmunosupresor.

Conociendo estos factores podemos señalar las siguientes estrategias y acciones para mejorar el registro de supervivencia de los receptores de trasplante renal:

- Establecer un marco jurídico en el que se establezca la obligatoriedad de registrar y reportar la supervivencia de los receptores de trasplante renal, de la siguiente manera:
 - Adicionando en la Ley General de Salud en su «artículo 338.- El Centro Nacional de Trasplantes tendrá a su cargo el Registro Nacional de

- Trasplantes, el cual integrará y mantendrá actualizada la siguiente información», una fracción más que pudiera decir «VI. La supervivencia de los receptores de los trasplantes de órganos».
- Modificando el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Trasplantes en su «artículo 33.- Los Comités Internos de Trasplantes, además de las previstas por la Ley, tendrán las funciones siguientes:... XI Evaluar los resultados de los Programas de Trasplantes con que cuente el Establecimiento de Salud», tendría que ser más específico: «XI Evaluar los resultados de los Programas de Trasplantes con que cuente el Establecimiento de Salud, a través del número de trasplantes realizados, morbilidad, mortalidad y la supervivencia de los receptores de trasplante».
 - Adicionando en el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Trasplantes en su «Artículo 62. La integración, manejo y actualización de la información del Registro Nacional de Trasplantes, además de atender a las disposiciones de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, se sujetará a lo siguiente:», una fracción más que pudiera decir: «El responsable sanitario del Establecimiento de Salud en el que se realizará un trasplante deberá registrar la supervivencia de los receptores de los trasplantes de órganos».
 - Para mejorar la intercomunicación entre los diferentes servicios de salud, y aprovechando la infraestructura del CENATRA, es decir, el SIRNT, tanto las instituciones que trasplantan como aquellos hospitales que dan seguimiento deberían tener acceso a la base de datos de todos los pacientes receptores de trasplante renal en México. De esta manera, el paciente, aunque cambiara de sector o de hospital, tendría registrado su seguimiento y específicamente su supervivencia.

Conclusiones

La información encontrada sobre los programas de trasplante renal en hospitales ubicados en México muestra gran heterogeneidad, tanto en el número de trasplantes realizados por hospital como en la supervivencia de los receptores. Con el fin de dimensionar integralmente los resultados de los programas de trasplante renal en México es importante incluir no

solo el número de trasplantes realizados por hospital, sino también la supervivencia del receptor y del injerto. Sin embargo, en México se tiene poca información sobre el seguimiento de los receptores de trasplante renal: solo el 13.54% del total acumulado. Esto nos obliga a hacer estrategias y acciones para conocer la supervivencia de un mayor número de receptores, ya que es una herramienta útil para evaluar la efectividad de los distintos programas de trasplante renal. Tales estrategias y acciones serían: 1) tener un marco jurídico para establecer la obligatoriedad de reportar la supervivencia de los receptores de trasplante, y 2) mejorar la intercomunicación de las instituciones aprovechando el SIRNT.

Al analizar los datos, en este estudio encontramos diferencias en las supervivencias reportadas, pero al no contar con las bases de datos completas y por el número de pacientes censurados, las diferencias encontradas no pueden ser tan confiables como si se hubiera aplicado la prueba *log-rank*.

Financiamiento

Este trabajo de investigación no contó con financiamiento.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Responsabilidades éticas

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que han seguido los protocolos de su centro de trabajo sobre la publicación de datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores han obtenido la aprobación del Comité de Ética para el análisis y publicación de datos clínicos obtenidos de forma rutinaria. El consentimiento informado de los pacientes no fue requerido por tratarse de un estudio observacional retrospectivo.

Bibliografía

1. Quijano M, Gómez-Mont F, Ortiz-Quezada, Ronces R. Primeras experiencias de trasplante renal en humanos. Gac Med Mex. 1964;44:93-102.
2. Romero J. Comportamiento de la donación, procuración y trasplantes de órganos y tejidos. Boletín Estadístico-Informativo, Centro Nacional de Trasplantes (CENATRA). 2021;6:30-75.

3. CENATRA. Estadísticas sobre donación y trasplantes. 7 de octubre de 2022. (Consultado el 15-10-2022.) Disponible en: <https://www.gob.mx/cenatra/documentos/estadisticas-50060>.
4. Aburto S, Romero J. Evolución de los trasplantes y donaciones de órganos y tejidos en México. Breve reseña histórica. Boletín Estadístico-Informativo, Centro Nacional de Trasplantes (CENATRA). 2016;1:8-11.
5. Aburto S. Comportamiento de la donación y procuración de órganos y tejidos; receptores en espera para trasplante; unidades autorizadas para procuración de trasplantes. Boletín Estadístico-Informativo, Centro Nacional de Trasplantes (CENATRA). 2016;2:15-42.
6. The R Project for Statistical Computing. Disponible en: <https://www.r-project.org>
7. Hastie T, Tibshirani R, Friedman JH. The elements of statistical learning: data mining, inference, and prediction. New York: Springer; 2001.
8. Juárez-de-la-Cruz F, Barrios-Reyes C, Cano-López-de-Nava L, Adalid Sainz C. Multiorgan transplantation program at the Hospital de Especialidades 71, Unidad Médica de Alta Especialidad 134, Instituto Mexicano del Seguro Social in Torreón. Rev Invest Clin. 2011;63(Supl 1):50-6.
9. Gracida-Juárez C, Espinoza-Pérez R, Cancino-López JD, Ibarra-Villanueva A, Cedillo-López U, Villegas-Anzo F, et al. Kidney transplant experience at the Specialty Hospital Bernardo Sepúlveda National Medical Center Century XXI, Mexican Institute of Social Security. Rev Invest Clin. 2011;63(Supl 1):19-24.
10. Marino-Vázquez L, Sánchez-Ugarte R, Morales-Buenrostro L. Kidney transplantation: consecutive one thousand transplants at National Institute of Medical Sciences and Nutrition Salvador Zubirán in México City. Rev Invest Clin. 2011;63 (Supl 1):6-13.
11. Ayala-García M, Díaz-Chávez E, Soel-Encalada J, Orozco-Mosqueda A, Balandrán-Ortiz M, Ceja-Guzmán S, et al. Supervivencia de los pacientes receptores de trasplante renal. Gac Med Mex. 2020;156:34-9.
12. Mondragón-Ramírez G, Bochicchio-Riccardelli T, Bernal-Flores L, León-Rojas G, Martínez-Hernández J, Orozco-Tapia L, et al. Kidney transplant program: Mexican Institute of Transplants: model of synergy between private hospital and private assistance foundations. Rev Invest Clin. 2011;63(Supl 1):44-9.
13. Manocilla-Urrea E, Aburto-Morales S, Kasep-Bahena J, Rodríguez-Castellanos F. Kidney transplant program at the Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez. Rev Invest Clin. 2011;63(Supl 1):14-8.
14. Martínez-Mier G, Ávila-Pardo S, Irigoyen-Castillo A, Rodríguez-Fernández A, Jiménez-López L, Varela-Pérez V. Analysis of the survival to 10 years of kidney transplant in the Hospital of High Specialty of Veracruz. Rev Mex Traspl. 2016;5:113-9.
15. Arellano-Torres E, Guerrero-González E, Sánchez-Ramírez H, Pérez-Ramírez J, Sánchez-Martínez C, Martínez-Jiménez J, et al. Kidney transplantation. Experience at the University Hospital José E. González, UANL in Monterrey, México. Rev Invest Clin. 2011;63(Supl 1):25-9.
16. Klein, J, Moeschberger M. Survival analysis: techniques for censored and truncated data. New York: Springer; 2003.
17. Benaglia T, Chuveau D, Hunter D, Young D. Mixtools: an R package for analyzing finite mixture model. Journal of Statistical Software. 2009;32:1-29.
18. Rebasa P. Basic concepts of analysis of survival. Cir Esp. 2005;78:222-30.
19. Arribalzaga E. Interpretation of survival curves. Rev Chil Cir. 2007;59:75-83.
20. Kimes P, Liu Y, Hayes DN, Marron JS. Statistical significance for hierarchical clustering. Biometrics. 2017;73:811-21.

Endometriosis colorrectal. Una propuesta de clasificación complementaria y de manejo quirúrgico por etapas

Colorectal endometriosis. A proposal of complementary classification and surgical management in stages

Armando Cepeda-Silva^{1*}, Harald Krente², Oliver P. Cruz-Orozco¹, Jorge L. Vela-Cantorán¹,

Edgar González-Macedo¹, Alejandro Rendón-Molina¹ y José R. Silvestri-Tomassoni¹

¹Departamento de Ginecología Quirúrgica, Instituto Nacional de Perinatología, Ciudad de México, México; ²Clinic of Gynecology, Obstetrics, Gynecological Oncology and Senology, Academic Teaching Hospital, Bethesda Hospital, Duisburg, Germany

Resumen

Objetivo: Organizar la experiencia y el conocimiento internacional en el manejo quirúrgico y la estadificación de la endometriosis colorrectal, con una propuesta de manejo por etapas. **Método:** Se realizó una revisión amplia no sistemática de la literatura para organizar la enfermedad en etapas (limitada, intermedia y avanzada) de acuerdo con un sistema de puntuación que considera las características del endometrioma, los antecedentes personales y los hallazgos en la cirugía. La estadificación propuesta se probó en un grupo retrospectivo de pacientes. **Resultados:** De enero de 2017 a abril de 2023 recopilamos 19 pacientes con diagnóstico confirmado de endometriosis colorrectal, tratadas por vía laparoscópica, por el mismo grupo de cirujanos, en las que encontramos una fuerte correlación entre el estadio de la enfermedad y la presencia de complicaciones que requirieron reintervenciones. **Conclusiones:** Sugerimos una secuencia de manejo quirúrgico colorrectal en etapas de acuerdo con la estadificación de la enfermedad y esperamos que el presente trabajo sea seguido de esfuerzos compartidos por probarla de manera prospectiva para poder comparar resultados entre centros hospitalarios y tomar decisiones planificadas.

Palabras clave: Endometriosis colorrectal. Endometriosis intestinal. Endometriosis profunda.

Abstract

Objective: To organize the experience and international knowledge in the surgical management and staging of colorectal endometriosis, with a management proposal in stages. **Method:** An extensive non-systematic review of the literature was carried to organize the disease in stages (limited, intermediate and advanced) according to a scoring system, which considers the characteristics of the endometrioma, the personal history and surgical findings. We tested the proposed staging in a retrospective group of patients. **Results:** From January 2017 to April 2023, we collected 19 patients with a confirmed diagnosis of colorectal endometriosis, treated laparoscopically, by the same group of surgeons, in whom we found a strong correlation between the stage of the disease and the presence of complications that required reinterventions. **Conclusions:** We suggest a sequence of colorectal surgical management in stages according to the staging of the disease and we hope that this work will be followed by joint efforts to test it prospectively in order to compare results between hospital centers and make planned decisions.

Keywords: Colorectal endometriosis. Intestinal endometriosis. Deep endometriosis.

*Correspondencia:

Armando Cepeda-Silva

E-mail: corcolos4@gmail.com

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Publicado por Permanyer. Este es un artículo open access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 12-05-2023

Fecha de aceptación: 12-08-2023

DOI: 10.24875/CIRU.23000251

Cir Cir. 2024;92(1):104-111

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introducción

La endometriosis es una enfermedad inflamatoria crónica producida por tejido endometrial fuera del útero. Se estima que afecta al 2-10% de la población femenina en general, llegando hasta el 50% en mujeres con infertilidad, considerándose que afecta al menos a 190 millones de mujeres en edad reproductiva y también algunas más allá de la menopausia¹.

Para la endometriosis colorrectal se estima una prevalencia del 8-12%, encontrándose en el recto y el colon sigmoideas aproximadamente el 90% de todas las lesiones intestinales².

Los principales síntomas de la endometriosis son el dolor pélvico crónico relacionado con el ciclo menstrual y la infertilidad, agregándose, cuando la afectación es intestinal, distensión abdominal, alteraciones en el hábito evacuatorio con estreñimiento o diarrea, paso de mucosidad con las heces, sangrado rectal, urgencia defecatoria y sensación de evacuación incompleta, que pueden empeorar en relación con el ciclo menstrual. Además, los nódulos endometrióticos pueden causar estrecheces de la luz intestinal y producir síntomas obstructivos, todo lo cual lleva a un deterioro de la calidad de vida que afecta no solo a las mujeres con endometriosis, sino también a sus parejas y familias^{3,4}.

El tratamiento médico de la endometriosis profunda con extensión colorrectal es una opción para muchas mujeres, con probabilidades de alivio sintomático en un 70-80%⁵ y un incremento de las tasas generales de embarazo del 42% al 80%³. Sin embargo, existe un grupo de pacientes que requerirán manejo quirúrgico, entre las que se incluyen las que no han tenido una respuesta favorable al manejo médico, las que tengan contraindicaciones o intolerancia para el manejo de hormonales, aquellas con síntomas intestinales oclusivos y en parejas que busquen una concepción natural, o que prefieran la cirugía⁶.

Se han descrito dos enfoques diferenciados para el manejo de la endometriosis colorrectal, con tasas de complicaciones, efectos secundarios a largo plazo y recidivas diferenciadas:

- Un abordaje radical con resección segmentaria colorrectal y anastomosis.
- Un abordaje más conservador mediante resecciones locales transmurales y no transmurales, con reconstrucciones con sutura manual o mecánica^{5,6}.

El balance entre un abordaje conservador o uno radical frente a complicaciones y tasas de recurrencia ha dado lugar a un debate entre diferentes escuelas quirúrgicas, no existiendo al momento un consenso con respecto a la técnica quirúrgica estándar⁵.

Nosotros consideramos que el problema inicia cuando hablamos de endometriosis colorrectal como una misma afección uniforme, sin reconocer las grandes diferencias existentes al tratar una enfermedad limitada o una avanzada, no existiendo al momento una clasificación estandarizada que nos permita diseñar tratamientos por etapas, que puedan ser comparados entre diversos grupos de trabajo en cuanto a resultados de curación, morbilidad y recidiva.

Por ello, nos dimos a la tarea de elaborar una clasificación etapificadora para la endometriosis colorrectal, considerando la experiencia mundial acumulada en su manejo en cuanto a los criterios del cirujano tratante para elegir la extensión y el tipo de cirugía, las complicaciones observadas asociadas a su elección, las tasas de recidiva de la enfermedad y la necesidad de reintervenciones, probándola de manera retrospectiva en un grupo de pacientes atendidas en el Instituto Nacional de Perinatología entre los años 2017 y 2023.

Método

El grupo de autores, seis nacionales y uno internacional, de formaciones diversas (ginecólogos, uroginecólogos, biólogos de la reproducción, coloproctólogo y cirujano general), todos con experiencia en cirugía pélvica avanzada, laparoscópica y abierta, trabajó de manera colaborativa, presencial y en línea para realizar una revisión no sistemática de la literatura, incluyendo las guías de práctica clínica de la European Society of Human Reproduction and Embryology (ESHRE)⁷ y las guías alemanas de 2014⁸, así como metaanálisis, estudios clínicos controlados aleatorizados y no aleatorizados, prospectivos y retrospectivos, de 2006 a 2022, que en conjunto incluyen 16,846 pacientes, con la finalidad de revisar los factores implicados en la decisión del cirujano en el momento de tratar a una paciente con endometriosis colorrectal, los factores asociados a complicaciones trans- y posoperatorias y los factores asociados a la recidiva de la enfermedad endometriótica.

Una vez identificados dichos factores se procedió a agruparlos por categorías, siendo las más relevantes las relacionadas con las características del tumor (T), las relacionadas con los antecedentes médicos

de las pacientes a tratar (A) y las relacionadas con los factores asociados a la cirugía (C), creando el acrónimo TAC.

Definidas las categorías, se procedió a dividirlas en tres grupos, siendo el primero el mejor escenario clínico-quirúrgico y el tercero el peor de ellos, y definiendo un grupo intermedio en cuanto a dificultad técnica, complicaciones y recidivas.

A cada grupo se le asignó un parámetro numérico que lo representa y permite diferenciar adecuadamente cada grupo, definiéndose una etapa no clasificable por ausencia de datos, una etapa inicial o TAC 1, una etapa de evolución intermedia o TAC 2 y una etapa avanzada de la enfermedad o TAC 3.

Por la naturaleza de la enfermedad y las dificultades para el diagnóstico, se realizará una primera clasificación preoperatoria (con fines de planeación quirúrgica) que se complementará con los hallazgos transoperatorios y se definirá en el posoperatorio con el resultado histopatológico (ambas con fines pronósticos).

La versión así obtenida se evalúa de manera retrospectiva con los datos del expediente electrónico de un grupo de pacientes consecutivas atendidas en el Instituto Nacional de Perinatología entre enero de 2017 y abril de 2023 (incluyendo los años de pandemia por COVID-19, que limitaron la realización de cirugía no urgente por la reconversión hospitalaria), con diagnóstico histopatológico confirmado de endometriosis colorrectal.

De acuerdo con lo hallado, el grupo realiza recomendaciones para el tratamiento quirúrgico por etapas de las pacientes con endometriosis colorrectal.

Resultados

Características a evaluar por el cirujano para la toma de decisiones quirúrgicas en una paciente con endometriosis colorrectal

Después de revisar lo documentado en la literatura universal sobre los factores implicados en la toma de decisiones del cirujano en relación al tratamiento quirúrgico de la paciente con endometriosis colorrectal, los factores asociados a complicaciones trans- y posoperatorias, así como los factores asociados a la recidiva de la enfermedad endometriósica, nos quedamos con los siguientes elementos agrupados en los dependientes del endometrioma, los dependientes de

Tabla 1. Características a evaluar por el cirujano para la toma de decisiones quirúrgicas en una paciente con endometriosis colorrectal

Tumor (características del endometrioma colorrectal)	Tamaño Número Localización Profundidad de la invasión Obstrucción de la luz intestinal
Antecedentes	Edad IMC Caprini (clasificación de riesgo tromboembólico)
Cirugía	Clasificación ASA del estado de salud Antecedentes de cirugías por endometriosis previas Tipo de cirugía realizada en el presente procedimiento Hemorragia transoperatoria Resección histopatológica

ASA: American Society of Anesthesiologists; IMC: índice de masa corporal.

los antecedentes de la paciente y los de la cirugía, y las siguientes características a evaluar (Tabla 1):

- Del tumor o endometrioma: tamaño, número, localización, profundidad de la invasión de la pared colorrectal y presencia o ausencia de obstrucción de la luz intestinal.
- De los antecedentes: edad, índice de masa corporal, riesgo tromboembólico y estado de salud.
- De la cirugía: cirugías previas por endometriosis, tipo de cirugía actual, hemorragia transoperatoria y evaluación histopatológica del material resecado.

Una vez definidas y agrupadas las características a considerar por el cirujano en la toma de decisiones, elaboramos una tabla para puntuar su importancia en tres categorías, de 0 a 3, en concordancia con la importancia de cada característica y peso en la toma de decisiones (Tabla 2).

En relación con las características del endometrioma o tumor consideramos como más favorables que el número sea de uno, el tamaño < 3 cm, la localización por arriba del recto, con profundidad de afectación que no sobrepase la serosa y sin datos de obstrucción de la luz colorrectal. En contraposición, las características más desfavorables consideramos que son que el endometrioma o tumor mida

Tabla 2. Tabla auxiliar para puntuar las características según su importancia para la toma de decisiones en el tratamiento de una paciente con endometriosis colorrectal

Ítem	0 puntos	1 punto	3 puntos
Tumor	Tamaño: < 3 cm	No puntúa	Tamaño: > 3 cm
	Número: 1	Número: 2	Número: 3 o más
	Localización: arriba del recto	Localización: unión rectosigmoidea	Localización: recto bajo
	Profundidad: serosa	Profundidad: muscular	Profundidad: espesor total
	Obstrucción: no	No puntúa	Obstrucción luz intestinal: sí
Antecedentes	Edad: menos 40 años	Edad: 40 años o más	No puntúa
	IMC: 34 o menos	IMC: 35 o más	
	Caprini: bajo, medio	Caprini: alto o muy alto	
	ASA: I-II	ASA: III o más	
Cirugía	Cirugías previas por endometriosis: no	Cirugías previas por endometriosis: sí	No puntúa
	Cirugía actual: resección nódulos	Cirugía actual: incluye histerectomía	Cirugía actual: incluye apertura urinaria o afectación extrapélvica
	Hemorragia: menos de 500 ml	No puntúa	Hemorragia: 500 ml o más
	Patología: resección completa	Patología: endometriosis residual	No puntúa

ASA: American Society of Anesthesiologists; IMC: índice de masa corporal.

> 3 cm, que haya tres o más lesiones, de localización rectal baja, que abarquen el espesor total de la pared y generen algún tipo de obstrucción de la luz colorrectal.

En cuanto a los antecedentes de la paciente, los escenarios más favorables consideramos que son tener una edad < 40 años, un índice de masa corporal < 34, un riesgo tromboembólico bajo o medio y un estados de salud de sano a comorbilidad estable y controlada (American Society of Anesthesiologists [ASA] I-II), mientras que los más desfavorables son tener una edad > 40 años, un índice de masa corporal ≥ 35, un riesgo tromboembólico alto o muy alto, y un estado de salud ASA III o más. Los antecedentes se puntuaron de 0 a 1 punto por ser considerados por los cirujanos de menor importancia en el momento de tomar decisiones transoperatorias que las características del tumor o los factores asociados a la cirugía.

En relación con los factores asociados a la cirugía, consideramos el mejor escenario cuando la paciente no tenía antecedentes de cirugías previas por endometriosis, que en la cirugía actual solo se realizará resección de nódulos endometriósicos, con sangrados transoperatorios de menos de 500 ml y cuando patología reporta resección completa de los bordes

Tabla 3. Categorización por etapas de las pacientes con endometriosis colorrectal

Etapa	Significado	Puntaje
NC	No clasificable	Faltan datos para clasificar
TAC 1	Limitada	0-2
TAC 2	Intermedia	3-4
TAC 3	Avanzada	5 o más

del endometrioma, mientras que el escenario más desfavorable incluye tener antecedentes de cirugías previas por endometriosis, una cirugía actual donde se abran los tractos genital o urinario, o con afectación extrapélvica, con sangrados transoperatorios > 500 ml y con endometriosis residual en el estudio histopatológico.

Definida la importancia de las características y habiéndolas agrupado para ser calificadas, dividimos a las pacientes en cuatro etapas, correspondiendo la primera a aquellas en las que no se contaba con la información necesaria para clasificarlas y ubicando al resto en enfermedad limitada, intermedia y avanzada (Tabla 3).

Tabla 4. Evaluación retrospectiva de pacientes atendidas en el Instituto Nacional de Perinatología con diagnóstico confirmado de endometriosis colorrectal

Paciente	Puntaje TAC	Etapa TAC	Clasificación Enzian*	Manejo quirúrgico	Complicaciones y observaciones
1	4	2	C1	RLNT	No
2	4	2	C1	RLNT	No
3	4	2	C1	RLNT	No
4	1	1	C1	RLNT	No
5	6	3	C1	RSA	No
6	4	2	C1	RLNT	No
7	0	1	C1	RLNT	No
8	8	3	C1	RLNT	Sí†
9	4	2	C1	RLNT	No
10	4	2	C1	RLNT	No
11	2	1	C1	RLNT	No
12	5	3	C1	RLNT	Sí‡
13	4	2	C1	RLNT	No
14	4	2	C1	RLNT	No
15	1	1	C2	RLNT	Sí§
16	12	3	C3	RSA	Sí¶
17	2	1	C1	RLNT	No
18	6	3	C1	RLNT	Sí**
19	2	1	C1	RLNT	No

RLNT: resección local no transmural; RSA: resección segmentaria con anastomosis sin estoma.

*Solo se considera etapa de Enzian para afectación colorrectal.

†Perforación intestinal como complicación no detectada en el transoperatorio, que ameritó resección intestinal y estoma de urgencia en un segundo tiempo quirúrgico.

‡Infección de herida quirúrgica. Se resecaron seis nódulos colorrectales de 1 cm cada uno en 6 horas de cirugía.

§Drenaje quirúrgico de hematoma pélvico por laparoscopia.

¶Quemadura de tercer grado por uso de equipo que ameritó escarectomía y doble colgajo interposicional.

**Hemorragia transoperatoria (1800 ml) y tiempo quirúrgico de 6 horas.

Evaluación retrospectiva de pacientes atendidas con diagnóstico confirmado de endometriosis colorrectal

De enero de 2017 a abril de 2023 recopilamos 19 pacientes con diagnóstico confirmado de endometriosis colorrectal, tratadas por vía laparoscópica, por el mismo grupo de cirujanos principales (Tabla 4).

De nuestras pacientes, según la clasificación Enzian se consideraron con afectación colorrectal C1 diecisiete pacientes, C2 una paciente y C3 una paciente, que al clasificarlas según TAC correspondieron a TAC 1 ocho pacientes, a TAC 2 seis pacientes y a TAC 3 cinco pacientes (Tabla 5).

En relación con el tipo de manejo quirúrgico empleado, a diecisiete se les realizó una resección local

no transmural (RLNT) y a dos se les realizó resección segmentaria con colo-colo anastomosis sin estoma de protección (RSA).

Tuvimos cinco pacientes complicadas, correspondiendo a un 26% de la muestra, con un 74% de pacientes que evolucionaron sin ninguna complicación.

De las pacientes tratadas con RSA, una evolucionó sin complicaciones y otra tuvo una quemadura de tercer grado por el uso de un equipo, que ameritó escarectomía y doble colgajo interposicional en un segundo tiempo quirúrgico.

De nuestras pacientes operadas de RLNT tuvimos cuatro con complicaciones: una con perforación intestinal no detectada en el transoperatorio que ameritó resección intestinal y estoma de urgencia en un segundo tiempo quirúrgico, una infección de herida

Tabla 5. Distribución de las pacientes de acuerdo con la afectación endometriósica colorrectal

Enzian		TAC	
Estadio	Pacientes	Estadio	Pacientes
C1	17	1	8
C2	1	2	6
C3	1	3	5

Tabla 6. Tabla 2 × 2 para sensibilidad y especificidad de TAC 3 y complicaciones quirúrgicas

	Complicación presente	Complicación ausente
TAC 3 presente	4	1
TAC 3 ausente	1	13

Sensibilidad: 80%.
Especificidad: 93%.

quirúrgica, una que ameritó drenaje quirúrgico de hematoma pélvico por laparoscopia y, por último, una que presentó hemorragia transoperatoria (1800 ml) y tiempo quirúrgico de 6 horas.

De nuestras cinco pacientes con complicaciones, cuatro correspondieron a una enfermedad colorrectal avanzada con TAC 3, que suponen un 80% de la muestra. Complementariamente, observamos que un nivel TAC 3 se correlacionó positivamente con la presencia o ausencia de complicaciones quirúrgicas con un 80% de sensibilidad y un 93% de especificidad (Tabla 6).

Discusión

La endometriosis es una patología que se estima que afecta a 190 millones de mujeres en edad reproductiva en todo el mundo, con una prevalencia de afectación colorrectal del 8-12%, lo que supone alrededor de 19 millones de mujeres en dicho grupo etario². La complicación colorrectal en pacientes con endometriosis constituye un reto para el grupo médico, ya que se requerirá la disponibilidad de recursos especiales tanto humanos (cirujano pélvico con experiencia, cirujano urólogo y cirujano general o colorrectal) como materiales (equipo e instrumental de laparoscopia avanzada con endograpeo intestinal).

Por lo tanto, la planeación preoperatoria del manejo es fundamental, basándose en la clínica de la

paciente, incluyendo exploración vaginal bimanual, rectal y especuloscopía, con el apoyo de auxiliares de diagnóstico como el ultrasonido transvaginal y en ocasiones la resonancia magnética con contraste rectal y vaginal⁹.

Al momento, la clasificación para endometriosis más utilizada es la de Enzian, que en específico para la afectación colorrectal considera únicamente el tamaño de la lesión (C1 = 1 cm, C2 = 1-2 cm y C3 = 3 cm o más)¹⁰. Sin embargo, al analizar la literatura internacional para el presente trabajo, sobre 16,846 pacientes encontramos que la definición del manejo quirúrgico a seguir por el cirujano implica otros factores además del tamaño del nódulo, como son el número de lesiones, la profundidad de estas, la presencia o no de obstrucción de la luz intestinal, la apertura de los tractos genital, urinario y digestivo en el mismo procedimiento, la pérdida de sangre en el transoperatorio, los antecedentes de cirugías previas por endometriosis, el estado de salud general de la paciente y el riesgo quirúrgico específico, sin olvidar la posibilidad de recidiva de enfermedad clínicamente relevante, por lo que decidimos incluir esos factores en una clasificación que denominamos TAC (características del tumor o endometrioma, antecedentes clínicos-quirúrgicos de la paciente y observaciones durante la cirugía) con un enfoque de manejo para endometriosis colorrectal.

Clasificamos a nuestras pacientes en tres estadios de enfermedad (limitada, intermedia y avanzada) y probamos la clasificación estadificadora en un grupo de pacientes atendidas en el Instituto Nacional de Perinatología en forma retrospectiva entre enero de 2017 y abril de 2023, encontrando una fuerte correlación para nuestro grupo entre los valores altos de la escala TAC (enfermedad endometriósica colorrectal avanzada) y la presencia de complicaciones que requirieron manejo quirúrgico subsecuente. Basándonos en esta correlación, nos permitimos sugerir un esquema de manejo quirúrgico por etapas:

- Todas las etapas:
 - Manejo en centros con experiencia en endometriosis.
 - Definición preoperatoria del estadio Enzian y TAC lo más adecuado posible de acuerdo con la experiencia y los medios institucionales disponibles (exploración física y vaginal bimanual con especuloscopía y ultrasonido transvaginal, complementado si es necesario con resonancia magnética con contraste rectal y vaginal).

- Consentimiento informado apropiado. No operar si la paciente no está de acuerdo y consciente de los beneficios y riesgos del procedimiento, ni si los riesgos por comorbilidad exceden los beneficios esperados.
- Disponibilidad de equipo humano (cirujanos ginecológicos, generales, urológicos y colorrectales) y técnico completo para resolver eventualidades no previstas (grapadoras, hemodispositivos, etc.).
- Preparación intestinal preoperatoria.
- Etapa TAC 1 (limitada): extirpaciones o resecciones locales no transmurales.
- Etapa TAC 2 (intermedia): resección discoide transmural. No más de dos en segmentos de menos de 10 cm.
- Etapa TAC 3 (avanzada): resección segmentaria de colon con anastomosis, de preferencia sin estoma.

Consideramos que el presente trabajo contribuye a una planificación por etapas del manejo quirúrgico de la paciente con endometriosis colorrectal, además de que puede servir de base para la comparación de resultados entre instituciones y abrir nuevas líneas de investigación prospectivas.

Conclusiones

La endometriosis colorrectal es una afección frecuente que requiere un manejo planificado e integral para disminuir las complicaciones por sobretratamiento o por manejos subóptimos, el cual se debe fundamentar en un buen diagnóstico preoperatorio que incluye la exploración física integral, con exploración bimanual, tacto rectal y especuloscopia, complementadas por ultrasonido transvaginal y en ocasiones resonancia magnética con contraste rectal y vaginal.

Al momento, las clasificaciones para endometriosis más utilizadas, como la de Enzian, en especial para afectación colorrectal, solo consideran el tamaño del nódulo, lo que consideramos insuficiente para la toma de decisiones quirúrgicas, por lo que proponemos una clasificación que considera un abordaje más integral basándose en los antecedentes de la paciente, las características del nódulo y las condiciones transoperatorias.

En nuestras pacientes, la enfermedad endometriótica avanzada determinada por clasificación TAC se correlacionó positivamente con la presencia de complicaciones, por lo que consideramos la presente

clasificación por etapas para la endometriosis colónica un acercamiento a lograr la etapificación de la enfermedad organizando la experiencia internacional que ya se tiene en el manejo de estas pacientes, lo que nos permitirá definir tratamientos por etapas de acuerdo con el estadio y comparar resultados entre centros hospitalarios.

Debido a sus limitaciones, el presente trabajo debe dar paso a estudios prospectivos que con la estadística apropiada nos permitan afinar la escala e incrementar su utilidad, con el fin de ofrecer a las pacientes la mejor opción de manejo quirúrgico personalizado y realizar intervenciones planificadas con un equipo multidisciplinario en un solo tiempo.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Dra. Ana Cristina Arteaga Gómez, la Dra. Minerva Guedea Téllez y Brenda Sánchez Ramírez por su ayuda en la revisión del texto, a la Dra. Myrna Souraye Godínez Enríquez por su apoyo y consejos para iniciar el proyecto, y al Dr. Luis Hernández López por su apoyo para hacer posible la realización del presente trabajo.

Financiamiento

Los autores declaran no haber recibido financiamiento.

Conflictos de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses para la realización del presente trabajo.

Responsabilidades éticas

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que han seguido los protocolos de su centro de trabajo sobre la publicación de datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores han obtenido la aprobación del Comité de Ética para el análisis y publicación de datos clínicos obtenidos de forma rutinaria. El consentimiento informado de las pacientes no fue requerido por tratarse de un estudio observacional retrospectivo.

Uso de inteligencia artificial para generar textos. Los autores declaran que no han utilizado ningún tipo

de inteligencia artificial generativa en la redacción de este manuscrito ni para la creación de figuras, gráficos, tablas o sus correspondientes pies o leyendas.

Bibliografía

1. Becker CM, Bokor A, Heikinheimo O, Horne A, Jansen F, Kiesel L. ESHRE Guideline: endometriosis. *Hum Reprod Open*. 2022;2022:hoac009.
2. Mabrouk M, Raimondo D, Altieri M, Arena A, Del Forno S, Moro E, et al. Surgical, clinical, and functional outcomes in patients with rectosigmoid endometriosis in the gray zone: 13-year long-term follow-up. *J Minim Invasive Gynecol*. 2019;26:1110-6.
3. Hudelist G, Aas-Eng MK, Birsan T, Berger F, Sevelda U, Kirchner L, et al. Pain and fertility outcomes of nerve-sparing, full-thickness disk or segmental bowel resection for deep infiltrating endometriosis — a prospective cohort study. *Acta Obstet Gynecol Scand*. 2018;97:1438-46.
4. Ferrero S, Stabilini C, Barra F, Clarizia R, Roviglione G, Ceccaroni M. Bowel resection for intestinal endometriosis. *Best Pract Res Clin Obstet Gynaecol*. 2021;71:114-28.
5. Bafort C, Van Elst B, Neutens S, Meuleman C, Annouschka D, Hoore A. Outcome after surgery for deep endometriosis infiltrating the rectum. *Fertil Steril*. 2020;113:1319-27.
6. Vercellini P, Sergenti G, Buggio L, Frattaruolo MP, Dridi D, Berlanda N. Advances in the medical management of bowel endometriosis. *Best Pract Res Clin Obstet Gynaecol*. 2021;71:78-99.
7. Becker CM, Bokor A, Heikinheimo O, Horne A, Jansen F, Kiesel L, et al. ESHRE guideline: endometriosis. *Hum Reprod Open*. 2022;2022:hoac009.
8. Ulrich U, Buchweitz O, Greb R, Keckstein J, von Leffern I, Oppelt P, et al. National German guideline (S2k): Guideline for the diagnosis and treatment of endometriosis: Long version - AWMF registry no. 015-045. *Geburts hilfe Frauenheilkd*. 2014;74:1104-18.
9. Silveira da Cunha Araújo R, Abdalla Ayoza Ribeiro HS, Sekula VG, da Costa Porto BT, Ayoza Galvão Ribeiro PA. Long-term outcomes on quality of life in women submitted to laparoscopic treatment for bowel endometriosis. *J Minim Invasive Gynecol*. 2014;21: 682-8.
10. Keckstein J, Saridogan E, Ulrich UA, Sillem M, Oppelt P, Schwerpke KW, et al. The #Enzian classification: a comprehensive noninvasive and surgical description system for endometriosis. *Acta Obstet Gynecol Scand*. 2021;100:1165-75.

Programa de telerrehabilitación en pacientes con fractura de radio distal: ensayo clínico controlado

Tele-rehabilitation program in patients with distal radius fracture: a controlled clinical trial

Roberto C. Pech-Argüelles¹, Yetlanezi J. Miranda-Ortiz¹, Hector E. Velázquez-Hernández¹,

Rafael Domínguez-Cordero¹, Cecilia Ruiz-Pacheco¹, Juan Figueroa-García² y David Rojano-Mejía^{3*}

¹Departamento de Rehabilitación, Hospital General Regional Lic. Ignacio García Téllez, Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Mérida, Yucatán; ²Hospital General de Zona No. 26, IMSS, Ciudad de México; ³Coordinación de Investigación en Salud, Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Ciudad de México. México

Resumen

Objetivo: Determinar la efectividad de la telerrehabilitación en comparación con el tratamiento supervisado en la recuperación funcional de los pacientes con fractura de radio distal. **Método:** Se realizó un ensayo clínico aleatorizado que incluyó 91 pacientes con fracturas de radio distal de grados AO23A y AO23B, los cuales se asignaron aleatoriamente a un grupo de rehabilitación supervisado que recibió durante 2 semanas un programa de 10 sesiones de tratamiento o un grupo de telerrehabilitación que mediante la plataforma de Moodle recibió instrucciones para realizar el programa de rehabilitación. Las medidas de resultado (funcionalidad, rango de movimiento activo, fuerza de prensión de la mano, calidad de vida y dolor) se midieron en el momento del ingreso a rehabilitación y a los 1, 3 y 6 meses. **Resultados:** A los 6 meses, ambos grupos de tratamiento demostraron diferencias estadísticamente significativas intragrupo en la funcionalidad, sin diferencias intergrupo. **Conclusiones:** A los 6 meses, ambos programas de rehabilitación aumentan la funcionalidad, el rango de movimiento y la calidad de vida, y disminuyen el dolor, sin diferencias estadísticamente significativas intergrupo.

Palabras clave: Fractura de radio distal. Telerrehabilitación. Fisioterapia. Funcionalidad. Calidad de vida.

Abstract

Objective: To determine the effectiveness of tele rehabilitation versus supervised treatment in the functional recovery of patients with distal radius fracture. **Method:** A randomized clinical trial was conducted that included 91 patients with distal radius fractures grades AO23 A and AO23B, which were randomly assigned to a treatment group, the supervised rehabilitation group received for two weeks a program of 10 treatment sessions and the tele rehabilitation group received through the Moodle platform instructions to carry out the rehabilitation program. Outcome measures (functionality, active range of motion, hand grip strength, quality of life and pain) were measured at the time of admission to rehabilitation and at 1, 3 and 6 months. **Results:** In both treatment groups at 6 months, statistically significant intragroup differences in functionality were demonstrated, with no intergroup differences. **Conclusions:** At 6 months, both rehabilitation programs increase functionality, range of motion, quality of life and decrease pain, without statistically significant differences intergroup.

Keywords: Distal radius fracture. Tele rehabilitation. Physiotherapy. Functionality. Quality of life.

*Correspondencia:

David Rojano-Mejía

E-mail: rojanodavid@gmail.com

0009-7411/© 2022 Academia Mexicana de Cirugía. Publicado por Permanyer. Este es un artículo open access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 22-06-2022

Fecha de aceptación: 03-11-2022

DOI: 10.24875/CIRU.22000328

Cir Cir. 2024;92(1):112-119

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introducción

Las fracturas de radio distal se encuentran entre las fracturas más frecuentes en todo el mundo. En los Estados Unidos de América son la segunda fractura más frecuente en el miembro superior, con una incidencia anual estimada de 643,000¹ y representan el 1.5% de las consultas por fracturas de mano y antebrazo en los servicios de urgencias, después de las fracturas de radio y de cúbito². En el Reino Unido, el National Health Service estimó un gasto medio de £ 1375.34 por día y paciente con fijación quirúrgica de fractura de radio distal³. En los Estados Unidos de América, el sistema Medicare estimó un costo de más de \$170 millones para el cuidado de estas fracturas⁴. Después de un período variable de inmovilización, estos pacientes generalmente son remitidos a servicios de rehabilitación, lo que aumenta el costo de la atención, siendo estimado el de la fisioterapia hospitalaria en £ 82.03 por día y el de la fisioterapia ambulatoria en £ 40.70³.

A pesar de haberse realizado varios estudios, todavía no está claro qué tipo de terapia tiene el impacto más significativo en la recuperación de la función de la muñeca, el rango de movimiento y la fuerza⁵. Actualmente, los estudios muestran que los programas en el hogar son tan efectivos como los programas de rehabilitación supervisados^{6,7}; sin embargo, otros estudios indican lo contrario⁸⁻¹⁰.

La pandemia de COVID-19 ha impuesto nuevos paradigmas de atención a la fracturas de radio distal, y ahora se recomienda tratarla como no urgente y conservadora; por lo anterior, es necesario establecer estrategias de rehabilitación para seguir atendiendo a los pacientes sin exponerlos al riesgo de infección. En este sentido, la Confederación Mundial de Fisioterapia ha propuesto la práctica *online* de los servicios de rehabilitación (telemedicina)^{11,12}. Por lo tanto, el objetivo de este estudio fue determinar la efectividad de la telerrehabilitación en comparación con la terapia supervisada en la recuperación funcional de los pacientes con fracturas de radio distal.

Método

Se obtuvo la aprobación para el estudio por parte del Comité Local de Investigación y Ética del Hospital General Regional No.1 (R-2020-3201-153) y todos los pacientes consintieron participar y la publicación de los resultados.

Se realizó un protocolo de ensayo aleatorizado, controlado, de tratamiento paralelo. Mediante el uso de números aleatorios generados por computadora se realizó una asignación oculta (sobres secuenciales y sellados llenados por una persona no relacionada con el estudio), administrado por el coordinador del proyecto después de la aceptación de los pacientes a ingresar al estudio. Debido a la naturaleza de la intervención, tanto los sujetos como los investigadores fueron cegados a la intervención.

El primer grupo recibió un programa de rehabilitación supervisado y se consideró el grupo de control, recibiendo durante 2 semanas un programa de 10 sesiones que incluía aplicación de calor externo, estiramiento, movilización, fortalecimiento y terapia ocupacional enfocada a mejorar las funciones esenciales y fortalecer la musculatura extrínseca e intrínseca de la mano, efectividad en la movilidad de la muñeca y simulación de actividades específicas para la reincorporación al trabajo.

A los miembros del segundo grupo se les instaló la aplicación Moodle en sus teléfonos celulares para acceder al contenido en línea del programa de rehabilitación de fracturas de radio distal, donde recibieron consejos sobre el autocuidado y el tipo de ejercicios a realizar. El programa consistió en hidroterapia, ejercicios de movilidad, fortalecimiento muscular y actividades para mejorar la función de la muñeca y la mano, con objetivos planificados de 4 semanas.

Los participantes en ambos grupos recibieron material escrito de ejercicios, capacitación y consejos sobre cómo regresar al trabajo y las actividades de ocio. Cada paciente hizo un registro semanal de la terapia que realizó, incluyendo el día, el tipo y la hora de desarrollo de sus ejercicios.

Durante el período de noviembre de 2020 a abril de 2021 se incluyeron hombres y mujeres mayores de 15 años con fracturas de radio distal tipo AO23 A y AO23 B, con inmovilización previa durante 6 semanas (con o sin fijación quirúrgica), con indicación del médico ortopedista para llevar a cabo la rehabilitación, y que contaran con teléfono móvil y acceso a internet.

Se excluyeron los pacientes con fracturas de radio distal si presentaban alguno de los siguientes hallazgos radiográficos: inclinación > 12°, inclinación radial > 23° y altura radial > 12 mm. También se excluyeron los pacientes con problemas neurológicos, analfabetismo, presencia de úlceras por presión en el tercio distal del antebrazo o la mano que no cicatrizaron, usuarios de esteroides administrados por vía oral o intravenosa, con artritis u osteoartritis preexistente y concomitante

de la muñeca, o con antecedentes de lesión. Se eliminaron los sujetos con menos del 80% de adherencia al tratamiento.

Cálculo del tamaño de la muestra

Se consideraron 14 puntos de diferencia mínima clínicamente importante en la escala de funcionalidad de miembros superiores (DASH, *Disabilities of the Arm, Shoulder and Hand*), una desviación estándar de 20, un nivel de significancia del 5%, una potencia del 80% y una pérdida estimada del 20% para el cálculo del tamaño de la muestra¹³. La fórmula utilizada para el cálculo del tamaño de la muestra fue la de diferencia de medias para dos grupos independientes:

$$n = \frac{2(Z_{\alpha} + Z_{\beta})^2 * S^2}{d^2}$$

Así, el tamaño de la muestra fue de 44 sujetos por grupo.

Procedimientos y equipos

A cada paciente se le asignó un número de folio, integrando su archivo con datos sociodemográficos, clínicos y funcionales, obtenidos del DASH. Se midió la calidad de vida con la encuesta SF-36. Para la medición del rango de movimiento de la muñeca se utilizó un goniómetro comercial, y para la medición de la fuerza se utilizó el dinamómetro de mano electrónico CAMRY, modelo EH101. Para todos, la media aritmética se calculó después de tres intentos consecutivos, manteniendo la fuerza de agarre máxima durante 4 segundos, con un intervalo de 1 minuto, como se describió anteriormente^{14,15}. Para la evaluación del dolor se utilizó la escala visual analógica.

Evaluación de resultados

Todos los participantes fueron evaluados por función, rango de movimiento de la muñeca, fuerza de prensión de la mano, calidad de vida y dolor al inicio y posterior a las 4, 12 y 24 semanas.

En cuanto a la adherencia, todos los pacientes del grupo 1 informaron haber asistido a sus terapias a tiempo en su tarjeta de registro, concluyendo los ciclos de tratamiento. En el grupo 2, la adherencia se estimó entre el 81% y el 90%. Los pacientes tenían que repetir los ejercicios en casa diariamente, monitoreados con llamadas telefónicas, diario de ejercicios y lista de verificación.

Análisis estadístico

Las variables cualitativas se resumieron en frecuencias absolutas y relativas, y las variables cuantitativas con medidas de tendencia central y dispersión. Para la comparación de variables cuantitativas entre grupos de tratamiento se utilizó un modelo lineal general univariado (ANCOVA) considerando como variable dependiente la variable de estudio (funcionalidad, calidad de vida, dolor, arcos de movimiento y fuerza de prensión de la mano) y como variable independiente el grupo de estudio. El modelo se ajustó por edad, sexo y tipo de tratamiento.

Se utilizó la prueba t de Student para muestras pareadas para analizar variables dependientes intragrupo al inicio y al final del seguimiento. La significación estadística se estableció como $p < 0.05$. Para el análisis estadístico se utilizó el programa IBM-SPSS Software® v21.

Resultados

Se identificaron 110 pacientes con fracturas de radio distal, de los cuales 10 fueron excluidos del estudio por presentar fractura de radio y cúbito, por lo que se asignaron 50 pacientes a cada grupo. Posteriormente, siete pacientes fueron eliminados por incumplimiento del tratamiento y dos por abandono (cuatro en el grupo control y cinco en el grupo de rehabilitación) (Fig. 1).

La muestra final estuvo constituida por 91 pacientes (46 en el grupo control y 45 en el grupo experimental), de los cuales más del 50% eran mujeres, con una edad media de 45 años. Casi el 100% de las lesiones fueron en el lado derecho y el 65% fueron de baja energía, siendo el mecanismo más frecuente de lesión la extensión forzada. Menos del 50% de las fracturas fueron tratadas quirúrgicamente, con un promedio de 87 días de discapacidad. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos (Tabla 1).

La fractura de tipo AO23 A ocurrió en el 55.5% del grupo supervisado y en el 62.2% del grupo de tele-rehabilitación; el tipo OA23B ocurrió en el 43.5% del grupo supervisado y en el 37.8% del grupo de tele-rehabilitación. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

A las 24 semanas, ambos grupos de tratamiento demostraron diferencias estadísticamente significativas en la funcionalidad, el rango de movimiento de la muñeca, la calidad de vida y la disminución del dolor,

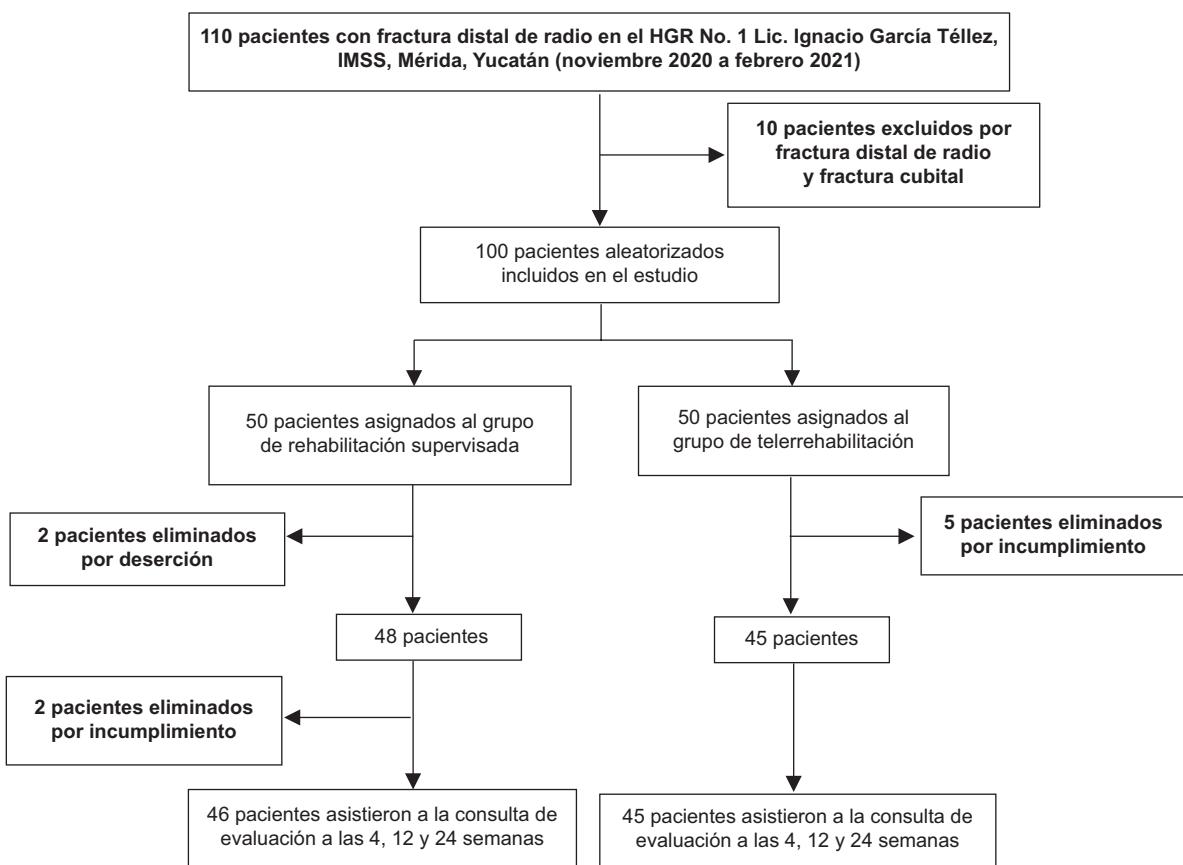


Figura 1. Flujo de selección de los pacientes con fractura distal de radio.

Tabla 1. Características generales de la muestra de estudio (n = 91)

	Supervisado (n = 46)	Telerrehabilitación (n = 45)	Total (n = 91)	p
Edad (años cumplidos)*	47.17 ± 13.1	43.69 ± 13.8	45.4 ± 13.5	0.22
Sexo, mujer†	27 (58.7)	25 (55.6)	52 (57.1)	0.46
Lado derecho afectado†	45 (97.8)	43 (95.6)	88 (96.7)	0.49
Lesiones de baja energía†	30 (65.2)	29 (64.4)	59 (64.8)	0.93
Lesión por extensión forzada†	23 (50.0)	23 (51.1)	46 (50.5)	0.90
Lesión por flexión forzada†	10 (21.7)	4 (8.9)	14 (15.4)	0.18
Tratamiento quirúrgico†	21 (45.7)	22 (48.9)	43 (47.3)	
Días de discapacidad*	90.23 ± 28.2	84.33 ± 26.4	87.3 ± 27.3	0.41

*Datos mostrados como media ± desviación estándar.

†Datos mostrados como n (%).

sin diferencias intergrupales, excepto en la fuerza de prensión de la mano (Tablas 2 y 3).

Al final del estudio, ocho pacientes presentaron dolor residual (cinco en el grupo de terapia supervisada y tres en el de telerrehabilitación), seis pacientes presentaron dificultad para cerrar la mano completamente

(tres en el grupo de terapia supervisada y tres en el de telerrehabilitación).

Un paciente en el grupo de terapia supervisada presentó dislocación del hueso del cúbito después de una caída de su plano de soporte, lo que ameritó un tratamiento conservador. Por otro lado, un paciente del

Tabla 2. Arcos de movilidad activa y fuerza de presión de la mano por grupo de tratamiento

Variable	Grupo	Tiempo de evaluación									
		Basal		4 semanas		12 semanas		24 semanas		Basal - 24 semanas	
		Media ± DE	p	Media ± DE	p	Media ± DE	p	Media ± DE	p	Media ± DE	p
Flexión de la muñeca en el lado afectado (grados)	Supervisado	38.61 ± 16	0.87	50.65 ± 16	0.11	57.48 ± 13	0.57	60.48 ± 11	0.30	< 0.05*	
	Telerrehabilitación	38.71 ± 11.37		53.02 ± 11		56.93 ± 9		59.91 ± 8		< 0.05*	
Extensión de la muñeca en el lado afectado (grados)	Supervisado	18.63 ± 22	0.74	42.26 ± 22	0.27	49.48 ± 18	0.22	53.57 ± 17	0.43	< 0.05*	
	Telerrehabilitación	21.69 ± 19		43.96 ± 17		49.02 ± 16		51.49 ± 15		< 0.05*	
Desviación radial de la muñeca afectada (grados)	Supervisado	9.57 ± 10	0.58	17.13 ± 11	0.90	20.43 ± 10	0.99	21.65 ± 10	0.95	< 0.05*	
	Telerrehabilitación	10.36 ± 9		18.80 ± 10		20.84 ± 8		22.19 ± 8		< 0.05*	
Desviación cubital de la muñeca del lado afectado (grados)	Supervisado	19.13 ± 11	0.70	25.70 ± 10	0.35	29.52 ± 8	0.68	31 ± 7	0.70	< 0.05*	
	Telerrehabilitación	20.62 ± 9		28 ± 9		29.96 ± 7		30.88 ± 7		< 0.05*	
Fuerza de presión de la mano del lado afectado (kg)	Supervisado	5.22 ± 4	0.0†	9.98 ± 7	0.07*	12.09 ± 7	0.00†	14.33 ± 7	0.00†	< 0.05*	
	Telerrehabilitación	7.08 ± 5		12.46 ± 6		15.33 ± 7		18.19 ± 8		< 0.05*	

*Diferencia estadísticamente significativa intragrupo ($p < 0.05$).†Diferencia estadísticamente significativa intergrupos ($p < 0.05$).

Tabla 3. Comparación de funcionalidad, calidad de vida y dolor por grupo de tratamiento

	Supervisado Media ± DE	Telerrehabilitación Media ± DE	p intergrupos
DASH			
Basal	66.40 ± 19.29	58.06 ± 21.41	0.23
4 semanas	38.48 ± 25.03	28.70 ± 19.33	0.12
12 semanas	20.57 ± 18.46	13.66 ± 11.68	0.18
24 semanas	9.93 ± 11.34	5.95 ± 6.21	0.32
p intragrupo	0.003*	< 0.001*	
SF-36			
Basal	68.3 (19.0)	69 (14.8)	0.20
4 semanas	75.5 (15.4)	74.8 (13.6)	0.37
12 semanas	77.9 (14.5)	79.8 (11.5)	0.60
24 semanas	81.5 (17.1)	82.7 (10.9)	0.20
p intragrupo	0.001*	< 0.001*	
EVA			
Basal	4.7 ± 2.7	4.8 ± 2.8	0.43
4 semanas	2.6 ± 2.9	2.8 ± 2.7	0.97
12 semanas	1.9 ± 2.6	1.3 ± 1.9	0.13
24 semanas	0.9 ± 1.7	0.7 ± 1.1	0.75
p intragrupo	0.001*	< 0.001*	

*Diferencia estadísticamente significativa intragrupo ($p < 0.05$).

DASH: Disabilities of the Arm, Shoulder and Hand; EVA: escala visual analógica;

SF-36: Cuestionario de Calidad de Vida, versión corta.

Discusión

En este estudio, a las 24 semanas los grupos de tratamiento demostraron diferencias estadísticamente significativas en la funcionalidad, el rango de movimiento de la muñeca, la calidad de vida y la disminución del dolor, sin diferencias intergrupales; solo se encontró una diferencia intergrupal en la fuerza de presión de la mano, con mejores resultados en el grupo de telerrehabilitación a partir de las 12 semanas.

La edad media de los sujetos en este estudio fue de 45 años, como la descrita por Egund et al.¹⁶ en población sueca y por Handoll y Elliott¹⁰ en el Reino Unido. El 57% de los pacientes eran mujeres, similar a lo encontrado por Handoll y Elliott¹⁰ en el Reino Unido y por Azad et al.¹⁷ en el sur de California, aunque inferior que lo descrito por Rundgren et al.¹⁸ en Suecia. El mecanismo de lesión más frecuente fue de baja energía (65%), con la mano en extensión, lo que concuerda con los hallazgos de MacIntyre y de Sander et al.¹⁹ (73.1%), quienes demostraron que la lesión más frecuente en los adultos es el resultado de un traumatismo de baja energía debido a una caída desde su altura.

El tipo de fractura más frecuente fue la AO23A, igual que en el estudio de Sander et al.¹⁹, quienes reportaron una prevalencia del 43.3%, con presentación del subtipo A2 en el 39.6% en pacientes menores de 65 años.

grupo de telerrehabilitación presentó hipoestesia en la zona del nervio radial de la mano afectada, lo que fue corroborado por electroneuromiografía, que reveló neuropatía sensorial axonal del nervio radial. No se encontraron casos de consolidación viciosa, pseudoartrosis, rotura de tendones ni infección de tejidos blandos.

El 52% de los pacientes en este estudio recibieron tratamiento conservador, similar a lo reportado por Azad et al.¹⁷ en su estudio. Para los arcos de movilidad se realizaron análisis intragrupales e intergrupales comparando la funcionalidad al inicio y al final, encontrando diferencias estadísticamente significativas para todas las variables en la comparación intra-grupal, mientras que no se encontraron diferencias en la comparación intergrupal, a excepción de en la fuerza de prensión de la mano. Estos resultados son similares a los del estudio de Wakefield y McQueen²⁰, que encontraron una mejora significativa en el rango de movilidad articular para la flexión y la extensión a los 6 meses de seguimiento. También se observó un aumento estadísticamente significativo en la fuerza de prensión de la mano en ambos grupos a las 12 y 24 semanas, con una ganancia absoluta de 9 kg en el grupo de terapia supervisada y de 11 kg en el grupo de telerrehabilitación, siendo esta diferencia estadísticamente significativa; sin embargo, esta diferencia no es válida ya que desde el inicio del estudio estas variables no fueron homogéneas. Con relación a la diferencia de la fuerza entre el inicio y el final en ambos grupos, esto es similar a lo reportado por Challis et al.²¹, que encontraron un aumento de 9.3 kg en un grupo de pacientes que recibieron fisioterapia cara a cara durante 10 semanas, siendo esta diferencia estadísticamente significativa.

Diferentes estudios previos sugieren que los programas en el hogar son más efectivos que los programas supervisados para aumentar la recuperación funcional^{6,7,20,22-24}. Sin embargo, otros autores no han encontrado diferencias entre los pacientes que realizaron ejercicios en casa y los que recibieron atención posterior profesional por parte de terapeutas^{8,9}. En nuestro estudio, el grupo de fisioterapia supervisada recibió un promedio de 10 sesiones, lo que no fue un factor que afectara los resultados, ya que en varios estudios que compararon la efectividad de la fisioterapia supervisada frente a los ejercicios en el hogar la diferencia en el número de sesiones entre las dos varió de 3 a 12 sesiones, mostrando una efectividad similar^{7,9,20,25,26}.

La mejora en la funcionalidad fue ligeramente superior en el grupo del programa de casa, pero esta diferencia no alcanzó la significancia estadística. De acuerdo con un estudio, el factor más crítico en la recuperación de la funcionalidad de la mano es la adherencia al tratamiento²⁷. Derivado de lo anterior, consideramos que se debe alentar al paciente con fractura de radio distal a asumir la responsabilidad de

la adherencia al tratamiento para promover la recuperación funcional. En los estudios en que se observa una mayor funcionalidad en los programas de casa los investigadores infieren que en los programas supervisados los terapeutas pueden ser demasiado cautelosos al tratar a estos pacientes, lo que puede limitar a los pacientes a realizar ejercicios más allá del punto en que se vuelven dolorosos, lo que resulta en una recuperación más lenta²⁸.

La terapia supervisada debe reservarse para pacientes con fijación deficiente o subóptima, y para pacientes con complicaciones después de la fijación con una placa de bloqueo volar, incluido el síndrome de dolor regional complejo y el síndrome del túnel carpiano²⁴.

En cuanto a la calidad de vida, como se esperaba, ambos grupos tuvieron mayor función y calidad de vida, sin diferencias intergrupales, como se ha reportado en estudios previos^{20,23}.

Las complicaciones subagudas fueron principalmente síntomas mecánicos, coincidiendo con la descripción realizada por Azad et al.¹⁷, quienes reportaron una prevalencia del 2.06% de este tipo de complicaciones en su población, entre las cuales destacan el dolor residual y el cierre de mano incompleto atribuido a la rigidez de los dedos en un porcentaje inferior al 16% descrito por Moore y Leonardi-Bee²⁹. Las causas más frecuentes de estas complicaciones son inmovilización inadecuada con el yeso, edema, dolor intractable, falta de cooperación del paciente, falta de comprensión para realizar los ejercicios o falta de motivación³⁰; esto puede persistir hasta 1 año después de la fractura de radio distal³¹. Sin embargo, el seguimiento a largo plazo en busca de complicaciones tardías no formó parte de los objetivos de este estudio.

Se estima que los pacientes con fracturas de radio distal generalmente alcanzan una fuerza, un rango de movimiento y una funcionalidad óptima dentro de los 3-6 meses posteriores, independientemente de si el tratamiento fue conservador o quirúrgico²⁹. Un estudio prospectivo en mujeres mayores de 50 años con fracturas de radio distal mostró que, en un seguimiento de 7 años, el 15% de ellas tenían más probabilidades de tener un deterioro funcional significativo atribuido al estado del sistema musculoesquelético (incluida la pérdida ósea), el índice de masa corporal, el estado de salud general y la comorbilidad asociada³².

El manejo de las afecciones musculoesqueléticas mediante telerrehabilitación en tiempo real logra efectivamente una mejora significativa en la función física

y el dolor³³, por lo que debe considerarse una opción viable debido a su bajo costo y al compromiso adecuado del paciente para realizar y completar su rutina.

La mayoría de los pacientes informaron sentirse cómodos con la plataforma. En sus palabras, es fácil acceder, encontrar y comprender las instrucciones de la terapia de rehabilitación, con indicaciones claras y una visualización simple de los videos. Este estudio no analizó este aspecto, pero sería interesante hacerlo en estudios futuros.

Limitaciones del estudio

Los principales problemas reportados por nuestros pacientes fueron aspectos técnicos, como el acceso a una conexión a internet y una señal inestable en comunidades remotas o de difícil acceso, así como personas con recursos financieros limitados para contratar internet por largos períodos. Los adultos mayores que tenían miedo debido a las malas habilidades tecnológicas superaron la barrera al tener cuidadores o familiares cercanos que usaban un teléfono celular con acceso a internet. Otra limitación fue la diferencia entre la funcionalidad al inicio del estudio entre ambos grupos, lo que limitó la comparación de la efectividad al final del seguimiento.

Fortalezas encontradas

Consideramos que las principales fortalezas del estudio son su diseño metodológico, el seguimiento completo de los pacientes y el tamaño de la muestra.

Implicaciones para la práctica clínica

Derivado de estos resultados, consideramos que la rehabilitación a distancia a través de plataformas digitales es una opción eficaz para mejorar la funcionalidad a corto y largo plazo en pacientes con fracturas de radio distal no complicadas, y también consideramos que se debe poner énfasis en la educación de los pacientes para garantizar que asuman su responsabilidad y mejoren su adherencia al tratamiento, y con ello su funcionalidad.

Conclusiones

El programa de telerrehabilitación en pacientes con fracturas de radio distal no complicadas incrementó de manera similar a la rehabilitación supervisada la

funcionalidad, la calidad de vida, el dolor y los arcos de movimiento. Por lo tanto, la telerrehabilitación en estos pacientes se considera una alternativa para mejorar la funcionalidad y la calidad de vida, con las ventajas de que evita que el paciente se desplace hasta la unidad de rehabilitación, disminuye los costos y evita la saturación de los servicios de rehabilitación.

Agradecimientos

Los autores agradecen a todos los pacientes que participaron e hicieron posible este estudio.

Financiamiento

Los autores declaran no haber recibido financiamiento para este estudio.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Responsabilidades éticas

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que han seguido los protocolos de su centro de trabajo sobre la publicación de datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores han obtenido el consentimiento informado de los pacientes y/o sujetos referidos en el artículo. Este documento obra en poder del autor de correspondencia.

Bibliografía

1. Mauck BM, Swigler CW. Evidence-based review of distal radius fractures. Orthop Clin North Am. 2018;49:211-22.
2. Chung KC, Spilson S V. The frequency and epidemiology of hand and forearm fractures in the United States. J Hand Surg Am. 2001;26:908-15.
3. Tubeuf S, Yu G, Achten J, Parsons N, Rangan A, Lamb S, et al. Cost-effectiveness of treatment with percutaneous Kirschner wires versus volar locking plate for adult patients with a dorsally displaced fracture of the distal radius: analysis from the DRAFFT trial. Bone Joint J. 2015;97:1082-9.
4. Shauver M, Yin H, Banerjee M, Chung K. Current and future national costs to medicare for the treatment of distal radius fracture in the elderly. J Hand Surg Am. 2011;36:1282-7.
5. Wong JYP. Time off work in hand injury patients. J Hand Surg Am. 2008;33:718-25.
6. Krischak GD, Krasteva A, Schneider F, Gulkin D, Gebhard F, Kramer M. Physiotherapy after volar plating of wrist fractures is effective using a home exercise program. Arch Phys Med Rehabil. 2009;90:537-44.

7. Maciel JS, Taylor NF, McIlveen C. A randomised clinical trial of activity-focussed physiotherapy on patients with distal radius fractures. *Arch Orthop Trauma Surg.* 2005;125:515-20.
8. Oskarsson GV, Hjall A, Aaser P. Physiotherapy: an overestimated factor in after-treatment of fractures in the distal radius? *Arch Orthop Trauma Surg.* 1997;116:373-5.
9. Watt CF, Taylor NF, Baskus K. Do Colles' fracture patients benefit from routine referral to physiotherapy following cast removal? *Arch Orthop Trauma Surg.* 2000;120:413-5.
10. Handoll HHG, Elliott J. Rehabilitation for distal radial fractures in adults. *Cochrane Database Syst Rev.* 2015;(9):CD003324.
11. Tenforde AS, Iaccarino MA, Borgstrom H, Hefner JE, Silver J, Ahmed M, et al. Telemedicine during COVID-19 for outpatient sports and musculoskeletal medicine physicians. *PM R.* 2020;12:926-32.
12. Turolla A, Rossetti G, Viceconti A, Palese A, Geri T. Musculoskeletal Physical therapy during the COVID-19 pandemic: is telerehabilitation the answer? *Phys Ther.* 2020;8:1260-4.
13. Franchignoni F, Vercelli S, Giordano A, Sartorio F, Bravini E, Ferriero G. Minimal clinically important difference of the disabilities of the arm, shoulder and hand outcome measure (DASH) and its shortened version (QuickDASH). *J Orthop Sports Phys Ther.* 2014;44:30-9.
14. Escalona P, Naranjo J, Lagos V, Solís F. Parámetros de normalidad en fuerzas de prensión de mano en sujetos de ambos sexos de 7 a 17 años de edad. *Rev Chil Pediatr.* 2009;5:435-43.
15. Günther CM, Bürger A, Rickert M, Crispin A, Schulz CU. Grip strength in healthy caucasian adults: reference values. *J Hand Surg Am.* 2008;33:558-65.
16. Egund L, Örnby K, McGuigan F, Åkesson K. Disability and pain are the best predictors of sick leave after a distal radius fracture in men. *J Occup Rehabil.* 2020;30:656-64.
17. Azad A, Kang HP, Alluri RK, Vakhshori V, Kay HF, Ghiasi A. Epidemiological and treatment trends of distal radius fractures across multiple age groups. *J Wrist Surg.* 2019;8:305-11.
18. Rundgren J, Bojan A, Mellstrand Navarro C, Enocson A. Epidemiology, classification, treatment and mortality of distal radius fractures in adults: an observational study of 23,394 fractures from the national Swedish fracture register. *BMC Musculoskelet Disord.* 2020;21:88.
19. Sander AL, Leiblein M, Sommer K, Marzi I, Schneidmüller D, Frank J. Epidemiology and treatment of distal radius fractures: current concept based on fracture severity and not on age. *Eur J Trauma Emerg Surg.* 2020;46:585-90.
20. Wakefield AE, McQueen MM. The role of physiotherapy and clinical predictors of outcome after fracture of the distal radius. *J Bone Jt Surg - Ser B.* 2000;82:972-6.
21. Challis MJ, Jull GJ, Stanton WR, Welsh MK. Cyclic pneumatic soft-tissue compression enhances recovery following fracture of the distal radius: a randomised controlled trial. *Aust J Physiother.* 2007;53:247-52.
22. Kay S, Haensel N, Stiller S. The effect of passive mobilisation following fractures involving the distal radius: a randomised study. *Aust J Physiother.* 2000;46:93-101.
23. Lara TR, Kagan RP, Hiratzka SL, Thompson AR, Nazir OF, Mirarchi AJ. Traditional versus digital media-based hand therapy after distal radius fracture. *J Hand Surg Am.* 2022;47:291.e1-8.
24. Andrade-Silva FB, Rocha JP, Carvalho A, Kojima KE, Silva JS. Influence of postoperative immobilization on pain control of patients with distal radius fracture treated with volar locked plating: a prospective, randomized clinical trial. *Injury.* 2019;50:386-91.
25. Pasila M, Sundholm A. Mobilization of stiff hands after 104 colles' fractures: a comparison between the value of the movelat and its base cream. *Rheumatology.* 1980;19:170-2.
26. Bache S, Ankorn L, Hiller L, Gaffey A. Two different approaches to the physiotherapeutic management of patients with distal radial fractures. *Physiotherapy.* 2000;86:383.
27. Lyngcoln A, Taylor N, Pizzari T, Baskus K. The relationship between adherence to hand therapy and short-term outcome after distal radius fracture. *J Hand Ther.* 2005;18:2-8.
28. Souer JS, Buijze G, Ring D. A prospective randomized controlled trial comparing occupational therapy with independent exercises after volar plate fixation of a fracture of the distal part of the radius. *J Bone Jt Surg - Ser A.* 2011;93:1761-6.
29. Moore CM, Leonardi-Bee J. The prevalence of pain and disability one year post fracture of the distal radius in a UK population: a cross sectional survey. *BMC Musculoskelet Disord.* 2008;9:129.
30. González E. Complicaciones de fracturas de radio distal. *Ortho-Tips.* 2011;1:39-53.
31. MacIntyre NJ, Dewan N. Epidemiology of distal radius fractures and factors predicting risk and prognosis. *J Hand Ther.* 2016;29:136-45.
32. Edwards BJ, Song J, Dunlop DD, Fink HA, Cauley JA. Functional decline after incident wrist fractures - Study of osteoporotic fractures: prospective cohort study. *BMJ.* 2010;341:189.
33. Cottrell MA, Galea OA, O'Leary SP, Hill AJ, Russell TG. Real-time tele-rehabilitation for the treatment of musculoskeletal conditions is effective and comparable to standard practice: a systematic review and meta-analysis. *Clin Rehabil.* 2017;31:625-38.

Intususcepción intestinal como complicación posoperatoria de bypass gástrico

Intestinal intussusception as a postoperative complication of gastric bypass

Perla X. López-Almanza^{1*}, Daniel González-Hermosillo-Cornejo², Gerardo A. Montalvo-Domínguez³,

Enrique Reyes-Rodríguez³ y Pablo Andrade-Martínez-Garza²

¹Escuela de Medicina, Universidad Panamericana; ²Departamento de Cirugía General, Fundación Clínica Médica Sur; ³Posgrado de Cirugía General, Fundación Clínica Médica Sur y Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle. Ciudad de México, México

Resumen

El método de referencia en la cirugía bariátrica es el bypass gástrico laparoscópico, que consiste en la creación de una bolsa gástrica pequeña, anastomosada al tracto digestivo mediante una Y de Roux. Presentamos el caso de una mujer de 41 años con el antecedente de un bypass gástrico laparoscópico realizado 8 años antes, quien ingresó al servicio de urgencias refiriendo dolor abdominal grave. La tomografía computarizada abdominal evidenció una intususcepción a nivel de la anastomosis yeyuno-yeyuno, por lo que se realizó una laparotomía exploradora con reducción de la intususcepción. Se debe considerar la intususcepción intestinal como complicación posoperatoria de bypass gástrico.

Palabras clave: Intususcepción. Bypass gástrico. Cirugía bariátrica.

Abstract

The gold standard for bariatric surgery is the laparoscopic gastric bypass, which consists in forming a small gastric pouch and a Roux-en-Y anastomosis. We present the case of a 41-year-old female who underwent a laparoscopic gastric bypass 8 years prior to her admission to the emergency room, where she arrived complaining of severe and colicky epigastric abdominal pain. The abdominal computed tomography showed a jejuno-jejunal intussusception, for which the patient underwent urgent exploratory laparotomy with intussusception reduction. Intestinal intussusception is a possible postoperative complication of a Roux-en-Y gastric bypass.

Keywords: Intussusception. Gastric bypass. Bariatric surgery.

*Correspondencia:

Perla X. López-Almanza

E-mail: ximena.lopezalmanza@gmail.com

0009-7411/© 2021 Academia Mexicana de Cirugía. Publicado por Permanyer. Este es un artículo *open access* bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 28-10-2021

Fecha de aceptación: 23-11-2021

DOI: 10.24875/CIRU.21000795

Cir Cir. 2024;92(1):120-123

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introducción

La cirugía bariátrica y metabólica se realiza cada vez con más frecuencia en respuesta a la mayor incidencia de obesidad y sobrepeso en México y en todo el mundo, así como a la mayor demanda de los pacientes para someterse a este tipo de procedimientos. Las indicaciones principales para realizar una cirugía bariátrica son un índice de masa corporal $\geq 40 \text{ kg/m}^2$ o entre 35 y 40 kg/m^2 asociado a alguna comorbilidad mayor (diabetes mellitus tipo 2, hipertensión arterial sistémica, síndrome de apnea obstructiva del sueño o dislipidemia)¹.

El método de referencia para la cirugía bariátrica actualmente es el bypass gástrico laparoscópico, que consiste en la creación de un reservorio gástrico de unos 30 ml de capacidad, que se anastomosa al trato intestinal mediante una Y de Roux. El cirujano debe considerar que las complicaciones posquirúrgicas de la cirugía bariátrica y del bypass gástrico laparoscópico no son inocuas.

A continuación, presentamos el caso de una paciente que acude al servicio de urgencias con un cuadro de obstrucción intestinal tras una cirugía de bypass gástrico, así como una revisión de la literatura disponible.

Caso clínico

Mujer de 41 años con antecedente quirúrgico de bypass gástrico laparoscópico realizado 8 años antes, quien se presentó al servicio de urgencias refiriendo dolor abdominal localizado en el epigastrio, de tipo cólico, irradiado a la espalda, 7/10 en la escala numérica analoga (ENA) de dolor, que se exacerbó tras la ingesta de alimentos y disminuyó al presentar vómito en dos ocasiones. Este cuadro progresó sintomáticamente hasta ENA 10/10, motivo por el cual decidió acudir al servicio de urgencias. En la exploración física se encontró un abdomen blando y depresible, doloroso a la palpación superficial y profunda, con peristaltis aumentada en intensidad y frecuencia. Como parte del abordaje diagnóstico se realizaron estudios de laboratorio, mismos que fueron reportados dentro de rangos normales, y una tomografía computarizada (TC) simple de abdomen (Fig. 1) que evidenció una intususcepción a nivel de la anastomosis yeyuno-yeyuno. Consecuentemente, se programó para manejo quirúrgico urgente, realizándose laparotomía exploradora con reducción de la intususcepción intestinal por taxis y lisis de adherencias (Figs. 2 y 3). Como hallazgos, se reportó una

intususcepción de 20 cm de intestino delgado en la anastomosis yeyuno-yeyuno, tras lo cual la paciente cursó 5 días de estancia hospitalaria con adecuada evolución, logrando su egreso sin complicaciones al sexto día.

Discusión

El bypass gástrico en Y de Roux es un procedimiento bariátrico de tipo restrictivo y malabsortivo desarrollado en el año de 1966 por Mason. Hoy en día, el bypass gástrico realizado por vía laparoscópica es el procedimiento bariátrico de elección^{2,3}. Consiste en la creación de un reservorio gástrico pequeño que se anastomosa al trato intestinal mediante una Y de Roux. El yeyuno se secciona a una distancia de 60-80 cm del ángulo de Treitz para formar el asa biliopancreática y de forma antecólica se realiza una anastomosis gastro-yeyuno. Finalmente, se reconstruye el resto del tránsito intestinal con una anastomosis yeyuno-yeyuno a 100 cm del ángulo de Treitz, formando así el asa alimentaria¹.

Las complicaciones que se pueden presentar tras un bypass gástrico incluyen ulceración, estenosis o fuga de la anastomosis, fístula gastro-gástrica y obstrucción intestinal secundaria a adherencias o hernia interna⁴. Debido a la prevalencia de la cirugía bariátrica, el número de complicaciones posoperatorias ha aumentado de manera exponencial; sin embargo, menos de 200 casos de intususcepción intestinal posoperatoria han sido reportados en la literatura médica⁵.

La intususcepción intestinal es una complicación del bypass gástrico extremadamente rara, pero que puede ser catastrófica⁶. De ocurrir, lo más común es en el sitio de la anastomosis yeyuno-yeyuno, con una incidencia reportada del 0.1-1% de los pacientes sometidos a bypass gástrico⁷. Se ha visto que una longitud de la anastomosis yeyuno-yeyuno de más de 60 mm puede asociarse con mayor incidencia de intususcepción y otras complicaciones^{8,9}. La presentación clínica será principalmente distensión abdominal e imposibilidad para evacuar, junto con dolor abdominal agudo y grave que se presenta aproximadamente 25 a 52 meses posterior a la cirugía de bypass gástrico⁸⁻¹⁰. El estudio de imagen de elección para el diagnóstico es la TC simple de abdomen, en la que se evidenciará engrosamiento y edema de la pared intestinal, dilatación de asas intestinales proximales y signo de la diana en un corte sagital^{4,11-13}.

Una vez que se sospecha obstrucción intestinal alta en pacientes bariátricos, se recomienda una intervención quirúrgica temprana para evitar el compromiso

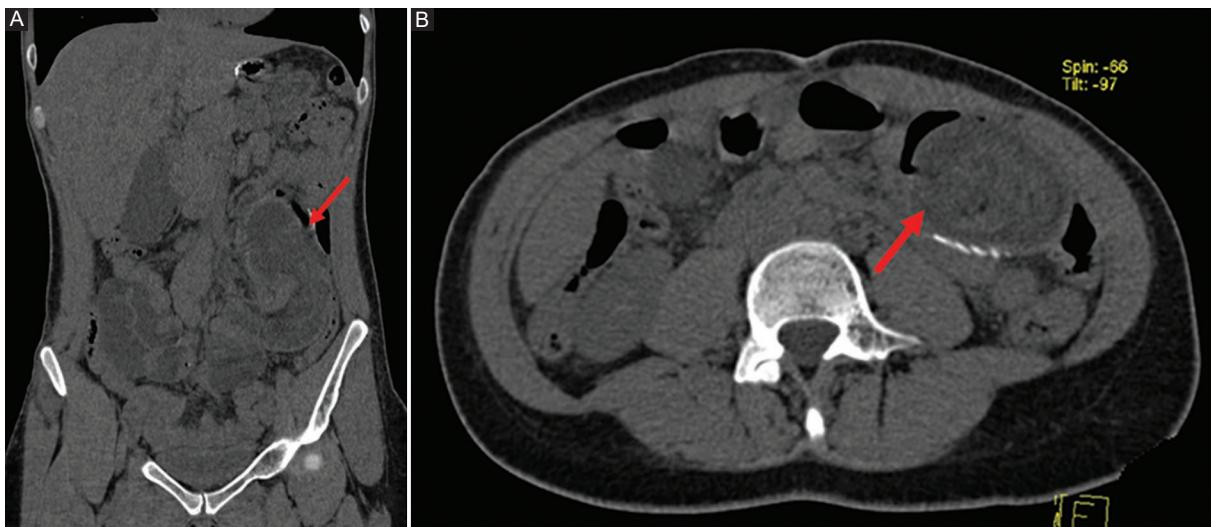


Figura 1. Tomografía computarizada simple de abdomen. Evidencia de intususcepción a nivel de la anastomosis yeyuno-yeyuno (flecha). **A:** corte coronal. **B:** corte transversal.

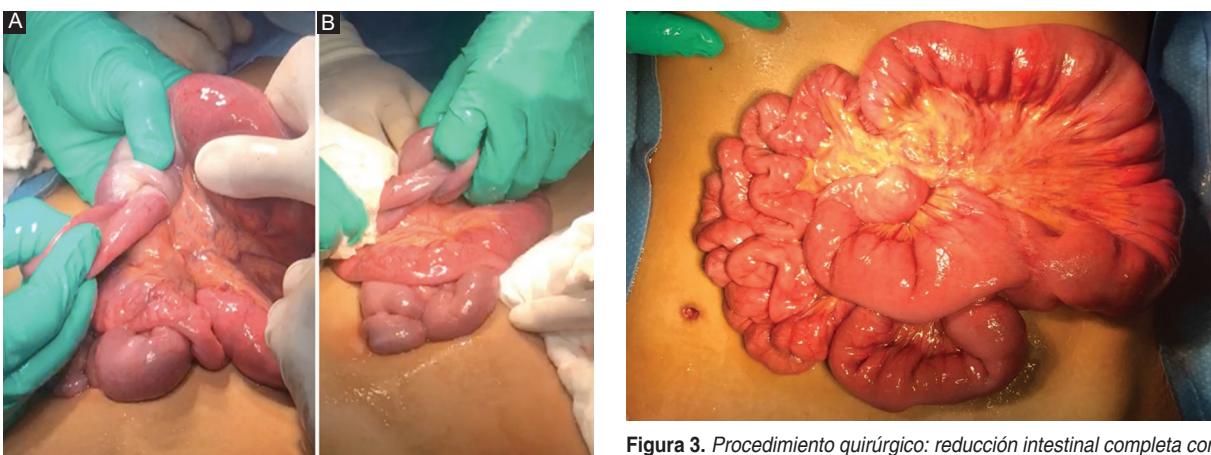


Figura 2. Procedimiento quirúrgico (laparotomía exploradora). **A:** intususcepción intestinal de la anastomosis yeyuno-yeyuno. **B:** reducción de la intususcepción por taxis.

Figura 3. Procedimiento quirúrgico: reducción intestinal completa con adecuada viabilidad intestinal.

vascular que causaría isquemia intestinal y necrosis^{7,11}. El manejo quirúrgico es prioritario, ya que la endoscopia no tiene acceso directo al sitio de la intususcepción⁴. De manera transoperatoria, ante el hallazgo de intestino isquémico o no reducible, se debe realizar obligatoriamente una resección de la anastomosis yeyuno-yeyuno^{6,8,9}. El tratamiento de elección es la laparotomía con reducción de la intususcepción en menos de 48 horas para garantizar la viabilidad intestinal. Como buena práctica, los expertos recomiendan fijar el yeyuno reducido a algún tejido adyacente, como el mesocolon, el colon o el estómago, para prevenir la recurrencia. La temporalidad y la rapidez en el

diagnóstico y el tratamiento son de importancia, ya que si la cirugía se hace dentro de las primeras 48 horas la mortalidad es del 10%, pero si se realiza después de 48 horas puede ser hasta del 50%^{5,11}.

Conclusión

La cirugía de la obesidad mórbida es actualmente el tratamiento más efectivo por sus beneficios a corto y largo plazo. Dentro de las opciones de procedimientos bariátricos, el bypass gástrico laparoscópico es el método de referencia. Sin embargo, es de crucial importancia conocer las complicaciones asociadas, así como

su diagnóstico y tratamiento temprano, para disminuir la morbilidad asociada en estos pacientes.

Se reporta el caso de una paciente con intususcepción intestinal posterior a un *bypass* gástrico, una complicación rara, pero potencialmente fatal, en este tipo de cirugía bariátrica. Se debe considerar la intususcepción intestinal como diagnóstico diferencial en todo paciente con datos de obstrucción intestinal y antecedente de *bypass* gástrico.

Financiamiento

Los autores declaran no haber recibido financiamiento ni ayuda específica proveniente del sector público o privado para llevar a cabo este trabajo.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Responsabilidades éticas

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que han seguido los protocolos de su centro de trabajo sobre la publicación de datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores han obtenido el consentimiento informado de los pacientes y/o sujetos referidos en el

artículo. Este documento obra en poder del autor de correspondencia.

Uso de inteligencia artificial para generar textos.

Los autores declaran que no han utilizado ningún tipo de inteligencia artificial generativa en la redacción de este manuscrito ni para la creación de figuras, gráficos, tablas o sus correspondientes pies o leyendas.

Bibliografía

1. González D, Arreola DA, Díaz A, Álvarez DA, López C. Cirugía bariátrica y metabólica, una perspectiva histórica desde sus inicios. *El Residente*. 2016;11:88-95.
2. Mitchell BG, Gupta N. Roux-en-Y gastric bypass. Treasure Island (FL): StatPearls Publishing; 2023. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK553157/>.
3. Seeras K, Philip K, Baldwin D, Prakash S. Laparoscopic gastric bypass. Treasure Island (FL): StatPearls Publishing; 2023. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK518968/>.
4. Schulman AR, Thompson C. Complications of bariatric surgery: what you can expect to see in your GI practice. *Am J Gastroenterol*. 2017;112:1640-55.
5. Loi CM, Huang SY, Chen YD, Chen SD, Wu JM, Chen KH. Retrograde jejunojejunal intussusception: a case report and review of the literature. *Asian J Surg*. 2017;40:309-12.
6. Varban O, Ardestani A, Azagury D, Lautz D, Vernon AH, Robinson MK, et al. Resection or reduction? The dilemma of managing retrograde intussusception after Roux-en-Y gastric bypass. *Surg Obes Relat Dis*. 2013;9:725-30.
7. Shimizu H, Maia M, Kroh M, Schauer PR, Brethauer SA. Surgical management of early small bowel obstruction after laparoscopic Roux-en-Y gastric bypass. *Surg Obes Relat Dis*. 2013;9:718-24.
8. Orthopoulos G, Grant HM, Sharma P, Thompson E, Romanelli JR. S054: Incidence and management of jejunojejunal intussusception after Roux-en-Y gastric bypass: a large case series. *Surg Endosc*. 2020;34:2204-10.
9. Stephenson D, Moon RC, Teixeira AF, Jawad MA. Intussusception after Roux-en-Y gastric bypass. *Surg Obes Relat Dis*. 2014;10:666.
10. Woodfield CA, Levine MS. The postoperative stomach. *Eur J Radiol*. 2005;53:341.
11. de Bakker JK, van Namen YW, Bruin SC, de Brauw LM. Gastric bypass and abdominal pain: think of Petersen hernia. *JSLS*. 2012;16:311-3.
12. Mullan CP, Siewert B, Eisenberg RL. Small bowel obstruction. *AJR Am J Roentgenol*. 2012;198:W105-17.
13. Radiología abdominal urgente. Qué, cuándo y cómo. Revista Oficial de la SEDIA. 14 Congreso de la Sociedad Española de Diagnóstico por Imagen del Abdomen. 2014;14. Disponible en: <https://www.sedia.es/revista-radiologica-abdominal/>.

Presentación de encefalopatía de Wernicke en paciente secundaria a bypass gástrico de una anastomosis. Reporte de caso y revisión de la literatura

Presentation of Wernicke encephalopathy in patient secondary to one anastomosis gastric bypass. Case report and literature review

Luis F. Zorrilla-Núñez*, Luis Tamez-Pedroza, Patricio Durán-Moreno y Gerardo E. Muñoz-Maldonado
Servicio de Cirugía General, Hospital Universitario de Monterrey Dr. José Eleuterio González, Nuevo León, Monterrey, México

Resumen

La encefalopatía de Wernicke se produce por una deficiencia de tiamina se presenta en un 0.8-2% de la población. Solo el 16% de los casos presentan la tríada típica de esta enfermedad: nistagmo, confusión y ataxia. Presentamos el caso de una paciente operada de bypass gástrico de una anastomosis con reintervención convirtiendo a bypass gástrico en Y de Roux que en su tercer día de posoperatorio comienza con confusión y nistagmo. Se realiza por imagen el diagnóstico de encefalopatía de Wernicke se administra vitamina B1 con mejoría total del nistagmo y alteración del estado de conciencia (letargia, bradipsiquia, bradilalia).

Palabras clave: Encefalopatía de Wernicke. Cirugía bariátrica. Deficiencia de vitamina B1.

Abstract

Wernicke encephalopathy, which is caused by a thiamine deficiency, occurs in 0.8-2% of the population. Only 16% present the typical triad of this disease: nystagmus, confusion and ataxia. We present the case of a postoperative patient with a one anastomosis gastric bypass with reoperation undergoing a Roux-en-Y gastric bypass that begins with confusion and nystagmus on her third postoperative day. The diagnosis of Wernicke encephalopathy is made by imaging, and vitamin B1 is administered with total improvement of nystagmus and altered state of consciousness (lethargy, bradypsychia, bradylalia).

Keywords: Wernicke encephalopathy. Bariatric surgery. Vitamin B1 deficiency.

Introducción

La obesidad es una enfermedad crónica multifactorial en la que están involucrados aspectos genéticos, ambientales y de estilo de vida¹, que conlleva una acumulación excesiva de grasa corporal. La Organización Mundial de la Salud

considera la obesidad como uno de los trastornos metabólicos de rápido crecimiento, igual que la diabetes². En 2016, en México, según el reporte del Instituto Nacional de Salud Pública, la prevalencia combinada de sobre peso y obesidad abdominal en mayores de 20 años fue del 76.6%³. La limitada eficacia de los tratamientos médicos actuales

*Correspondencia:

Luis F. Zorrilla Núñez

E-mail: drluiszorrilla@gmail.com

0009-7411/© 2022 Academia Mexicana de Cirugía. Publicado por Permanyer. Este es un artículo *open access* bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 07-09-2021

Fecha de aceptación: 30-01-2022

DOI: 10.24875/CIRU.21000706

Cir Cir. 2024;92(1):124-127

Contents available at PubMed

www.cirugiacircujanos.com

ha llevado al incremento de los procedimientos bariátricos. La cirugía bariátrica es una opción eficaz que ha demostrado resultados en la pérdida de peso y una disminución de la mortalidad a 10 años de hasta el 23%, en comparación con pacientes sin manejo de su obesidad⁴. Actualmente, los procedimientos más realizados son la manga gástrica y el bypass gástrico en Y de Roux laparoscópicos, con más de 500,000 intervenciones por año en todo el mundo⁵. El bypass gástrico de una anastomosis (BAGUA) laparoscópico es una alternativa eficaz para el manejo de la obesidad y la comorbilidad, con un tiempo quirúrgico reportado en una cohorte de 2410 BAGUA de 37.5 minutos y una estancia promedio de 1 día de hospitalización, y con menores complicaciones reportadas en comparación con otros procedimientos, por ejemplo el bypass gástrico en Y de Roux⁶. Los déficits nutricionales más comunes en los pacientes sometidos a cirugía bariátrica son las deficiencias de hierro, vitamina B1 (tiamina), vitamina B12, calcio, vitamina D, ácido fólico, cobre y zinc⁷. Las alteraciones anatómicas realizadas en estos procedimientos llevan a complicaciones frecuentes relacionadas con la disminución de estos nutrientes, como la encefalopatía de Wernicke por déficit de vitamina B1.

Presentamos el caso de una paciente que acudió al servicio de urgencias tras ser operada de un BAGUA, con intolerancia a la vía oral por 40 días, y reintervenimos, que presentó una encefalopatía de Wernicke durante su hospitalización y su manejo intrahospitalario.

Caso clínico

Mujer de 42 años con antecedente de hipertensión arterial sistémica de 10 años de evolución en control y obesidad mórbida con índice de masa corporal de 47.5 (talla: 159 cm; peso: 120 kg). Antecedente quirúrgico de banda gástrica ajustable por laparotomía supraumbilical 8 años previo a su padecimiento actual, con complicación a los 2 años de perforación gástrica que se manejó con laparotomía, retiro de banda ajustable y reparación gástrica. A los 40 días previo a su ingreso a nuestro hospital se realizó un BAGUA por laparotomía, y al iniciar dieta a los 3 días de posoperatorio comienza con vómitos, sin mejoría. Por ello se refiere a nuestro hospital con deshidratación grave, intolerancia a la vía oral y alteración en los electrolitos séricos. Se coloca un catéter venoso central y se realizan reposición de electrolitos, suero multivitamínico y nutrición parenteral, mejorando las condiciones clínicas por 3 días. Al cuarto día se decide intervenir quirúrgicamente, realizando una laparotomía exploradora y una Y de Roux y gastrostomía

en el remanente gástrico. A las 48 horas se inicia dieta enteral por gastrostomía. Al tercer día se realiza extubación y se evidencia nistagmo bilateral con alteración del estado de conciencia. Se realiza resonancia magnética de cerebro donde se evidencian cambios estructurales característicos de encefalopatía de Wernicke (Fig 1). Se inicia suplementación con vitamina B1 con mejoría parcial de los síntomas y se egresa al décimo día posoperatorio.

Discusión

La encefalopatía de Wernicke fue descrita por primera vez en 1881 por Carl Wernicke, quien reportó tres pacientes con la tríada característica de comienzo agudo⁸. La encefalopatía de Wernicke es un síndrome neuropsiquiátrico agudo caracterizado por nistagmo con oftalmoplejia, alteración del estado de conciencia y ataxia, aunque esta tríada solo se observa en el 16% de los pacientes⁹. La tiamina es una vitamina hidrosoluble que funciona como coenzima en el metabolismo de los hidratos de carbono, los lípidos y los aminoácidos, y también desempeña un papel importante en la síntesis de trifosfato de adenosina, el mantenimiento de las capas de mielina en las neuronas y la producción de neurotransmisores^{1,9}. La tiamina es absorbida en el intestino delgado proximal. Anteriormente, el déficit de tiamina solía presentarse en pacientes alcohólicos, pero en la actualidad es frecuente verlo después de las cirugías bariátricas y puede resultar de la combinación de varios factores, como disminución de la ingesta, vómitos frecuentes y mala absorción^{1,7}. La mayoría de los reportes de casos y series de casos en la literatura sobre cirugía bariátrica reportan que el factor precipitante principal de la encefalopatía de Wernicke es el vómito^{5,9}. La fisiopatología de la encefalopatía de Wernicke resulta en una producción de lactato aumentada en las neuronas y los astrocitos, acumulación de lactato, reducción del pH y acidosis focal con fragmentación en las neuronas del tálamo, presentando apoptosis y muerte celular después de 2 semanas de deficiencia de tiamina⁹.

La encefalopatía de Wernicke en pacientes con alteración quirúrgica del tracto gastrointestinal para pérdida de peso ocurre en menos del 1%, probablemente con un infradiagnóstico de los casos¹⁰⁻¹². En 2008, en una revisión de 84 casos después de cirugía bariátrica, Aasheim¹¹ reportó la presencia de encefalopatía de Wernicke en 79 (94%) en los primeros 6 meses posteriores a la cirugía de obesidad, en los cuales el vómito fue el factor de riesgo más

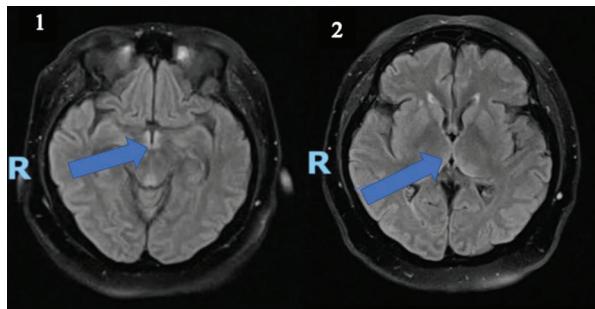


Figura 1. La flecha en la imagen 1 señala la hiperintensidad de tálamo y la flecha en la imagen 2 señala la hiperintensidad de los ganglios basales. Se observa una hiperintensidad en secuencias T2 y FLAIR, en la región anterior y lateral a la cabeza del núcleo caudado, sin restricción a la difusión, en relación con cambios por microangiopatía.

importante, presentado en 76 casos (90%), con una duración media de 21 días al momento del ingreso. En nuestro caso, la paciente, a su ingreso, tenía 40 días con vómitos, siendo probablemente el factor más importante para presentar encefalopatía de Wernicke en su posoperatorio. En otra revisión sistemática sobre encefalopatía de Wernicke, en 2018, Oudman et al.⁵ reportaron 118 casos. Los procedimientos realizados en esa revisión se muestran en la Fig. 2, siendo más comunes el bypass gástrico en Y de Roux y la manga gástrica. El vómito fue el factor predisponente más frecuente (87.3%) para la presentación de encefalopatía de Wernicke; la ataxia se presentó en 100 casos (84.7%); las alteraciones del estado mental, como *delirium*, confusión y problemas cognitivos, en 90 casos (76.3%); y las alteraciones en los movimientos oculares, como nistagmo y oftalmoplejía, en 87 casos (73.3%). En nuestra paciente se evidenció nistagmo y alteración en el estado mental, sin ataxia documentada por la falta de deambulación. Clements et al.¹³, en un estudio prospectivo de 318 pacientes operados de bypass gástrico laparoscópico en Y de Roux con seguimiento a 1 año de sus niveles de vitamina B1, reportaron deficiencia de esta en el 18.3% de los pacientes, dejando claro que es importante la suplementación y la medición de las vitaminas en todos los pacientes operados de cirugía bariátrica, ya que el diagnóstico y el manejo tardío de esta deficiencia podría llevar a secuelas neurológicas irreversibles al progresar a un síndrome de Wernicke, que es un estado crónico de la encefalopatía de Wernicke¹³. En un estudio de 47 pacientes sometidos a cirugía de pérdida de peso, Punchai et al.¹⁴ reportaron la no recuperación total de cuatro

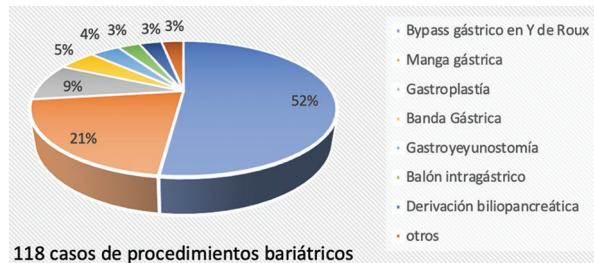


Figura 2. Presentación de encefalopatía de Wernicke en 118 casos de diferentes tipos de procedimientos bariátricos.

pacientes. Por ello, el reconocimiento temprano de este problema es muy importante para poder iniciar un manejo temprano con reposición de vitamina B1 y evitar secuelas neurológicas a largo plazo.

Conclusión

La encefalopatía de Wernicke es una enfermedad neuropsiquiátrica que el cirujano general y en obesidad debe tener en mente en todos los pacientes operados de cirugía bariátrica, ya sea de forma aguda o crónica, ya que su diagnóstico tardío puede llevar a complicaciones neurológicas a largo plazo. Es importante el reconocimiento temprano de este padecimiento para evitar su progresión, que puede llevar a secuelas neurológicas crónicas e incluso a la muerte.

Financiamiento

Los autores declaran no haber recibido financiamiento.

Conflictos de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Responsabilidades éticas

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que han seguido los protocolos de su centro de trabajo sobre la publicación de datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores han obtenido el consentimiento informado de los pacientes y/o sujetos referidos en el artículo. Este documento obra en poder del autor de correspondencia.

Bibliografía

1. Zheng L. Wernicke encephalopathy and sleeve gastrectomy: a case report and literature review. *Am J Ther.* 2016;23:e1958-61.
2. Kumar A, Nayak BP, Kumar A. Obesity: single house for many evils. *Minerva Endocrinol.* 2016;41:499-508.
3. Rivera Dommarco JA, Colchero MA, Fuentes ML, González de Cosío Martínez T, Aguilar Salinas CA, Hernández Licona G, et al. La obesidad en México. Estado de la política pública y recomendaciones para su prevención y control. México: Instituto Nacional de Salud Pública; 2018.
4. Sjöström L, Narbro K, Sjöström CD, Karason K, Larsson B, Wedel H, et al. Effects of bariatric surgery on mortality in Swedish obese subjects. *N Engl J Med.* 2007;357:741-52.
5. Oudman E, Wijnia JW, van Dam M, Biter LU, Postma A. Preventing Wernicke encephalopathy after bariatric surgery. *Obes Surg.* 2018;28:2060-8.
6. Rutledge R, Walsh TR. Continued excellent results with the mini-gastric bypass: six-year study in 2,410 patients. *Obes Surg.* 2005;15:1304-8.
7. Mohapatra S, Gangadharan K, Pitchumoni CS. Malnutrition in obesity before and after bariatric surgery. *Dis Mon.* 2020;66:100866.
8. Thomson AD, Guerrini I, Marshall EJ. The evolution and treatment of Korsakoff's syndrome: out of sight, out of mind? *Neuropsychol Rev.* 2012;22:81.
9. Sechi G, Serra A. Wernicke's encephalopathy: new clinical settings and recent advances in diagnosis and management. *Lancet Neurol.* 2007;6: 442-55.
10. Chang HW, Yang PY, Han TI, Meng NH. Wernicke encephalopathy concurrent with polyradiculoneuropathy in a young man after bariatric surgery: a case report. *Medicine (Baltimore).* 2019;98:e14808.
11. Aasheim ET. Wernicke encephalopathy after bariatric surgery: a systematic review. *Ann Surg.* 2008;248:714-20.
12. Bloomberg RD, Fleishman A, Nalle JE, Herron DM, Kini S. Nutritional deficiencies following bariatric surgery: what have we learned? *Obes Surg.* 2005;15:145-54.
13. Clements RH, Katasani VG, Palepu R, Leeth RR, Leath TD, Roy BP, et al. Incidence of vitamin deficiency after laparoscopic Roux-en-Y gastric bypass in a University Hospital Setting. *Am Surg.* 2006;72:1196-204.
14. Punchai S, Hanipah ZN, Meister KM, Schauer PR, Brethauer SA, Amiñán A. Neurologic manifestations of vitamin B deficiency after bariatric surgery. *Obes Surg.* 2017;27:2079-82.

Metástasis pancreática de sarcoma pleomórfico indiferenciado. Una entidad extremadamente rara

Pancreatic metastasis from undifferentiated pleomorphic sarcoma. An extremely rare entity

Ester Alonso-Batanero^{1*}, Lorena Solar-García¹, Patricia Morales-del Burgo² y Alberto Miyar-de León¹

¹Sección Hepatobiliopancreática, Servicio de Cirugía General y del Aparato Digestivo; ²Servicio de Anatomía Patológica. Hospital Universitario Central de Asturias, Oviedo, España

Resumen

El sarcoma pleomórfico indiferenciado (SPI) es un tumor maligno muy agresivo que se origina en el hueso o tejidos blandos, siendo su localización más frecuente en las extremidades. Presentamos el caso de un varón de 71 años que a los dos años de seguimiento tras cirugía de exéresis de un SPI presenta una metástasis única de origen sarcomatoide a nivel del páncreas que se trató mediante duodenopancreatectomía cefálica. Las metástasis sarcomatoides a nivel de páncreas son extremadamente raras. La cirugía de exéresis de la metástasis es la única alternativa terapéutica que ha reportado beneficio en cuanto la supervivencia de estos pacientes.

Palabras clave: Sarcoma de partes blandas. Metástasis. Duodenopancreatectomía. Páncreas.

Abstract

Undifferentiated pleomorphic sarcoma (UPS) is a very aggressive malignant tumor that originates in bone or soft tissues, being its most frequent location in the extremities. We present the case of a 71-year-old man who, two years of follow-up after a lower right limb UPS excision surgery, presented a single metastasis of sarcomatoid origin in the pancreas that was treated by cephalic pancreaticoduodenectomy. Sarcomatoid metastases to the pancreas are extremely rare. Resection of the metastasis is the only therapeutic alternative that has reported benefit in terms of the survival of these patients.

Keywords: Soft tissue sarcoma. Metastasis. Pancreatoduodenectomy. Pancreas.

Introducción

El sarcoma pleomórfico indiferenciado (SPI), también conocido como histiocitoma fibroso maligno, es el sarcoma de partes blandas más frecuente en adultos. Su incidencia aproximada es de 1 por cada 100,000 individuos¹.

Más frecuente en el sexo masculino, entre la sexta y séptima década de vida. Se localiza con mayor frecuencia en las extremidades inferiores¹. La recidiva es predominantemente local. El pulmón es la localización más frecuente de diseminación a distancia, siendo las metástasis pancreáticas extremadamente raras¹.

*Correspondencia:

Ester Alonso-Batanero

E-mail: estherab91@gmail.com

0009-7411/© 2021 Academia Mexicana de Cirugía. Publicado por Permanyer. Este es un artículo *open access* bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 09-07-2021

Fecha de aceptación: 12-10-2021

DOI: 10.24875/CIRU.21000717

Cir Cir. 2024;92(1):128-130

Contents available at PubMed

www.cirugiacircujanos.com

Solo un 2% de los tumores que se localizan a nivel de la glándula pancreática son metástasis y su presentación más común es en el contexto de una enfermedad ya diseminada a otros órganos^{2,3}. El cáncer que con mayor frecuencia produce metástasis, generalmente únicas, localizadas a nivel pancreático es el renal, seguido del colorrectal, melanoma, cáncer de mama, carcinoma pulmonar y sarcoma^{2,3}.

El beneficio de la resección pancreática en estos pacientes vendrá determinado por el origen del primario y sus características histopatológicas².

Hasta un 50% se presentan sin síntomas y se diagnostican en el seguimiento del tumor primario². Su morfología y características radiológicas varían según su histología. La tomografía por emisión de positrones puede ser de utilidad para descartar metástasis a otros niveles².

Caso clínico

Presentamos el caso de un varón de 71 años sometido a una exéresis musculoesquelética amplia por un SPI localizado en el tercio superior del muslo derecho. Se realizó tratamiento adyuvante con radioterapia (66 Gy) y quimioterapia (ifosfamida y doxorubicina). La anatomía patológica del espécimen quirúrgico reveló un SPI de 13 x 11 x 6.8 cm con márgenes quirúrgicos libres. Por su grado de diferenciación, recuento mitótico y necrosis tumoral fue clasificado como un grado 3 (estadio IIIb) (AJCC 8.^a edición)⁴.

A los dos años de la cirugía se diagnostica mediante tomografía computarizada toraco-abdomino-pélvico de una masa heterogénea de 50 x 47 mm en la encrucijada duodenopancreática sin dilatación de la vía biliar ni del conducto de Wirsung (Fig. 1). Una biopsia percutánea orienta a un origen sarcomatoide de la masa, por lo que se decide realizar una duodenopancreatectomía cefálica (Figs. 2 y 3). El diagnóstico anatomo-patológico confirma una metástasis de SPI de 5 x 4,5 x 4,2 cm originada en el proceso uncinado pancreático, bordes libres de tumor y adenopatías negativas (Fig. 4). El paciente presentó una buena evolución postoperatoria, sin complicaciones. En el seguimiento al año permanece asintomático y sin signos de recidiva.

Discusión

Las metástasis pancreáticas de origen sarcomatoide son extremadamente raras². La mayoría de lo publicado a este respecto son series de casos y casos clínicos aislados, habiendo solo encontrado en la literatura tres casos de metástasis pancreáticas únicas de SPI^{1,3,5} tras la reclasificación de la *World Health Organization* en 2002⁶. La cirugía de resección radical es el



Figura 1. Corte axial de tomografía abdominal: masa sólida y heterogénea de 50 x 47 mm en la encrucijada duodenopancreática.

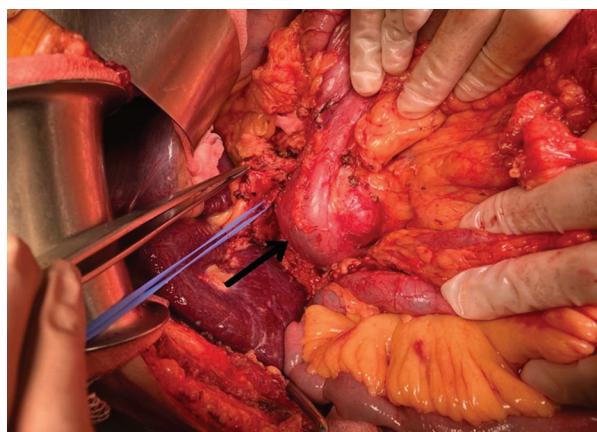


Figura 2. Imagen intraoperatoria donde se observa masa única en cabeza-cuerpo uncinado pancreático y compresión duodenal.



Figura 3. Pieza quirúrgica tras duodenopancreatectomía cefálica con preservación pilórica.

único tratamiento potencialmente curativo y que lleva un aumento del periodo libre de enfermedad^{1,2}, no existiendo consenso en cuanto al beneficio de la

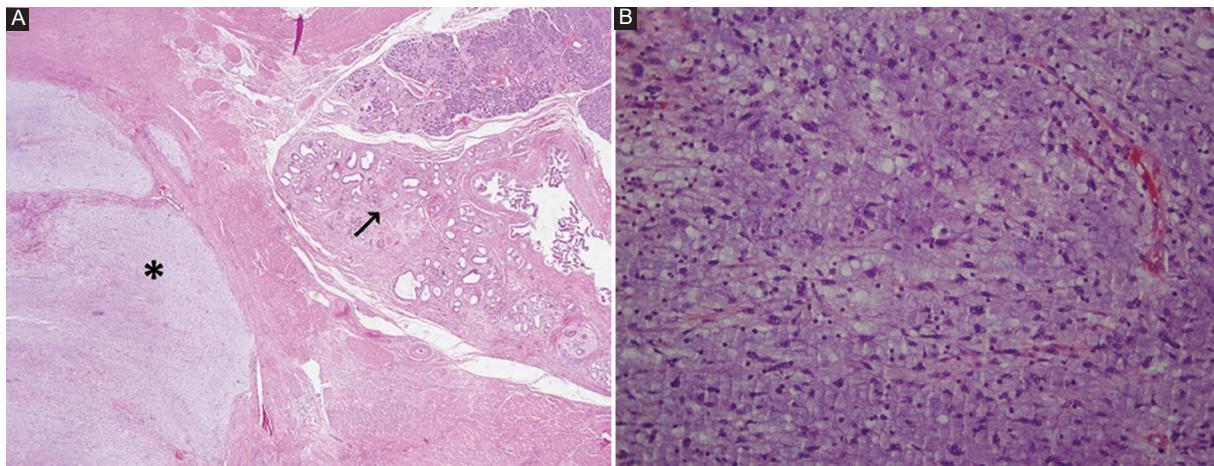


Figura 4. Anatomía patológica con tinción hematoxilina-eosina: A: relación del tumor (asterisco) con tejido pancreático sano (flecha) (X2). B: células tumorales atípicas fusiformes (X20).

quimioterapia o radioterapia complementaria para este tipo de tumores¹.

Las resecciones atípicas pancreáticas o enucleaciones aumentan el riesgo de recidiva local y además tienen un porcentaje muy elevado de fistulas pancreáticas, por lo que se recomienda realizar una pancreatectomía estandarizada^{2,7,8}. Se recomienda realizar esta cirugía en hospitales especializados en cirugía pancreática y con un número elevado de procedimientos².

El pronóstico de estos pacientes dependerá de la agresividad del primario, siendo las de origen renal las que mejor pronóstico presentan⁹. La recurrencia local es frecuente.

La ausencia de estudios prospectivos y metaanálisis sobre metástasis únicas pancreáticas de origen sarcomatoide no nos permiten conocer con exactitud el pronóstico y supervivencia de estos pacientes.

Conclusiones

Las series publicadas sobre resecciones de metástasis pancreáticas son cortas, aunque sus autores refieren un prolongado intervalo libre de enfermedad en muchos de los pacientes. Por lo que, aunque el tratamiento debe ser individualizado, se recomienda la cirugía siempre que sea posible^{2,3,10}.

Financiamiento

Los autores declaran que no ha habido ningún tipo de subvención ni financiamiento para la realización de este artículo.

Conflictos de intereses

Los autores declaran que ninguno está sujeto a ningún conflicto de intereses de ningún tipo.

Responsabilidades éticas

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que han seguido los protocolos de su centro de trabajo sobre la publicación de datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores han obtenido el consentimiento informado de los pacientes y/o sujetos referidos en el artículo. Este documento obra en poder del autor de correspondencia.

Bibliografía

1. Ohsawa M, Mikuriya Y, Ohta K, Tanada M, Yamamoto N, Teramoto N, et al. Rare pancreatic metastasis of undifferentiated pleomorphic sarcoma originating from the pelvis: A case report. Int J Surg Case Rep. 2020;68:140-4.
2. Sperti C, Moletta L, Patanè G. Metastatic tumors to the pancreas: The role of surgery. World J Gastrointest Oncol. 2014;6(10):381-92.
3. Lee M, Song JS, Hong SM, Jang SJ, Kim J, Song KB, et al. Sarcoma metastasis to the pancreas: experience at a single institution. J Pathol Transl Med. 2020;54(3):220-7.
4. Amin MB, Edge S, Greene F, Byrd DR, Brookland RK, Washington MK, et al. (editores) AJCC Cancer Staging Manual. 8th ed. Cham, Suiza: Springer International Publishing; 2017.
5. Chamales JB, Bruno M, Mandojana F, José L, Armando L, Alejandro D. Malignant fibrous histiocytoma in the right portion of the mandible with metastasis to pancreas. Int J Surg Case Rep. 2017;41:71-5.
6. Fletcher CDM, Bridge JA, Hogendoorn PCW, Mertens F. WHO Classification of tumours of soft tissue and bone. 4th ed. Lyon: IARC Press; 2013.
7. Bassi C, Butturini G, Falconi M, Sargentini M, Mantovani W, Pederzoli P. High recurrence rate after atypical resection for pancreatic metastases from renal cell carcinoma. Br J Surg. 2003;90:555-9.
8. Adler H, Redmond CE, Heneghan HM, Swan N, Maguire D, Traynor O, et al. Pancreatectomy for metastatic disease: A systematic review. Eur J Surg Oncol. 2014;40:379-86.
9. Di Franco G, Gianandi D, Palmeri M, Furbetta N, Guadagni S, Bianchini M, et al. Pancreatic resections for metastases: A twenty-year experience from a tertiary care center. Eur J Surg Oncol. 2020;46(5):825-31.
10. Yamamoto H, Watanabe K, Nagata M, Honda I, Watanabe S, Soda H, et al. Surgical treatment for pancreatic metastasis from soft-tissue sarcoma: report of two cases. Am J Clin Oncol. 2001;24(2):198-200.

Impact of COVID-19 on pre-existing liver disease

Impacto de COVID-19 en enfermedad hepática pre-existente

Juan M. Abdo-Francis^{1*}, Rosalba Moreno-Alcantar², José L. Pérez-Hernández³, José M. Remes-Troche⁴, Antonio Velarde-Ruiz Velasco⁵, Eira Cerda-Reyes⁶, Fátima Higuera-de la Tijera³, and Graciela Castro-Narro⁷

¹Servicio de Gastroenterología, Hospital Ángeles Acoxpa, Ciudad de México; ²Servicio de Gastroenterología, Hospital de Especialidades, Centro Médico Nacional Siglo XXI, IMSS, Ciudad de México; ³Servicio de Gastroenterología, Hospital General de México, Ciudad de México; ⁴Instituto de Investigaciones Biológicas, Veracruz; ⁵Servicio de Gastroenterología, Hospital Civil, Guadalajara, Jalisco; ⁶Clínica de Hígado, Hospital Central Militar, Ciudad de México; ⁷Servicio de Gastroenterología, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, Ciudad de México. México

Abstract

Patients with chronic liver disease of any etiology who become infected with SARS-CoV-2 have been found to have a higher risk of mortality compared to those patients who do not have chronic liver disease. A literature review was conducted in the relationship between COVID 19 and preexistence of liver disease. The proportion of COVID-19 patients with abnormal liver function on admission ranged from 40 % to 75 % and the proportion with liver injury was close to 30%. Current studies show an important association between preexisting liver disease and COVID-19. The presence of cirrhosis is now an independent predictor of severity for COVID-19 and prolonged hospitalization in this group of patients. Patients with cirrhosis have a higher mortality rate, and this rate rises with increasing severity.

Keywords: Pre-existing liver disease. COVID-19. COVID and cirrhosis.

Resumen

Pacientes con enfermedad hepática crónica de cualquier etiología que se infectan con SARS-CoV-2 tienen un mayor riesgo de mortalidad en comparación con aquellos pacientes que no tienen enfermedad hepática crónica. Se llevó a cabo una revisión de la literatura en relación a lo publicado de COVID 19 y enfermedad hepática pre-existente. La proporción de pacientes con COVID-19 con función hepática anormal al ingreso osciló entre el 40 % y el 75 % y la proporción con daño hepático fue cercana al 30 %. Los estudios actuales muestran una asociación importante entre la enfermedad hepática preexistente y la COVID-19. La presencia de cirrosis es ahora un predictor independiente de gravedad para COVID-19 y hospitalización prolongada en este grupo de pacientes. Los pacientes con cirrosis tienen una mayor tasa de mortalidad y esta tasa se incrementa con el aumento de la gravedad de la enfermedad hepática.

Palabras clave: Lesión hepática pre-existente. COVID 19. COVID y cirrosis.

***Correspondence:**

Juan M. Abdo-Francis

E-mail: drjuanmiguelabdo@yahoo.com.mx

0009-7411/© 2023 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 13-08-2023

Date of acceptance: 15-09-2023

DOI:10.24875/CIRU.23000409

Cir Cir. 2024;92(1):131-136

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Introduction

COVID-19, the disease caused by Coronavirus SARS-CoV-2, emerged in 2019 causing a worldwide public health problem. The infectiousness of COVID-19 impacted all age groups. Patients with different etiologies of chronic liver disease were some of the more affected. Although initial data reported that previous liver disease was not associated with severity, later studies showed an important association between pre-existing liver disease like hepatitis B, hepatitis C and metabolic associated fatty liver disease (MAFLD) and the severity of COVID-19 infection¹, even increasing risk of mortality compared with patients without liver disease². Patients with alcohol-related liver disease, nonalcoholic fatty liver disease, cirrhosis and hepatocellular carcinoma are at higher risk of both severity and chance of death after infection³. Several theories might explain the hepatic involvement of COVID-19, including the direct viral effect on the liver cells, the abundance of ACE receptors in cholangiocytes and SARS-CoV-2 affinity to these receptors, drug-induced liver injury, and reactivation of Hepatitis B Virus (HBV) with the use of immunosuppressive medications⁴. Other factors relevant to liver injury are related to immune-mediated collateral damage, dysbiosis, hypoxia, and exacerbation of preexisting liver disease^{3,4}.

Epidemiology

Gastrointestinal and liver manifestations were reported in up to 40% of Mexican patients infected by SARS-CoV-2 since the beginning of the pandemic. Medical associations related to gastroenterology and hepatology issued guidelines for the identification, management and treatment of patients with COVID-19 hepatic manifestations, as well as for patients with pre-existing liver disease and liver transplant^{5,6}.

Overall, the prevalence of abnormal liver function tests (LFT) on admission in COVID-19 patients ranged from 40% to 75%, while liver injury approached 30%. Mexican patients showed mild aspartate transaminase (AST) and alanine transaminase (ALT) elevation, accompanied by a slight elevation in the total bilirubin, a mild decrease in albumin levels⁵ and a cholestatic pattern (gamma glutamyl transferase (GGT) and alkaline phosphatase (ALP) increased) in up to 20% of the patients. Patients with abnormal LFT on admission presented higher mortality 18.7% compared to those with normal liver biochemistries 12.2% ($p < 0.0001$).

After excluding patients with a history of chronic liver disease, abnormal LFT on admission were independently associated with death and severe COVID-19, both adjusted by age, gender, diabetes, pneumonia and body mass index > 30 . Similar results were shown in a recent prospective multicenter international cohort among 829 hospitalized patients (203 from Mexico), in whom hypertransaminasemia was present in 267 patients (32.3%) and liver injury during hospitalization was associated with a higher hospital stay (> 10 days) and worse outcome⁶.

MAFLD and COVID-19

Obesity is a known risk factor for respiratory infection and many other chronic diseases, including MAFLD. Nowadays, it has been considered an independent predictor for SARS-CoV-2 complications in adults. As expected, due to the high prevalence of overweight and obesity in our population, studies in Mexican COVID-19 patients have found a high prevalence of metabolic comorbidities, including hypertension, MAFLD and type 2 diabetes. In a retrospective study in 155 hospitalized Mexican patients, abnormal LFT was present in 96.8%, prevalence of steatosis was 42.6% and of significant liver fibrosis was 44.5%⁷. Liver fibrosis by FIB-4 was associated with risk of intensive care unit (ICU) admission (OR 1.74; $p = 0.023$) and mortality (OR 6.45, $p = 0.002$); but no independent associations were found. A more recent study⁸ found in 432 hospitalized patients with COVID-19 that 40.6% fulfilled criteria for MAFLD. Although the authors did not find significant differences in the outcomes of hospitalized patients with MAFLD and those without MAFLD, a significant increase in the risk of mechanical ventilation requirement, acute kidney injury, and mortality in patients with MAFLD and advanced liver was found^{9,10}.

In the liver, the innate immune mechanisms play a central role in COVID-19 outcome and in the transition to hepatic inflammation, macrophages have a critical role. Some studies suggested receptors for SARS-CoV-2 are also present in liver cells. DPP4, the potential SARS-CoV-2 receptor, is multifunctional including its roles in glucose homeostasis, inflammation, and the immune system. Indented as a novel adipokine in adipose tissue (AT), DPP4 is strongly expressed on the apical surfaces of the polarized epithelium of various organs such as lung and liver, and increased DPP4 results in failures to resolve inflammation and chronic subclinical activation of the immune system^{10,11}.

The presence of inflammatory pathways, mainly cytokine storm, present either in obesity and in COVID-19 patients could increase liver inflammation or be a marker of metabolic risk factors further aggravating the clinical outcome. Thus, MAFLD should be considered as prognostic indicator during COVID-19¹⁰. A systematic review concluded that the risk of severe COVID-19 is 4-6 times higher in patients with MAFLD associated with obesity, fibrosis and age of > 60 year. Until now in our country, no studies have been published linking the prevalence of MAFLD and the severity of COVID-19¹². Obese patients with no alcoholic steatohepatitis (NASH) show a higher expression of ACE2 and TMPRSS2, suggesting that the advanced stages of MAFLD could predispose individuals to SARS-CoV-2 entry factors. In patients with metabolic disorders, and in consequence adipocyte dysregulation, the involvement of the angiotensin 1-7 system and its underlying inflammatory environment, SARS-CoV-2 infection leads to a more severe outcome^{13,14}. In several reports it had been observed that COVID-19 patients with fatty liver had a four-fold increased risk of severe COVID-19 compared with patients without fatty liver¹⁵⁻¹⁷.

Liver injury is much worse in severe COVID-19 patients than in patients with mild symptoms. Singh et al. investigated the interaction of preexisting liver disease and COVID-19. Based on a large, diverse cohort of 2,780 COVID-19 patients in the United States, this study indicated that liver abnormalities were found in the vast majority of patients regardless of preexisting liver disease, but patients with liver disease were at higher risk for hospitalization and mortality^{18,19}. It has been reported that among patients with preexisting liver disease, MAFLD was the most frequent (about 40%) and this patient had a higher risk of progression to severe COVID-19, higher abnormal liver tests at admission to discharge and longer viral shedding time¹⁹.

Zheng et al. evaluated 214 patients with confirmed COVID-19 from three hospitals in Wenzhou, China, and 66 had MAFLD (45 with and 21 without obesity). The presence of obesity in MAFLD patients conferred a six fold higher risk of severe infection (unadjusted OR 5.77, 95% CI 1.19–27.91, p = 0.029) and the association with obesity and COVID-19 severity remained after adjustment for age, sex, smoking habits, diabetes, hypertension, and dyslipidemia (adjusted OR 6.32, 95% CI 1.16–34.54, p = 0.033)²⁰. In nondiabetic patients with COVID-19, the presence of MAFLD was associated with an increased risk of severe

infection and it was higher by increasing the number of metabolic factors²¹. A recent meta-analysis reported that a higher NLR (Neutrophil-to-Lymphocyte Ratio) is strongly associated with poorer hospital outcomes in patients with COVID-19. In the same cohort of 310 Asian patients, it has been recently demonstrated that patients with imaging-defined MAFLD and increased NLR values on admission have higher risk of severe illness from COVID-19 independently of age, sex, and metabolic comorbidities^{22,23}.

Vázquez-Medina et al. was to explore the implications of MAFLD and to study the interaction between advanced fibrosis (AF) and each of these diseases in the death and intubation of patients hospitalized with COVID-19. Study retrospective with 359 patients hospitalized with confirmed COVID-19 infection. The death rate was statistically significantly higher in the MAFLD group compared to the control group (55% vs. 38.3%, p = 0.02). The MAFLD (44.09% vs. 20%, p = 0.001) group had statistically significantly higher intubation rates than the control group²⁴.

Liver fibrosis, cirrhosis and COVID-19

Chronic liver disease can remain compensated for a long time even if the cause that generated it remains, however, if a second injury or damage is added to it, it is presumably that it will decompensate. In a prospective cohort study coordinated by the Latin American Association for the Study of the Liver (ALEH) in 1611 hospitalized patients with confirmed SARS-CoV-2 infection in 38 different hospitals in 11 Latin American countries, liver function tests were found to be abnormal at admission in 45.2% of the cohort. Overall, 8.5% had chronic liver disease and 3.4% had cirrhosis. Patients with abnormal liver tests at admission had a higher mortality of 18.7% compared to those with normal liver biochemistry of 12.2%. The authors concluded that the presence of abnormal liver tests at admission is independently associated with mortality and severe COVID-19 in hospitalized patients with COVID-19 infection and can be used as a surrogate marker of inflammation¹. Patients with cirrhosis have a 20-30% risk of decompensation presenting as acute decompensation in chronic liver failure and high 30-day mortality.

Mantovani A et al. included 11 observational studies for a total of 2034 adult individuals (median age 49 years [IQR 45–54], 57.2% men). The overall prevalence of chronic liver disease at baseline was 3%.

Individuals with severe COVID-19 disease had relevant alterations of liver enzymes and coagulation profile, probably due to the innate immune response against the virus, and chronic liver disease was not shown to influence the severity of COVID-19²⁵. Furthermore, in another retrospective study in hospitalized patients with COVID-19, the prevalence of hepatic steatosis and advanced liver fibrosis using noninvasive assessment prediction models was high; at least one liver function test abnormality was observed in 96.8% of COVID-19 patients⁷. The study of these patients and defining the role of cirrhosis in the evolution has been difficult since most patients present some of the associated comorbidities. A multicenter study done by Bajaj et al. in patients with cirrhosis + COVID-19 (n = 37) compared with age/gender-matched patients with COVID-19 alone (n = 108) and cirrhosis alone (n = 127). It was concluded that cirrhosis plus COVID-19 had similar mortality compared with patients with cirrhosis alone but higher than patients with COVID-19 alone²⁶. On the other hand, a large study by Moon et al. in 103 patients with cirrhosis and 49 with non-cirrhotic chronic liver disease were enrolled, it showed a mortality of 12.2% of chronic liver disease without cirrhosis, 24% Child-Pugh class A, 43% Child-Pugh class B, and 63.0% Child-Pugh class C. The cause of death in patients with cirrhosis was reported as COVID-19 lung disease in 78.7%, cardiac-related in 4.3%, and liver-related in 12.2%²⁷. In a study by Sarin et al²⁸, the patterns of liver damage were studied, thus collecting data in 13 Asian countries on patients with known or newly diagnosed chronic liver disease with confirmed COVID-19, in 228 patients (185 with chronic liver disease without cirrhosis and 43 with cirrhosis) it was determined that 80% presented comorbidities, 61% associated with MAFLD and 60% of viral etiology. 43% of patients with chronic liver disease without cirrhosis presented with acute liver injury, and 20% of patients with cirrhosis also presented with acute-on-chronic liver failure. In decompensated cirrhotic patients, liver injury was progressive in 57% of patients, with a mortality of 43%. Increased bilirubin and the AST/ALT ratio predicted mortality among patients with cirrhosis, with a Child-Turcotte Pugh score of 9 or greater at presentation predicting high mortality. Patients with chronic liver disease, diabetes and associated obesity had a worse evolution, they are more vulnerable and need to be closely monitored.

Two international registries collected data from 745 patients with chronic liver disease (CLD) and

SARS-CoV-2 (including 386 with and 359 without cirrhosis) and compared them with data from patients without CLD with SARS-CoV-2 from a UK hospital network. Mortality was 32% in patients with cirrhosis versus 8% in those without ($p < 0.001$). Mortality in patients with cirrhosis increased according to Child-Pugh class (A [19%), B [35%), C [51%]) and the main cause of death was respiratory failure (71%). Acute liver decompensation occurred in 46% of patients with cirrhosis, of whom 21% had no respiratory symptoms. Half of those with liver decompensation had acute-on-chronic liver failure. The authors concluded that as the largest such cohort to date, early-stage liver disease and alcohol-related liver disease were shown to be independent risk factors for death from COVID-19. These data have important implications for the risk stratification of CLD patients worldwide during the COVID-19 pandemic. This international registry study demonstrates that patients with cirrhosis are at increased risk of death from COVID-19. COVID-19 mortality was particularly high among patients with more advanced cirrhosis and those with alcohol-related liver disease²⁹.

Viral hepatitis and COVID-19

Some medications used to treat SARS-CoV-2 include cortisone and immunosuppressive medications such as tocilizumab, increases the risk of hepatitis B virus reactivation. Few studies have evaluated the evolution of patients with hepatitis B infection who are infected with COVID-19. It has been documented that these patients have alterations in liver function tests, such as elevation of aminotransferases (AST, ALT), particularly when admitted to an intensive care unit. The results of these studies are rather contradictory. Some studies have shown that there is no basis for the aggravation of hepatic injury in SARS-CoV-2/HBV coinfection or extended stay in hospital. On the other hand, other studies reported that coinfection is associated with the severity and poor prognosis of COVID-19 and that liver function should be frequently assessed in these patients³⁰. The risk of drug hepatotoxicity in COVID-19 patients is high, steroid use has been linked to hepatitis B virus reactivation, especially in those patients who received high doses of steroids, but also with other immunosuppressants such as tocilizumab or baricitinib.

On the other hand, in patients who are being treated for hepatitis B with tenofovir disoproxil fumarate (TDF) or tenofovir alafenamide (TAF), care should be taken

with the interaction with COVID-19 drugs such as lopinavir-ritonavir, as they may increase the concentration of TDF or TAF. Treatment for hepatitis B in new patients can be started despite the COVID-19 pandemic, patients already receiving treatment for hepatitis B it is important not to stop medications as they could have a relapse of HBV³¹.

In patients with COVID-19, a history of Hepatitis C Virus (HCV) and seropositive HCV infection leads to accentuated SARS-CoV-2 viral virulence and is a strong predictor of in-hospital mortality irrespective of baseline comorbidities, admission laboratory variables, or COVID-19-induced liver injury. The pathophysiology of the infection of HCV and SARS-CoV-2 may have similar pathways. SARS-CoV-2 uses the ACE-2 receptor as a main point of entry to the target cell³². One molecule that has been identified to potentiate SARS-CoV-2 viral entry is the transmembrane protease serine 2 (TMPRSS2), which is suggested to affect the S protein at the cell surface and induces SARS-CoV-2-cellular membrane fusion³³. Importantly, TMPRSS2 is over-expressed in patients with HCV which may lead to the exaggerated SARS-CoV-2 infection in these patients. Studies have shown that in chronic HCV infection there is a correlation between the production of pro-inflammatory cytokines, such as INF-γ and TNF-α, and progressive liver injury, while the regulatory cytokines such as IL-4 and IL-10 may modulate the pro-inflammatory immune response induced by the virus³⁴. The history of HCV in these patients seems to add a cumulative mortality risk to any clinical or laboratory profile. The mechanisms involved may be related to extrahepatic effects of HCV leading to enhanced ACE2/TMPRSS mechanisms of SARS-CoV-2 viral entry and may also be related to baseline cytokine-mediated pro-inflammation and endothelial dysfunction. The realization and understanding of these mechanisms may help in better characterization of the disease and investigating possible therapeutic options in this subgroup of patients, which is of significant importance as an initial step towards the selection of at-risk groups that can benefit the most from developing vaccines at an earlier stage of the disease.

Drug-induced liver injury (DILI) and COVID-19

DILI is a common cause of liver injury, identified by the elevation of liver enzymes associated with the initiation or suspension of a suspected drug. In the first and second wave of COVID-19 cases, DILI was

described as an injury pattern predominantly hepatocellular, instead of a cholestatic pattern. Histologically, microvesicular steatosis, portal fibrosis, inflammatory infiltrate, and necrosis have been found. The mechanism of hepatic injury is multifactorial and includes the presence of the COVID-19 virus in the vascular endothelium affecting the porta-hepatic system, in addition to hypoxia-reperfusion and release of reactive oxygen species³⁵. Several therapeutic strategies have been implemented since the beginning of the Pandemic, most of them have been identified as causing DILI with the following patterns of involvement described: tocilizumab (predominantly cholestasis), remdesivir (hepatocellular), chloroquine (hepatocellular), azithromycin (predominantly cholestasis), acetaminophen (hepatocellular, dose-dependent), lopinavir/ritonavir (hepatocellular, cholestasis or mixed). For the evaluation of the suspected causality of the drug, it is recommended to use the CIOMS/RUCAM scale to prevent risks associated with its use^{36,37}.

The evaluation of DILI in patients with COVID-19 is a challenge in clinical practice due to unclear factors and polypharmacy that interact in the clinical course of patients³⁸. In an initial systematic review of 12 articles, it was reported that the combined incidence of DILI was 25.4% (95% CI, 14.2-41.4) and particularly the incidence of DILI in 208 patients treated with remdesivir was 15.2% (95% CI, 6.4-32), while the incidence was higher with lopinavir/ritonavir 37.2% (95% CI, 22.7-54.6) in a series of 775 patients with COVID-19. Concerning the biochemistry affection of the liver, hyperbilirubinemia was the most frequent adverse effect of lopinavir/ritonavir, whereas DILI by remdesivir frequently elevated aminotransferases more. In some studies, DILI was attributed to more than one drug³⁹.

DILI should be considered among the important differentials of liver injury in COVID-19 patients. In Mexico, as in other parts of the world, the desperation for effective therapy at the beginning of the pandemic led to the indiscriminate and irrational use of drugs that could potentially trigger DILI. It is probable that many of the abnormal LFT in our Mexican patients were associated with the following drugs: hydroxychloroquine, ivermectin, dexamethasone, azithromycin, lopinavir/ritonavir, baricitinib, tocilizumab and remdesivir⁴⁰.

Funding

The authors declare no funding was received.

Conflicts of interest

The authors declare no conflicts of interest.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that no experiments were performed on humans or animals for this study.

Confidentiality of data. The authors declare that no patient data appear in this article. Furthermore, they have acknowledged and followed the recommendations as per the SAGER guidelines depending on the type and nature of the study.

Right to privacy and informed consent. The authors declare that no patient data appear in this article.

Use of artificial intelligence for generating text.

The authors declare that they have not used any type of generative artificial intelligence for the writing of this manuscript, nor for the creation of images, graphics, tables, or their corresponding captions.

References

- Mendizabal M, Piñero F, Ridruejo E, et al. Prospective Latin American cohort evaluating outcomes of patients with COVID-19 and abnormal liver tests on admission. *Ann Hepatol.* 2021; 21:100298.
- Velarde-Ruiz Velasco JA, García-Jiménez ES, Remes-Troche JM. Hepatic manifestations and impact of COVID-19 on the cirrhotic patient. *Rev Gastroenterol Mex (Engl Ed).* 2020;85(3):303-311.
- Sun J, Agheamo A, Forner A, Valenti. COVID-19 and liver diseases. *Liver Int* 2020; 40: 1278-1281
- Robba C, Battaglini D, Pelosi P, Rocco PRM. Multiple organ dysfunction in SARS-CoV-2: MODS-CoV-2. *Expert Rev Respir Med* 2020; 22: 1-4
- Remes-Troche JM, Ramos-de-la-Medina A, Manríquez-Reyes M, Martínez-Pérez-Maldonado L, Lara EL, Solís-González MA. Initial Gastrointestinal Manifestations in Patients With Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus 2 Infection in 112 Patients From Veracruz in Southeastern Mexico. *Gastroenterology.* 2020;159(3):1179-1181.
- Sánchez-Luna SA, Cárdenas-Jaén K, Vaillo-Rocamora A, et al. TIVURON project: an international multicenter prospective cohort study evaluating the gastrointestinal symptoms and complications of covid-19 in hospitalized patients *Gastroenterology*, Volume 160, Issue 6:S-160.
- Lopez-Mendez I, Aquino-Matus J, Gall SM, Prieto-Nava JD, Juarez-Hernandez E, Uribe M, et al. Association of liver steatosis and fibrosis with clinical outcomes in patients with SARS-CoV-2 infection (COVID-19). *Ann Hepatol.* 2021; 20:100271.
- Campos-Murguia A, Román-Calleja BM, Toledo-Coronado IV, et al. Liver fibrosis in patients with metabolic associated fatty liver disease is a risk factor for adverse outcomes in COVID-19. *Dig Liver Dis.* 2021;53(5):525-533.
- Aquino-Matus J, Uribe M, Chavez-Tapia N. COVID-19: Current Status in Gastrointestinal, Hepatic, and Pancreatic Diseases-A Concise Review. *Trop Med Infect Dis.* 2022 Aug 16;7(8):187.
- Cordeiro A, Ribamar A and Ramalho A. Adipose tissue dysfunction and MAFD in obesity on the scene of COVID-19. *Clin Res Hepatol Gastroenterol.* 2022 Mar;46(3): 101807.doi: 10.1016/j.clinre.2021.101807. Epub 2021 Sep 17.
- Bassendine MF, Bridge SH, McCaughey GW, Gorrell MD. COVID- 19 and comorbidities: a role for dipeptidyl peptidase 4 (DPP4) in disease severity? *J Diabetes* 2020;1–10. doi: 10.1111/1753-0407.13052.
- Sharma P y Kumar A. Metabolic dysfunction associated fatty liver disease increases risk of severe Covid-19. *Diabetes Metab Syndr.* 2020 Sep-Oct;14(5):825-827. doi: 10.1016/j.dsx.2020.06.013.Epub 2020 Jun 10.
- Fondevila MF, Mercado-Gómez M, Rodríguez A, et al. Obese patients with NASH have increased hepatic expression of SARS-CoV-2 critical entry points. *J Hepatol.* 2021; 74:469-471.
- Méry G, Epaulard O, Borel A-L, Toussaint B, Le Gouellec A. COVID-19: underlying adipokine storm and angiotensin 1-7 umbrella. *Front Immunol.* 2020; 11:171
- Bornstein SR, Dalan R, Hopkins D, Mingrone G, Boehm BO. Endocrine and metabolic link to coronavirus infection. *Nat Rev Endocrinol.* 2020; 16:297-298.
- Sharma P, Kumar A, Anikhindi ShriHari, et al. Effect of COVID-19 on pre-existing liver disease: what hepatologist should know? *J Clin Exp Hepatol.* 2020; S0973688320301869. doi:10.1016/j.jceh.2020.12.006
- Ji D, Qin E, Xu J, et al. Non-alcoholic fatty liver diseases in patients with COVID-19: a retrospective study. *J Hepatol.* 2020; 73:451-453.
- Chen N, Zhou M, Dong X, Qu J, Gong F, Han Y, et al. Epidemiological and clinical characteristics of 99 cases of 2019 novel coronavirus pneumonia in Wuhan, China: a descriptive study. *Lancet.* 2020; 395: 507-13
- Singh S, Khan A. Clinical Characteristics and Outcomes of Coronavirus Disease 2019 Among Patients with Preexisting Liver Disease in the United States: A Multicenter Research Network Study. *Gastroenterology.* 2020; 159
- Zheng Kl, Gao F, Wang X-B, et al. Letter to the Editor: obesity as a risk factor for greater severity of COVID-19 in patients with metabolic associated fatty liver disease. *Metabolism.* 2020; 108:154244.
- Gao F, Zheng Kl. Metabolic associated fatty liver disease increases coronavirus disease 2019 disease severity in nondiabetic patients. *J Gastroenterol Hepatol.* 2020 Jun 5. DOI:10.1111/jgh.15112
- Ridruejo E, Soza A. The liver in times of COVID-19: what hepatologists should know. *Ann Hepatol.* 2020;19(4):353-358.
- Targher G, Mantovani A, Byrne CD, et al. Detrimental effects of metabolic dysfunction-associated fatty liver disease and increased neutrophil-to-lymphocyte ratio on severity of COVID-19. *Diabetes Metab.* 2020. DOI:10.1016/j.diabet.2020.06.001.
- Vázquez-Medina MU, Cerdá-Reyes E, Galeana-Pavón A, López-Luna CA, Ramírez-Portillo PM, et al. Interaction of metabolic dysfunction-associated fatty liver disease and nonalcoholic fatty liver disease with advanced fibrosis in the death and intubation of patients hospitalized with coronavirus disease 2019. *Hepatol Commun.* 2022 Aug;6(8): 2000-2010.doi: 10.1002/hepc.1957. Epub 2022 Apr 19.
- Mantovani A, Beatrice G, Dalbeni A. Coronavirus disease 2019 and prevalence of chronic liver disease: a meta-analysis. *Liver Int.* 2020; 40:1316-1320.
- Bajaj J, Garcia-Tsao G, Biggins S, et al. Comparison of the risk of mortality in patients with cirrhosis and COVID-19 compared with patients with cirrhosis alone and COVID-19 alone: multicentre matched cohort. *Gut* 2020; doi:10.1136/gutjnl-2020-3221180: 1 – 6.
- Moon AM, Webb GJ, Aloman C, et al. High mortality rates due to SARS-CoV-2 infection in patients with pre-existing chronic liver disease and cirrhosis: preliminary results from an international registry. *J Hepatol.* 2020;73:705-708.
- Sarín S, Choudhury A, Lau GK, et al. Preexisting liver disease is associated with poor outcome in patients with SARS CoV2 infection; the APCOLIS study (APASL COVID-19 Liver Injury Spectrum Study). *Hepatol Int.* 2020;4:1-11.
- Marjot T, Moon AM, Cook JA, et al. Outcomes following SARS-CoV-2 infection in patients with chronic liver disease: An international registry study. *J Hepatol.* 2021 Mar;74(3):567-577. doi: 10.1016/j.jhep.2020.09.024.
- Chen X, Jian Q, Ma Z, e at. Clinical characteristics of hospitalized patients with SARS-VpoV-2 and HBV co-infection, med Rxiv/2020.
- Reddy KR, SARS-CoV-2 and the liver: considerations in hepatitis B and Hepatitis C infections. *Clin liver dis* 2020; 15: 191-194.
- Hamming I, Timens W, Bulthuis ML, et al. Tissue distribution of ACE2 protein, the functional receptor for SARS coronavirus. The first step in understanding SARS pathogenesis. *J Pathol* 2004; 203: 631-637
- Hoffmann M, Kleine-Weber H, Schroeder S, Krüger N, et al. SARS-CoV-2 Cell Entry Depends on ACE2 and TMPRSS2 and Is Blocked by a Clinically Proven Protease Inhibitor. *Cell* 2020; 181: 271-280.
- Rehermann B. Hepatitis C virus versus innate and adaptive immune responses: a tale of coevolution and coexistence. *J Clin Invest* 2009; 119: 1745-1754 [PMID: 19587449 DOI: 10.1172/JCI39133]
- Ortiz GX, Lenhart G, Becker MW, Schwambach KH, Tovo CV, Blatt CR. Drug-induced liver injury and COVID-19: A review for clinical practice. *World J Hepatol.* 2021;13(9):1143-53.
- Licata A, Minissale MG, Distefano M, Montalto G. Liver injury, SARS-CoV-2 infection and COVID-19: What physicians should really know? *GastroHep.* 2021;3(3):121-30.
- Hunt CM, Papay JL, Stanulovic V et al. Drug rechallenge following drug-induced liver injury. *Hepatology* 2017;66(2):646-654.
- Teschke R, Méndez-Sánchez N, Eickhoff A. Liver Injury in COVID-19 Patients with Drugs as Causatives: A Systematic Review of 996 DILI Cases Published 2020/2021 Based on RUCAM as Causality Assessment Method. *Int J Mol Sci.* 2022;23(9):1-16.
- Kulkarni AV, Kumar P, Tevethia HV, Premkumar M, Arab JP, Candia R, Talukdar R, Sharma M, Qi X, Rao PN, Reddy DN. Systematic review with meta-analysis: liver manifestations and outcomes in COVID-19. *Aliment Pharmacol Ther* 52(4):584-599.
- Remes-Troche JM, Velarde-Ruiz Velasco JA. The Liver and COVID-19 in Mexico. *Clin Liver Dis (Hoboken).* 2021 Aug 27;19(2):49-52

LETTER TO THE EDITOR

New insights into the use of biomarkers in patients undergoing surgery for ulcerative colitis

Nuevas perspectivas sobre el uso de biomarcadores en pacientes con colitis ulcerosa que se someten a cirugía

Gabino Cervantes-Guevara^{1,2}, Gabino Cervantes-Pérez^{3,4}, Miguel Robledo-Valdez⁴, Guillermo A. Cervantes-Cardona⁵, Sol Ramírez-Ochoa^{3,4}, Carlos M. González-Valencia⁶, Janet C. Vázquez-Beltrán⁷, Eduardo Gómez-Sánchez⁸, and Enrique Cervantes-Pérez^{3,4*}

¹Department of Gastroenterology, Hospital Civil de Guadalajara “Fray Antonio Alcalde”, Guadalajara, Jalisco; ²Department of Welfare and Sustainable Development, Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Colotlán, Jalisco; ³Department of Internal Medicine, Hospital Civil de Guadalajara “Fray Antonio Alcalde”, Guadalajara, Jalisco; ⁴Health Sciences University Center, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco;

⁵Department of Philosophical, Methodological and Instrumental Disciplines, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco; ⁶Research Ethics Committee, Hospital Hispano, Guadalajara, Jalisco; ⁷Department of Pharmacological Sciences, School of Medicine, National Polytechnic Institute, Ciudad de Mexico; ⁸Division of Basic Health Disciplines, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco. Mexico

To the Editor:

Ulcerative colitis (UC) is an idiopathic, chronic, relapsing-remitting inflammatory disease that usually affects the rectum and colon at the same time. Emergency department visits, hospitalization, and short-term surgery have all decreased as a result of major advancements in medical care, particularly the introduction of biologics in the previous 20 years. Extensive trials of medical therapy are thought to minimize the need for urgent or emergent colectomy, which has poorer outcomes than elective surgery^{1,2}.

Several biomarkers have been demonstrated to predict the course of disease. Their ability to perform this role has sparked speculation about whether they are likewise linked to the necessity for surgical intervention and has led to their inclusion in prediction algorithms. The capacity to correctly predict which patients will eventually undergo colectomy would be extremely beneficial in patient counseling. Although no one test will likely become the gold standard for determining who needs surgery, there are a few tests that may be useful in minimizing the length of ineffective medical treatment, especially when used in combination³.

Certain biomarkers such as C-reactive protein (CRP), hypoalbuminemia, and peripheral eosinophilia have been associated with surgical decision-making and have the potential to predict treatment failure. However, the precise significance of biomarkers in predicting which patients will require surgery and when they should undergo surgery is still being determined.

For decades, CRP has been regarded as an important component of UC evaluation. CRP elevation is highly associated with the absence of a functional gastrointestinal disorder, but it has limited sensitivity and is not specific for UC. Besides, the CRP response in UC is quite variable. Due to the short half-life of CRP, serial measurements can be utilized to evaluate treatment response. In hospitalized patients with acute illness, persistently and significantly increased CRP levels have been linked to steroid-resistant disease and the need for surgery⁴.

On the other hand, eosinophilia was assumed to be linked to active disease at the time. Recent research has found that peripheral blood eosinophilia (PBE) can be used as a biomarker for disease activity.

***Correspondence:**

Enrique Cervantes-Pérez

E-mail: enrique.cervantes@academico.udg.mx

0009-7411/© 2022 Academia Mexicana de Cirugía. Published by Permanyer. This is an open access article under the terms of the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Date of reception: 14-06-2022

Date of acceptance: 17-06-2022

DOI: 10.24875/CIRU.22000317

Cir Cir. 2024;92(1):137-138

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Click et al. conducted a registry analysis of 2066 IBD patients in which they found a link between peripheral eosinophilia and a severe disease phenotype. PBE was linked to severe disease, active disease, primary sclerosing cholangitis, aggressive medical treatment, increased health-care utilization, hospitalization, and the requirement for surgery in people with UC. PBE was linked to hospitalization and surgery in UC, with adjusted odds ratios of 2.35 and 1.76, respectively, according to multivariate analysis. Furthermore, UC patients with PBE had a considerably shorter time to colectomy, according to time-to-event analysis. Additional research verifying the predictive capacity of PBE regarding surgical intervention will be necessary before this tool can be used in decision-making⁵. Multiple biomarkers have been combined to increase the accuracy of predicting which patients would need surgery to treat their disease. To develop best practices, more research is needed on the best usage and combination of biomarkers, as well as the effects of earlier surgical intervention as required by such a predictive model.

Funding

No external funding was received to support this work.

Conflicts of interest

The authors declare that there are no competing interests.

Ethical disclosures

Protection of human and animal subjects. The authors declare that no experiments were performed on humans or animals for this study.

Confidentiality of data. The authors declare that no patient data appear in this article.

Right to privacy and informed consent. The authors declare that no patient data appear in this article.

References

1. Huh G, Yoon H, Choi YJ, Shin CM, Park YS, Kim N, et al. Trends in emergency department visits and hospitalization rates for inflammatory bowel disease in the era of biologics. *PLoS One*. 2019;14:e0210703.
2. Roberts SE, Williams JG, Yeates D, Goldacre MJ. Mortality in patients with and without colectomy admitted to hospital for ulcerative colitis and Crohn's disease: record linkage studies. *BMJ*. 2007;335:1033.
3. Jean L, Audrey M, Beauchemin C, On Behalf of the iGenoMed Consortium. Economic evaluations of treatments for inflammatory bowel diseases: a literature review. *Can J Gastroenterol Hepatol*. 2018;2018:7439730.
4. Lewis JD. The utility of biomarkers in the diagnosis and therapy of inflammatory bowel disease. *Gastroenterology*. 2011;140:1817-26.e2.
5. Click B, Anderson A, Kourouvakis IE, Rivers CR, Babichenko D, Machado JD, et al. Peripheral eosinophilia in patients with inflammatory bowel disease defines an aggressive disease phenotype. *Am J Gastroenterol* 2017;112:1849-58.

La variante rs1345365 de ELMO1 está asociada a pseudoperniosis en pacientes con COVID-19

Variant ELMO1 rs1345365 is associated with pseudoperniosis in patients with COVID-19

Carlos E. Cabrera-Pivaral^{1,2*}, Sergio A. Ramírez-García³, Judan Orozco-Sánchez²,

Víctor Castañeda-Salazar² y José Domínguez-Rodas⁴

¹Departamento de Salud Pública, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco; ²Dirección Médica ME Piel, Centro Dermatológico, Guadalajara, Jalisco; ³Instituto de Nutrición de la Universidad de la Sierra Sur, Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca (SUNEO), Miahualtán de Porfirio Díaz, Oaxaca; ⁴Centro de Investigación Médica Traslacional y de Medicina de Precisión (CIMETP), Servicios Médicos Profesionales Particulares A.C., Miahualtán de Porfirio Díaz, Oaxaca. México

Sr. Editor:

La pseudoperniosis, conocida como sabañones en las manos y la piel, corresponde a áreas de lesiones con eritema o violáceas, vesículas y pústulas, normalmente asimétricas. Está considerada la quinta dermatosis más frecuente en los pacientes infectados por SARS-CoV-2 (COVID-19) y es la más característica. Se ve con frecuencia en los pacientes jóvenes y en etapas tardías de la enfermedad¹. Por su naturaleza clínica se han propuesto diversos factores vasculares, como la disfunción endotelial y la microangiopatía secundarias a COVID-19, como posibles determinantes biológicos¹. En este sentido, el polimorfismo rs1345365 del gen ELMO1 es un marcador candidato para describir la patología, ya que es un regulador de la vasculogénesis, la angiogénesis, la fibrogénesis, la inflamación, la apoptosis y la migración celular², procesos que están desregulados en los pacientes con COVID-19.

Con estas consideraciones, de un total de 4370 pacientes atendidos por COVID-19 en CIMETP y ME Piel Centro dermatológico, se seleccionaron 830 varones, de los cuales 415 presentaron pseudoperniosis unilateral ($n = 812$) o bilateral ($n = 18$), y los otros 415 no desarrollaron ningún tipo de dermatosis y fueron pareados por edad con los casos (rango: 18-45 años). Los pacientes fueron diagnosticados de COVID-19 mediante la prueba de reacción en cadena de la polimerasa

(PCR) en tiempo real. Se extrajo ADN de sangre periférica mediante el kit GeneCatcher (Invitrogen), para amplificar el polimorfismo rs1345365 del gen ELMO1, mediante PCR específica de alelo, con los iniciadores y las condiciones de mezcla de reacción, el programa de amplificación y la electroforesis en poliacrilamida previamente reportados². Así, se encontró con mayor frecuencia el genotipo ancestral homocigoto G/G en los pacientes con pseudoperniosis, mientras que en los controles fue más frecuente el genotipo de referencia homocigoto A/A. Se analizaron cinco modelos mediante regresión logística múltiple (ARLM), encontrándose asociados en diferentes modelos al genotipo homocigoto G/G como un factor de riesgo (Tabla 1).

Este es el primer trabajo que muestra la posible relación entre pseudoperniosis en pacientes con COVID-19 y la variante rs1345365 del gen ELMO1. Cabe la posibilidad de falsos positivos (y negativos) en relación con la genotipificación de la variante de ELMO1 por ser PCR específica de alelo; sin embargo, el diseño de los iniciadores incluye la introducción de mutaciones que aumentan su especificidad y disminuyen la tasa falsos positivos o negativos². También cabe la posibilidad de falsos negativos con COVID-19 y pseudoperniosis por mutaciones en el gen S, que escapan a la qRT-PCR, como la delección 69-70; en ambos casos se pueden disminuir los falsos negativos

***Correspondencia:**

Carlos E. Cabrera-Pivaral

E-mail: carlos.pivaral@academicos.udg.mx

0009-7411/© 2022 Academia Mexicana de Cirugía. Publicado por Permanyer. Este es un artículo *open access* bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 15-09-2022

Fecha de aceptación: 12-10-2022

DOI: 10.24875/CIRU.22000470

Cir Cir. 2024;92(1):139-140

Contents available at PubMed

www.cirugiaycirujanos.com

Tabla 1. Distribución del polimorfismo rs1345365 del gen ELMO1 en la pseudoperniosis por COVID-19

Genotipos	Casos (n)	Controles (n)			
GG	75	21			
GA	105	126			
AA	235	268			
Alelos					
A	575	662			
G	255	168			
Modelos ARLM	X ²	Cociente de correlación	p	Razón de riesgo (momios)	IC95%
Genotipo GG vs. GA+AA	33.5	0.403	0.0000001	1.67	1.4-1.9
Genotipo GG+AA vs. GA	2.6	0.012	0.1039	1.07	0.9-1.1
Genotipo GG vs. GA	29.25	0.515	0.0000001	1.7	1.4-2.6
Genotipo GG vs. AA	31.84	0.397	0.0000001	1.6	1.4-1.9
Genotipo GA vs. AA	0.1019	0.004	0.749	0.9	0.8-1.1

ARLM: regresión logística múltiple; IC95%: intervalo de confianza del 95%.

secuenciando los productos de PCR. Ciertamente, los modelos presentados muestran que la pseudoperniosis se explicó mejor por un predominio del modelo recesivo, en el que los heterocigotos no tienen mayor influencia. La falta de especificidad de la variante, a la luz de sus hallazgos, está relacionada con la naturaleza multifactorial de este rasgo, por lo que se requiere explorar marcadores en otros genes candidatos. Sin embargo, el hecho de que se ha explorado este gen con frecuencia en melanomas y otras condiciones dermatológicas, como la psoriasis^{3,4}, apoya su rol en el desarrollo de pseudoperniosis.

Agradecimientos

Los autores agradecen a CB-Xpert Laboratorio de Patología Clínica y ME Piel Centro Dermatológico por su apoyo en la realización del trabajo.

Financiamiento

El trabajo se realizó con apoyo de ME Piel Centro Dermatológico.

Conflictos de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Responsabilidades éticas

Protección de personas y animales. Los autores declaran que los procedimientos seguidos se conformaron a las normas éticas del comité de experimentación humana responsable y de acuerdo con la Asociación Médica Mundial y la Declaración de Helsinki.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que han seguido los protocolos de su centro de trabajo sobre la publicación de datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores han obtenido el consentimiento informado de los pacientes y/o sujetos referidos en el artículo. Este documento obra en poder del autor de correspondencia.

Bibliografía

1. Cano-Aguilar LE, Hernández-Zepeda C, Vega-Mermij ME. Primary skin manifestations by the severe acute respiratory syndrome coronavirus 2 (SARS-CoV-2). Review of literature. Dermatología Cosmética, Médica y Quirúrgica. 2020;18:129-35.
2. Topete-González LR, Ramírez-García SA, Charles C, Villa N, Mosso C, Dávalos NO. Polymorphism g.37190613 G>A of the ELMO1 gene in the Mexican population: potential marker for clinical-surgical pathology. Cir Cir. 2014;82:402-11.
3. Munir S, ber Rahman S, Rehman S, Saba N, Ahmad W, Nilsson S, et al. Association analysis of GWAS and candidate gene loci in a Pakistani population with psoriasis. Mol Immunol. 2015;64:190-4.
4. Avilés JA, Lázaro P. Predisposición genética en el melanoma cutáneo. Actas Dermosifiliogr. 2006;97:229-40.